





**Fernando Martín-Sánchez Juliá  
y la Asociación Católica de Propagandistas**

La Asociación Católica de Propagandistas (ACdP), fundada en 1909, es una agrupación de seculares católicos con personalidad jurídica eclesiástica y civil, cuyo carisma se orienta al apostolado católico, formando e instando a sus miembros para que tomen parte activa en la vida pública y sirviendo de nexo de unión de los católicos. El propagandista antepone su compromiso cristiano y su afán de testimonio evangélico a cualesquiera otras consideraciones e intereses, adoptando actitudes inequívocas en favor de la verdad y la justicia y en defensa de la persona humana.

ASOCIACIÓN CATÓLICA DE PROPAGANDISTAS  
CENTENARIO | 1909 - 2009

# **Fernando Martín-Sánchez Juliá y la Asociación Católica de Propagandistas**

---

**José Luis Gutiérrez García**

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

## **Fernando Martín-Sánchez Juliá, y la Asociación Católica de Propagandistas**

© 2011, José Luis Gutiérrez García

© De la edición, 2011, Asociación Católica de Propagandistas

*CEU Ediciones*

Julián Romea 18, 28003 Madrid

Teléfono: 91 514 05 73, Fax: 91 514 04 30

Correo electrónico: [ceuediciones@ceu.es](mailto:ceuediciones@ceu.es)

[www.ceuediciones.es](http://www.ceuediciones.es)

ISBN: 978-84-92989-45-4

Depósito legal: M-XXXXX-2011

Imprime: IMEDISA

Impreso en España - Printed in Spain

# Índice

Prólogo, por José Luís Gutiérrez García .....	I
Siglas .....	V

## PARTE PRIMERA. FERNANDO MARTÍN-SÁNCHEZ

1. Apuntes para una biografía .....	3
2. Cómo le conoció Ángel Herrera .....	7
3. La cultura literaria de un propagandista .....	11
4. Orador de raza .....	15
5. “La feliz metamorfosis” .....	21
6. “Mi cruz” .....	23
7. Diez y ocho años de gobierno .....	27

## PARTE SEGUNDA. MAESTRO DEL APOSTOLADO SEGLAR

1. Magisterio de espíritu .....	35
2. Atención al Señor, olvido de sí .....	41
3. Trascendencia de eternidad .....	45
4. El llamamiento del seglar a la santidad .....	49
5. Las virtudes y la plenitud del Decálogo .....	55
6. Sobre el valor de las obras pequeñas .....	61
7. Austeridad de vida .....	65

## PARTE TERCERA. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN CATÓLICA DE PROPAGANDISTAS

1. La Asociación, su raíz o fuente .....	71
2. Lo que es y no es la Asociación .....	79
3. Sobre el fin y los fines de la Asociación .....	85
4. La Sección de San Pablo .....	91
5. La presidencia de la Asociación .....	95
6. Los secretarios de los centros .....	103
7. El grupo de consiliarios .....	111
8. El retrato del propagandista .....	121

9. Las obras y la primogenitura de la Asociación .....	131
10. Nuestros muertos .....	137
11. La evolución jurídica de la Asociación .....	143
12. La gran bina de la humildad y la obediencia .....	151
13. De la noria y del papel de San Andrés .....	159
14. El retablo asociativo de las grandes alegorías .....	163
15. Los Círculos de estudios .....	173
16. Estudio, acción y vida interior .....	183
17. La preocupación cultural .....	189
18. La preocupación social .....	199
19. La preocupación por la unidad .....	207
20. El relevo generacional .....	217
21. El Colegio Mayor San Pablo .....	227
22. La tradición .....	235
23. La Asociación y la política .....	239
24. Servir a la Iglesia .....	251
25. Tesis e hipótesis .....	257
26. Fidelidad y ajuste .....	265
27. Optimismo constructivo .....	273
28. Los últimos consejos .....	279
Colofón .....	283

## APÉNDICES

I. Carta de la Secretaría de Estado .....	287
II. Habla el P. Ángel Ayala a los propagandistas .....	289
III. El apostolado laical, según Pío XII .....	299



## Prólogo

Este intento de estudio ha surgido como fruto de una relativa sorpresa.

Relativa, porque no es la primera vez que recorro como lector, con cierta detención, los escritos de Fernando Martín-Sánchez. Lo hice la primera vez en 1959, cuando en la Biblioteca de Autores Cristianos y fuera de colección, por encargo de la Asociación Católica de Propagandistas intervine en la edición de la obra *Ideas claras. Reflexiones de un español actual*, como preparador, revisor y corrector del texto, amén del ruego que me hizo el autor de preparar los índices de nombres y de materias, que cierran el volumen.

Décadas más tarde, recientemente, año 2002, he intervenido en la nueva edición de *Ideas claras*, cuando por iniciativa del entonces Presidente de la Asociación, Alfonso Coronel de Palma y Martínez-Agulló, el Consejo Nacional me encargó completar el original anterior con las intervenciones y trabajos de Fernando posteriores a 1958. La benemérita BAC, Biblioteca de Autores Cristianos, ha incluido el volumen en su veterana colección Normal con el número 628. De nuevo, pude recorrer todo el parque temático levantado a lo largo de casi cincuenta años por el que fue segundo gran Presidente de la Obra fundada por el P. Ángel Ayala en 1909.

Pero, como digo, ha habido sorpresa y debo explicarla.

Intervine en Santander, verano del año 2010, con una conferencia, dentro del Curso allí organizado, sobre la espiritualidad de Martín-Sánchez, en el acto, con el que se iniciaban los trabajos preparatorios para introducir la Causa de canonización de Fernando. Al preparar el texto me di cuenta del tesoro de doctrina que las *Ideas claras* encierran. Y decidí ampliar

posteriormente el área de mi trabajo. Se me ofrecían los textos de nuestro segundo Presidente como un río caudaloso, de serena corriente y aguas estilísticamente diáfanas, en cuyas riberas aparecían numerosas, grandes y espléndidas pepitas de puro oro espiritual. Esta fue la sorpresa. Y el resultado de mi sorpresa lo tiene el lector en las áureas onzas magistrales, que he intentado recoger en las páginas de este libro.

Debo, sin embargo, situar con exactitud su contenido. He dejado fuera de él amplias y ricas zonas del pensamiento y de la acción del autor de *Ideas claras*. En concreto, sus escritos e intervenciones sobre la prensa y en general la información; las cuestiones de la economía agraria y de la situación del campo español; y también sus exposiciones sobre la política europea y española de la época. Me he limitado, por tanto, a lo que se podría llamar su doctrina espiritual, su magisterio de espíritu.

He procedido, además, a una agrupación de contenidos con neta distinción de campos. Porque en las *Ideas claras*, su autor habla, y con notoria amplitud, del apostolado seglar en general; y además, en particular, como es natural, de la Asociación Católica de Propagandistas. He incluido en este trabajo las dos áreas, situándolas en sendas partes claramente diferenciadas, pero íntimamente unidas. Y he situado como vestíbulo de entrada un primer bloque –Parte Primera–, con el que, sin pretensiones biográficas, presento al lector varias pinceladas, a modo de boceto, de la ejemplar personalidad de Fernando Martín-Sánchez. Rindo con dicha parte introductoria el homenaje de admiración y agradecimiento, que le debemos cuantos le conocimos y disfrutamos de su presencia, de sus consejos, de su amistad y de su ejemplo.

Debo añadir que en el tratamiento genérico del apostolado seglar hay sectores en los que se entrecruzan y combinan datos, que son comunes a todas las formas e instituciones del apostolado seglar y a la naturaleza singular de la Asociación Católica de Propagandistas. No es fácil, y tampoco siempre necesario, marcar con claridad el deslinde de ambos sectores. Todo lo que dijo Martín-Sánchez sobre el necesario apostolado de los laicos –Parte Segunda– puede y debe aplicarse a la Asociación Católica

de los Propagandistas –Parte Tercera–. Y no pocos de los textos que explican la naturaleza y las actividades de la Asociación, tienen también su aplicación, acomodada, a las modernas y beneméritas instituciones del apostolado seglar, nacidas con anterioridad al concilio Vaticano II o surgidas tras la celebración de éste. Al sereno juicio del lector dejo la consideración delimitadora de este punto.

Algo conozco de la naturaleza y de la historia de nuestra Obra. Y del curso que ha seguido en sus cien años de vida y de acción. Y me atrevo a afirmar, salvo mejor juicio, que de antemano respeto, que la Asociación Católica de Propagandistas ha tenido tres grandes maestros de espíritu: su fundador, el P. Ángel Ayala, don Ángel Herrera, a quien cabe calificar de cofundador, y Fernando Martín-Sánchez, fiel continuador y prolongador del carisma fundacional de la Obra. En este libro se ofrece prueba harto elocuente, a mi parecer, de la calificación que hago de Fernando como maestro de espíritu de la Asociación y también como maestro del apostolado seglar.

Dos últimas precisiones en cuanto al contenido. He suprimido todo aparato bibliográfico, salvo en algunas referencias, gratuitamente obligadas, a varios documentos del Magisterio pontificio y conciliar, y a alguna que otra obra de autores particulares. No ha sido mi propósito ostentar vanamente en las páginas que siguen, erudición alguna. Y he cuidado de que sea Fernando Martín-Sánchez quien hable por sí mismo, para que el lector le oiga directamente sin interferencias. Su forma de pensar y de decir no necesita, por su luminosa claridad, los arbotantes, ni los contrafuertes del comentario. Sólo en una ocasión intento esclarecer la doctrina del autor, para evitar interpretaciones apresuradas y equivocadas.

He buscado sencillez, brevedad y claridad, siguiendo con ello una de las grandes pautas de estilo y de fondo del autor, cuyo pensamiento he intentado resumir y del cual me considero agradecido beneficiario.

Tal vez esta concentrada exposición ayude a evidenciar, bien lo deseo, el grado de virtudes, y no añado calificación canónica

José Luís Gutiérrez García

alguna de ese grado, que, con la gracia divina, tuvo en vida aquel inolvidable y sacrificado inválido, que trabajó heroicamente como pocos al servicio de la santa Iglesia en España, de la entera España y de la misma Asociación, con el sentido de eternidad que supo dar a su quehacer apostólico y recomendó a todos los miembros de aquélla.

José Luís Gutiérrez García

# Siglas

- AAS = *Acta Apostolicae Sedis*, Ciudad del Vaticano 1909ss.
- ACdP = Asociación Católica de Propagandistas.
- B = *Boletín ACdP*, Madrid 1924ss.
- CEU = Centro de Estudios Universitarios.
- D = *El Debate*, Madrid 1911-1936.
- DER = *Discorsi e radiomessaggi di S.S. Pio XII*, Ciudad del Vaticano 1940-1958.
- E = *Ecclesia*, Madrid 1940ss.
- EDICA = La Editorial Católica, S.A.
- IC = *Ideas claras*, 2ª edición, Madrid 2002.
- ISO = Instituto Social Obrero.
- OC = Obras completas.



# **Parte Primera**

---

**Fernando Martín-Sánchez Juliá**





## Apuntes para una biografía

Los propagandistas, que, jóvenes entonces, ingresamos en la Asociación a lo largo de la década de los cincuenta del pasado siglo, le llamábamos respetuosamente don Fernando. Para los propagandistas veteranos, los de las tres generaciones anteriores, era simplemente y fraternalmente Fernando. La veteranía y la larga convivencia justificaban el fraterno tratamiento.

Hombre del siglo XX, nació en Madrid el 20 de diciembre de 1899. Falleció en Santander el 29 de julio de 1970, cuando estaba dirigiendo el Curso de Periodismo en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Cursó en Madrid los estudios de bachillerato con matrícula de honor o sobresaliente en todas las asignaturas, salvo en la de gimnasia. Terminó la carrera de ingeniero agrónomo a los veintitrés años. De los 400 que se presentaron para ingresar, aprobaron en junio cuatro, entre ellos con el número uno Fernando. En septiembre entraron otros 17. Hizo además los estudios completos de Ingeniero Geógrafo. En todos los cursos de su promoción mantuvo el número uno. Ingresó en el Cuerpo Nacional de Ingenieros Geógrafos, de nuevo con el número uno, y esta vez en solitario, ya que sólo quedó él, de los diez aspirantes al cargo. Amplió su formación con varios cursos de derecho en las universidades de Madrid y Zaragoza. En la Universidad Católica del Sacro Cuore, Milán, hizo cursos complementarios de Administración y Economía Agraria, cuando estuvo becado por la Junta de Ampliación de Estudios. Intervino como Asesor Técnico del Servicio Nacional del Crédito Agrícola, y elaboró en 1926 con José María Valiente, también propagandista, un proyecto de ley descentralizadora del sistema crediticio agrícola, proyecto que quedó sin realización legal por la caída del Régimen de Primo de Rivera.

El 30 de julio de 1973, el diario *Ya*, al cumplirse tres años del fallecimiento de Fernando Martín-Sánchez, hizo de éste un cabal retrato, matizado por lo que supuso y suponía para los hombres de EDICA, y en general de la Asociación. Fue Fernando “figura que destaca con perfiles propios en el panorama del catolicismo español contemporáneo. Orador de talla extraordinaria, dueño magistral de la palabra, del contenido y del gesto; dotado de una capacidad de organización, visible aún en varias de las instituciones por él regidas; con tenacidad ejemplar en el trabajo y en el arte de superar dificultades aparentemente insalvables, Fernando Martín-Sánchez sigue siendo en el recuerdo de cuantos trabajamos en esta Casa una referencia ineludible y un incentivo para la acción”<sup>1</sup>.

Fue elegido Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas el 8 de septiembre de 1935, cuando llevaba diez y seis años en la Asociación. Había firmado la solicitud de ingreso en junio de 1919, presentado por su amigo Mariano Puigdollers. Quedó admitido el 15 de octubre siguiente, “sin tener la edad reglamentaria”<sup>2</sup>. Pertenecía, por tanto, a la segunda generación. Recibió la insignia en 1924. En 1920 fundó la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, de la que fue primer Presidente. Intervino, en 1933, decisivamente en la creación del Centro de Estudios Universitarios, del cual fue primer Director y profesor ordinario<sup>3</sup>. Director de la sección de Propaganda, secretario luego del Centro de Madrid, director del *Boletín* y, por último, Secretario general de la Asociación con Ángel Herrera desde 1933. Redactor editorialista de *El Debate* y secretario de la Junta de Gobierno de EDICA. Vicepresidente más tarde de dicha Junta, Presidente a continuación, y finalmente, hasta su muerte, Jefe de la Oficina de Accionistas de la Junta de Gobierno.

Dotado de una extensa e intensa cultura, experto destacado en todo lo referente a la economía agraria, viajó en los años veinte –hablaba francés e italiano–<sup>4</sup> por gran parte de Europa –Italia, Rumanía, Austria, Suiza, Checoslovaquia, Bélgica,

---

<sup>1</sup> Diario *Ya*, 30 de julio de 1973, p. 5.

<sup>2</sup> IC 418. Cf. 396.

<sup>3</sup> IC 296. 457. 462.

<sup>4</sup> IC 563.

Holanda, Alemania y Francia–, para representar a la Asociación en reuniones católicas internacionales, participar en la fundación de Pax Romana, de la que fue primer Vicepresidente, intervenir en los congresos estudiantiles nacionales y europeos<sup>5</sup>, y para conocer la situación económica y política de la Europa de la posguerra.

Desde finales de los años veinte se vio afectado por una parálisis progresiva, que lo convirtió, como él decía, en “un mutilado como esos grandes mutilados de la Guerra, que aparecen retratados en la prensa francesa, avivando como vestales extrañas la llama que arde en la tumba del Soldado Desconocido”<sup>6</sup>. En efecto, en 1929, “a sus treinta años empezó a desobedecerle la pierna derecha, al bajar las escaleras de la Congregación de los Luises”. Pudo todavía gobernar su coche, un pequeño Renault descapotable, en el que tenía que “apretar con su mano la rodilla para actuar la palanca de freno”<sup>7</sup>. En abril de 1936, seguía conduciendo el segundo coche que adquirió, y que quedaría más tarde en poder de las milicias frentepopulistas, tras el saqueo que sufrió su casa en Madrid<sup>8</sup>. La Guerra Civil le sorprendió en Santander, dirigiendo un curso sobre periodismo. El 31 de diciembre de 1936 salió de la zona roja. “Salí de la zona roja a los cinco meses, entre graves riesgos, por la bondad de Dios, y en mí se cumplieron al pie de la letra las palabras del Salmo: ‘Dios envió a sus ángeles para que me llevaran en volandas’...Y entre los instrumentos humanos de que el Señor se sirvió, uno fue la serenidad de Alfredo López, salvador de los muchachos que asistían a la Universidad Católica de Santander”<sup>9</sup>.

Lo llevaron de Santander a Bilbao y de aquí a San Sebastián. En un destructor británico llegó a Burdeos y de aquí pasó inmediatamente a la zona nacional. ¿Cómo logró eludir la persecución? Es pregunta, cuya respuesta dejo en manos del futuro biógrafo, pero apunto a la probable intervención del lendakari

---

<sup>5</sup> En Zaragoza, enero de 1923, la Confederación Nacional de los Estudiantes Católicos promovió el primer Congreso Nacional de Estudiantes, “del que fue Presidente Federico Salmón Amorior, ministro de Trabajo y mártir de los rojos; y Vicepresidente otro mártir de los rojos, José Antonio Primo de Rivera” ( IC 382-383 ).

<sup>6</sup> IC 208.

<sup>7</sup> JAVIER MARTÍN ARTAJO, *Murió sobre el surco*, B n. 884-885, julio-agosto de 1970, p. 10.

<sup>8</sup> Cf. IC 498.

<sup>9</sup> IC 297.

vasco, José Antonio Aguirre Lecube, propagandista él también y antiguo Presidente de la Juventud Católica de Vizcaya. Debió de conocer la grave situación y los riesgos seguros de su amigo y compañero y acudiría a salvarlo.

Un denso, por breve, y exacto resumen biográfico de Martín-Sánchez se halla en el *Boletín* de la Asociación, número 446, 1 de diciembre de 1949, publicado con motivo del cuadragésimo aniversario de la fundación de la Asociación Católica de Propagandistas. Mención especial merece en esta corta indicación bibliográfica la excelente *Semblanza*, que, redactada por José María Sánchez-Ventura, prologa la segunda edición de la obra *Ideas claras*, publicada por la BAC con motivo del centenario de la Asociación.

De obligada consulta deben calificarse la obra de Nicolás González Ruiz e Isidoro Martín Martínez, *Seglares en la historia del catolicismo español*, Madrid 1968; y el volumen III de la reciente *Historia de la Asociación Católica de Propagandistas*, redactado por Cristina Barreiro Gordillo, Madrid 2010.

## Cómo le conoció Ángel Herrera

Entre los papeles del Cardenal Herrera Oria, conservados en su Archivo, se hallan unas notas relativas a Fernando Martín-Sánchez. Formaban parte estas notas de unas Memorias, que redactó don Ángel para publicarlas en un volumen de la BAC, publicación que no llegó a realizarse. Debo indicar que el texto fue sometido por el autor al propio Martín-Sánchez, quien lo devolvió al antiguo Director de *El Debate* con alguna ligera corrección<sup>10</sup>.

“Con manifiesta previsión deseaba la Iglesia tener en las universidades organizaciones de estudiantes católicos. Los propagandistas lo habíamos intentado en Madrid, pero sin éxito.

Celebrábase una tarde el correspondiente círculo de estudios en la calle del Marqués de Cubas, 3, piso segundo, en una pieza estrecha y larga. Presidía yo la cabecera, pero no me podía dar cuenta de los que a derecha y a la izquierda ocupaban los últimos lugares. Tampoco los conocía a todos. La mayoría eran estudiantes y por tanto gente joven.

Pidió la palabra un joven a quien yo no conocía. Me dijeron: se llama Fernando Martín-Sánchez. Tendría entonces Martín-Sánchez menos de veinte años. Yo le oí hablar por primera vez. Y desde el primer momento quedé maravillosamente sorprendido de las dotes de aquel joven.

—¿Quién es este muchacho?— pregunté a Manuel Gómez Roldán, que estaba a mi derecha.

Aunque nacido en Madrid —me dijo— es de familia segoviana. Su padre ha sido un hombre extraordinario. Comenzó la vida de soldado de la Academia de Artillería y, descubierta su valía por uno de los profesores, entró muy pronto en el número de los alumnos

<sup>10</sup> Texto en el B citado en la nota 7, p. 6. También en CARD. A. HERRERA ORIA, *Obras completas*, vol. II, p. 495-497.

e hizo toda la carrera con las mejores notas. Ocupó muy pronto cargos políticos. Cánovas del Castillo lo descubrió y Martín-Sánchez fue uno de sus íntimos colaboradores. Dirigió el Instituto Geográfico y Estadístico. Era el diputado indiscutible por Segovia.

Desde el primer momento me pareció que Fernando Martín-Sánchez era la persona destinada a organizar en España a los estudiantes católicos. Pero quise confirmar sus dotes y así le hice actuar en distintos actos públicos, en todos los cuales su actuación fue brillantísima. Merece especial designación el mitin del Teatro de la Zarzuela. Pertenece esta acto a la serie de los celebrados en aquella época por distintos grupos juveniles. Pero me atrevería a decir que habría que concederle el primer lugar.

Hablaron en él Marcelino Oreja y Fernando Martín-Sánchez. Fernando, a pesar de su juventud, se mostró como un orador completo, tanto en el orden intelectual como en el afectivo. Dominaba ya a su edad todos los recursos oratorios: el humorismo, la conversación llana y familiar, la grandilocuencia, la nota patética. Recuerdo que al salir del acto yo le di un abrazo y le dije: –Sólo siento que tu cuerpo no podrá llevar la carga que todos te echaremos encima.

Si no fue el primer orador de sus días, fue por lo menos el segundo. Añadía a sus dotes oratorias cualidades muy extraordinarias de organización, memoria prodigiosa, actividad creciente y gran espíritu de sacrificio.

Fernando asistió con los estudiantes católicos españoles al Congreso Internacional de Friburgo. Él se defendía bien en francés. Tomó varias veces la palabra y produjo tan profunda impresión en la asamblea, que una parte considerable de los estudiantes, especialmente los ingleses, quisieron proclamarle presidente. Pero los organizadores tenían ya cubierto ese puesto y se resistieron todo lo posible. Había que llegar a una fórmula de transacción. Se creó el cargo de vicepresidente, que no figuraba en el programa y se le adjudicó a Martín-Sánchez. Todavía recordaban en Friburgo, en la época de mis estudios, el brillantísimo papel que, gracias a Fernando, habían realizado los estudiantes en el Congreso católico.

Una mañana noté, al verle bajar por la calle de la Bola, que cojeaba. –No es nada– me dijo –Se trata de una ligera distensión, producto de una mal paso–. Lo demás es público. Fernando, hombre de acción, realizó muy pronto su viaje a París para verse con Babinski,

el primer especialista en la enfermedad, que ya había denunciado algún médico madrileño. Babinski confirmó el diagnóstico.

La vida activa y ejemplar de Fernando es bien conocida de todos. Él deja un alto ejemplo del cumplimiento cristiano del deber en la vida por los medios que Dios en cada caso conceda. Es una de las figuras más relevantes de nuestros días en los medios sociales y políticos”.





## La cultura literaria de un propagandista

No estoy haciendo un retrato acabado de Fernando Martín-Sánchez. Es tarea reservada al autor que en su día se decida, pueda y cuente con las ayudas necesarias para levantar la biografía monumental, que la figura de don Fernando sigue exigiendo. Me limito en esta primera parte a dibujar con pocas pinceladas varios aspectos sobresalientes de su personalidad. Un simple boceto.

Profesionalmente era ingeniero agrónomo e ingeniero geógrafo. Pero al repasar su obra como propagandista y como segundo Presidente de la Asociación, he topado con la grata sorpresa de hallarme ante un sujeto de profesión técnica agraria y de conocimientos más que comunes sobre el mundo de la política, de la economía, de la prensa y de la información en general, dotado al mismo tiempo de una cultura literaria extensa e intensa.

He subrayado, al preparar este volumen y repasar varias veces con atenta detención las páginas de *Ideas claras*, los nombres de los autores literarios citados por su autor. Y hago a continuación el recuento, que considero suficientemente completo, de tales autores. Repito que me atengo al texto de *Ideas claras*, en su segunda edición, dejando de lado las citas que puedan aparecer en los numerosos libros y trabajos de Martín-Sánchez dedicados a los temas, para mi intento un tanto periféricos, que acabo de indicar. Entre paréntesis van las páginas respectivas, en que aparecen los autores referidos.

Autores de la antigüedad clásica. De Grecia, Homero (914), Platón (388), Demóstenes (916) y Plutarco (360). De Roma, Cicerón (916), Horacio (297.364), Tibulo (400), Catulo (336.400), Estacio (408) y Virgilio (383).

Autores españoles clásicos y modernos. El Libro de Alexandre (381), Jorge Manrique (784), Baltasar del Alcázar (378), Luis Vives (254), Fray Luis de León (208), Miguel de Cervantes (511), Pedro Calderón de la Barca (429), José Zorrilla (531), Jaime Balmes (463), Emilio Castelar (916), Marcelino Menéndez Pelayo (241.254), Armando Palacio Valdés (209), Alejandro Pérez Lugín (315), Eduardo Marquina (679) y Gaspar Núñez de Arce (621).

Autores extranjeros. Dante Alighieri (408), Luis de Camoens (295.241), Torcuato Tasso (454), Nicolás Maquiavelo (312), Nicolás D. Boileau (903), Johann W. Goethe (302), Giuseppe Verdi (419), Alejandro Manzini (112), Joaquín Rossini (249) y René Bazin (262).

La enumeración, que no es completa, constituye prueba patente de la extensa e intensa cultura literaria de nuestro autor.

Estaba dotado, como recordaba Ángel Herrera, de una memoria prodigiosa. Natural y cultivada. De sus lecturas habló en la larga entrevista que le hizo Marino Gómez Santos, publicada en el diario madrileño de la tarde *Pueblo*, en cuatro entregas, en diciembre de 1963. Como “normas invariables, que creo acertadísimas” expuso cuatro criterios que, siendo él joven, le había recomendado Ángel Herrera, primer Presidente de la Asociación y Director de *El Debate*.

Primera norma: “leer obras maestras consagradas u obras actuales, que tengan cierto plebiscito de autoridad”. Segunda recomendación: para conocer con exactitud a un autor, no servirse de antologías, porque generalmente “la antología está hecha con arreglo al criterio de quien la recopila”. Tercer consejo: “que no citen nunca de segunda mano” quienes tengan que escribir o hablar en público. Y cuarta y última norma: dar preferencia, leer “más monografías que historias generales”.

Y dedicó unos párrafos al elenco de sus autores preferidos, reiterando nombres, que ya he citado y añadiendo algunos otros. Reproduzco sus palabras: “Sus lecturas fundamentales no son pocas, pues aparte de la Biblia y del Nuevo Testamento,...todas las obras de San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, textos íntegros de los Ejercicios de San Ignacio, Santo Tomás de Aquino, y en lo que respecta a aplicaciones en la vida pública, el genio de San Agustín.

“Nunca he sido muy ´novelero´. Novelas, no demasiadas, al menos sin discriminación. Obras inmortales, sí: Homero; como oradores, Demóstenes y Cicerón; Horacio como escritor. Me parecen superiores los griegos a los latinos. Aristóteles y Platón, por desgracia, traducidos. Mucho más he leído del primero que del segundo.

¿Ingleses o franceses? Más de los primeros que de los segundos. A Shakespeare le conozco entero. No demasiados italianos, aunque sí a los fundamentales en la literatura y en la vida pública.

Toda la primitiva literatura castellana me parece un arsenal de esas citas y metáforas, que dicen son características en mis conferencias y escritos. Cervantes, Calderón y Quevedo los conozco íntegros”.

En esta larga entrevista luce al final un dato que este boceto no puede minusvalorar. Es posiblemente el único momento en que el entrevistado dio cuenta del discurrir de “un día suyo” en aquellos años. “Tengo misa de comunión en mi casa, donde se está en pie a las siete de la mañana. En casa tengo oratorio con Santísimo reservado por privilegio pontificio. Luego empieza mi día. Voy donde tengo que ir y hago lo que tengo que hacer. Cada día es diferente. No crea usted que estas vidas atareadas como las que llevamos muchos, son vidas plausibles ni dignas de elogio. Al contrario, son vidas muy poco inteligentes, porque no dejan tiempo para leer, estudiar, ni estar uno consigo mismo. Hay que hacer verdaderos esfuerzos para aislarse. No es obstáculo para mi movilidad mi actual situación. Se lo agradezco mucho a la Providencia. Esta silla, de la que soy autor, la tengo patentada, y puede entrar por todas partes, lo mismo en automóviles que en aviones, que en barcos. No tengo dificultad ninguna”.

Y al preguntarle el entrevistador cómo estaba de espíritu, Fernando, clavado en su silla, respondió con palabras que son autorretrato: “Gracias a Dios, en paz y con alas. Como para el Cid, mi descanso es batallar; pero siempre con una finalidad trascendente, pensando en lo eterno, porque si no, ¿qué vale todo esto, que pasa tan fugaz?”.

Y cierro este apartado literario con una consignación también autobiográfica, que, tomada de la entrevista citada, brindo al futuro biógrafo de Fernando Martín-Sánchez. Fue de joven aficionado a la Fiesta nacional, a los toros, y jugador en el entonces incipiente deporte del fútbol. Recordaba, en cuanto al arte de Cúchares, a Limeño, Belmonte y Joselito. “Joselito fue para mí el mejor torero de todos los tiempos: artista, gallardo y seguro, pleno de facultades”. De Belmonte decía que “arrastró un dolor durante toda su vida...Hubiera querido morir como Joselito, frente a un toro en la plaza”. Y del fútbol prehistórico de aquellos años: “En aquellos tiempos los que jugábamos al fútbol éramos estudiantes, principalmente de las escuelas de ingenieros. Entonces el fútbol estaba formado por estudiantes que jugaban; luego empezaron a ser jugadores que estudiaban; y más tarde hemos llegado al período actual, en que los jugadores son profesionales, y ya no les hace falta estudiar, porque ganan mucho más que un profesional cualquiera”.

## Orador de raza

De orador de raza lo calificó Ángel Herrera. Y puede añadirse que se alzó, a mi juicio, probablemente, como el máximo orador completo, no meramente académico o político, dentro de la Asociación Católica de Propagandistas. Dotado, como acabo de demostrar, de una extensa e intensa cultura, y de un cuadro de hondas convicciones, sabía recorrer con singular dominio toda la escala de los registros que la oratoria exige. Se movió con sorprendente soltura, pese a su invalidez, en los campos de todos los géneros oratorios. “En la oratoria, como en la música de las iglesias, según la solemnidad de las ocasiones, puede utilizarse lo polifónico y orquestal, o acogerse a las melodías puras, sencillas, pero también solemnes y graves del canto gregoriano”. Y se atuvo –en septiembre de 1944– ante la XXXI Asamblea general de la Asociación a la oratoria gregoriana<sup>11</sup>.

En el mes de febrero, de ese mismo año 1944, había matizado las posibilidades oratorias de su situación de parálisis: “Es ostensible y patente a todos que para que yo no fuera orador, a Dios le plugo suprimirme la posibilidad física de erguir mi figura y de acompañar a las palabras con el ademán y el gesto servidor, seguidor y complemento del verbo, ya que mi experiencia y mi observación oratorias me han convencido de que muchas veces no sólo la palabra, sino también las manos al alzarse en el ademán levantan el entusiasmo de las multitudes”<sup>12</sup>.

Fernando Martín-Sánchez, como Presidente de la Asociación, no sólo gobernó. Fue también maestro del apostolado seglar y consejero, “lo mismo en orden al espíritu que en orden a la acción”, procurando en todo momento ajustar a cada época

---

<sup>11</sup> IC 400.

<sup>12</sup> Ibid. 387.

la tradición de la Obra<sup>13</sup>. Con su ejemplo de vida y con sus advertencias y alegorías, hizo un uso consciente de ambas armas del espíritu, tradición y actualidad.

Justificó el uso de los consejos: “En los veinticinco años de vida que llevo en la Asociación he sido testigo y de mayor cuantía, de muchos avatares de la vida nacional, y en ninguno de ellos han faltado la palabra y la actuación justas, precisas y oportunas de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Tampoco ahora ni puede ni debe faltar esta palabra, que voy a decir sólo en parte, sin esperanzas ni pretensiones de lograr la unanimidad, pero sí con el deseo de daros unos cuantos puntos de meditación, que bien examinados por vosotros puedan llevaros a unas bases de actuación fecunda y concorde”<sup>14</sup>.

Sabía usar la metáfora alargada, esto es, la alegoría, con una espléndida factura estilística; y tenía el don de salvar en todo momento una de las máximas reglas que el uso correcto de estas figuras retóricas tan humanas requiere: “Los símiles y las metáforas son falaces”, cuando se rompe la coherencia entre su principio y su final, cuando “si bien tienen un principio cierto, tienen un final divergente”<sup>15</sup>. Fallo que soslayó siempre Martín-Sánchez. En su certero manejo de la metáfora y de la alegoría mantuvo la coherencia interna –imagen y realidad– de las mismas; y siempre para “ganar en suavidad sin que la claridad se pierda”, en ocasiones en que “la transmisión del pensamiento pudiera parecer incisiva y hasta dolorosa”<sup>16</sup>.

Siempre se atuvo, al hablar en público, al capital criterio de la claridad combinada con la concisión de lo breve al servicio de la verdad<sup>17</sup>. Por ello, como confesó en 1952, procuraba decir “las cosas sin eufemismos ni circunloquios”, que deformaran o velaran los perfiles de la realidad<sup>18</sup>, y transmitieran “su pensamiento nítido y al alcance de todos”<sup>19</sup>.

---

<sup>13</sup> IC 473.

<sup>14</sup> IC 420. Cf. También 412 y 455.

<sup>15</sup> IC 629.

<sup>16</sup> *Ibíd.* 421.

<sup>17</sup> Cf. IC 698

<sup>18</sup> IC 663

<sup>19</sup> IC 712

Su ya mencionada extensa e intensa formación cultural le permitió hablar sin necesidad de papeles. Hablaba, no leía. Dueño del léxico, ágil en la construcción sintáctica, maestro por instinto natural en el uso de la imagen en todas sus formas, y dotado de una extraordinaria facilidad para sintonizar con sus auditorios, improvisaba en la forma del decir. Pero nunca improvisó en cuanto al fondo de sus peroraciones. El contenido de sus intervenciones orales eran ideas, criterios y juicios, que “en mí son ya muy viejos, que he pensado muchas veces, que repetiré todavía, si Dios me da vida, otras tantas”<sup>20</sup>. Advertía que para hablar hay que saber, hay que reflexionar y hay que conocer al auditorio<sup>21</sup>.

Le eligieron Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas en septiembre de 1935: “Habéis elegido a un mutilado”<sup>22</sup>, comentó. Al ser reelegido en 1941, se declaró espontáneamente como “una persona reducida a poco más que una cabeza parlante”, que “al traerme y llevarme despierta más curiosidad que compasión”<sup>23</sup>. En 1945, se definió como “esta insignificancia de restos físicos de un hombre que fue”<sup>24</sup>. Dos años más tarde, al intentar dejar la presidencia, completó su autorretrato.

“Me clasifico como hombre-raíz, cuya fecunda, oculta y silenciosa función, alimentando el tronco, le mantiene enhiesto, lozanea en las ramas, da color a las flores y sustancia a los frutos. Pero sobre mí deberán pisar aquellos que vengan a cobijarse a la sombra del árbol o a aprovecharse de sus frutos. Ésa es mi ley y ése mi destino, que procuro cumplir con gozo”<sup>25</sup>. En 1951, al celebrarse las bodas de oro de la bilbaína *Gaceta del Norte*, intervino Fernando Martín-Sánchez en nombre de EDICA: “Tengo que levantar mi voz cascada y mi oratoria inválida y sin ademán”<sup>26</sup>. Y en Roma, febrero de 1952, en el Colegio Español, al exponer cómo veía él la situación de España, advirtió con el humor que le caracterizaba y con el

---

<sup>20</sup> IC 684. Cf. 580.584.

<sup>21</sup> IC 903.

<sup>22</sup> IC 208.

<sup>23</sup> IC 294.

<sup>24</sup> IC 426.

<sup>25</sup> IC 501.

<sup>26</sup> IC 647.

vigor oratorio que todavía conservaba, que “no he podido, no he tenido tiempo de preparar la forma que concurrencia tan selecta merece. Sobre el fondo, esta misma mañana he hecho unas notas que aquí traigo, pero la forma me resultará hirsuta, quizás hosca y desde luego desmelenada, si es que puedo hablar de melenas con esta cabeza desnuda, que tanto se parece a un busto marmóreo del mismo Julio César”<sup>27</sup>.

Y en las seis ocasiones –1935, 1941, 1945, 1947, 1951, 1952– dijo de sí mismo: “Soy un propagandista del montón”, que sigue al Señor...”arrastrándose moral y materialmente por sobre los guijarros del camino”<sup>28</sup>. “Soy hombre acostumbrado a enfrentarme con las realidades”, declaró en 1956; y añadió cargado de experiencias domésticas y extra-domésticas: “La vida me ha acostumbrado a no irritarme por nada”<sup>29</sup>.

En la revista *Signo*, 1951, se elogiaba “la personalidad humana de este hombre, en el que, en un cuerpo sometido por la enfermedad, brilla un espíritu poderosísimo, ágil, vivaz; una inteligencia capaz de comprender y discurrir sobre los más arduos y distintos problemas; una cordialidad, sobre todo, que borra todo temor”<sup>30</sup>. Años antes, 1943, en la carta que dirigió al Centro de Granada, explicó, para justificar su ausencia física y manifestar su presencia en espíritu, que “si a Dios plugo dificultar los movimientos de mi cuerpo, puedo afirmaros que también Dios ha querido dotar a mi espíritu de verdadera sutilidad”<sup>31</sup>.

Al recibir la Gran Cruz de Isabel la Católica, mayo de 1951, soy, dijo, “luchador de más de treinta años por los ideales religiosos, persona que vale mucho menos de lo que dicen”<sup>32</sup>. Y pidió: “Dejadme volver a ser lo que siempre he sido... Gallo de veleta en algunas ocasiones, dejadme que baje de la torre para volver a ser y seguir siendo sillar oscuro, cimiento humilde y escondido. Pero

---

<sup>27</sup> IC 662.

<sup>28</sup> IC 209.

<sup>29</sup> IC 799.

<sup>30</sup> IC 605.

<sup>31</sup> *Ibíd.* 356.

<sup>32</sup> IC 611.



eso sí, fuerte y enérgico”<sup>33</sup>. A los dos meses de verse honrado con la citada condecoración española, recibió Fernando la pontificia Gran Cruz de San Silvestre y volvió a reiterar su petición de retiro, viéndose azorado protagonista de homenajes inmerecidos: “Creedme que aun acostumbrado a presidir y dirigir casi desde la infancia, resulta demasiado azorante verse protagonista de una serie de actos solemnes, que se suceden en poco tiempo. ¡No, por Dios! Cejad en vuestros homenajes; dejadme volver a mi oscuridad. Os lo pido de todo corazón”<sup>34</sup>. Quienes le conocimos podemos atestiguar, sin género alguno de duda, la honda verdad sincera de esta petición tan reiterada.

Porque de Fernando Martín-Sánchez y de sus palabras, muchas de la cuales recojo en estas páginas, cabe decir lo que el Señor enseñó: “Ex abundantia cordis os loquitur” (Mt 12,34). Uno habla de lo que tiene en el corazón. Y en el corazón de Fernando estaba como tesoro el Señor: “Donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazón” ( Mt 6, 21 ).

---

<sup>33</sup> IC 616.

<sup>34</sup> IC 620.



## “La feliz metamorfosis”

La expresión es del propio Fernando. Metamorfosis significa transformación de algo, A, en otra cosa, B. Hubo, en efecto, transformación de una propuesta A en otra propuesta B. Me explico.

Año 1940. Tras una de las sesiones del Consejo Nacional, presidida por él, supo Fernando Martín-Sánchez que Manuel de Bofarull, uno de los socios fundadores de la Asociación, había propuesto a los miembros del Consejo que “me regalaran un automóvil, sustituto del que me arrebataron los rojos, y que tan necesario me es para la vida activa, de bastante más movimiento de lo que a primera vista parece”. Conocedor Fernando del fraterno intento, se adelantó para impedir este regalo y se compró él un coche de segunda mano. “Aquella primera iniciativa la desvié”. El proyecto A del Consejo quedó impedido. Y ¿qué razón esgrimió para negarse al obsequio? “Con toda sinceridad he de deciros, sin traer aquí a colación la manoseada frase tan romana y pagana relativa a la mujer del César, que quise que de ninguna manera, ni a vosotros ni a los peor informados, pudiera parecer que la presidencia de la Asociación, que jamás había perdido la íntegra virginidad de lo austero, pareciese que la perdía, y que de una misión y un cargo exclusivamente apostólico podía obtenerse, por la sagacidad propia o por la bondad ajena, una vulgar granjería”<sup>35</sup>. Al definir en 1947 el programa de su tercer sexenio al frente de la Asociación, recordó, acomodándolas, las palabras de san Pablo, de gobernar y velar “no por sórdidas ganancias, sino gratuitamente”<sup>36</sup>.

Y se produjo “la feliz metamorfosis”. Los miembros del Consejo, ejemplarmente burlados, montaron otra propuesta, la B, para aliviar la invalidez física del activo Presidente. Corría el

---

<sup>35</sup> IC 330-332.

<sup>36</sup> IC 510.

año 1942. Acudieron al Nuncio, Monseñor Gaetano Cicognani, para que recabara de la Santa Sede “el privilegio, ciertamentepreciadísimo y ya no frecuente, de autorizar un oratorio particular con el privilegio de la reserva permanente del Santísimo”. La Santa Sede respondió afirmativamente y de inmediato. Comentaba Fernando, agradecido a todos los donadores del obsequio: “Sin duda ninguna, el valor de un obsequio tan espiritual como el oratorio es superior al valor material de cualquier automóvil.” Y añadía: “Vosotros visteis mi dificultad para acudir a la iglesia, dificultad para mis soliloquios íntimos y repetidos en las visitas a Jesús Sacramentado, y pensasteis en la posibilidad de aliviar en el orden espiritual mi cruz”<sup>37</sup>.

Y habló en la XXIX Asamblea, septiembre de 1942, de su cruz.

---

<sup>37</sup> *Ibíd.* 330-331.

## “Mi cruz”

Es una mención autobiográfica, de las escasísimas notas de este carácter, que manifestó en público y dejó escritas Fernando Martín-Sánchez. Página elocuente, con cierta resonancia ejemplar de un destacado y central capítulo del Kempis. “Mi cruz, que es menos pesada de lo que las gentes creen; cruz de orden físico, sin duda más liviana que la mayoría de las que pueden cargar sobre los hombros de los hombres en el orden moral; cruz más ligera que aquellas que, atormentando con dolores constantes, avinagran el carácter y envenenan el espíritu; cruz harto más leve que aquellas otras que, suprimiendo los sentidos esenciales a las potencias de nuestro espíritu, no sólo invalidan el cuerpo, sino el alma, suprimiendo los agentes más eficaces de su poder ejecutivo”.

Tras esta estimación comparativa, entró en su fase declaratoria. “Como hombre de verdad, no trato de consolar ni de velar la realidad, diciendo que hay otros más gravemente afectados que yo. No, no. Yo me hago cargo. Mi cruz es grave, mi cruz es gravísima. Si de las cruces de orden físico hiciéramos una escala de mayor a menor, seguramente que la mía estaría en la primera mitad de la escala y bastante arriba. Este es mi servicio a la verdad ante vosotros. Y así al verme inmóvil, al verme alejado de las visitas a Cristo Sacramentado, haciendo realidad la dramática frase de Zorrilla San Martín, quisisteis acercar su Cruz a la mía, llevándola a la intimidad de mi hogar, para que en cualquier momento, de día y de noche, Él, místicamente crucificado en el Sagrario, y yo en mi cruz, pudiéramos hablarnos, repitiendo la escena de Dimas en el Calvario, de cruz a cruz”.

Y concluía agradecido: “En esas conversaciones íntimas mías con Cristo, de cruz a cruz, os tendré muy presentes a todos vosotros y a vuestras tareas apostólicas”. Un año más tarde, al recibir la Cruz de Alfonso el Sabio, Martín-Sánchez unió las dos

cruces, la de su cuerpo y la que como homenaje recibía: “Después de esta otra cruz con que Dios me condecoró, esta gran cruz que llevo inseparablemente unida a mi cuerpo, que me ha hecho alejarme de todo lo que son vanidades y locuras mundanas, la gratitud por la Cruz que me acabas de conceder, tiene que ser simplemente muy cordial”<sup>38</sup>.

Con referencia a los numerosos propagandistas donantes del oratorio particular, dijo de ellos, sobremanera agradecido, que constituían todos “como el catálogo de una serie de estrellas, que brillan para mí con gratitud indeleble y bajo cuyo firmamento palpita alegre mi corazón”<sup>39</sup>.

Al conmemorarse –24 de febrero de 1945– los veinticinco años de su ingreso en la Asociación y recibir el homenaje de los propagandistas de toda España, confesó Fernando: “Por experiencia personal, que es la que más alecciona, sé para todo lo que inutiliza e inhabilita la invalidez física. Pero debo decir en estas primeras horas de la noche tranquila, que parecen momentos propicios para las confidencias, que desde mis primeros años, casi desde que tengo uso de razón, yo he rezado todos los días, aun en los momentos más accidentados de mi vida, no exenta de peripecias, aquella ofrenda de san Ignacio que empieza así: ‘Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad; mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo cuanto tengo y poseo’. Y hoy, al cabo de los años, en esos diálogos entre Dios y mi alma, yo, sin irreverencias, puedo decirle a Dios: ‘De todo corazón te lo ofrecí, pero Tú, Señor, has tomado bastante’”<sup>40</sup>.

Y añadió: “Hay un aforismo ingenioso y picaresco, que se pone en boca del médico dirigiéndose al enfermo, y que yo he visto bordado en los birretes académicos de muchos universitarios italianos, y especialmente recamado con exquisito lujo en el gorriño estudiantil de un alumno de Medicina en la Universidad de Pavía, ciudad cuyo nombre retine a gloria en los oídos españoles.

---

<sup>38</sup> Ibíd. 355. Le impuso la Cruz de Alfonso el Sabio el entonces Ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, propagandista, que presidió el acto en Madrid el 13 de febrero de 1943.

<sup>39</sup> Ibíd. 331.

<sup>40</sup> IC 417.

El aforismo es *Morbus tuus, vita mea*. El médico puede decir al enfermo: “Tu morbo es mi vida; tu mal es mi vivir”. Y así es cierto. También mi alma muchas veces en diálogo íntimo le dice a mi cuerpo, y con razón: “Tu mal es mi vida”. Y no sabéis con cuánta verdad lo dice, porque ignora a causa de qué paradoja inexplicable, de la pesadez y de la inmovilidad del cuerpo saca el alma ágiles alas, como las angélicas, que le acercan a la divinidad”<sup>41</sup>.

En mayo de 1951, recibió este inválido y superactivo Presidente la Gran Cruz de Isabel la Católica y tras escuchar las palabras que a la cruz física del condecorado le dirigió Ángel Herrera, Obispo de Málaga, Martín-Sánchez no pudo eludir el coherente comentario, una vez más autobiográfico a la fuerza: “La cruz física que a la Providencia de Dios plugo arrojar sobre mi cuerpo. No. Es verdad que ella es muy grave. De ello estoy convencido desde su inicio. Pero también es cierto, como decía el señor Obispo, que, dejando libres los cinco sentidos del cuerpo y descarnadas, alejadas de la prosa de la carne las tres potencias del alma, éstas adquieren, no sé por qué ley de misteriosa compensación, una agilidad saltarina...No quiero ser guijo de callejuela pueblerina ni adoquín de avenida urbana que permanezca frío o indiferente, lo mismo cuando pasa sobre él el carro de la basura o la carroza que lleva al Dios grande. Quiero sentir. Tengo cuerpo, y por muy sublimada que esté el alma, al cuerpo le agrada lo agradable y le desagrada lo desagradable”<sup>42</sup>.

No puedo dejar en el olvido el epifonema con que concluyó su discurso autobiográfico aquel día. Importa reproducirlo. “Quiero ser, con san Francisco de Borja, como Cristo clavado en la cruz, que cuando me levanten en alto me sea doloroso. ¡Salve, cruz, esperanza única!; grito que no pronuncio con la voz macilenta y mortecina del que parece natural que todo lo espere de otro mundo, porque no tiene nada que aguardar en éste. No. Es el grito de triunfo del combatiente de siempre, que aclama su inmortal bandera: ¡Salve, cruz, única esperanza!”<sup>43</sup>.

---

<sup>41</sup> Ibid..

<sup>42</sup> IC 613-614.

<sup>43</sup> IC 616.

Ya en 1935, al verse cargado con la presidencia de la Asociación, confesó públicamente que “sería insincero si os dijera que me considero indigno. Ante la divina Presencia todos somos indignos, pero no en el sentido humanamente deshonoroso de la palabra. Yo soy simplemente un propagandista mejor que algunos, igual que muchos, peor que bastantes. Soy un propagandista del montón...Yo también digo, como una afirmación, más que como un lamento: ‘Señor, te sigo como Tú has querido, como Tú has dispuesto, como Tú has mandado que te siga, pero te sigo’, aunque sea arrastrándome moral y materialmente por sobre los guijarros del camino”<sup>44</sup>.

---

<sup>44</sup> IC 208-209.



## Diez y ocho años de gobierno

Este paralítico total, al que el Señor en su Providencia mantuvo abiertas las ventanas de sus sentidos, y en plenitud el dominio de la palabra, el juego de la imaginación, la plenitud de su memoria, el ardor de su corazón, y sobre todo el despliegue expedito de las potencia de su alma, gobernó durante tres sexenios, diez y ocho años, la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

Y encuentra el analista tres textos, de pleno carácter autobiográfico, sobre lo que fueron, vistos y resumidos por él, esos diez y ocho años. Quiero incorporarlos como cierre de esta Primera Parte y como apunte para la deseada biografía amplia que la memoria de Fernando Martín-Sánchez continúa exigiendo.

Son tres momentos, 1941, 1947 y 1953.

1941. Septiembre. Loyola. Martín-Sánchez es reelegido Presidente. Y habla del sexenio anterior. “Termino ahora un período de seis años de presidencia. Soy enemigo de afirmaciones absolutas, pero quizá pueda decir que ha sido esta la etapa más difícil de la Asociación de Propagandistas”. Recuerde el lector el primer semestre, 1936, del Frente Popular, la crónica negra de lo entonces sucedido, el Alzamiento del 18 de julio, el trienio de la Guerra, el martirio de la Asociación, y la repercusión en España de la segunda Guerra mundial. Continuó el reelegido.

“Voy a daros cuenta, seleccionando los hechos más importantes, desde la anochecida del 8 de septiembre de 1935, en que fui elegido Presidente, en la Asamblea celebrada en el Colegio Cántabro de Santander. Aunque quizá deba remontarme hasta 1932 y 1933, cuando fui elegido, en el transcurso de pocas semanas, secretario del Centro de Madrid, director del *Boletín*, y Secretario general, pues desde entonces por mí pasaron los asuntos más importantes de la Asociación, merced a la amplia libertad que para ello me concediera mi predecesor.

“Para poner en marcha la Secretaría y la Tesorería tuve que pedir prestadas 750 pesetas al Presidente y 1000 a Luciano de Zubiría, y os diré que acaso por primera vez en la historia de nuestra Asociación se devolvió a nuestro Presidente la cantidad prestada; a Luciano de Zubiría, no”. Innecesario es decir que el auditorio mezcló risas y aplausos ante esta declaración del nuevo Presidente. Y éste siguió.

“Renové a todo el personal de empleados de Secretaría, no porque no fuera digno –uno de ellos ha hecho la guerra en el Cuartel General del Generalísimo y otro fue martirizado por los rojos–, sino porque no tenían tiempo para trabajar al nuevo ritmo de la Asociación.

“Mi actividad se encaminó primero al *Boletín*. Empezó éste a publicarse puntualmente, y poco después, al cumplirse el décimo aniversario de su aparición, se hizo un extraordinario de veinte páginas, y otro el 3 de diciembre de 1934, con motivo de las bodas de plata de la Asociación. Se llevaron a él las crónicas taquigráficas de los Círculos de estudios, y, salvadas, hoy constituyen un documento que habrá de consultar cualquier historiador concienzudo que estudie el origen primigenio de las ideas y los hechos en España en el primer tercio del siglo XX.

“En cuanto a publicaciones, implanté la práctica de difundir las encíclicas pontificias en ediciones hechas en rotativa, que constituyó un afortunado conato de difusión del pensamiento pontificio. Se vendieron más de 400 000 ejemplares, que suponen el mayor esfuerzo realizado para difundir las encíclicas de Pío XI. Y debo decir, con todo el respeto debido a su santa memoria, que Pío XI fue el gran producto de nuestra editorial, pues nos dio ocasión para estas publicaciones, con las que batimos un récord como editores de la palabra pontificia.

“En orden a los Ejercicios espirituales, durante esta etapa se rebasó por vez primera el centenar de asistentes, y cuando la Casa de Loyola fue cerrada por la funesta República, se continuaron en el Colegio Cántabro de Santander. Por iniciativa del Presidente anterior nació el Instituto Social Obrero, traspasado luego por la Asociación a la Acción Católica; y por otra iniciativa del que os habla, surgió el

CEU, que desde un principio se costeó con sus propios ingresos. De sus cátedras baste recordar la de Economía Superior, desempeñada por nuestro compañero señor Larraz, a la que asistían más de cien alumnos, pero alumnos entre los que figuraban ex ministros de Hacienda, directores de Banco, gerentes de empresa, ingenieros, abogados, militares...”

Y concluía su resumen de 1941 Martín-Sánchez: “Terminó mi obra de secretario con la abrumadora carga de la presidencia, y tengo que agradecer públicamente la colaboración que me prestaron el Consejo, Isusi como Vicepresidente, el Secretario Luis Campos, cuya memoria, como la del justo, conservamos en bendición”<sup>45</sup>.

Seis años más tarde, era reelegido por segunda vez para regir la nave de la Asociación. En abril de 1947 escribió Martín-Sánchez carta al Vicepresidente, José Ignacio de Isusi y Ordorica. Le recordaba la obligación de que el Consejo presentara la terna para elegir nuevo Presidente. E hizo en tal misiva un resumen de su anterior presidencia.

“Huyo de los superlativos absolutos, y por eso me abstengo de decir que mi época presidencial es la más difícil que ha conocido la Asociación, pero sí que es una de las más variadas y heterogéneamente difíciles. Recogí en mis primeros meses de Presidente, que fueron los últimos del año 1935, el desencanto posterior a un esfuerzo generoso malogrado, en el que, para muchos, quedaba envuelta la propia Asociación de Propagandistas, que jamás tuvo en cargos y puestos políticos mayor número de sus miembros que entonces. Después, tras del triunfo del Frente Popular, hube de contener las deserciones acobardadas y las actitudes violentas, que se manifestaron bien ostensibles en aquella Semana de Oración, demasiado olvidada, de la primavera de 1936. Vino luego la Guerra, con la desaparición de nuestra entidad en la zona marxista y su reorganización en la España nacional, frente a la enemiga enconada de unos grupos ansiosos por encontrar ocasión de adueñarse de ciertas instituciones filiales de los propagandistas. Siguió una época de silencio y trabajo fecundo, y ahora, cuando

---

<sup>45</sup> IC 295-297.

puede laborarse con alguna mayor libertad, ha surgido la división política entre los católicos españoles, que se parece mucho a la actitud de las derechas a principios del siglo, como si por ellas no hubieran pasado la historia ni la acción unificadora de tantos años de trabajo de los propagandistas y de las instituciones creadas por ellos. Lo que hoy ocurre lo creo debido, como causa y efecto a la vez, aunque parezca paradójico, a la falta de espíritu sobrenatural, sustituido por otros efímeros y deleznable, aunque, sin duda, en muchos casos bien intencionados”<sup>46</sup>.

En 1953 concluía el tercer mandato presidencial de Fernando Martín-Sánchez. No quería seguir. Varios y serios motivos justificaban tal actitud. Y la Asociación disponía de todo un abanico de posibles sucesores. El 23 de junio dirigió una carta al Vicepresidente de la Asociación, Juan Antonio Cremades Royo. Y de nuevo trazaba en ella un elocuente pasaje de historia.

“No he de afirmar que mi etapa presidencial fue la más difícil de la vida de nuestra A.C.N. de P, pero sí conviene recordar tantas dificultades vencidas en estos dieciocho años y no pocos éxitos logrados, gracias a Dios. Fue la peregrinación colectiva a Fátima el primer acto de la A.C.N. de P. bajo mi presidencia. Recogí en mis meses iniciales de Presidente, que fueron los postreros del año 1935, el profundo desencanto que subsiguio al esfuerzo generoso para enderezar la vida pública en España. Padebí el triunfo del Frente Popular en 1936 y la honda divergencia de actitudes entre los católicos en aquella triste época. Deshecha la Asociación en la zona marxista y con más del 12 por ciento de los propagandistas caídos en los frentes nacionales o asesinados por los rojos, con algunos centros exterminados totalmente, como el de Toledo, hube de reorganizar la Asociación en la zona nacional con los supervivientes. Honramos con oraciones y cenotafios el recuerdo de los que cayeron luchando por Dios y por España, desde Onésimo Redondo a Rivera, el Ángel del Alcázar, o murieron mártires de los rojos, como Federico Salmón y Luis Campos, cuyo proceso de beatificación ha comenzado.

---

<sup>46</sup> IC 502.

“Por bondad singular del llorado Cardenal Gomá, de feliz memoria, intervine muy personalmente en la nueva erección de la Acción Católica. Consagramos después la Asociación Católica Nacional de Propagandistas al Sagrado Corazón y entregamos el álbum de los mártires en el santuario de Valladolid. Difundimos por todas partes el voto asuncionista, que nacionalmente se pronunció en Zaragoza, recogiénolo en sus manos el Cardenal Primado de Toledo. Celebramos el XL aniversario de la fundación de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y el vigésimo quinto año de nuestro modesto, pero eficaz *Boletín*. Apadrinamos la consagración episcopal de nuestro llorado Consiliario nacional, don Máximo Yurramendi, y luego la de su sucesor, el hoy Obispo de Ciudad Rodrigo. Nuestra preocupación por los jóvenes, cuya presencia en la Asociación era desde muchos años atrás tan estérilmente deseada, fue fecundamente conseguida por nuestros círculos especiales para ellos. Colocamos la primera piedra del Colegio Mayor Universitario de San Pablo, bendecida por el Obispo de Madrid; y a los cinco años casi justos el Patriarca Obispo bendijo el edificio concluido, en el día de su solemnísimas inauguración por el Jefe del Estado. Como fausto final de este período repleto de acontecimientos, quiero recordar la audiencia privada con Su Santidad el Papa Pío XII, felizmente reinante”<sup>47</sup>.

Tras este triple relato autobiográfico, auténtico, del gobierno de Martín-Sánchez, con el que cierro esta primera parte, cuyo sentido introductorio torno a subrayar y cuyo total contenido versa sobre la acción exterior, doy paso al espíritu, al alma con que el segundo Presidente de la Asociación Católica de Propagandista se esforzó por ser fiel al carisma de la Obra fundada providencialmente en 1909 por el Padre Ángel Ayala, de la Compañía de Jesús, y plasmada desde primera hora con singular y apostólica generosidad por el primer Presidente Ángel Herrera Oria.

---

<sup>47</sup> IC 742-744.



## **Parte Segunda**

---

### **Maestro del apostolado seglar**





## Magisterio de espíritu

Debo, lo primero de todo, justificar el título, que he puesto a la Segunda Parte de este un tanto improvisado estudio. Fernando Martín-Sánchez fue maestro. A lo largo de toda su vida, que discurrió desde su ingreso en 1919 en la Asociación. Más adelante volveré sobre el tema. Pero quiero adelantar unas líneas, que fijen el sentido exacto del apostolado seglar, del que fue maestro el segundo Presidente de la Asociación.

Se trata de la acción de apostolado, que deben ejercer los laicos en la Iglesia. Y laicos en la Iglesia son los fieles no ordenados ministerialmente o no vinculados por los votos de perfección de los consejos evangélicos. Fijado el sujeto, es menester añadir una distinción. El apostolado de los seglares tiene como dos radios: uno general, universal, y otro, reducido, limitado. El primero afecta a todos los bautizados, que viven en el estado laical. Todos están gratuitamente obligados a propagar el Evangelio con el ejemplo de su vida santa. Este radio es el que justifica el apostolado seglar en su sentido universal. Pero aquí se atiende al apostolado seglar en su sentido estricto, a fuer de limitado. Lo explicó Pío XII en su discurso de 1951 al Congreso mundial del Apostolado seglar, sobre el cual volveremos más adelante y cuyo texto incluyo en la sección de Apéndices.

Tras recordar que “el clero tiene la necesidad de reservarse ante todo para el ejercicio de su ministerio propiamente sacerdotal, en el que nadie puede suplirle”; y añadir que “el apoyo prestado por los laicos es de una necesidad indispensable”, se preguntaba “si puede afirmarse que todos los fieles están igualmente llamados al apostolado en la acepción estricta del término” y la respuesta es que “Dios no ha dado a todos ni la posibilidad ni las aptitudes...La vocación de apóstoles no se dirige, pues, a todos” en este sentido estricto del apostolado seglar. Sin embargo, no

puede minusvalorarse “el poderoso e irremplazable valor que para el bien de las almas supone el sencillo cumplimiento de sus deberes de estado por millones y millones de fieles conscientes y ejemplares”.

El apostolado laical, de que se trata aquí, no es el común o de radio largo, sino el de radio corto, que requiere minorías, porque no es de todos. A él se refería siempre Martín-Sánchez.

Intervino en el cincuentenario de la benemérita *Gaceta del Norte* bilbaína y recordó la insigne y ejemplar figura cristiana de José María de Urquijo, padre y fundador de *El Debate* y mártir de la fe en 1936. A continuación, abordó el entonces –octubre de 1951– Presidente de los propagandistas y presidente de la Junta de Gobierno de EDICA, la legitimidad y la urgencia del apostolado seglar. Y nótese que hablaba de él en términos aplicables a todas las instituciones que se movían en este campo acotado.

“Los católicos seglares tenemos que observar siempre una clara distinción, que muchas veces no se ve con la diafanidad, con que yo creo verla: La Iglesia docente, los obispos y los sacerdotes, nos enseñan principios, pero nosotros, los católicos seglares, tenemos, además, la obligación de interesarnos por la aplicación de esos principios a las circunstancias concretas de la sociedad en que vivimos. La Iglesia, los obispos, los sacerdotes, por razón de su propia naturaleza, por razón de su vocación, han de permanecer alejados de lo concreto y de lo material. Nosotros, no. Nosotros no podemos ser, como algunos piensan –y perdonadme el símil castrense que se me ocurre–, como una escala de complemento del sacerdocio, que tengamos, sí, obligaciones militares, pero sin poder pasar de comandantes, como antes no se podía pasar en la escala de complemento, aunque con la obligación de permanecer inmateriales y asépticos en lo que respecta a la vida civil. Nosotros tenemos obligaciones típicas, concretas, que cumplir, cada uno según su leal saber y entender; los unos en puestos de gobierno o de colaboración directa; los otros, con crítica constructiva, con positiva crítica leal, caballerosa y cooperadora”<sup>48</sup>.

---

<sup>48</sup> IC 648-649.

Volvió sobre el tema en diciembre del mismo año 1951, con motivo del discurso que Pío XII había pronunciado el 14 de octubre, al clausurar el primer Congreso Mundial del Apostolado de los seglares<sup>49</sup>. Hablaba Martín-Sánchez ante la XLIV Asamblea de Secretarios. Y partió, en su exposición, de la consigna del Papa Pacelli acerca de la presencia activa del apostolado seglar en todos los sectores de la vida moderna.

“Dos palabras sobre el concepto del apostolado seglar, que acaso me hayáis oído más de una vez, pero que importa que pensemos siempre. Perdón, señores sacerdotes; perdón, reverendos padres, si en algún momento mi fraseología puede ser poco teológica. Puedo desbarrar en las palabras, pero creo que no me equivoco en el fondo.

“Si teóricamente todos estamos conformes en cuál es la jerarquía de los estados y, por tanto, cuál es el estado máximo de perfección, también debemos estar conformes en que cada uno tenemos que alcanzar la perfección máxima individual dentro del estado en que nos movemos, y del cual no podemos y acaso debemos salir. Que como apóstoles seglares pertenecemos la mayoría a una o a otra institución, y que así como en las órdenes religiosas y en sus reglas y constituciones se dice que la mayor perfección del religioso se obtendrá mediante la fidelidad a las reglas del propio instituto, también nosotros los propagandistas, que no se puede decir que tengamos ni una reglas ni un instituto, pero sí un reglamento y un estatuto, alcanzaremos la mayor perfección como apóstoles seglares, si somos fieles al espíritu tradicional de nuestro propio instituto.

“No hay almas de segunda, aunque haya estados diversos de perfección. Y yo he pensado siempre que en la infinita sabiduría de la Providencia de Dios ha tenido que haber numerosos arquetipos de apóstoles seglares, de hombres seculares perfectos. Porque el mayor número de los hombres, por esa ley providencial que rige el mundo, tenemos que ser seglares y tenemos que perfeccionarnos y alcanzar la salvación eterna dentro de nuestro estado secular, que Dios lo ha querido, puesto que las vocaciones

---

<sup>49</sup> PÍO XII. Discurso *De quelle consolation*: DER XIII, 393-301.

a otros estados son siempre las menos numerosas. Y las mismas conclusiones del apostolado seglar nos lo vienen a decir, cuando afirman que *el apostolado de los seglares ha sido previsto y querido por el mismo Dios en su plan de amor redentor*. Luego si Dios ha querido, según estas conclusiones, y previsto el apostolado seglar, es evidente que antes ha previsto y ha querido que los seglares tiendan a la perfección dentro de ese vínculo apostólico.

“No deseo que hieran las palabras que voy a decir, a los oídos sacerdotales que me escuchan. Voy a hablar como habla el pueblo, como se habla con frecuencia en muchos organismos, incluso católicos. Es una equivocación creer, y a veces una equivocación que nos quita autoridad, que los apóstoles seglares no somos más que unos *aprendices* de sacerdotes o unos *curas malogrados*. Esto es un error tremendo, pero incluso un error perjudicial para el mismo efecto del apostolado seglar. Somos otra cosa. El sacerdote es excelso; nosotros somos otra cosa, otra categoría distinta. ¡Ah!, pero otra categoría perfectamente digna y autorizada en el apostolado seglar. Nosotros, como apóstoles seglares, tenemos una finalidad y un campo en el que actuar”<sup>50</sup>.

Tras esta explicación, Martín-Sánchez definió el sentido exacto de la consabida frase: los apóstoles seglares están para llegar allí donde el sacerdote no puede llegar. “Si el seglar está para llegar allí donde el sacerdote no puede llegar, en el mejor servicio de la Iglesia y de la difusión de la doctrina de Cristo, es que nosotros estamos para llegar a aquellos terrenos y a aquellos campos –lo he dicho muchas veces– donde ni el sacerdote ni el religioso deben ni muchas veces pueden actuar...Es el campo de lo contingente y de lo temporal”, de “ciertos medios en que el seglar, con su independencia y con su carácter secular, puede actuar con mucha mayor desenvoltura y con mayor eficacia”<sup>51</sup>. Establecer en el mundo aquellas condiciones de vida temporal, que permitan facilitar la misión redentora de la Iglesia, que irradian los principios y el espíritu evangélico sobre las instituciones y las estructuras humanas de orden temporal. “Se delega en nosotros clarísimamente esta misión de resolver los problemas económicos,

---

<sup>50</sup> IC 651-652.

<sup>51</sup> IC 653.

temporales, para facilitar la acción espiritual de la Iglesia docente, que irá con nosotros o tras de nosotros, pero para una misión bastante distinta”. “Son esas estructuras temporales y económicas a las que nosotros, recogiendo de la Iglesia los principios, tenemos que dar forma concreta”<sup>52</sup>.

Es en esta especie de efectiva, y en cierto modo nueva forma o etapa de preparación evangélica, en la que el apostolado seglar tiene y ejerce una función insustituible<sup>53</sup>. Función que actuará muy probablemente como segmento activo jerárquicamente movilizado en la providencial labor del pontificio Consejo que para promover la evangelización acaba de establecer Su Santidad Benedicto XVI.

Tras esta obertura sobre el apostolado seglar, al que tanto impulso ha dado el Vaticano II con el Decreto *Apostolicam actuositatem* y con los capítulos IV y V de la Constitución *Lumen gentium* , paso a exponer los no pocos capítulos que acreditan el magisterio que ejerció sobre aquél, con amplitud genérica, el segundo Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas.

---

<sup>52</sup> IC 672.

<sup>53</sup> IC 654.



## Atención al Señor, olvido de sí

Abordo seguidamente una faceta capital, un rasgo permanente de la vida y de la acción de Martín-Sánchez. Repito, una característica definitoria de Fernando, coherente en todo con lo explicado en el capítulo anterior. Lo primero es Dios; lo segundo, a distancia infinita divinamente salvada, y, por tanto, subordinado, el orden temporal<sup>54</sup>. Reitero que cuanto se dice en este y en los siguientes capítulos de la Parte Segunda, aunque se dijo en el recinto propio de la Asociación Católica de Propagandistas, ostenta claro valor aplicativo para todas las instituciones dedicadas al apostolado seglar.

En puridad, Fernando Martín-Sánchez repetía lo que el anterior Presidente, Ángel Herrera había urgido: El fin de la Asociación es el fin de la Iglesia, “la gloria de Dios y la salvación de las almas”<sup>55</sup>. Y lo que enseñaba el P. Ayala: “Debéis trabajar por la gloria de Dios y nada más”<sup>56</sup>. El poder de la Asociación está enderezado a “la gloria de Dios y provecho de su Iglesia”<sup>57</sup>. Nuestro apostolado seglar no tiene otro fin supremo que “llevar a Cristo a las mismas venas de nuestra querida España”<sup>58</sup>.

En consecuencia, debemos como apóstoles seglares “servir a Dios en su Iglesia sin esperar recompensa terrenal alguna”<sup>59</sup>. “Sin que esperemos nada de este mundo”<sup>60</sup>. Los hombres de la Asociación, como todo apóstol seglar, han de ser “hombres que trabajen por Dios y sólo pensando en la vida futura; pero que lo hagan por el pueblo; que estén cada día sobre la realidad cotidiana,

<sup>54</sup> IC 469-470.

<sup>55</sup> OC, vol. VII, p. 358.

<sup>56</sup> OC, vol. IV, p. 852.

<sup>57</sup> IC 208-209.

<sup>58</sup> IC 453.

<sup>59</sup> IC 236.

<sup>60</sup> IC 231.

favoreciendo el bien común de la sociedad en que actúan...El nombre de católicos no lo explotan como un privilegio, sino que lo llevan como fuente de obligaciones en cuanto al ejemplo y la acción”<sup>61</sup>. “Trabajemos humildes y modestos, no ya sin buscar cargos ni prebendas, mas sin sentir siquiera sed de gratitudes. Aun de aquellos mismos, a quienes aprovechen nuestros trabajos y brillen por la operación de nuestro esfuerzo. Apetecemos ser ignorados de todos, hasta de aquellos a quienes servimos, ‘como las olas de la mar ignoran la ofrenda humilde que les da la fuente’”<sup>62</sup>. Los hombres de la Asociación hemos de trabajar en el apostolado “llenos de desinterés, no buscando nada para ella ni para los propagandistas”<sup>63</sup>. La Asociación Católica de Propagandistas forma, alienta y dirige a sus miembros, “pero no coloca a nadie ni a nadie encumbra”<sup>64</sup>. No es una agencia de colocaciones.

“No seáis tacaños con Dios. Dadle tiempo en labores apostólicas, en trabajos en pro del bien común. Quizá tenga ocasión pronto de recordaros una frase de inmenso valor espiritual. Aquella que Nuestro Señor inspiró a Santa Teresa de Jesús y reveló también al venerable Padre Hoyos aquí en Valladolid: ‘Ocúpate de mis cosas, que yo me preocuparé de las tuyas’. ¡Qué difícil es hacerse cargo de esto y, sin embargo, qué gran verdad es! Preocupaos vosotros de las cosas de Dios, que son muchas veces las necesidades del pueblo. Y propagad las reformas sociales en vuestros trabajos, en vuestra obra apostólica. Preocupaos del pueblo, que al fin y al cabo es como la encarnación social de Dios en la tierra. Que Dios se preocupará de vuestras cosas y os las dará sobreabundantes y crecidas”<sup>65</sup>.

Hemos de ser “generosos en el concebir. ¡Ah! El concebir tacañamente a nada conduce...Porque lo que se concibe generosamente, la sociedad misma lo mantiene como cosa propia, como institución que le hace falta”<sup>66</sup>. “No tratemos los

---

<sup>61</sup> IC 807.

<sup>62</sup> IC 209-210.

<sup>63</sup> 41 IC 226.

<sup>64</sup> IC 230.

<sup>65</sup> IC 552.

<sup>66</sup> IC 581.



propagandistas ni los católicos en general de asuntos que nos interesan tan sólo a nosotros mismos...No. Naveguemos por el Danubio y no por nuestro canalito. Tratemos generosamente de problemas que interesen a toda la sociedad en que vivimos”<sup>67</sup>. Los miembros de la Asociación, como todos cuantos hoy laboran en el inmenso campo de las realidades temporales, para saturarlas de espíritu evangélico, no deben olvidar el gran aviso de santa Teresa de Jesús: “En estos tiempos son menester amigos fuertes de Dios”<sup>68</sup>.

---

<sup>67</sup> IC 656.

<sup>68</sup> *Libro de la vida*, capítulo 15,5.



## Trascendencia de eternidad

El 13 de febrero de 1943 celebró la Asociación en el Centro de Madrid un homenaje a treinta y tres propagandistas y se impuso a Fernando Martín-Sánchez la Cruz de Alfonso el Sabio. En aquella ocasión dijo el condecorado unas palabras centrales en su pensamiento, en su magisterio espiritual y en su vida. Es una nueva página autobiográfica, que, por su extensivo valor, aplicable a toda forma de apostolado seglar, debo reproducir.

“Este es mi primer consejo a vosotros, propagandistas triunfantes. En todos los actos de vuestra vida poned trascendencia de eternidad, porque si no la ponéis, ni las lecciones de vuestras cátedras, ni los números de vuestros protocolos, ni las notas de vuestra cancillería, ni las pólizas de vuestras operaciones de Bolsa, van a tener trascendencia. Todo es efímero. Y no es que os vaya a hacer ahora la meditación de la muerte. Pero sí os voy a invitar a que, como buenos propagandistas, sobrenaturalicéis vuestra vida con trascendencia de eternidad en cada uno de los instantes de la misma, aun en los momentos más prosaicos y vulgares de vuestro ajeteo profesional. Sobrenaturalizarla, no limitándoos al piadoso y tantas veces rutinario ofrecimiento de obras del día a Dios. No. Sino en cada momento, levantando a Dios el corazón y sintiándoos propagandistas. Si así lo hacéis, no habrá número perdido, ni póliza sin consecuencias, ni acto ninguno que no tenga una cuenta abierta para vosotros en el más allá.

“Yo estoy seguro que en medio de los azares de vuestra vida profesional, en la que tenéis que ser los mejores, en la que tenéis que ser ejemplares, precisamente para que vuestra prédica de apóstoles y de propagandistas tenga la autoridad que da el descender desde una cumbre profesional excelsa, vosotros, si la dais trascendencia eterna, en medio de ella, en los remansos de soledad con que hayáis de interrumpirla, oiréis la voz dulce del

Señor. Se os repetirá a vosotros aquella escena tan poética que narra el Evangelio en el lago. Es Nuestro Señor el que a sus futuros Apóstoles les indica que echen las redes para pescar. Se han pasado toda la noche y nada han conseguido; pero obedecen al mandato, casi la imposición, del Señor, y fijaos que recogen tan gran pesca que la red se rompía y la barca casi se hundía. También a vosotros Dios os dará pesca profesional, pero tendrá trascendencia infinita, ya que tras de ella escucharéis otra vez la voz del Maestro, que os dirá: Venid conmigo, ahora que os haré pescadores de hombres, para darles vida”<sup>69</sup>.

A esta trascendencia del más allá sobre el hoy del tiempo apunta directamente el fundamento de la Asociación, como debe orientar el fundamento de toda institución seglar de apostolado católico esto es, “el espíritu sobrenatural, porque sin espíritu sobrenatural no haríamos nada, porque nuestra *Oración* tiene un párrafo diáfano y clarísimo (¡oh, padre Ayala, tan vidente el año 1909, todavía esos párrafos siguen en vigor): ‘sea sobrenatural nuestra vida, sea sobrenatural nuestro espíritu, sea sobrenatural la esperanza de nuestro trabajo’, porque si todo ello no es sobrenatural, pues seremos en frase paulina, campanas que retiñen, badajo que golpea sin saber para qué”<sup>70</sup>. Con cierta clara resonancia ignaciana concluía: “Tiene más autoridad moral aquel que se ha abnegado más y tiene menos aquel que ha renunciado a menos”<sup>71</sup>. En efecto, en los Ejercicios se establece el gran criterio de que “piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, cuanto saliere de su propio amor, querer y interese”<sup>72</sup>

En el llamado “discurso de los cuatro consejos”, Loyola, septiembre de 1943, insistió: “Estad dispuestos en medio de las cosas agradables que os rodean, que a muchos de vosotros os rodearán cada día más, a mirarlas con luz sobrenatural”. Y como experto en las orientaciones correctas del alma, exhortó: “Pero aun así no estéis siempre contemplándolas. Pensad que si miráis a las cosas iluminadas, estáis de espaldas al foco de la luz, y hace falta

---

<sup>69</sup> IC 352-353.

<sup>70</sup> IC 569.

<sup>71</sup> IC 616.

<sup>72</sup> *Ejercicios espirituales* [ 189 ].

que volváis la cara a éste, aunque os deslumbre y ciegue, con tal de que os ilumine”<sup>73</sup>.

Al insistir, como más adelante explicaré, en la acción, y calificarla de necesaria, advirtió que en el hombre de vida interior depurada la acción se hace virtualmente oración: “La acción cuando se hace por Dios, es oración”, “es muy frecuente decir que es oración”<sup>74</sup>. “Sobrenaturalizar nuestra actuación,...esta es la verdad y el fundamento de todo...No confiemos al lujo de medios materiales aquello que sólo Dios podrá darnos y nos lo dará siempre y cuando y en la época que lo merezcamos, y nos lo retirará por su superior providencia y bondad extraordinaria, cuando no lo merezcamos”<sup>75</sup>

---

<sup>73</sup> IC 373.

<sup>74</sup> IC 593.585.

<sup>75</sup> IC 215.



## El llamamiento del seglar a la santidad

Tras lo expuesto en los dos capítulos precedentes –atención a Dios, olvido de sí, y trascendencia de eternidad–, paso a explicar lo que Martín-Sánchez pensó y vivió acerca de la santificación en el estado seglar.

Entro, pues, con el lector en el amplio salón central del magisterio de espíritu de Fernando Martín-Sánchez. Capítulo hasta cierto punto no suficientemente recordado, pero fundamental en su pensamiento y en su misma vida. Tema que fue desarrollando con creciente atención a lo largo de su presidencia y aun después de cesar en la misma, y sobre el cual haré una necesaria acotación al cerrar este capítulo.

Creo conveniente recordar, antes de entrar en la exposición del tema, dos pasajes de la Sagrada Escritura, uno del Antiguo, y otro del Nuevo Testamento. En el Levítico consta que Dios ordenó a Moisés hablar a todo el pueblo de Israel, camino de la Tierra prometida. Hablar a todos, no sólo a Aarón, o a los ancianos, a los jueces, o a los levitas. Y ordenó a Moisés que les trasmitiese la voluntad del Señor: “Habla a toda la asamblea de los hijos de Israel y diles: Sed santos, porque santo soy yo, Yavé, vuestro Dios” (Lev 19, 2-3). Y en el Sermón de la Montaña, el Señor Jesús dirigiéndose no sólo a los Apóstoles, sino a todos sus discípulos sin excepción, les reiteró, completada con un claro apunte trinitario, la norma mosaica trasmisora de la orden divina: “Sed perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial” (Mt 5, 48). Las bienaventuranzas, exordio divino del sermón, como todo el posterior contenido de éste, no son sólo para los Apóstoles, sino para todos los cristianos, máxime para quienes se alisten en las vanguardias del apostolado, en nuestro caso, de los seglares.

Tras este precedente justificativo, vuelvo a nuestro autor. Al referirse Martín-Sánchez, en la XXXI Asamblea general, 9 de

septiembre de 1944, a la vida espiritual de la Asociación e insistir en la necesidad de reforzarla a diario, hizo un ruego a cuantos podían y debían, por razón de su ministerio, situar en su perímetro exacto el tema, de creciente actualidad eclesial y urgente acción apostólica, de la santidad del seglar. He aquí el primer momento del desarrollo de la cuestión.

“Al propio tiempo que digo a los propagandistas que refuercen su espíritu sobrenatural, tengo que rogar a todos los que puedan influir de alguna manera en ciertas predicaciones, que recuerden que estando todos de acuerdo en los principios absolutos ortodoxos, que todos acatamos y suscribimos fielmente, sabemos que los estados son en orden a la perfección: el religioso, el sacerdocio y el seglarado. Pero que, como algunas veces he oído yo, no echen sobre los seglares una especie de sambenito, de ‘católicos de segunda’, que difícilmente pueden llegar a la santidad. Yo no me hubiera atrevido a hacer esta indicación, si no lo hiciese con palabras de un jesuita, el P. Charmot, cuyo libro sobre *La doctrina espiritual de los hombres de acción* se ha traducido ya al castellano<sup>76</sup>. Pido a quienes hayan de predicar a hombres dedicados a la Acción Católica, que piensen en la importancia que puede tener en este terreno no reconocer explícitamente y no animar a los católicos seglares, diciéndoles que cada uno se hace santo en el estado en que Dios le colocó y que hay en el cielo también muchísimos santos seglares y en el mundo no pocas obras apostólicas, como las Conferencias de San Vicente, entre otras, fundadas por seglares. Y se lo advierto con todo respeto, porque a su conciencia irán los efectos que yo he visto muchas veces, de apabullar, de chafar en su nacimiento el espíritu sobrenatural que llevaría a la santidad a muchos seglares católicos”<sup>77</sup>.

Al exhortar en Valencia, centro de ejemplar actividad, a reforzar la vida espiritual de los miembros de la Asociación, señaló que “vuestra vocación no ha sido la llamada al yermo, ni siquiera a la recogida paz conventual. Tenéis que vivir en el mundo, firmes y

---

<sup>76</sup> FRANÇOIS CHARMOT, *Doctrina espiritual de los hombres de acción*, 1943 San Sebastián. La traducción fue hecha por el P. Venancio de Huarte-Araquil, O.F.M. capuchino.

<sup>77</sup> IC 404.



serenos en medio de sus avatares y torbellinos”<sup>78</sup>. Debemos tener “fe en nuestra vocación. Es una idea vieja que ya he expuesto más de una vez”. E invocando en su auxilio de nuevo la doctrina del P. Charmot, añadió: “Estamos todos conformes en una graduación de la jerarquía y de las vocaciones, desde el estado de perfección religioso y el sacerdotal hasta el estado seglar...Pienso muchas veces con él que, si entre los cristianos del mundo no existe mayor número de santos, ¿no será debido a que con harta frecuencia se propone a las almas un camino, cuyo seguimiento les exige el abandono de su estado seglar? ¿No es que muchas veces, los seglares católicos y especialmente aquellos que han sentido la llamada al apostolado (uso la palabra apostolado con todos sus distingos...), trabajan como alicortados, como alicaídos, diciendo: Arrastro mi vida de seglar como una desgracia, porque no he sido de los afortunados, a quienes Dios dio una vocación al estado de perfección? Y a mí me parece, en principio, que así no se puede tener ilusión apostólica para trabajos católicos, ni ilusión por la perfección individual de los seglares, porque es siempre un alma de segunda el alma del seglar, según este concepto”<sup>79</sup>.

En el mismo día, al clausurar la Asamblea de secretarios, ante los que pronunció las anteriores palabras, precisó su pensamiento con acabada nitidez. “Los que Dios ha querido que permanezcamos como seglares, no somos almas de segunda. Es cierto teológica y ascéticamente que existe un estado de perfección religiosa, otro sacerdotal, y otra vocación general, la más universal de todas, que es el estado seglar. Pero los seglares tenemos que perfeccionarnos con igual intensidad, con iguales ansias de santidad que si hubiéramos tenido otra vocación para un estado más perfecto. Por tanto, fe en nuestra propia vocación. No somos almas de segunda. Dios, en su infinita sabiduría, tiene que tener en su mente eterna el arquetipo del padre de familia, del ingeniero, del abogado, del hombre de negocios, del patrono, del obrero perfecto y que lucha ahora en este tiempo y aquí, en nuestra España, y todos debemos aspirar, cada cual según lo que seamos, a copiar ese arquetipo perfecto que en la mente divina seguramente está”<sup>80</sup>.

---

<sup>78</sup> IC 253.

<sup>79</sup> IC 585-586.

<sup>80</sup> IC 594,

No entro en disquisiciones genéricas, que no son del caso, pero debo indicar la acotación, que por vía de conveniente comentario anuncié al comienzo de este importante capítulo

Hablaba Fernando Martín-Sánchez de un libro del P. François Charmot, de la Compañía de Jesús, traducido al castellano en 1943, y del que queda hecho mención en la nota anteriormente indicada. Es un tratado dirigido a todos: religiosos, sacerdotes y seglares. Pero con atención preferente a los últimos y en particular a los militantes de la Acción Católica, cuyo retrato hizo al final de la obra.

Debo recoger la sustancia de su tesis: “La unión con Cristo,...nuestra unidad con el Verbo encarnado...no es verdadera solamente para los sacerdotes y las almas fervientes, sino para todo los seres que hayan sido bautizados...El vivir con Cristo no constituye un ideal reservado, sino una ley común”. Sentada esta previa realidad, Charmot pasa a la conclusión de su tesis sobre el apostolado seglar. El seglar, militante de la Acción Católica, pone “solamente su confianza en una estrategia sobrenatural”, que hace de aquél “no un jefe, sino un soldado, soldado de Jesucristo... bajo la dependencia del Padre celestial...y la inspiración y moción del Espíritu Santo”. Con la consecuencia de que “la estrategia del militante es ya la de un místico...y resulte inimitable y diametralmente opuesta a los sistemas de combate forjados por los técnicos de la tierra”<sup>81</sup>.

Cuando Martín-Sánchez aducía la doctrina del P. Charmot no lo hacía en modo alguno con menosprecio de las vocaciones hacia los estados canónicos de perfección o del ministerio sacerdotal, que aplaudió y personalmente favoreció en no pocos casos dentro de la misma Asociación, sino que procuró que los propagandistas, seglares, desde su estado civil y canónico, dieran a su vida en todo momento sentido de eternidad, viviendo con la convicción de que “la acción, siempre que es colaboración del hombre con Dios, resulta una fuente abundante de santidad,...con tal de que se adhiera a la voluntad de Dios, al amor de Dios”<sup>82</sup>.

---

<sup>81</sup> F CHARMOT, *o.c.*, p.160-164 y 357-363.

<sup>82</sup> *Ibíd.*, p. 8-9.

Esclarecido este importante punto, me limito a añadir que los pareceres de Martín-Sánchez sobre la apertura providencial de las vías de la santidad a todos en la Iglesia fueron expuestos y vividos dentro de la Asociación con notoria antelación preconiliar; tuvieron luego pontificia confirmación en las palabras de Pablo VI sobre las dos jerarquías que en la Iglesia existen, la del ministerio y la de la santidad; y eran, por otra parte, eco fiel de la espiritualidad que desde su fundación había infundido en la Asociación el P. Ángel Ayala. “La espiritualidad sobrenatural de la Asociación debe muchas de sus llamaradas y de su calor a los Ejercicios de San Ignacio, dados por Padres de la Compañía de Jesús, dados por Padres de la Compañía en casas de la Compañía también”<sup>83</sup>.

---

<sup>83</sup> IC 460.



## Las virtudes y la plenitud del Decálogo

Martín-Sánchez, como buen discípulo del P. Ángel Ayala, repetía el central aviso que éste daba: las devociones son no sólo convenientes, sino necesarias y muy necesarias. Pero ellas solas no bastan. Se requiere también el ejercicio de las virtudes.

Abordaba el sucesor de Ángel Herrera este capítulo de la vida cristiana, no desde la sede propia del teólogo o desde el púlpito ministerial. Lo hacía como simple cristiano, más aún, como maestro de espíritu cualificado por su experiencia personal sacrificada.

Expuso esta lección, medio social medio ascética, en dos contextos conexos, pero distintos en amplitud. Uno general, el que recojo en este apartado. Y otro, particular, en el recinto recoleto de la Asociación. Queda para la Tercera Parte este segundo marco.

Trató Martín-Sánchez de las cuatro virtudes cardinales en varias ocasiones. Ya en la primavera de 1936, primavera cargada de nubes amenazadoras, confesó que “quienes, aunque modestamente, tenemos que vivir nuestros días uno tras otro, preocupados en funciones de gobierno, tenemos el corazón preso en las cuatro paredes de aquellas cuatro virtudes que, siguiendo la escuela de Ángel (Herrera), aplicamos a nuestras funciones como gobernantes: la acerada pared de la justicia, el muro de granito de la fortaleza, la pared muelle de la prudencia, y la fofa y acolchada de la templanza; y de entre esas cuatro paredes el corazón quiere salir y no le dejan; grita y no le oyen”<sup>84</sup>.

Adelantó una primera observación, que bien puede servir de pórtico en este genérico planteamiento previo, abierto a toda institución de apostolado seglar. “Entre las muchas virtudes, no siempre bien apreciadas, del catolicismo español, quiero ver en él,

---

<sup>84</sup> IC 217-218.

quizá por el origen, un defecto que llega a ser grave. Los católicos españoles somos más bien católicos del ‘no’ que católicos del ‘sí’. Nos fijamos extraordinariamente en los mandamientos negativos del Decálogo y con meticulosidad se observan o se meditan en todos sus detalles, pero no paramos con esa intensidad nuestra atención en los mandamientos positivos que también el Decálogo tiene. Los propagandistas debemos ser siempre católicos del ‘sí’<sup>85</sup>.

En esta línea de examen de generalizada conciencia social, habló de “las inculturas colectivas de la sociedad española”, ante las cuales dijo que “deberíamos proceder, en una táctica sagaz y sutil a la vez, a documentar a nuestra sociedad”, para liberarla de tales ignorancias, que hoy parece que están aumentando, pese al desarrollo alcanzado del bienestar material, y pueden crear situaciones muy graves de alcance nacional<sup>86</sup>.

Abundando en este marco de las virtudes, hizo una advertencia que no ha perdido actualidad. Nuestro pueblo, “fiel guardador de las virtudes familiares –hablaba Martín-Sánchez en 1951–, carece de virtudes públicas...En España hay grandes zonas de personas cultas y católicas, que se guardan cuidadosamente de pecados relativos al sexto mandamiento, y, en cambio, difaman, calumnian, propagan bulos y mentiras, que dañan a otros católicos, faltando gravemente al quinto mandamiento, al séptimo y al octavo. ¡Que también son del Decálogo! Y no olvidemos que a los católicos españoles nos hace falta tener espíritu amplio, pues si no, fácilmente nos creemos depositarios únicos del catolicismo, cuando hay otros muchos que, sin llamarse tantas veces católicos como nosotros, tienen nuestras virtudes y aun muchas más”<sup>87</sup>.

Se refirió con frecuencia Martín-Sánchez a nuestro pueblo. “El pueblo español, que es riquísimo en virtudes familiares, es pobre, en cambio, en virtudes públicas”; y para que “la futura España sea más rica en virtudes públicas” hay que reconocer que “en el fondo, la raíz de esta carencia es una educación incompleta”.

---

<sup>85</sup> IC 575.

<sup>86</sup> IC 597.

<sup>87</sup> IC 608.

Sentada tal apreciación, pasó a explicarla en el Colegio Español de Roma, febrero de 1952: “Digo que es efecto de una educación, porque en España muchas de esas virtudes familiares provienen de que la educación está hecha sobre todo en torno al sexto mandamiento. ¡Bendita educación –y cuanto más sigamos por ese camino, mejor–, que tanto cuida la virtud angelical! Pero eso no excluye que también se procure educar en otros mandamientos de la Ley de Dios, y especialmente –y aquí es donde se produce un gran vacío– en el quinto, séptimo y octavo. Estos son también mandamientos de la Ley de Dios como el sexto, y son mandamientos, cuya falta trae gravísimas consecuencias. Yo os aseguro que hay muchos buenos católicos en España, que no se dan cuenta de lo que es difamar, sobre todo cuando se trata de hombres públicos. En las conversaciones españolas se califica con los adjetivos más duros a cualquier hombre público, y el que lo hace se queda tan tranquilo, como si eso no fuese ni pudiera ser pecado grave. Grave pecado para su conciencia individual y grave pecado por las consecuencias de ese libertinaje de expresión”.

Y dirigiéndose a su auditorio romano, compuesto por alumnos y profesores del Colegio Español, añadió: “Pero, además, yo os rogaría que no olvidaseis el décimo mandamiento en los exámenes de conciencia. Si cogéis nuestros devocionarios y hasta nuestros misales para los fieles, y repasáis los exámenes de conciencia para la confesión, veréis que el décimo mandamiento queda como un apéndice: lo añaden al séptimo, y del décimo y del séptimo hacen un examen común. Pero el décimo es un mandamiento de hondo contenido social. Aunque hablando impropriamente, me atrevería a decir que si el séptimo es un mandamiento de derecho privado, el décimo es un mandamiento de derecho público. ‘No codiciar los bienes ajenos’, porque el codiciar los bienes ajenos, los bienes materiales de la riqueza, los bienes públicos del Poder, es la raíz de la desazón social y de tantas revoluciones. ¡Codiciar, codiciar! Sustituir en el poder para terminar no siendo distintos, sino para disfrutar de las mismas prebendas de aquellos a quienes sustituimos. ¡Codiciar, codiciar los bienes materiales para sustituirse en el goce! ¡Grave mandamiento el décimo!”<sup>88</sup>.

---

<sup>88</sup> IC 667-668.

Acerca de la obediencia, virtud tan conexas con la humildad, expuso sus caracteres en un Círculo del Centro de Madrid.

“La obediencia para ser perfecta debe reunir estas tres cualidades: pronta, entera y alegre. Y nuestra obediencia es pronta, tan pronta que todavía está fresca la tinta de la edición de la encíclica del sacerdocio, que la Junta Técnica de la Acción Católica ha hecho;... con la tinta fresca empezamos a estudiarla. Probamos también que nuestra obediencia es entera, porque vamos a estudiarla por completo, todo lo profundamente que podamos... Por último, nuestra obediencia es alegre, porque sentimos el gozo de volver a ser útiles a la Iglesia, obedeciéndola y sirviéndola en obras de Acción Católica”<sup>89</sup>.

Al hablar en particular de cada una de las virtudes cardinales, desarrolló una breve explicación de las mismas en el contexto del espíritu y práctica de la Asociación. Más adelante, como he indicado, queda recogida esta exposición de carácter doméstico.

No puedo relegar al silencio, en este marco del ejercicio de las virtudes conectado con la conciencia social, otra página autobiográfica de Martín-Sánchez, forzada por el agradecimiento y la virtud de la fortaleza sostenida por el don de sabiduría. Al cesar Ángel Herrera en la presidencia, propuso que los propagandistas hicieran una peregrinación al santuario de la Virgen de Fátima, para implorar de la Señora, la Reina Madre, nueva *Gebirá* del nuevo reino davídico, del nuevo Israel, la recuperación de la salud de Fernando Martín-Sánchez. Fueron 24 los peregrinos.

Al regresar a Madrid, a fines de abril, se celebró en un acto de la Sección de san Pablo la despedida de Ángel Herrera que marchaba a Friburgo para iniciar los estudios eclesiásticos y recibir el sacerdocio. Pues bien, Martín-Sánchez habló, y tras comentar lo que significaba la despedida de Ángel, habló de su experiencia en Fátima y dijo lo siguiente, dirigiéndose a sus compañeros madrileños: “Siento que vinierais externamente sin lograr lo que pedíais en la peregrinación, no por el objeto material y a veces pequeño, mucho más de lo que vosotros podéis pensar, de mi salud temporal, sino por parecer que volvíais con las manos

---

<sup>89</sup> IC 277.



vacías. No es tal. Los que tenemos un concepto de los milagros un poco aparatoso y teatral, queremos ver siempre el milagro material, rápido, espectacular, y eso no. Eso, a lo mejor, no son los caminos de Dios. Son mucho más sabios que los nuestros. Nosotros ya hemos hecho todo lo que teníamos que hacer; hemos ido en peregrinación, hemos ido con espíritu de fe y de penitencia. Después de esto, Dios pondrá lo demás, y será, o una mejoría material, o una salud temporal, o una mejora de salud espiritual, porque probablemente el gran regalo de Dios a mí es que yo, que era un temperamento activo, un hombre que acaso podía caer en la herejía 'activista' –aunque hasta para ser hereje hay que tener cierta altura y yo no la tengo–, un hombre de virtudes de acción, que creía que lo fundamental de la vida cristiana estaba en esas virtudes activas, me hubiera dejado arrastrar por esa actividad, y Dios me ha hecho practicar, llenas de defectos, como todo lo mío, una serie de virtudes pasivas, que me han convencido que son el fundamento de la vida cristiana y de la fecundidad; toda esa serie de virtudes de la penitencia: la mortificación, la resignación, el trato afable, caritativo, que constituye la última esencia, la raíz honda de la vida cristiana”<sup>90</sup>.

---

<sup>90</sup> IC 212-213.



## Sobre el valor de las obras pequeñas

Capítulo ineludible y de suma importancia en los caminos de la santificación, que ha adquirido relieve propio y acentuado en los últimos tiempos. Y capítulo conexo con la sustancia de la genuina espiritualidad cristiana, y por ello, y con mayor razón, con el apostolado seglar en todas sus formas y niveles. Me refiero a lo que Pío XI, al beatificar al Hermano Benildo, de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, dijo sobre “l’orribile quotidiano”, esto es, sobre el valor santificador de las obras pequeñas de cada día, carentes del brillo de lo extraordinario y cargadas a diario de humilde y con frecuencia ignorada energía santificadora. “Hizo las cosas comunes de manera no común”. Sentencia en todo concorde con la expresiva exclamación de nuestra santa Teresa, de que también entre los pucheros anda el Señor.

“La perfección de cada día. Virtud difícilísima, pero virtud típica y característica de un buen propagandista, que envuelve la práctica cotidiana. No imaginarnos que Dios nos ha llamado a grandes empresas...No rebajarse para envilecerse y achicarse, sino para comprender que cada uno de nosotros, en el edificio de la propia perfección, con gran humildad, tiene también que trabajar constantemente con espíritu apostólico para sí y para los demás. Y virtud importantísima y trascendental, porque a fuerza de conocer a tantas gentes, sobre todo, jóvenes, se observa que la generosidad y la fantasía son dos virtudes; y un peligro; hombres que están esperando, hombres ilusionados por mezquindades, que están esperando les llegue su hora, la hora de su epifanía, de su graduación, y se creen empequeñecidos en lugar de comprender que acaso Dios los ha buscado cada día para el trabajo humilde en la perfección diaria en puestos que quizás despreciaban por humildes precisamente. Perfección cotidiana y perfección humilde”<sup>91</sup>.

---

<sup>91</sup> IC 590-591.

Martín-Sánchez insistió en esta realidad de “la perfección en lo pequeño”. “La perfección en lo pequeño equivale a decir práctica constante de una vivida humildad”<sup>92</sup>. En 1950 volvió sobre “el cuidado constante, día a día, minuto a minuto, momento a momento, de procurar hacer las cosas pequeñas bien, tendiendo siempre a la mayor perfección. Para construir el edificio de perfección personal y de perfección colectiva de nuestra obra. Dije que no a todos los hombres, ni en todas las circunstancias se les presentan coyunturas de pasar a la historia, y que puede ser una soberbia hasta insensata estar esperando la hora en que la obra que realicemos, sea digna de esculpirse en mármoles, porque quizá la mayor parte, la inmensa mayoría de los hombres, nos moriremos sin que nada de lo que hayamos hecho, humanamente considerado, sea digno de pasar a los buriles para perpetuarse en generaciones sucesivas. Modestia, hermanos, modestia”<sup>93</sup>.

“Estemos seguros de que si Dios nos quiere para obras grandes, para obras espectacularmente grandes, ya nos las proporcionará; pero consideremos que sólo una vez en la historia se ha presentado la coyuntura de descubrir América, de vencer en Lepanto, o de dar con la penicilina. No podemos, pues, despreciar nuestro trabajo diario en los puesto humildes”<sup>94</sup>.

“Cada día pensad, al levantaros, en el bien posible que podéis hacer, y al acostaros, en el examen final, pensad en el bien que pudisteis haber dejado hecho. Consolaos con ese bien posible que cada día se ofrecerá en campos distintos...El bien posible es siempre hacedero y un propagandista, con carácter positivo y constructivo, que medite y comprenda bien su *Oración* y los primeros artículos de sus Estatutos, debe buscarlo y desearlo siempre”<sup>95</sup>. “Preguntaos cada día qué habéis hecho por llevar algo del ideal de Cristo en los actos vuestros de cada día y en vuestra esfera de acción”<sup>96</sup>.

---

<sup>92</sup> IC 584.

<sup>93</sup> IC 595.

<sup>94</sup> IC 591.

<sup>95</sup> IC 646.

<sup>96</sup> IC 522.

“Todos los días se puede hacer algún bien y, pese a quien pese y a lo que pasa, cada uno de nosotros debe procurar hacer cotidianamente el bien que sea posible”<sup>97</sup>. Y de nuevo: “Nuestro lema debe ser hacer cada día todo el bien posible”<sup>98</sup>, ya que “cada día tiene su afán y cada día tiene un bien posible que realizar en él”<sup>99</sup>. “No hay obra pequeña, cuando se hace por Dios y para Él”<sup>100</sup>. “El bien posible debemos hacerlo todos y todos los días. Amanecer cada día pensando en el bien posible, que en ese día podéis hacer; No os importe que sea un bien posible limitado y vulgar, monótono. Del tedio y de las pasiones ruines, huíd”<sup>101</sup>.

Al comentar la denuncia de Pío XII sobre el estado de los pueblos, apáticos, dormidos y sin quehacer, Martín-Sánchez afirmaba que “el remedio está en practicar el bien posible”<sup>102</sup>, “en el orden familiar, social o público, pues que todos tenemos algo todavía que hacer”<sup>103</sup>.

Y por último: “Los propagandistas haremos lo que podamos. Con toda humildad y propósito firme de poner de nuestra parte cuanto esté en nuestro poder...Lo de san Ignacio: ¿orad como si la victoria sólo dependiera de Dios. Trabajad como si el triunfo sólo dependiera de nosotros”<sup>104</sup>.

---

<sup>97</sup> IC 492.

<sup>98</sup> IC 523.

<sup>99</sup> IC 560. Cf. 783 y 786.

<sup>100</sup> IC 576. Véase 881.

<sup>101</sup> IC 881.

<sup>102</sup> IC 786.

<sup>103</sup> IC 783.

<sup>104</sup> IC 531.



## Austeridad de vida

Hay palabras del diccionario básico de la espiritualidad cristiana, que recientemente han desaparecido o por lo menos quedan relegadas en el recinto de los recuerdos, que algunos consideran anacrónicos. Una de esas palabras clásicas, inamovibles, y, sin embargo, perdidas, difuminadas, o al menos silenciadas, es la de la austeridad de vida. Como si el Estado del bienestar la hubiera hecho inútil e innecesaria. Martín-Sánchez la reiteró y la acentuó como pieza de la espiritualidad cristiana de todos los tiempos y por ello también del actual. Es virtud activa y pasiva al mismo tiempo. E insustituible en toda forma de apostolado, ministerial o seglar. Por esta generalidad, la incluyo en esta Segunda Parte.

A los propagandistas, y repito, como a todo genuino apostolado, les “es necesaria la austeridad. Son tiempos de austeridad. Debemos ser ejemplares y austeros”<sup>105</sup>. “Sed abnegados y austeros. Temed en estos tiempos de desbordamiento de las pasiones y de la ambición a subir rápidamente, a mejorar de prisa, porque los ríos nunca crecen con agua limpia”<sup>106</sup>. Las avenidas que los temporales producen, elevan el nivel de los cauces fluviales, pero tales aportaciones arrastran mucho fango.

“La austeridad. La reclamo personalmente para vosotros. Todos nosotros, en mayor o menor escala, estamos en instituciones públicas o privadas. No hagáis víctimas de vuestra virtud de austeridad a vuestras esposas e hijos. Eso no. La austeridad para vosotros mismos. Sed magnánimos con vuestras esposas y educad a vuestros hijos en las condiciones mejores para darles instrumentos de trabajo; que el día de mañana, cuando sean mayores, no os puedan reprochar que por una falsa austeridad vuestra, que puede ser equivocada mezquindad, no les dísteis

---

<sup>105</sup> IC 551.

<sup>106</sup> IC p. 371.

todos aquellos elementos de trabajo, que después en su vida han de necesitar. Pero para vosotros personalmente sed austeros, estrechamente austeros”<sup>107</sup>.

Reiteró esta salvaguardia de la atención a la familia, dentro de los quehaceres profesionales y apostólicos del propagandista, el cual “tiene que tener verdadero amor a su profesión, verdadero amor a su situación en el mundo... como si sólo hubiera eso en el mundo para él, pero dedicado todo a Dios con espíritu sobrenatural. Y a la vez debemos permanecer en el seno de la familia, siendo ejemplar en ella. ¡Ah, vuestras esposas e hijos son una gran parte de vuestra influencia social! Me diréis: cuando queremos trabajar en determinadas obras, a veces nos traban. ¡Ah, no! También el acorazado, rey de los mares, siente que las torres acorazadas y los cañones gravitan sobre él y le pesan, pero le dan estabilidad, le dan calado, y son la cresta de su gallardía y el espolón de su potencia”<sup>108</sup>.

“Estad siempre dispuestos por defender la justicia, por defender a la Iglesia, (pero sin hacer quijotadas, que es otro riesgo: el de la indiscreción), a quedaros solos, prefiriendo ser robles recios, fuertes, rígidos, aunque tengáis que erguirlos en la llanura desértica e inhóspita, a ser sauces llorones, que vegetéis junto a la fuente de las aguas con vuestras raíces nutriéndose en el cieno”<sup>109</sup>.

“Hay que empezar por exigirnos más a nosotros mismos... Tenemos que hacer cosas y hacerlas mejor, y muchas veces, después de hacerlas, callar, porque el mudo apostolado del ejemplo es sin duda eficazísimo”<sup>110</sup>.

Y al manifestar que había tenido que renunciar en su vida a muchas cosas, sentó una lección decisoria que pertenece al núcleo de la vida cristiana y aun de la simplemente humana correcta: “Renunciar es poseer”<sup>111</sup>.

Si siempre, hoy la austeridad es más necesaria que antes. “Tened en cuenta que hay épocas en que Dios exige una dedicación

---

<sup>107</sup> IC 515.

<sup>108</sup> IC 513.

<sup>109</sup> IC 371.

<sup>110</sup> IC 712-713.

<sup>111</sup> IC 664.



absoluta y un gran espíritu de sacrificio, acaso más duro y heroico que la entrega rápida de la propia vida...Los momentos que nuestra nación vive son momentos de tensión y de sacrificio”<sup>112</sup>.

“No negarnos por sistema a trabajar, porque algo exterior nos moleste o nos enoje”<sup>113</sup>. “Debéis procurar siempre no eludir lo difícil en vuestras resoluciones apostólicas”<sup>114</sup>. Y como consigna diaria decisiva en los caminos de la santidad genuina declaró y urgió:

“Cuando examinéis vuestra situación como propagandistas, yo os invitaría siempre a que entre lo cómodo y lo difícil, tendáis siempre a elegir lo difícil; a que entre la posición tranquila y la que puede agobiaros de trabajo, elijáis esta última”<sup>115</sup>. “Hace falta ser propagandista, aunque se pueda disgustar, no buscando el disgusto, sino actuando a pesar del disgusto”<sup>116</sup>.

Porque para todo buen gobierno son más necesarias y útiles las advertencias leales que las aquiescencias interesadas. Aunque aquéllas molesten, sin que se pretenda molestar, al receptor.

Martín-Sánchez solía repetir una lección aprendida de labios del P. Ayala, a la que antes me he referido. Son necesarias y sumamente recomendables las devociones. Pero no bastan. Es de todo punto necesario el ejercicio de las virtudes, manifestación del indispensable amor a la cruz.

Deben a este respecto –comentaba– nuestros consiliarios y sacerdotes convencernos “también de que no porque tengamos oración, y hasta oración tranquila, reposada y gozosa; que no porque nos creamos algo mejores que el común de los demás hombres, con soberbia farisaica, podemos estar seguros de hallarnos en el buen camino; que sobre todo en tiempos de prosperidad, aquellos que de esta prosperidad disfruten, deben pensar que no basta la oración sin cruz, y si Dios en esas prosperidades parece que se la quitara de los hombros, deben fabricársela y procurar echársela de nuevo...Que sean los consiliarios en lo sucesivo los que se encarguen consuetudinariamente, diariamente si es preciso, de decírnoslo”<sup>117</sup>.

---

<sup>112</sup> IC 233.

<sup>113</sup> IC 594 y 370.

<sup>114</sup> IC 370.

<sup>115</sup> IC 369.

<sup>116</sup> IC 536.

<sup>117</sup> IC 441.

“Cuando el espíritu sobrenatural se amengua o desaparece, por aquel horror del alma al vacío, le sustituyen otros espíritus y a veces hasta aquellos siete espíritus de que habla el Evangelio, aquellos siete malos espíritus: un espíritu de disensión, otro de secesión, un espíritu político, un espíritu de secta, un espíritu de grupo, o lo que es todavía más vulgar, un espíritu de tertulia. ¡Ah, la tertulia! Floración decrepita de las sociedades decadentes; tertulias, en las cuales tantas y tantas personas pierden un tiempo que podrían dedicar mucho mejor a la oración o al cultivo de su espíritu”<sup>118</sup>.

---

<sup>118</sup> IC 472.

## **Parte Tercera**

---

**Presidente de la Asociación  
Católica de Propagandistas**



## La Asociación, su raíz o fuente

Con este capítulo entramos ya en el recinto, en la finca espiritual propia del carisma de la Asociación Católica de Propagandistas.

En enero de 1940 dirigió Martín-Sánchez como Presidente una carta al Centro de Valencia en la que, dirigiéndose especialmente a los receptores de la insignia de la Asociación, les decía una grave palabra: “Os pido y os conjuro que viváis y actuéis siempre con profundo espíritu sobrenatural”<sup>119</sup>. No solía Martín-Sánchez usar vanamente las palabras y las usaba con singular propiedad. Con el verbo “conjurar” refuerza la petición, refuerzo que significa la importancia del tema sobre el que recae el ruego encarecido, la petición hecha con urgente instancia, y vigorizada con acentos de autoridad. El tema lo exigía y exige, porque afecta a la raíz última, a la fuente radical de la espiritualidad y del ser de la institución.

Lo repitió con frecuencia. Que “los propagandistas conserven y refuercen lo que es fundamento de nuestra Asociación y también de nuestra vida”<sup>120</sup>. Estamos ante el fundamento del edificio: “Sin espíritu sobrenatural no haríamos nada”<sup>121</sup>. Al tiempo de su fundación, “tuvo la A.C.N. de P. tres características: mucha vida sobrenatural, un gran desinterés y mucha humildad”<sup>122</sup>. “Cuando el espíritu sobrenatural se amengua o desaparece, por aquel horror del alma al vacío, le sustituyen otros espíritus y a veces hasta aquellos siete espíritus de que habla el Evangelio, aquellos siete malos espíritus: un espíritu de disensión, otro de secesión, un espíritu político, un espíritu de secta, un espíritu de

---

<sup>119</sup> IC 253.

<sup>120</sup> IC 472.

<sup>121</sup> IC 569.

<sup>122</sup> IC 865.

grupo, o, lo que es todavía más vulgar, un espíritu de tertulia”<sup>123</sup>. En la Asociación es absolutamente básica “la vida sobrenatural intensa”<sup>124</sup>, la cual conserva “celosamente encendida, la llama de vuestro espíritu apostólico”<sup>125</sup>.

No le correspondía al Presidente de la Asociación dar lecciones de ascética o de mística. Para ello estaban los consiliarios y sobre todo el fundador, el P. Ayala, que se mantenía firme y alerta en su venerada ancianidad.

En 1949, ante la XL Asamblea de secretarios había explicado el P. Ayala qué significa la vida sobrenatural de la Asociación. Tras afirmar que “un propagandista sin espíritu sobrenatural es un círculo cuadrado”, propuso qué es espíritu sobrenatural. Y lo definió de forma descriptiva: “Es la conformidad del pensamiento y la conducta con las normas de la fe cristiana. El espíritu sobrenatural consiste en la práctica de las virtudes cristianas: fe, esperanza y caridad; prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Consiste en la intención sobrenatural, en las obras de misericordia, en la abnegación propia, en el sacrificio por el prójimo, en la oración. Consiste en la defensa de los derechos y doctrinas de la Iglesia, en la vida austera, de goces sobrios, en el sufrimiento de las adversidades.

“Por consiguiente, una vida cómoda, de honores, de posición económica desahogada, de trabajo fácil y llevadero, de disfrute de diversiones frecuentes, de ausencia de luchas por la defensa de los intereses morales y religiosos, podrá compaginarse con la gracia habitual, pero con una vida intensa del espíritu, no. La vida intensa del espíritu lleva consigo trabajo, acción, mortificaciones, apostolado efectivo...El espíritu sobrenatural es el que hace fecundo el apostolado, porque en él reside el poder de Dios. Ni la elocuencia, ni la organización, ni la prensa, ni la cátedra, ni la ciencia son fecundas de suyo sin el espíritu; son sólo medios humanos, son sólo cauces por donde puede correr la gracia, cuando hay espíritu”<sup>126</sup>.

---

<sup>123</sup> IC 569.

<sup>124</sup> IC 488.

<sup>125</sup> IC 522.

<sup>126</sup> ÁNGEL AYALA, *Obras completas*, IV, p. 863.

Estas palabras del fundador de la Asociación explican y justifican la acentuación intensiva, con que el segundo Presidente urgía la primacía de lo sobrenatural. La preocupación espiritual era y es la primaria. Y la califico de primaria, porque de ella derivaban y a ella quedaban condicionadas varias preocupaciones derivadas, que más adelante, en capítulos propios, analizo. Ahora bien, este cuidado sumo de lo espiritual opera, “se refiere a los centros corporativamente y a los propagandistas individualmente”.

Columnas de esta preocupación son los contenidos espiritualmente primordiales de la *Oblación* y de la *Oración* del propagandista. “Para los propagandistas lo primero es el espíritu sobrenatural y el servicio a la Iglesia, y en este espíritu sobrenatural, y en este servicio limpio, diáfano, entero, activo e inteligente a la Iglesia está la garantía de nuestra unidad. La religión, la religión sentida no con un criterio meramente individual, sino la religión sentida con ímpetu apostólico, lo primero. Ese es el lema de los propagandistas y esa la garantía de nuestra permanencia y de nuestra unidad”<sup>127</sup>.

Se ha producido recientemente un hecho, que no debe olvidarse. El uso frecuente del rezo de la *Oración* a la Virgen María, uso cuya frecuencia es siempre correcta y sobremanera fecunda, ha dejado de lado, o por lo menos relegado el recuerdo de la *Oblación* al Señor, la cual, si bien por su carácter latréutico tiene su momento adecuado en la recepción de la insignia, debería ser objeto de reiterada consideración personal privada, pues en ella está condensada la raíz, se halla la fuente, y se encuentra el fundamento de nuestra espiritualidad.

De estas dos grandes piezas de la recoleta liturgia de la Asociación, que fueron compuestas personalmente por el P. Ayala, brotan los deberes religiosos que el Reglamento fija. En 1952, tuvo el *Boletín* de la Asociación el acierto de recordar, con recuadro destacado, esta ascética recomendación:

“Propagandista, ¿te acuerdas? Nadie te obligó. Un día, puesto de rodillas ante el Señor, al lado de otros propagandistas que contigo recibieron la insignia, leíste en voz alta la siguiente *Oblación*:

---

<sup>127</sup> IC 573.

“Eterno Dios y Señor de todas las cosas: puesto delante de vuestra infinita bondad y delante de vuestra gloriosa Madre, también Madre nuestra amantísima, la Inmaculada Virgen María, del bienaventurado Patriarca San José, su castísimo esposo, del insigne Apóstol de las gentes, nuestro especial Patrono, y de todos los santos y ángeles de la corte celestial, confieso ser mi firme voluntad y determinación deliberada el consagrarme con vuestro favor y ayuda a la propaganda católica, como apóstol de vuestra adorable doctrina, en cuyo servicio acepto de antemano, en cuanto sea para la mayor alabanza y gloria vuestra, todas las injurias, vituperios, humillaciones, contrariedades y pobreza que os sirváis enviarme, si vuestra Santísima Majestad se digna elegirme y recibirme en tal vida y estado. Vos, Señor, que me inspirasteis esta resolución, haced que persevere en ella, y vuestra bendición permanezca siempre en mí. Amén.

“De vez en cuando –exhortaba el recuadro– recuerda todo esto. Los años pasan. La vida se complica. Quizás son pequeñas razones las que no nos dejan ser propagandistas ejemplares. Y entonces, a nuestro alrededor, dentro y fuera de la Asociación, escandalizamos o por lo menos desorientamos. Recuerda, recuerda de vez en cuando tu *Oblación*, tus promesas”<sup>128</sup>.

En 1951 insistió Martín-Sánchez en el tema. “Insisto en que sobre todo y ante todo, lo que hay que hacer es atender a los nuevos fundamentos espirituales de la Asociación. Venga nueva vida espiritual, con nuevas obligaciones espirituales, en las que sin duda piensan los consiliarios”. Y a continuación, en este clima de potenciar lo espiritual, hizo una propuesta, que ascéticamente magnífica, no tuvo resonancia práctica alguna.

“Pero, queridos propagandistas, ¡piensemos también nosotros! ¿Por qué no pensamos en una renovación periódica de la Promesa los que somos numerarios? Pensad que en la Compañía de Jesús y en otras órdenes, por lo menos en algunos de sus estamentos, se hace una renovación semestral de los votos; lo que, fijaos bien, no significa que el tiempo haga decaer la validez del voto, sino que trata de recordar, renovar y reavivar el fervor de aquellos votos apostólicos, pues hay

---

<sup>128</sup> B 505, 1 de octubre de 1952, p. 4.



muchos numerarios que hicimos una Promesa y recibimos la insignia ha veinte o veinticinco años. ¿Hemos vuelto a renovar esa Promesa? ¿Estarían muchos de los que la hicieron en condiciones de renovarla? Vuestro pensativo silencio lo interpreto como una aquiescencia a mi observación”<sup>129</sup>.

Las obligaciones de carácter propiamente religioso que el Reglamento establecía y sigue estableciendo son mínimas, y hay que situarlas para su correcta valoración como expresión corporativa de lo que la *Oblación* afirma y de lo que la *Oración* pide. Lo explicó Fernando en 1940.

“Yo no tengo una noción circense de lo que es la presidencia de la Asociación y su gobierno. Entiendo que mi deber como Presidente, asistido por el Consejo, es procurar el mayor bien posible espiritual y temporal del mayor número posible de propagandistas. No puedo añadir a una obligación otra nueva. Y sobre éstas, otras dos. Ese es el concepto circense”.

Y a continuación lo explica.

“Habréis tenido ocasión de ver cualquiera de esas innumerables funciones de circo, en que sale el forzudo a la pista o sube al tablado. Y el manager o presentador dice: ‘Aquí os presento este hombre, que va a levantar cien kilos con la mano derecha’. Y el hombre los levanta. Y añade: ‘Ahora cien kilos con la izquierda’. Y los levanta. Y luego cien kilos con los dientes. Y sobre la cabeza. Y cuando aquel hombre está ya abrumado por el peso de tanto kilo levantado, estalla la ovación del público. Sobre una cosa nueva, otra nueva y otra. ¡En eso está el éxito!

“Los propagandistas no debemos tener concepto circense de nuestras actividades. Por tanto, cuando algún religioso, sacerdote o seglar, con olvido del refrán que dice que las comparaciones son odiosas, se ha acercado a mí y me ha dicho: ‘Pero los propagandistas ¿no tienen más que un acto religioso colectivo al mes, en los primeros viernes?’, le he contestado pacíficamente: ‘No señor. No tenemos más que uno’. Y le he indicado: ‘Mire, repase usted la lista de propagandistas, vea dónde están encuadrados, examine sus vidas, vea su espíritu, y es bastante. Reglamentariamente no están

---

<sup>129</sup> IC 643.

obligados más que a esto: comunión los primeros viernes de mes, retiro trimestral, Ejercicios anuales. Pero repase, como digo, su vida. ¿Qué hay otros que tienen más? ¿Qué hay otros que tienen menos? A nosotros no nos debe preocupar. Insisto en que las comparaciones son odiosas, y en lo equivocado que, a mi juicio, sería el concepto circense en los propagandistas”<sup>130</sup>.

Martín-Sánchez urgía el fiel cumplimiento del cuadro de actos espirituales fijado por el Reglamento, pero lo hacía a la luz del marco superior envolvente de la *Oblación* y de la *Oración*. Estamos ante el núcleo de la espiritualidad del propagandista. Y ante la fuente siempre manante de esa espiritualidad. Fuente que no es otra que la vida interior reforzada por las virtudes. Este es el único fundamento. Lo apuntó ya el Apóstol de los gentiles, Pablo, Patrono de la Asociación. “Como sabio arquitecto puse los cimientos...Cuanto al fundamento nadie puede poner otro, sino el que está puesto, que es Jesucristo” (1 Cor 3,10). Sobre esta vida interior de raíz cristológica se alza firme, como sobre roca, el edificio del apostolado cristiano.

“Meditad nuestra *Oración*. Sea sobrenatural vuestra vida con la frecuencia asidua de los sacramentos y el suave aroma de la piedad, que perfume todas vuestras obras. Sea sobrenatural el móvil de vuestras propagandas; examinadlo y purificadlo cada vez más, con tanto mayor cuidado cuanto mayores sean los prestigios de vuestras personas o las preeminencias de los cargos que ocupéis. Sea en todo momento la humildad vuestra inseparable y dulce compañera. Repetid con profunda convicción y sinceridad las palabras del salmista: ‘Yo soy pobre y menesteroso. ¡Ayúdame, oh Dios mío!’. Y decidlas con espíritu de verdad, porque todos lo somos en manos de Dios y nadie logró nunca clavar la rueda loca de la fortuna en el cenit de su esplendor y bienestar, y aunque alguien lo hubiera logrado, son bien deleznable, vistas de cerca, las más preciadas apetencias de granjerías humanas; tanto, que simplemente por buen sentido habríamos de ser estoicos austeros, si no hubiéramos nacido cristianos”.

---

<sup>130</sup> IC 268-269.

Continuaba su comentario ascético y escriturístico de la *Oración*. “No esperéis el fruto en razón directa del trabajo que pongáis en la obra. Trabajad, sí, como si la victoria dependiera de vosotros; pero orad, porque el triunfo sólo puede darlo Dios, pues bien dice la Sagrada Escritura que ‘si Dios no edifica la casa, en vano se afanan los que la edifican’. Ni os jactéis de la mies que ya lozanee en vuestro campo apostólico, porque todavía puede encizañarla el diablo; ni aun del grano encerrado en vuestras trojes, porque ‘si Dios no guarda la ciudad, en vano vela el que la guarda”.

Terminaba reiterando el “os conjuro”, con que inicié este epígrafe y añadiendo una curiosa y ejemplar nota autobiográfica: “Reforzad, pues, la vida espiritual de cada uno de vosotros y la colectiva de vuestro Centro. Vuestra vocación no ha sido la llamada al yermo, ni siquiera la recogida paz conventual. Tenéis que vivir en el mundo, firmes y serenos en medio de sus avatares y torbellinos. Cuando como Presidente de la Asociación, oro por todos vosotros, pláceme repetir las palabras de nuestro Salvador en su último sermón del Gran Amor, cuando encomendó al Padre a sus Apóstoles, rogándole: ‘No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal’. Y aun añado: Y que los hagas fecundos para el bien”<sup>131</sup>.

“Y me diréis que vivir en el mundo con plenitud, sin ser mundanos, es un milagro de orden moral parecido al que en el mundo físico será vivir en el agua sin ser pez. Y bien, ¿cómo vamos a conseguir ese milagro moral? ¿Cómo vamos a intentar que se consiga? A base de un espíritu sobrenatural plenamente sentido y vivido con toda intensidad. El quid, pues, está en que los propagandistas conserven en tensión constante su espíritu sobrenatural” para mantener “esa magnífica oferta que hacen en la *Oblación*, cuando ante los pies de un Prelado reciben la insignia de propagandista numerario y aceptan el sufrir injurias, vituperios, menosprecios, toda esa gama de ofrendas ignacianas que tiene nuestra *Oblación*, cuando recibimos las insignias”<sup>132</sup>. El montante de la vida interior, personal y corporativa, es un capital de espíritu insustituible para la Asociación.

---

<sup>131</sup> IC 253.

<sup>132</sup> IC 512-513.



## Lo que es y no es la Asociación

El título de este capítulo es del propio Martín-Sánchez. En Loyola, 8 de septiembre de 1937. XXIX Asamblea general, la primera durante la Guerra Civil. Muchos son los pasajes pertinentes posteriores, que aconsejan una ordenación aclaratoria. Ordeno, por ello, la materia por vía de negación, primero, para pasar a continuación a la vía de las definiciones positivas, tanto en su expresión concisa como en sus desarrollos explicativos.

La Asociación Católica de Propagandistas “no es una entidad piadosa cualquiera, en la que basta con tener su espíritu y cumplir las obligaciones que prescribe”<sup>133</sup>. Con esta definición negativa, que no envuelve asomo alguno de menor aprecio de beneméritas instituciones eclesiales, o de enfermiza autoestima de lo propio, queda clara la distinción con seculares instituciones dignísimas y por ello loables, como son la de los terciarios franciscanos, los oblatos benedictinos, las Conferencias de San Vicente de Paúl y la Adoración Nocturna, de la cual, por cierto, no pocos miembros de la Asociación fueron y son miembros con veteranía constante.

Martín-Sánchez explicó esta primera definición negativa. “No recogemos a los hombres sin formación ninguna, es decir, no somos una obra de catequesis, ni una institución para recibir conversos”<sup>134</sup>. “No despreciamos a nadie, pero no nos interesa para los propagandistas el buen hombre que cumple todos sus deberes familiares. Estará delante de nosotros, probablemente, en el reino de los cielos, no lo dudo; pero estoy definiendo, no estoy juzgando. El buen hombre que se contenta con ser bueno él y que sean buenos sus familiares, con cumplir sus deberes, pero con no difundir esta bondad, con no sentir ese ímpetu de hacer buenos a los demás o de crear el instrumento para que la gloria de Dios se

---

<sup>133</sup> IC 249.

<sup>134</sup> IC 343.

difunda, no nos interesa. Podrá estar perfectamente encuadrado aquí o allá, pero en los propagandistas no”<sup>135</sup>. Más adelante se completa esta característica, que, repito, no implica juicio alguno peyorativo, sino todo lo contrario. Todos los carismas genuinos aprobados por la Iglesia son eclesiales. “En la Iglesia de Dios son muchos los papeles que hay que desempeñar, son muchas las moradas y los cargos. No es lo mismo ser prior de una cartuja que superior de una orden activa o sacerdote secular”<sup>136</sup>.

La Asociación “no es política, ni lo ha sido nunca. En la A.C.N. de P. han convivido siempre hombres pertenecientes a todos los partidos católicos españoles, y otros que jamás han militado en ninguno...Nuestra obra es una obra de Acción Católica pura....Ha estado por encima de todos aquellos (partidos)”<sup>137</sup>.

No somos *la* Acción Católica, ni un sector de su organigrama. Somos parte de la Acción Católica; “entidad adherida a la Acción Católica”<sup>138</sup>, y singularizada por el fin propio de la Asociación. “No es ni el cerebro de la Acción Católica, sino corazón; ni el sistema nervioso de la Acción católica, sino sencillamente una obra de perfección, un verdadero Estado Mayor de la Acción Católica”<sup>139</sup>.

Por supuesto, no es una secta. Martín-Sánchez explicó este punto. Lo había hecho tres años antes, en 1934, con motivo de las bodas de plata de la Asociación. En 1937 volvió sobre el tema. “Hay algunos que pretenden que la Asociación Católica de Propagandistas es como una secta...Quienes dijese esto, es posible que conocieran el espíritu de las sectas, pero no conocían a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Ahora os digo más: siempre he temido que los que decían tales cosas obedeciesen a las sectas. Entonces dije que los procedimientos de las sectas son secretos; sus listas de socios, reservadas; sus ritos, esotéricos. Nosotros somos todo lo contrario. Nuestros catálogos se han publicado impresos hasta que vino la República, que había de perseguir individualmente a propagandistas, y se estimó necesario

---

<sup>135</sup> IC 569.

<sup>136</sup> IC 521.

<sup>137</sup> IC 229.

<sup>138</sup> IC 309.

<sup>139</sup> IC 276.

no darle esta triste facilidad. Nuestros ritos son los de la Iglesia, se celebran en los templos y cualquiera puede presenciarlos. Pero esta diferenciación es extrínseca y, en cierto modo, accidental. Hasta el más lego en filosofía sabe que las instituciones se diferencian esencialmente por sus fines, y el fin de la secta es el propio provecho de la secta y de los sectarios. La secta obliga a sus miembros a trabajar para ella: los trae, los lleva, los coloca, los encumbra, los derriba, les exige acatamiento, los vigila y les pide cuentas... La Asociación Católica Nacional de Propagandistas no coloca a nadie ni a nadie encumbra”<sup>140</sup>. Por último, y como advertencia cautelar, la Asociación “es una institución corporativa y no la emanación personal de una o de pocas individualidades”<sup>141</sup>.

Hasta aquí el dibujo de la Asociación por vía negativa. Paso a la definición por vía positiva.

Afirmación central básica. La Asociación “es una vocación” dentro de la Iglesia. “Vocación apostólica de elementos seculares”<sup>142</sup>, para actuar en y sobre la vida pública, evangelizando, es decir, ordenando según Dios y cristianizando, por tanto, las realidades temporales. “Los propagandistas tienen que realizar su tarea en el mundo... Por vuestros cargos en la vida pública, en las gerencias de los negocios, etcétera, tenéis que estar en el mundo, conviviendo como iguales con vuestros compañeros; pero tenéis la obligación de comunicar espíritu sobrenatural a vuestras empresas y debéis cada día llevar a Cristo a las instituciones sociales. No os debe, pues, extrañar que los mundanos os odien”<sup>143</sup>. “Es una especial forma de apostolado secular”<sup>144</sup>, en la que “recogemos a católicos bien formados, a católicos que se deciden a emprender con espíritu apostólico una obra de propaganda al servicio de la Iglesia”<sup>145</sup>. “Hombres apostólicos que habrán de tener –huelga decirlo– espíritu sobrenatural ante todo”<sup>146</sup>.

---

<sup>140</sup> IC 229-230.

<sup>141</sup> IC 577.

<sup>142</sup> IC 249.

<sup>143</sup> IC 521.

<sup>144</sup> IC 252.

<sup>145</sup> IC 343.

<sup>146</sup> IC 309.

Consiguientemente, la Asociación Católica de Propagandistas es por su misma naturaleza una minoría. Y además minoría de solos seglares, varones y mujeres. Este es elemento sustantivo de la Asociación. Institución apostólica de laicos, asistida de consiliarios identificados con ella, integrada por profesionales, que habiendo sentido el llamamiento del Señor para expandir su Reino, tienen como finalidad la cristianización de la vida pública, de las realidades temporales. Laicos, que han dicho sí al llamamiento de Cristo y a la meditación de las dos banderas de los Ejercicios ignacianos.

Segmento básico de esta nuclear definición y esencial elemento de la misma es el que sigue. En 1941, Martín-Sánchez definió la Asociación diciendo que “quiere ser” una “obra de formación y conservación de una minoría selecta de hombres apostólicos con capacidad de prestigio en potencia o en acto”<sup>147</sup>. Reiteró entonces el retrato que había hecho en 1938<sup>148</sup>, pero con dos añadidos: el adjetivo “selecta” y el inciso terminal, “en potencia o en acto”. Y con una modificación importante. Habla el propio autor de esta definición clásica.

“Se me hicieron algunas observaciones contrarias a la expresión ‘capacidad de prestigio’, pero aun hechas todas las salvedades posibles y aun teniendo en cuenta que se dice que ‘quiere ser’, me place aceptar aquellas observaciones y decir que nuestra Asociación ‘quiere ser una obra de formación y conservación de una minoría selecta de hombres apostólicos con capacidad de dirección en potencia o en acto’. Capacidad de dirección. Aquí tenéis repetida, con términos cultos, la frase vulgar de ‘elementos directores’. Capacidad de dirección en acto, es decir, aquellos hombres que ya dirigen desde el puesto que ocupan; capacidad en potencia son esos muchachos sobresalientes, que un día llegarán a dirigir y a los cuales yo os digo: buscadlos y reclutadlos, porque vosotros mismos podéis acelerar su formación”<sup>149</sup>. “Jóvenes de dotes preclaras, florida esperanza de futuros propagandistas, que podrán recibir del espíritu de nuestra Asociación el soplo que empuje sus vidas al mar abierto

---

<sup>147</sup> IC 299.

<sup>148</sup> Cf. IC 237.

<sup>149</sup> IC 299.



del apostolado, enderece sus rumbos y les ayude a transformar en actos creadores la potencia que Dios puso en sus mentes y en sus corazones”<sup>150</sup>. “En potencia. ¡Ah!, los estudiantes sobresalientes que despuntan, el estudiante que triunfa, el número uno de tal o cual oposición; en una palabra, al muchacho que promete, atraerle a la Asociación, sobrenaturalizarle la vida y hacerle que todos esos valores que tiene, los ponga al servicio de Dios y de la Iglesia, es nuestra misión. ¿Por qué? Porque tiene capacidad de dirección en potencia y ya el tiempo se encargará de transformar esa potencia en acto”<sup>151</sup>.

Curiosamente, dos años más tarde, en 1943, en Zaragoza, repitió la definición, pero incorporando un dato esencial, esencial desde sus orígenes, en el ser de la Asociación: minoría “con vocación especial para la vida pública”<sup>152</sup>, “entendida en el sentido más amplio, para erguirse entre sus hermanos, para conducirles hacia metas de la gloria de Dios y del bien común, de sus prójimos, con criterio católico”<sup>153</sup>. Ya había advertido, como cautela necesaria que “en esto de capacidad de dirección no hay soberbia por nuestra parte; indica que nosotros queremos que la Asociación llegue a ser eso, pues ahora dista mucho de serlo; pero para conseguir un ideal hay que tenerlo muy claro antes”<sup>154</sup>. “Al decir ´quiere ser´ ya va implícito que es un ideal, que desgraciadamente estamos a mucha distancia de alcanzar, y que por lo tanto en mis palabras no hay ni soberbia, ni vanidad, ni espíritu jactancioso”<sup>155</sup>. “¿Qué somos de todo eso? Todavía muy poco...Los propagandistas, ante todo y sobre todo, tenemos una convicción, que es la de nuestra propia poquedad”<sup>156</sup>. “No hay nada de soberbia en la definición. ¡Dios nos libre!”<sup>157</sup>.

---

<sup>150</sup> IC 359.

<sup>151</sup> IC 344. Cf. 521.

<sup>152</sup> IC 384.

<sup>153</sup> IC 569.

<sup>154</sup> IC 342.

<sup>155</sup> IC 309. Cf. 568.

<sup>156</sup> IC 310-311.

<sup>157</sup> IC 260.

En septiembre de 1949, ante la XL Asamblea de secretarios, pronunció unas palabras el que era en aquellos años Consiliario nacional de la Asociación, Ángel Herrera, anterior Presidente. Tras señalar la complacencia con que había aceptado el puesto, y añadir “como característica del catolicismo español su potencialidad realmente considerable, pero también cómo esa potencialidad permanece aún en la esfera de los posibles, sin que se transforme en actos”, concluyó con un serio apunte de conciencia corporativa. Se preguntaba “si realmente es hoy la Asociación un instrumento eficaz en orden al cumplimiento de su misión; y no tiene más solución que la de tristemente inclinarse por la negativa”. Y al indagar la etiología de esta deficiencia, concluía: “¿Cuál es el origen de esa atonía de la A. C. N. de P., que estamos padeciendo hoy? Indudablemente, la falta de espíritu”<sup>158</sup>.

---

<sup>158</sup> CARD. ÁNGEL HERRERA ORIA, *OC*, VII, p. 583-584.

## Sobre el fin y los fines de la Asociación

En uno de los pasajes reproducidos en el capítulo anterior, recordaba Martín-Sánchez que los fines son los que explicitan, en el plano de la acción, el ser de las instituciones, según la clásica sentencia de la filosofía perenne de que el “operari sequitur esse”.

Conviene distinguir el singular y el plural en este sector de la capacidad operativa de la Asociación. Hay un fin supremo y unos fines derivados. Fin supremo, central, permanente, es el incluido en la *Oblación* y en la *Oración*. El servicio de Dios y el servicio a la sociedad, a los hombres. Con otras palabras, el servicio a Jesús, el único y definitivo Salvador de la humanidad.

“Los propagandistas deseamos llevar a Cristo a la sociedad en que vivimos y debemos lograrlo utilizando los medios lícitos más directos y eficaces”<sup>159</sup>. Ahora bien, “si queremos servir a Dios por los medios más directos y eficaces, tanto más eficaz será nuestro apostolado cuanto más nos acerquemos a las divinas fuentes de inspiración y energía”<sup>160</sup>. “Nos retiramos del mundo no sólo para preservarnos del mal, sino para prepararnos para ejercitar el bien, pues tenemos que volver al mundo para dominarlo... Dominarlo desde la altura y ponerlo a los pies de Cristo. Ponerlo a los pies de Cristo, trabajando, sobre todo, porque esa es nuestra misión, entre las clases directoras”<sup>161</sup>. “El fin de la Asociación es llevar a Cristo a la sociedad; hacer que Cristo entre hasta la médula, hasta los resquicios, hasta los recovecos de la sociedad. Que sea como una epidemia –y perdonad lo antipático de la metáfora–, que se mete en las entrañas mismas de la sociedad... Llevar a la sociedad no un Cristo sentimental y poético, sino el Cristo con su dogma, su moral y su doctrina, de los cuales es intérprete la Iglesia con su Jerarquía”<sup>162</sup>.

---

<sup>159</sup> IC 359.

<sup>160</sup> IC 431.

<sup>161</sup> IC 394.

<sup>162</sup> IC 300.

Este fin supremo, de cimera plenitud trinitaria y cristológica, tiene una segunda formulación, la eclesial, fórmula apuntada en las últimas palabras del texto precedente, que se repite con insistencia en todas las grandes intervenciones de nuestro autor y sobre la cual he de volver, en capítulo propio, más adelante. “El quid característico de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas es su deseo de servir a la Iglesia como ella desea ser servida. Esta fidelidad a la Iglesia supone un cordial acercamiento a sus decisiones y un deseo de no entrometerse en las mismas”<sup>163</sup>. “Este rasgo es de los más amados por la Asociación”<sup>164</sup>. “Estar con la Iglesia, y no con la Iglesia de manera abstracta, sino con la Iglesia de manera concreta y eficaz”<sup>165</sup>. “Servir a la Iglesia no eligiendo nosotros por nuestro propio criterio la manera de servirla, sino como la Jerarquía diga que quiere ser servida”<sup>166</sup>. Servir a la Iglesia consiste en “no meternos a a dar lecciones a la Iglesia, sino estar enterados de qué es lo que la Iglesia quiere y necesita, y procurar servirla con espíritu de católicos, pero de católicos *cum Ecclesia*”<sup>167</sup>.

Tras explicar esta finalidad última, suprema, declarada con dos expresiones capitales, procede pasar a la pluralidad de fines de la Asociación en el despliegue operativo, que las circunstancias han ido exigiendo y configurando. Adelantaba Martín-Sánchez una distinción capital entre la acción individual de cada propagandista y la acción corporativa de la Asociación en cuanto tal. Lo expresaba con neta claridad: “Por la evolución de los tiempos y de las instituciones me atrevería a decir que el fin de la Asociación como colectividad y de los propagandistas como individuos es realizar creaciones católicas en la sociedad en que vivimos... La acción individual de los propagandistas no se diferenciará muchas veces de la de otros espíritus apostólicos bien religiosos, bien seglares; pero tendrá que tener siempre una característica especial de acuerdo con los fines, el propósito, los espíritus y las particularidades que animan a nuestra Asociación”<sup>168</sup>. “La

---

<sup>163</sup> IC 261.

<sup>164</sup> IC 361.

<sup>165</sup> IC 308.

<sup>166</sup> IC 384.

<sup>167</sup> IC 345.

<sup>168</sup> IC 567-568.

Asociación puede tener obras colectivas y puede laborar a través del trabajo individual de sus propagandistas...La Asociación tiene mucho de poste indicador: que señala el camino, pero no lo recorre...El camino habrá de recorrerlo no la Asociación misma, que no posee como tal Asociación empresa ninguna en que poner en práctica las doctrinas que predica, sino los propagandistas individualmente”<sup>169</sup>.

Señalaba e insistía en una primera tarea: la formación de sujetos, como labor capital permanente. “Obra de formación por nuestro espíritu sobrenatural, por nuestras prácticas religiosas, por nuestros círculos de estudios, por nuestro ambiente. Y obra de conservación, porque así como la antorcha aislada la extingue fácilmente el cierzo, las llamas unidas forman una hoguera que es más difícil extinguir”<sup>170</sup>. En 1939, concluida la Guerra Civil, había insistido en la primacía de esta finalidad formadora. “Es necesario hoy, tanto o más que nunca, que la Asociación siga formando hombres. Nos hacen falta, mucha falta...Es preciso mantener la escuela formadora de esos hombres y los cuadros que la rigen”<sup>171</sup>. “Obra de formación. No para llamar a nuestras filas a catecúmenos, pues aquí deben venir los católicos que sienten el ‘quid divinum’ del llamamiento al apostolado, y entonces podrán ser formados en los hábitos sobrenaturales y naturales que los apóstoles requieren”<sup>172</sup>. “Entiéndase bien. Nosotros no formamos al católico en sus primeros pasos. Otros estadios y otras obras deben recoger al catecúmeno o al converso...Nosotros recogemos a católicos, cuando sienten en el fondo de su alma el fuego divino, la chispa encendida de la vocación apostólica”<sup>173</sup>.

Y hay que mantener esta finalidad formativa en toda circunstancia externa, favorable o desfavorable. “Todos los tiempos son utilísimos y aptos para hacer obra positiva, sirviendo a nuestro Dios y a nuestra Patria ¡Pararnos nunca!”, porque “sabemos ya por nuestra experiencia que hay épocas de propaganda clamorosa,

---

<sup>169</sup> IC 559-560.

<sup>170</sup> IC 260-261.

<sup>171</sup> IC 248.

<sup>172</sup> IC 430.

<sup>173</sup> IC 237-238. Cf. También 558. 564.

de formación multitudinaria; y épocas de trabajo silencioso y de formación individual”<sup>174</sup>.

“Se nos ha dicho que nunca los tiempos eran buenos para construir, y, sin embargo, siempre que se me ha hecho este argumento, he pensado en aquella anécdota del ilustre católico y académico francés René Bazin, que su hijo ha conservado al publicar sus papeles póstumos.

“Cuenta Bazin que, cuando en Francia ardía la persecución religiosa, allá a principios de siglo, con las leyes de Waldeck-Rousseau, la acción demoleadora de Combes y los desplantes oratorios de Viviani, que pretendía apagar ‘las luminarias del cielo’, René Bazin, asustado y atemorizado, fue a compartir sus dolores y sus preocupaciones con el abad de la abadía benedictina de Solesmes. Y se encontró que en las horas en que se procedía a la expulsión de todos los religiosos de Francia y a la incautación de sus conventos, aquel buen abad benedictino estaba sustituyendo la modesta capilla de la abadía por una gran iglesia con altísimas torres. Y René Bazin le dijo asustado: ‘Pero, señor abad, ¿construir en estos tiempos?’. Y el abad le contestó: ‘¡Ah, señor! Yo conozco un poco la historia, y decíme: ¿Qué tiempos han sido buenos para construir’”<sup>175</sup>.

Martín-Sánchez concluía con una tercera finalidad, orgánicamente conexas con la anterior. “La Asociación tiene por finalidad específica acudir en cada momento a aquella brecha, que en la sociedad se abre y por la cual pueden peligrar los derechos de la Iglesia... De modo que la finalidad específica de la Asociación va cambiando conforme cambian las circunstancias”<sup>176</sup>. Quien recorra la historia, hoy ya centenaria, de la Asociación puede reunir en denso catálogo elocuente el conjunto de las respuestas que aquella fue dando a las brechas, en lo social, en lo cultural, en lo político y en lo religioso, que fueron abriéndose en cada una de las movidas y heterogéneas décadas del siglo XX.

---

<sup>174</sup> IC 262.

<sup>175</sup> IC 262. Era Abad de Solesmes entonces el gran dom Próspero Guéranger, figura central en la recuperación de los cenobios benedictinos en Francia y en la restauración moderna del canto gregoriano. Véase DOM GUY-MARIE OURY, *Dom Guéranger. Moine au coeur de l’Eglise*, Éditions de Solesmes 2000.

<sup>176</sup> IC 436.

Advirtió, con un global resumen, estos campos en la carta que en 1943 dirigió al importante Centro de Barcelona: “Manteniendo siempre la norma de nuestro Apóstol Patrono de atender a todos y ganarlos a todos para Cristo, el Centro de Barcelona hará bien si dedica su atención principal al apostolado entre los pensadores, al de los que poseen, o puedan influir, medios de publicidad y propaganda, y al de quienes puedan ser apóstoles entre sus compañeros de profesión obrera. Porque pensadores universitarios, que creen y actualicen las ideas rectoras de un país, publicistas o periodistas que las difundan y multipliquen, y dirigentes de hombres situados en las clases sociales más humildes de la sociedad, que aporten masa a las doctrinas, son hoy los más poderosos elementos para la orientación de los pueblos, sean cualesquiera los regímenes políticos, la constitución social y las creencias religiosas que en ellos preponderen. Atended a la Universidad...No olvidéis a la masa de gentes humildes, las preferidas por Nuestro Señor en el Sermón de la Montaña, las que viven del trabajo de sus manos”<sup>177</sup>. Y en relación con este gran segundo sector de actividades Martín-Sánchez inculcó la necesidad de atender en el orden social a la reforma de la empresa, tarea que guardaba relación estrecha con la labor propia del Instituto Social Obrero, el cual, olvidado, requería nuevos cuidados por parte de la Asociación<sup>178</sup>. Más adelante reaparece este fundamental cuidado.

En 1938, Martín-Sánchez, antes de abrir la XXV Asamblea general, al definir “lo que es y quiere ser la Asociación”, expuso tres puntos sobre ésta: “Su cuerpo, su alma, y en conjunto la personalidad que ellos dos unidos forman”<sup>179</sup>. Su alma es el espíritu sobrenatural. Su cuerpo son sus miembros y sus obras. “Fundada en 1909 pervive a través de tantas cosas como han muerto o han variado en la sociedad española. La Asociación es añeja, o para emplear una palabra jerezana, tiene solera, que se ha renovado por el contacto de sucesivas generaciones y ha tomado el color, el olor y el ‘bouquet’ del buen vino apostólico”<sup>180</sup>. El árbol de la

---

<sup>177</sup> IC 360. En el mismo sentido 354. 439 y 494.

<sup>178</sup> Cf. 446. 457. 462.

<sup>179</sup> IC 235.

<sup>180</sup> IC 522.

Asociación “sigue erguido, sigue próspero, sigue fecundo y seguirá creando nuevas instituciones a medida que las necesidades de la Iglesia en España lo requieran”<sup>181</sup>.

Cierro este capítulo con una breve indicación. En la terminología finalista de la Asociación se decía y se repetía que su campo de acción como obra apostólica era la entera vida pública española. “Son la estructuras temporales y económicas a las que nosotros, recibiendo de la Iglesia los principios, tenemos que dar forma concreta”<sup>182</sup>. Esta expresión, “la vida pública española”, es, en su total contenido, sinónima de la que posteriormente ha prevalecido, esto es, el entero campo de las realidades temporales, sobre las cuales debe actuar con las armas de David todo genuino soldado del apostolado laical contemporáneo.

---

<sup>181</sup> IC 511.

<sup>182</sup> IC 672.



## La Sección de San Pablo

Incompleto en cuanto a funciones y espiritualmente mermado quedaría el boceto, que estoy pergeñando, si dejara en el cuarto trastero de los recuerdos históricos de la Asociación la llamada Sección de San Pablo. Consignación que hago por respeto al pasado y sobre todo por la necesidad de recuperar esta Sección, que la actual situación de la sociedad impone.

En 1951, Martín-Sánchez, Presidente, recordó la fecha y el lugar del comienzo de la iniciativa y quién la promovió desde primera hora. “La creación de la Sección de San Pablo, que se hizo el mismo día en que se expulsaba de España a la Compañía de Jesús, y en el templo de los Luises, de Madrid, fue ya un gran avance en este camino (de la reforma de los Estatutos). Nuestro actual Consiliario nacional (don Ángel Herrera) había tanteado mucho este terreno, quizá sin poder llegar a todo lo que él quería. Pero, por lo menos, logró crear la Sección de San Pablo, que es hoy un florón de espiritualidad dentro de muchos centros de propagandistas”<sup>183</sup>.

Este texto, amén de las indicaciones, que he señalado, tiene un valor adicional: el de testimoniar fehacientemente que la Sección tenía vida durante la presidencia de Martín-Sánchez, dato documentalmente probado por la correspondencia guardada en el Archivo de la Asociación; y el de precisar que no en todos los centros se había aceptado.

Ya en octubre de 1942 había expuesto la existencia de la Sección ante un nutrido grupo de consiliarios de la Acción Católica, definiendo tres puntos de aquélla. Afirmación central, definición sustantiva: “La Sección de San Pablo constituye una selección espiritual de la Asociación”. Es decir, una minoría cualificada dentro de la minoría, que por esencia es la Asociación.

---

<sup>183</sup> IC 641.

“Está constituida por los propagandistas que se comprometen a tener una comunión mensual de la Sección, comunión diaria, media hora de meditación diaria por lo menos, el rosario y alguna otra práctica, entre la cual está el estudio de los temas que trata el Círculo de la Asociación. Está regida por el Presidente (de la Asociación), que tiene dos consejeros sacerdotes, que son el Consiliario nacional y el otro es un propagandista del Centro de Madrid, Ignacio de Zulueta, muchacho que estudiaba Arquitectura y que dejó su profesión de construir edificios por la de sacerdote para elevar almas al cielo”<sup>184</sup>.

En realidad, la iniciativa partió en un primer momento, junio de 1930, del Centro de Astorga. Se quería más vida interior y más tiempo de estudio. En el siguiente septiembre, la XVII Asamblea general aceptó la propuesta astorgana. Y en noviembre el Centro de Madrid la hizo suya. Se aprobó por unanimidad el texto propuesto por Herrera Oria, creándose la correspondiente Sección madrileña. El 21 de enero de 1932 hicieron la Promesa los primeros miembros de la Sección en la iglesia madrileña de El Salvador. La documentación de los primeros años ha desaparecido tras la destrucción del Archivo de la Asociación en el segundo semestre de 1936<sup>185</sup>.

En Santander, en el Colegio Cántabro, septiembre de 1933, el Presidente Herrera habló de la Sección. Se celebraba la XX Asamblea general. “Ha aumentado el espíritu de sacrificio, necesario en toda obra de apostolado. Últimamente han surgido de modo espontáneo en varios centros secciones de San Pablo. Y no estará de más que yo indique en esta Asamblea la conveniencia de que os inscribáis en las secciones de San Pablo. Sobre todo lo recomiendo a los más ocupados. Cuanto más ocupaciones, mayor necesidad de la meditación”.

Y concluyó con una definición, que no debe olvidarse, y una exhortación, que bien merece cordial respuesta positiva. “Las secciones de San Pablo son el alma de la Asociación, como ésta es el alma de las obras. Esto responde al espíritu sobrenatural de la

---

<sup>184</sup> IC 347.

<sup>185</sup> Véase *Historia de la Asociación Católica de Propagandistas*, vol. II, p. 389-396, Madrid 2010.

Asociación, causa de sus éxitos. Vuestra inscripción en la Sección de San Pablo, vuestro compromiso de media hora de meditación, traerá el de otros. Mutuamente os ayudaréis”<sup>186</sup>.

Idéntica exhortación hizo el segundo Presidente de la Asociación en la XXVII Asamblea general celebrada en Loyola en septiembre de 1940. Las secciones se hallaban en plena y fecunda realización. Dio Martín-Sánchez a todos el consejo “de que pertenezcan a la Sección de San Pablo, coincidiendo en esto con el señor Consiliario (Máximo Yurramendi). Yo quisiera, si fuera posible, que todos los propagandistas pertenecieran a la Sección de San Pablo. Si no pueden ser todos, que pertenecieran casi todos. Si tampoco eso fuera posible, que lo fueran la inmensa mayoría. Y si aun esto no es fácil, siquiera la mayoría. Y si tampoco aquélla, que lo fuera una minoría fuerte. No estaría satisfecho si en la Sección de San Pablo sólo figurase una minoría exigua. Como veis, he ido graduando mis pretensiones y mis líneas de retirada. Si pierdo la batalla de la totalidad quisiera que pertenecieran casi todos, y si no, la inmensa mayoría, y después la mayoría, y en fin una minoría fuerte, que es la última aspiración. De mi línea Maginot no paso al desastre y a la capitulación, sino que me bato palmo a palmo. Insisto en que los propagandistas procuren pertenecer a la Sección de San Pablo. Si no pueden todos, el mayor número posible. Que se comprometan a hacer media hora de oración diaria y la comunión”<sup>187</sup>.

Martín-Sánchez, al exponer esta gradación, manifestaba una vez más la importancia suma que tiene en toda vida cristiana honda, y concretamente en los trabajos del apostolado, la vida interior, el trato con Dios, el retiro y la soledad. Con ello prolongaba la advertencia constante del anterior Presidente. En 1934 Ángel Herrera insistía en el centro de Madrid: “No me cansaré de recordar a ustedes que la oración es absolutamente indispensable en nuestras obras; que acción sin oración puede ser perjudicial, y que el secreto de los éxitos está en la oración. ¡Cuántas veces se debe a las oraciones de las gentes buenas, al culto del Señor en la capilla de la Casa de San Pablo, el éxito de nuestras empresas!...Insisto

<sup>186</sup> CARD.ÁNGEL HERRERA ORIA, *OC*, VII, p. 439-440.

<sup>187</sup> IC 270-271.

mucho en la necesidad de inculcar a las gentes que acompañen la acción con la oración, y no se entreguen demasiado a aquélla, abandonando ésta, porque entonces lo habríamos perdido todo”<sup>188</sup>

Y cuando el 16 de abril de 1936, se despidió “de los propagandistas que forman la Sección de San Pablo”, en el Centro de Madrid, para marchar a Friburgo, de Suiza, tras felicitarse “por el fruto espiritual colectivo y muy sazonado de esta Sección”, dio al finalizar sus palabras, como última consigna: “Aumentad las secciones de San Pablo”<sup>189</sup>.

---

<sup>188</sup> *Obras completas*, VII, p. 486.

<sup>189</sup> *Ibíd.*, p. 540

## La presidencia de la Asociación

Al ser reelegido Presidente en 1941, Fernando Martín-Sánchez habló de “la pesada carga de la presidencia”, de “la abrumadora carga de la presidencia”, que había tenido que poner sobre sus hombros desde septiembre de 1935. Reitero dos textos: “Soy enemigo de afirmaciones absolutas, pero quizá pueda decir que ha sido ésta la etapa más difícil de la Asociación de Propagandistas”<sup>190</sup>. Años más tarde, en 1947, matizó su afirmación: “Huyo de los superlativos absolutos, y por eso me abstengo de decir que mi época presidencial es la más difícil que ha conocido la Asociación, pero sí diré que es una de las más variadas y heterogéneamente difíciles”<sup>191</sup>.

Llegó a la primera de sus tres presidencias con dos acabadas y necesarias, inexcusables, preparaciones: la de los años –diez y seis años de experiencias, iniciativas y trabajos–; y la de los servicios institucionales –secretario del Centro de Madrid, director del *Boletín*, y secretario general, cargo de confianza para el cual estaba perfectamente dotado. “Desde entonces –confesó en 1941– por mí pasaron los asuntos más importantes de la Asociación, merced a la amplia libertad que para ello me concediera mi predecesor”<sup>192</sup>.

Podía hablar con sabia y sufrida experiencia de lo que es la presidencia de la Asociación. Esa rectoría debe ser para un presidente lo primero de todo: “Debe considerar a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas como su primera preocupación apostólica, sin subordinarla a ninguna otra de este género y aún prefiriéndola, por lo menos en las épocas de necesaria actividad, a sus mismos quehaceres profesionales”<sup>193</sup>.

---

<sup>190</sup> IC 294-296.

<sup>191</sup> IC 502.

<sup>192</sup> IC 295.

<sup>193</sup> IC 502.

Norma que siempre observaron los presidentes de la Asociación y que tuvo en los dos primeros su más perfecto, fecundo y ejemplar cumplimiento. Todo nuevo Presidente debe “prometer, en estricta conciencia y con toda verdad, con la mano sobre los Evangelios, que consagrará sus actividades durante el ejercicio de su cargo de Presidente al servicio de la Asociación, con preferencia a cualquier otro compromiso; que no postergue la presidencia de la A.C.N. de P. a ninguna otra actividad, ni pública, ni apostólica, ni aun profesional”<sup>194</sup>. Todo Presidente “debe considerar a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas como su primera preocupación apostólica, sin subordinarla a ninguna otra de este género y aun prefiriéndola, por lo menos en las épocas de necesaria actividad, a sus mismos quehaceres profesionales”<sup>195</sup>.

Tres notas operativas destacan en la figura del presidente, tal como la veía y procuró realizar Martín Sámchez: unidad, moderación y consejo. Elemento promotor de unidad, no de división, atento a la totalidad, no simple cultivador de sectores particulares. “El Presidente representa la unidad orgánica de nuestra Asociación”, junto al Consiliario nacional, el cual “es otra figura representativa de una unidad todavía más alta y más profunda, porque está enraizada en nuestras conciencias”<sup>196</sup>. La alegoría de la noria, que pronto encontraremos, es “metáfora de la unidad”, de la que el Presidente es el primer responsable. Como esta misión unificadora del Presidente ostenta en su gobierno una importancia capital, relego el tratamiento de la misma a un posterior capítulo singular.

Como moderador –segunda función–, todo presidente tiene que ser “moderador de todos los posibles extremismos, moderador que amengüe las distancias, moderador que centre las diversas opiniones”<sup>197</sup>. Confirmando la remisión, que acabo de hacer, a un capítulo ulterior, dada la conexión que se da entre estas dos funciones presidenciales, la del fomento de la unidad y la de la labor moderadora.

---

<sup>194</sup> IC 744.

<sup>195</sup> IC 502.

<sup>196</sup> IC 454.

<sup>197</sup> IC 455.

Tercera nota: la de consejero, es decir, la de “el deber de consejo que tiene siempre la presidencia de la Asociación”<sup>198</sup>. Nótese la presencia del adverbio temporal “siempre”, cualificación, que como nota de duración substantiva, se da también en las dos características anteriores. No se limitó a consignar esta tercera función. La explicó y la justificó. “Es posible que a alguno le extrañe que la presidencia, en momentos cumbres, tenga que dar consejos, que, diversamente interpretados, puedan prestarse a cábalas y comentarios. Pero por llevar muchos años en la Asociación, precisamente hoy se cumplen los veinticinco años de mi entrada en ella, durante esos veinticinco años he asistido como testigo inmediato a muchos actos trascendentalísimos en la vida española y en ninguno de ellos ha faltado a los propagandistas un consejo oficial de la presidencia”<sup>199</sup>; “en ninguno de ellos han faltado la palabra y la actuación justas, precisas y oportunas de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas”<sup>200</sup>. “En cuanto a consejos, los del Presidente” serán “breves, pero quiero que sean claros”<sup>201</sup>. E hizo una curiosa advertencia, aludiendo al empleo de la figura retórica de la metáfora y de la alegoría como recursos oratorios para suavizar la indicación necesaria, que puede doler a algunos de los afectados por el consejo subyacente en la comparación. “Acaso en lo que voy a decir, la transmisión directa del pensamiento pudiera resultar incisiva y hasta dolorosa. Por eso voy a refugiarme en la metáfora, con lo que ganaréis en suavidad sin que la claridad pierda”<sup>202</sup>.

Martín-Sánchez gobernó la Asociación, cuando ésta había pasado de la niñez y de la adolescencia a una juventud institucional madura. La presidencia había dejado de ser vitalicia. Disponía ya de un consolidado Consejo nacional, que, como elemento aristocrático de gobierno, asesoraba al Presidente y ante cuyo parecer unánime no podía proceder el presidente. Por otro lado los centros disponían de una neta y medida autonomía en lo local. Martín-Sánchez no sólo respetó y facilitó la nueva estructura,

---

<sup>198</sup> IC 410.

<sup>199</sup> IC 412.

<sup>200</sup> IC 420.

<sup>201</sup> IC 396.

<sup>202</sup> IC 421.

.sino que había sido parte activa en la redacción y discusión del segundo texto reglamentario de la Asociación. El Presidente “debe, en el ejercicio de sus funciones, escuchar al Consejo en todo asunto de gravedad y trascendencia”<sup>203</sup>. Igualmente, “debe recorrer los centros de la Asociación para estimular a los ya fundados, crear otros nuevos, y unir en un mismo espíritu y en criterios semejantes a todos los propagandistas”<sup>204</sup>. Y por supuesto, “sin mermar la autonomía” de los centros<sup>205</sup>.

Al hablar de las intenciones de la Asociación, Martín-Sánchez hizo una indicación, que bien merece ser recogida aquí: “La presidencia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, por mil circunstancias, siempre tiene un capítulo de intenciones especiales y a veces reservadas, que se refieren no sólo a obras, sino hasta a circunstancias personales de muchos propagandistas, que conviene que sean por todos encomendadas”<sup>206</sup>.

He registrado anteriormente la función moderadora, que tiene la presidencia en su acción de gobierno. Añadió algo que quiero incluir aquí por su valor como paradigma de acción equilibrante. “En un círculo de estudios os dije que no era el proceder de una minoría selecta de hombres con capacidad de dirección cargarse los bolsillos de agravios para arrojarlos como piedras contra el alcázar del poder y romperle los cristales. Hoy, después de recordaros esto, tengo que añadir que tampoco deben salir del alcázar del poder piedras que caigan sobre los que golpean a sus puertas, incluso con insistentes aldabonazos y aunque lo hagan a horas intempestivas, porque en fin de cuentas como buenas personas que son, lo único que desean es penetrar en la fortaleza para exponer sus razones y hablar con los alcaldes de la misma. Moderador, pero voy a abandonar esta palabra de estilo mundano, para acudir a razones sobrenaturales, que abonen y fundamenten nuestra unidad...Válgame como disculpa la anécdota que voy a referir de un compañero nuestro. Recorría Alfredo (López) en una de sus correrías juveniles determinada

---

<sup>203</sup> IC 500.

<sup>204</sup> IC 501.

<sup>205</sup> IC 410.

<sup>206</sup> IC 337.



zona rural de la provincia de Albacete. Había dado un mitin en el que tomaron parte varios seglares, uno de ellos Alfredo, y un sacerdote. Acabó el mitin, comentaron los campesinos lo que habían escuchado, y se oyó decir lo siguiente: ‘¡Eh!, ¿quién te ha gustado a ti más?’. Y respondió otro: ‘A mí, ese que hablaba como un cura, pero que no era cura’. Pues bien, yo voy a tener que hablar ahora, a pesar de ser seglar, como un cura sin ser cura. Y que me perdone nuestro consiliario”<sup>207</sup>.

Hállase en los tres períodos continuados de la presidencia de Martín-Sánchez –1935-1941-1947– todo un notable conjunto de datos, que forman un aleccionador prontuario de cómo entender y practicar la función de gobierno de la Asociación. Lo elaboró sobre la marcha, sin pretensiones sistemáticas, continuando con probada fidelidad criterios recibidos del anterior Presidente, Ángel Herrera, e innovando maneras y formas de actuar conformes con los cambios de época.

Conocedor, por larga experiencia, del ser y del operar de la Asociación y experto en las maneras y en las tradiciones de la misma por los múltiples cargos que desempeñó antes de su elección como Presidente, subordinó en todo momento sus dotes de gobierno y su enorme capacidad de organización a las condiciones y fines propios de la Obra. Actuó como certero continuador de la institución, a cuyo frente se vio alzado, con perfecta homogeneidad y depurada innovación del carisma asociativo originario. En todo momento afirmó y vivió que “conviene que la Asociación renueve sus presidentes y se institucionalice” y se felicitaba y gozaba al ver “cómo la Asociación renueva sus presidentes con una normalidad astronómica, con la misma previsión que si se tratara de eclipses de luna, que es lo más exacto de las previsiones”<sup>208</sup>.

Como premisa hizo suya la distinción agustiniana de que el gobernar, presidir –*praesse*– es y debe ser aprovechar, servir al gobernado, a costa del sacrificio personal –*prodesse*–. Gobernamos, cuando servimos a la base gobernada. “Praesumus, sed si

---

<sup>207</sup> IC 455-456.

<sup>208</sup> IC 751.

prosumus”<sup>209</sup>. Consignó la distinción del gran Obispo hiponense, aduciendo las medidas palabras del poeta Gómez Manrique, “que figuran en las escaleras de las Casas Consistoriales de Toledo: ‘Nobles y discretos varones, que gobernáis a Toledo en aquestos escalones: Por los comunes provechos, dejad los particulares’. Sí, por el servicio a la obra común...aunad todas vuestras ideas y vuestras iniciativas, ”pues vos fizo Dios pilares de tan riquísimos techos, estad firmes y derechos ‘”<sup>210</sup>.

Era enemigo de la improvisación. Cuanto hablaba y cuanto hacía eran producto de lenta y concienzuda consideración previa, prolongada. Con ocasión de la XXXVII Asamblea general expuso el modo que seguía “para ordenar dentro de mi cerebro los pensamientos, proyectos y órdenes”. Tres momentos: “Cuando una cosa surge, está en la zona de lo que es pensamiento; cuando se va concretando, girando ya en sus órbitas, pasa a lo que yo llamo proyecto; y por último, a la zona concreta de la orden”<sup>211</sup>.

Añadía que “sobre las ideas”, que exponía ante los asambleístas, “he pensado mucho tiempo, largos meses, con insistencia repetida en los ambientes más diversos”<sup>212</sup>. Sus palabras “eran muy maduras, porque están muy pensadas”<sup>213</sup>. “Si las ideas que voy a exponeros, en cuanto a su orden acaban de ser concebidas, en cuanto a su esencia las he acariciado la mayor parte de ellas y las he meditado desde hace largo tiempo”<sup>214</sup>.

Por lo que toca al aprovechamiento del tiempo reconoció en cierta ocasión, con un dejo de humor nada extraño en él, que “aun yo mismo alguna vez he preguntado si alguien me podría vender cuatro o cinco horas de tiempo, habiendo tantos a quienes les sobran. Las pagaría caras”<sup>215</sup>.

---

<sup>209</sup> SAN AGUSTÍN, *Sermón 340 A,3: Obras completas*, vol. XXXVI, p. 24, Madrid 1985.

<sup>210</sup> IC 612-613.

<sup>211</sup> IC 524.

<sup>212</sup> IC 584.

<sup>213</sup> IC 580.

<sup>214</sup> IC 553.

<sup>215</sup> IC 552.

Comentando en 1950 el deber de cerrar con unas palabras las asambleas de la Asociación, tras los Ejercicios de año, “decía que cuando hay banquete no hay discurso, y cuando hay discurso no hay banquete; es decir, que si el orador disfruta de las alegrías del banquete, de la mesa, de la conversación de los amigos, llega el final y no pronuncia un discurso que valga la pena. Y en cambio, si está preocupado por el discurso, no disfruta ni de los amigos, ni de la mesa, ni del banquete”. Y concluía con lógica transida de humorismo apostólico: “Pues bien, cosa semejante le pasa a este Presidente. Este año ha hecho Ejercicios, y por tanto no hay discurso”. Y sí lo hubo e importante<sup>216</sup>.

Habló del llamado “mensaje a García”, anécdota de origen norteamericano muy recordada por los medios de la prensa española en las postreras décadas de la primera mitad del siglo XX. Anécdota centrada en el mensaje que dado por una autoridad norteamericana a un sujeto, mensajero, debía éste entregar a un tal García, cuyo paradero y situación en Cuba no se conocían. Al mensajero correspondía la búsqueda del destinatario y entrega del comunicado.

Martín-Sánchez, periodista avezado, habló del mensaje a García. “Tiene una lección muy interesante para los dirigidos y para los directores; para los subordinados y para los jefes”. Y explicó esta doble proyección. “La lección para los dirigidos...es la de la iniciativa. El trabajo propio y la iniciativa propia,...de la iniciativa y de la preparación. Y a los directores,...os brindaría esta otra lección: estimular a los dirigidos; se logra más, sobre todo, dándoles paternidad en las obras que hacen. ¡Ay del director que personalmente acapare para sí todas las actividades ajenas! ¡Ay de la obra que así sea dirigida!”.

Amplió esta decisiva norma del buen gobierno, que está requerida, mantenida y sufragada por el magno principio de toda sana sociología, el principio de la acción subsidiaria, esto es, que en cada escalón de la grada social, pueda el titular de ese escalón desarrollar la actividad que le corresponde, sin que le estorbe la autoridad superior.

---

<sup>216</sup> IC 579.

“Una norma de todo el que dirige es estar constantemente delegando atribuciones y creando personalidades, dando paternidad a todos los que le rodean, y así hacen grandes obras. Lo otro no conduce más que a la parálisis de las instituciones, a la ruina muchas veces moral y material. Yo os excito a todos vosotros, elementos directores, a que no penséis que acaparando funciones directivas, vuestras obras marchen mejor. Vuestras obras irán mejor dando paternidad, primero parcial y luego total a aquellos que os rodean”.

Y añadió un consejo, que ya había urgido en otras ocasiones: La sucesión en los cargos. “Siempre me he preocupado de preparar a mis posibles sucesores”<sup>217</sup>. “Cuando seáis exaltados a cualquier cargo directivo, vuestra primera preocupación sea pensar en vuestro sucesor y formarle desde el principio, para que cuando nosotros desaparezcamos del cargo, porque los cargos deben ser renovables y temporales, encontremos formado nuestro sustituto y sinceramente deseemos que éste lo haga tan bien que a nosotros se nos olvide pronto. Comprendo que para esto hace falta espíritu sobrenatural. Pero si no lo tenemos nosotros, ¿a quién se lo vamos a pedir?”<sup>218</sup>. “Que nadie crea que la Asociación está unida a una persona”<sup>219</sup>

Al lector dejó el considerar los varios matices de este último párrafo.

---

<sup>217</sup> IC 744.

<sup>218</sup> IC 528-529.

<sup>219</sup> IC 748.

## Los secretarios de los centros

Debe dedicar todo secretario –es la primera consigna que el Reglamento de 1933 imponía– “sus actividades de modo preferente y hasta exclusivo a la A.C.N. de P.”<sup>220</sup>. Nótese, y es aclaración importante, que tal exclusividad recae íntegra en el orden de las actividades de apostolado. No supone, ni requiere, el abandono de la tarea profesional, que el secretario ejerce y de la cual vive. La tradición asociativa confirma la sincronía perfecta de ambas tareas, la apostólica y la profesional.

Al declarar Martín-Sánchez que la Asociación es obra de formación de sus miembros, añadió –tarea capital– que “el artífice seglar de esta obra de formación y conservación es en cada centro el secretario. El Reglamento nuestro, la tradición de la Asociación, el esfuerzo que requiere la misma obra conservadora y formativa exigen que el secretario del centro tenga como única obra (sería lo deseable), o por lo menos, como principal obra apostólica, sólo y exclusivamente la de secretario del centro, aparte de sus ocupaciones profesionales, en las cuales a todos los propagandistas, y especialmente a los que tienen cargos de dirección dentro de nuestra entidad, les recomiendo una vez más que sean ejemplares,...porque no sabéis cuánto desprestigia el desánimo en lo profesional, que puede incluso llegar a desacreditar la actividad apostólica a los ojos de las gentes. Pues aparte de lo profesional, en el campo apostólico es deseo del Presidente, es espíritu del Reglamento que los secretarios se dediquen con atención principal y hasta exclusiva al cuidado del centro”<sup>221</sup>.

Sentada esta exclusividad, Martín-Sánchez definió el tipo perfecto, el arquetipo funcional del secretario de centro en el orden operativo. Tres son sus labores esenciales: descubrir, formar y distribuir sujetos. Indicó las funciones y las explicó.

---

<sup>220</sup> IC 248.

<sup>221</sup> IC 335.

Descubridor de hombres, de vocaciones para la Asociación. Ilustró esta función con una comparación operística: Rossini. “Cuentan que el gran compositor italiano Rossini paseaba en su ciudad con frecuencia por los barrios donde los artesanos tenían sus talleres y escuchaba los cantos populares que acompañaban sus tareas. Buscaba allí buenas voces. Oyó un día a uno de ellos, se le acercó, le pidió que subiera el tono, que repitiera la canción, y logró arrancar de la garganta privilegiada de aquel artesano uno de aquellos ´do de pecho´ maravillosos, que hicieron universal la fama del gran tenor Tamango, embelesador de nuestros abuelos en los teatros de ópera de su tiempo. Así ha de hacer el secretario: pasear por los barrios de la artesanía de la Acción Católica, donde cantan las almas la canción de sus vocaciones, que las oiga, que las escuche y las haga dar el ´do de pecho´ apostólico. Y una vez descubiertos los que son capaces de llegar a esa altura, que los forme”<sup>222</sup>.

Segunda tarea: formar, orientando, probando e instruyendo en el espíritu de la Asociación. “Formador de hombres. El secretario no ha de formar hombres, creyéndose que en su personalidad se resumen las de un padre espiritual, de un buen maestro, etc. No. Él debe dirigir al joven hacia un buen director de su espíritu, hacia el catedrático o el maestro que le aconseje y le oriente, a la organización de Acción Católica que le encuadre, etc. El secretario debe pasearse entre los jóvenes todos, descubrirlos, atraerlos, formarlos, sublimarlos”<sup>223</sup>.

Y tercera función: distribuir los sujetos. Atendiendo al ejercicio aplicativo del principio de la subsidiariedad, una vez conocidos y formados los sujetos. “Distribuidor de hombres. Nos faltan hombres. Ni la Asociación, ni creo que otra multitud de instituciones, pueden servir los que hoy necesitan la Iglesia y España. Por esto, el secretario no debe ser persona que acepte multitud de puestos, cuyo trabajo le embargue todo el día. Al contrario, ha de proceder como un general de tropas apostólicas, que domina el campo de lucha, conoce las líneas y los puestos que hay que cubrir y, en cada caso, los cubre con el mejor”.

---

<sup>222</sup> IC 249.

<sup>223</sup> IC 249-250.

“Arranquemos de nuestra mente una vieja costumbre nacional. Entre los españoles laboriosos abunda mucho el tipo de aquel hombre muy activo, que va a la oficina antes de la hora, que llega el primero, trabaja como nadie y sale el último. Esto no es tan difícil. Afirmando que es mucho más fácil trabajar como doce que dar trabajo a doce. Desde luego, esta segunda tarea es mucho más inteligente y fecunda. El secretario de un centro no debe trabajar por doce, sino hallar doce que trabajen y darles a cada uno su quehacer”<sup>224</sup>.

En confirmación de lo expuesto sobre la funcionalidad de los secretarios, Martín-Sánchez recordó lo establecido por el artículo 17 del Reglamento. “Lo que pido lo exige el artículo 17 del Reglamento, que es terminante. Piensen los secretarios, cuando les ofrecen otros cargos, que sólo el de secretario les basta para hacer grandes cosas. Como por fortuna los secretarios de los centros suelen ser hombres de valía, comprendo que sobre ellos lluevan los cargos y las cargas, y previendo esto, por el citado artículo 17 se autoriza al Presidente para conseguir la aceptación de aquéllos. Pero eviten los secretarios tomar a su cargo trabajos meramente burocráticos. Acepten de modo preferente los de dirección y consejo”<sup>225</sup>.

Como compendio de estas tres funciones, Martín-Sánchez dio del secretario la definición de vigía y conductor local. “Los secretarios de los centros, en primer lugar, no deben perder de vista que ellos son los vigías del panorama social de aquel territorio”, a que se extiende su jurisdicción, de modo que en general el secretario del centro no debe ser un actuante más, sino que debe ser un gran conductor de actuaciones ajenas, un gobernante en el más alto sentido de esta palabra, teniendo muy presente aquella frase del Cardenal Mendoza, que creo recordar dijo a la reina Isabel la Católica. Cuando ésta, que tan bien se supo aconsejar, le preguntó al Cardenal qué había que hacer para gobernar bien, le contestó: ‘Señora, el buen gobernante es el que sabe elegir a los hombres y darles libertad para que cada cual lleve su obra adelante’. Y algo de esto ha de ser el secretario del centro: el buen gobernante que vea las necesidades a que hay que

---

<sup>224</sup> IC 250.

<sup>225</sup> IC 250-251.

acudir y que sepa encontrar los hombres que lleven adelante con plena responsabilidad, paternidad y libertad la obra que les haya encomendado”<sup>226</sup>.

Tres capítulos, en formas de deberes, añadió Martín-Sánchez a su exposición sobre el secretariado local de la Asociación: Círculos de estudios, cumplimiento de obligaciones y Ejercicios espirituales.

El secretario es el organizador y regidor a nivel local de los círculos de estudios, que el centro celebra a lo largo del curso. Círculos que conviene convertir en “núcleos de cultura”, en “cenáculos culturales de la provincia en que vivan”<sup>227</sup>. “Yo quisiera, decía nuestro autor, que los círculos de estudios se llevaran con toda regularidad...Os sugiero una idea, aplicable sobre todo en provincias. ¿No podría hacerse que las ponencias de los círculos de estudios, una vez perfeccionadas por la polémica de los compañeros del centro y la colaboración de todos en común, no podría hacerse, digo, que desembocaran en cursos como los de Oviedo, en conferencias selectas o con publicidad en otros organismos de Acción Católica, e incluso en centros culturales de la provincia? Por ese camino no puede negarse que todas las provincias de España se sacudirían del espíritu de los antiguos caciques intelectuales y recibirían una nueva paternidad de pensadores a través de un núcleo de cultura constituido en el centro de propagandistas”<sup>228</sup>.

Para ello aconsejó Martín-Sánchez a los secretarios que estudiaran la conveniencia de formar grupos locales de oradores y de organizadores. “Las obras deben realizarlas los centros según sus necesidades locales...Mirad: allá en tiempos en que se fundó la Asociación había una división entre organizadores y oradores. Esta división puede mantenerse. Hay propagandistas que son oradores por vocación; hay propagandistas que son organizadores. Los centros deben poseer de unos y otros y dedicarlos según sus propias dotes personales”<sup>229</sup>.

---

<sup>226</sup> IC 543-544.

<sup>227</sup> IC 443.

<sup>228</sup> IC 274.

<sup>229</sup> IC 531.



Esta labor cultural, promovida por los secretarios, debe tener un sentido práctico. Debe proyectarse sobre la vida. “La segunda parte de un círculo de estudios debe tener siempre un aspecto dedicado a la acción”. Falta a veces esta derivación. “Yo, añadía Martín-Sánchez, como Presidente de la Asociación, me preocupo de ello y recomiendo a los secretarios que no se olviden de esta segunda parte”<sup>230</sup>. “Debo orientaros como presidente y deciros que debéis mantener siempre en el programa de vuestros círculos un tema de estudio elevado, procurando anticiparos al movimiento de las ideas que hayan de interesar a los católicos; y además tener un plan de tareas prácticas de acción...Os recomiendo, como regla general, que preguntéis a vuestro Arzobispo en qué quiere emplearos cada curso, para que vuestro trabajo resulte más provechoso”<sup>231</sup>. Es menester que en los centros locales se preste la debida atención a los problemas de ámbito local o regional, “que más puedan favorecer al pueblo humilde en la ciudad, comarca o región”<sup>232</sup>, sin dejar de lado la atención preferente al mundo del trabajo<sup>233</sup>.

Segundo deber: los secretarios deben ser exigentes en cuanto al cumplimiento por parte de todos los miembros del centro, del Reglamento y de las tres obligaciones fundamentales que éste preceptúa. Martín-Sánchez urgía ese cumplimiento con palabras que deben recogerse y aun subrayarse: “Que se cumpla el Reglamento a rajatabla. Se va a exigir que los centros cumplan estrictamente el Reglamento. Y se va a dar de baja a quien no lo cumpla. Ya ven los propagandistas que tienen muchas ventajas en el orden espiritual, y que las perderían. Pues lo que vale, cuesta. Por tanto es deber de la presidencia hacer que se cumplan las obligaciones correspondientes a esas prerrogativas”<sup>234</sup>.

Capítulo propio ocupa en esta terna de obligaciones del secretario el urgir la práctica anual de los Ejercicios espirituales. La importancia de éstos para el desarrollo correcto en lo espiritual

---

<sup>230</sup> IC 313.

<sup>231</sup> IC 358. Se repiten estas recomendaciones en 487-488.

<sup>232</sup> IC 537.

<sup>233</sup> IC 548.

<sup>234</sup> IC 270.

es decisiva, insustituible. Para ello, se han añadido a la tanda de Loyola otras tandas de alcance regional, que facilitan el acudir a los Ejercicios. Es con lo Ejercicios ignacianos como se consolida y acrecienta el espíritu sobrenatural, quintaesencia del genuino carisma de la institución. En 1940 Martín-Sánchez hubo de lamentar el relativo abandono en que algunos centros habían tenido la práctica de los Ejercicios<sup>235</sup>.

Último deber del secretario: la diligente corresponsalía con la dirección de la Asociación y sobre todo con la secretaría general. Desde su elevación en 1935 a la presidencia, Martín-Sánchez había montado, siguiendo la pauta mantenida por el anterior Presidente, un sistema de preparación de los contenidos de la Asamblea general de cada año sobre la base de las propuestas previas, que cada centro debía enviar sobre ese contenido, fijado con frecuencia en la asamblea anterior. Las asambleas generales en cuanto a su contenido no debían ser obra exclusiva de la cúpula de la Asociación, sino obra conjunta de la cúpula y de la periferia. Pues bien, en este punto había fallos. Y lo recordó y advirtió el Presidente: “Quiero recordaros que en la primavera de este año se os dirigió una carta circular pidiendo que contestarais a puntos que propiamente son materia de esta Asamblea. Era una preparación, en cierto modo remota, para esta Asamblea. No todos lo secretarios contestasteis. Lástima grande que, abundando tanto entre vosotros la excelente persona, no abunda en la misma manera el fiel corresponsal, pues de ello se resiente la Secretaría general, y yo os propondría como uno de los propósitos de estos Ejercicios que contestarais a cuantas cartas se os dirijan de Secretaría General con la mayor rapidez, la mayor puntualidad y la mayor fidelidad”<sup>236</sup>.

Tras afirmar la exclusividad propia del cargo, exponer la triple función esencial y desarrollar algunos de los deberes particulares de todo secretario, Martín-Sánchez abordó un punto importante: el de la autonomía de que deben gozar los centros en el ámbito local. Es este un sector del trabajo asociativo que bien observado, potencia la labor de apostolado en sus dos niveles, el central y el local. Pero que cuando no se sabe observar, entorpece, merma y

---

<sup>235</sup> IC 269.

<sup>236</sup> IC 435.

puede incluso anular no pocos efectos de esa labor. “Guardando la norma de nuestros Estatutos, que a cada secretario en su centro respectivo conceden autonomía para los estudios y planes de propaganda que más convengan a los intereses locales, no he de entrometerme a señalaros un camino preciso”. A la presidencia corresponde orientar y fijar, pero no suprimir la capacidad de iniciativa del secretario local<sup>237</sup>. “El Reglamento es sumamente sabio al conceder autonomía a cada centro, mas también es sapientísimo al no hacer de la Asociación una federación de centros, sino una entidad única en toda la nación. Nacional y presidencialista. Entre estos dos extremos se mueve la vida jurídica y real de la Asociación”<sup>238</sup>.

Asimismo, los secretarios y los socios de cada centro deben disfrutar y ejercer la libertad de expresión que sirva para potenciar la acción evangelizadora, máxime teniendo en cuenta que la vitalidad común de la Asociación depende de la vitalidad propia de los centros. Hablaba Martín-Sánchez a la Asamblea de secretarios en septiembre de 1945 y les decía: “Dios os ha hecho pilares de los techos, espiritualmente muy ricos, de la Asociación de propagandistas, y estad firmes y derechos, sed firmes y derechos ahora al exponer con toda libertad cuanto penséis. No se os trabe la lengua por un falso respeto ni a los que estamos presentes ni a lo estatuido en la Asociación. Hablad con plena y consciente libertad. Esta es una Asamblea deliberativa, y de la deliberación saldrá, si no la luz, por lo menos un conocimiento mutuo de los problemas y las necesidades de cada centro y de cada región”<sup>239</sup>. “Yo no quiero mermar la autonomía del Centro de Madrid y dentro de él de los diversos círculos de estudios”<sup>240</sup>. Y lo que se decía del centro madrileño era aplicable a todos los centros locales.

Pilares y piedras sillares han sido los centros. Lo reconocía lealmente el segundo Presidente de la Asociación: “Sois la acción positiva, que os hace fluir como ríos caudalosos al mar, que es

---

<sup>237</sup> IC Cf. 358.

<sup>238</sup> IC 438.

<sup>239</sup> IC 434.

<sup>240</sup> IC 410.

la Asociación”<sup>241</sup>. Y alabó cordialmente en varias ocasiones la labor de no pocos centros ejemplares en este servicio común del apostolado propio de la Obra, exhortando además a la organización de asambleas regionales, “oportuna práctica, ya que tienen personalidad estatutaria en nuestra Asociación”<sup>242</sup>.

Como broche final recojo la norma que Martín-Sánchez enunció, calificándola de tarea inexcusable del Presidente. “Debe recorrer los centros de la Asociación para estimular a los ya fundados, crear otros nuevos, y unir en un mismo espíritu y en criterios semejantes a todos los propagandistas”<sup>243</sup>.

---

<sup>241</sup> IC 395.

<sup>242</sup> IC 519.

<sup>243</sup> IC 501.

## El grupo de consiliarios

La figura del consiliario de la Asociación aparece en 1930, cuando el Cardenal Pedro Segura, Arzobispo de Toledo, accedió, como Director de la Acción Católica en España, a la petición que le presentó el Presidente Ángel Herrera. Anteriormente, o sea, desde 1909, eran los Padres espirituales quienes ayudaban y aconsejaban a los propagandistas. Alcanzaron valor normativo en la reforma parcial del Reglamento aprobada en 1921. Nombraba a los padres espirituales el propio Presidente y se fijaba, con la reforma, el cuadro de las tareas de los nombrados, que quedaban fuera del gobierno de la Asociación.

De 1930 a 1938 tuvo ésta su primer consiliario nacional, nombrado por el Cardenal Segura como Presidente de la Junta de Metropolitanos: José García Goldáraz, quien más tarde fue nombrado Obispo de Orihuela-Alicante y posteriormente Arzobispo de Valladolid. En 1940 le sucedió como Consiliario nacional Máximo Yurramendi, el cual, nombrado por el Cardenal Isidro Gomá, sería designado y consagrado años más tarde como Obispo de Ciudad Rodrigo. Fue Yurramendi quien organizó en 1941 la primera reunión en Loyola de todos los consiliarios de los centros<sup>244</sup>.

Martín-Sánchez habló e insistió como Presidente sobre la absoluta necesidad constante de disponer de consiliarios en la Asociación. Más aún, apuntó no sólo la conveniencia, sino además la necesidad de constituir un grupo de consiliarios. Dos aspectos distintos y complementarios.

Necesidad de consiliarios, esto es, de sacerdotes, diocesanos o religiosos, cualificados espiritualmente y en doctrina doctos, que asistieran como maestros de espíritu y consejeros a la Asociación en general y a cada propagandista en particular. Y ello en dos niveles: el nacional y el local. De ahí la distinción entre el consiliario

---

<sup>244</sup> Cf. IC. 298. Véase B n. 275, 1 de octubre de 1941, p. 1.

nacional y los consiliarios locales. El nacional, respecto de la entera Asociación, como representante de la jerarquía. El local, por la dependencia de cada centro respecto del Obispo diocesano. “Nihil sine Episcopo” era la norma.

“Siempre hemos creído que los consiliarios en las obras de Acción Católica y obras de apostolado en general son imprescindibles”<sup>245</sup>. Por ser la Asociación Católica de Propagandistas “una entidad adherida a la Acción Católica... hemos indicado siempre en nuestras campañas de apostolado entre los seglares que lo que más necesitábamos eran consiliarios perfectamente enterados de lo que es la Acción Católica”<sup>246</sup>.

Justificó con varias razones esta necesidad. Porque en el consiliario la Asociación “tiene una garantía espiritual y oficial de adhesión a la Iglesia y a la Jerarquía”<sup>247</sup>. Porque tiene en él, por ello, un elemento decisivo de unidad, unificador tanto en cuanto institución –plano nacional– como en sus expresiones locales –ámbito de los centros–. Son, en efecto, los consiliarios “figura representativa de una unidad todavía más alta y más profunda, porque está enraizada en nuestra conciencia y porque dirige nuestra vocación hacia un deseo del cielo”<sup>248</sup>.

Y sobre todo, porque de ellos, de sus consejos, de sus orientaciones, depende en buena parte, en decisiva parte, el grado de intensidad en la dotación del espíritu sobrenatural que la acción de apostolado requiere. Del tono, volúmen y nitidez de la acción de los consiliarios dependen, en cierto modo y medida, el tono, volumen y nitidez del espíritu apostólico de la Asociación. Por este fundamental motivo, Martín-Sánchez deseaba y procuraba por todos los medios posibles que “para la conservación espiritual” de la Obra, aumentara “el número de tantos buenos consiliarios, que cada día más se dediquen a la atención espiritual de los centros respectivos en que trabajen”<sup>249</sup>. Finalmente, pensaba con razón

---

<sup>245</sup> IC 342

<sup>246</sup> IC 309

<sup>247</sup> IC 267

<sup>248</sup> IC 454

<sup>249</sup> IC 334

que el consiliario con su buen espíritu, con su identificación con los fines de la Asociación, es “garantía de permanencia de la Asociación”. Cuando no los tenemos, falla “el vínculo de unión de unas generaciones con otras”<sup>250</sup>. Y aducía, como prueba entonces reciente, las dificultades, que por la carencia de consiliarios habían tenido que superar las federaciones regionales y la misma Confederación Nacional de los Estudiantes Católicos, por él fundada en 1920 y dirigida como primer Presidente.

En consecuencia, “pedimos con franqueza filial a los consiliarios que nos ayuden, y pedimos también, en general, a los padres de espíritu, suplicándoles que divulguen esta petición nuestra, que cuando nos acerquemos a ellos pidiéndoles consejo para nuestras almas, pidiéndoles que nos hablen de Dios, no nos hablen de los hombres, y menos aún de los hombres particularizando”<sup>251</sup>. Nótese en este pasaje cómo junto a la figura del consiliario aparece todavía la del padre espiritual, suprimida normativamente, pero subsistente usualmente entonces para un gran número de propagandistas. Aunque justo y obligado es añadir que en aquellos años consejería y dirección de espíritus solían concurrir en el mismo sujeto.

En Loyola, septiembre de 1945, tras los Ejercicios de año, el Presidente había propuesto el mismo deseo corporativo e individual. “Les indicaría precisamente a estos consiliarios que están aquí– y se lo transmitiremos a los que no están– que la Asociación desea mucho más la intervención del elemento sacerdotal; que les rogamos, que les pedimos, que no se consideren trabados ni impedidos para dedicarse activamente al cuidado colectivo de los centros y el individual de los propagandistas; que procuren desengañarnos, si engañados estamos con nuestras vanidades, porque no basta para ser propagandistas este cúmulo de sabiduría en el sentido bíblico de esta palabra, sabiduría que pudiéramos llamar práctica, y que constituye el ejercicio de las cuatro virtudes cardinales: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza, si no está sobrenaturalizado por el ejercicio de las tres virtudes teologales; la fe, la esperanza y la caridad. A los sacerdotes

---

<sup>250</sup> IC 309.

<sup>251</sup> IC 472

y a nuestros consiliarios corresponde infundírnoslas. Que nos convenzan también de que no porque tengamos oración, y hasta oración tranquila, reposada y gozosa; que no porque nos creamos algo mejores que el común de los demás hombres, con soberbia farisaica, podemos estar seguros de hallarnos en el buen camino; que sobre todo en tiempos de prosperidad, aquellos que de esta prosperidad disfruten deben pensar que no basta la oración sin la cruz, y si Dios, en esas prosperidades, parece que se la quitara de los hombros, deben fabricársela y procurar echársela de nuevo. Preocupación espiritual, pues, sobre la que no voy a decir ni una palabra más. Algo más pudiera decir, si tuviera tiempo; pero me resta sólo rogar a los consiliarios que sean ellos en lo sucesivo los que se encarguen consuetudinariamente, diariamente, si es preciso, de decírnoslo”<sup>252</sup>.

Pero como indiqué al comienzo del capítulo, Fernando Martín-Sánchez añadió un segundo punto que no puede eludirse. Pidió expresamente, con claridad neta, que los consiliarios constituyeran un grupo formal, que si bien quedaba fuera de la parte orgánica de la Asociación, estuviera, sin embargo, vinculado a ésta de una forma que garantizara su permanencia, identificación y labor de orientación y asesoramiento espirituales.

En 1947, ante la Asamblea de Secretarios reiteró lo que ya había expresado con anterioridad. “Os vuelvo a repetir: precisa la Asociación de consiliarios colegiados entre sí; un grupo sacerdotal fuerte en la Asociación y dedicado con gran preferencia a la Asociación. ¡Qué equilibrio más inestable sin un padre espiritual, sin un grupo sacerdotal cerca del propagandista, en medio de todos esos honores y de todos esos poderes, que son grandes armas!”. Conclusión derivada: “Modificar la Asociación en cuanto sea preciso, para ir consolidando con un grupo de consiliarios, que puede ser su grupo sacerdotal. Vida sobrenatural intensa, que no puede ser informada más que por los que sean sacerdotes”<sup>253</sup>. “Los propagandistas necesitamos consiliarios. Sin consiliarios no podemos aspirar a una mayor vida sobrenatural, pero tenemos que poner los medios para lograrlo... Debemos considerar que nuestros

---

<sup>252</sup> IC 441.

<sup>253</sup> IC 488.



consiliarios desempeñan funciones, en las cuales emplean tiempo que necesitan ellos y que es preciso remunerar. Hace muchos años lanzamos nosotros la idea de los consiliarios remunerados. Conviene que ya la llevemos a cabo, porque otras entidades han podido realizarla antes que nosotros”<sup>254</sup>.

En 1947, tras lo dicho en junio a la Asamblea de secretarios, había retomado el Presidente el tema en la siguiente XXXVI Asamblea general, septiembre, definiendo el grupo y señalando su misión o papel.

Definición. “Un grupo sacerdotal unido a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, constituido por sacerdotes conocedores de la misma, entusiastas de la Asociación, dispuestos a convivir frecuentemente con los propagandistas y atenderlos”.

Misión o tarea. “¿Cuál puede ser el papel del sacerdote, no de pocos, sino bastantes sacerdotes, junto a los propagandistas? El papel del sacerdote junto a los propagandistas no puede ser negativo. Bien está y necesario es que al que caiga, le levante y le ayude; pero si sólo limitáramos la labor sacerdotal a esa labor de socorro, no sería suficiente; sería como el médico de la enfermería de la plaza de toros, que espera al caído para que se lo lleven y remediarlo en caridad, cuando ya está fuera de la lidia. Sería una acción negativa, insuficiente. No. Los sacerdotes junto a nosotros no pueden tener sólo esa acción negativa, ni pueden hacer tampoco el llamamiento a nuestro espíritu sobrenatural, como en tantas leyendas y obras dramáticas se refiere: que al bajar del pavés el triunfador, tras de su desfile triunfal, se acercaban a él las viejas hechiceras para soplarle al oído el sortilegio de su futura desgracia o por lo menos de la vanidad de las cosas, que acababa de vivir espléndidamente. No. Para decirnos que las glorias de la vida son tales, no necesitamos del grupo sacerdotal. Necesitamos el grupo sacerdotal como el preparador, como el entrenador del atleta que le está cultivando y dirigiendo para que ansíe no solamente las victorias que le ofrezca la ocasión, sino para que apetezca nuevas luchas que le traigan triunfos más preclaros. Esa debe ser nuestra actividad positiva en que pensamos, cuando queremos un grupo sacerdotal para los propagandistas”<sup>255</sup>.

---

<sup>254</sup> IC 753

<sup>255</sup> IC 514.

Al año siguiente insistió en dos momentos. Primero, ante la XXXVII Asamblea de secretarios, mes de mayo. Luego, ante la XXXV Asamblea general, septiembre.

Mayo de 1948. El proyecto sobre el grupo sacerdotal “es algo que está todavía en nebulosa...Es nebulosa en varias cabezas, que están preocupadas en torno a él; pero ya podemos decir algo respecto al futuro de este grupo sacerdotal: ir buscando cada uno de nosotros en nuestros centros sacerdotes activos, apostólicos, amigos, conocedores de la Asociación y, si es posible, amigos de los propagandistas, de modo que no solamente tengamos en cada centro un consiliario, sino algunos otros sacerdotes cultos, jóvenes, entusiastas, apostólicos, conocedores de la Obra, que nos acompañen en todos nuestros actos, que convivan con nosotros y que trabajen a nuestro lado. Cuando tengamos un buen número de estos sacerdotes, ya convendrá que empiecen ellos a reunirse nacionalmente en tantas cuantas ocasiones sean precisas. La labor de estos sacerdotes es algo difusa todavía, pero puede ser eficaz. Por ahora nos bastaría con que prepararan espiritualmente a los propagandistas. La idea está clara. Hay que buscar un grupo de sacerdotes que constantemente, al lado de los propagandistas, les sobrenaturalicen la vida, les aconsejen...Luego ya veremos cómo se establece un Estatuto y cómo se une la parte seglar de la Asociación a la parte sacerdotal”<sup>256</sup>.

En septiembre apuntó de nuevo el tema. El grupo sacerdotal quedará “encargado, al lado nuestro, formado por sacerdotes regulares o seculares amigos de los propagandistas, de levantar nuestro espíritu, de aconsejarnos, de alentarnos, de advertirnos el modo individual para que nuestra vida sobrenatural y apostólica sea cada día más perfecta y acertada. Grupo sacerdotal, que sin concretar todavía sus bases jurídico-reglamentarias, vayan encarnándose en distintas personas; yo os ruego que todos examinéis el panorama sacerdotal que os rodea, para que de entre él destacar sacerdotes que puedan formar nuestro grupo”<sup>257</sup>.

---

<sup>256</sup> IC 524-525.

<sup>257</sup> IC 535.

No se limitó Martín-Sánchez a llamar la atención sobre la decisiva importancia del consiliario y recabar su función orientadora, sino que además procuró agruparlos, contando para ello con la básica ayuda, desde finales de los años cuarenta, del nuevo consiliario nacional, don Ángel Herrera, Obispo de Málaga y anterior Presidente de la Asociación. En 1951 declaraba Martín-Sánchez que “casi diez años” llevaban hablando los propagandistas del grupo sacerdotal<sup>258</sup>, cuestión considerada como “cosa importante y fundamental”<sup>259</sup>.

Continuaba el estudio del tema y se perfilaba algo el afán. Se advertía la presencia de don Ángel en el tema del grupo sacerdotal. Y se cruzan dos proyectos reglamentarios: el del grupo y el de la reforma del Reglamento de la propia Asociación. En la Asamblea de secretarios Martín-Sánchez anunció el nacimiento del grupo sacerdotal debido a la iniciativa del Consiliario nacional. Añadió, respecto de la reforma del Reglamento asociativo, que el Consiliario nacional “previas las consultas que sean necesarias, nos dará la forma canónica de la Asociación y la espiritualidad que los propagandistas debemos tener. Esta es la médula y meollo de nuestros Estatutos”. Y anunció que todo sería previamente conocido y estudiado por el Consejo, los secretarios de centros y la Asamblea general, “para ver si entre todos logramos unos futuros Estatutos que institucionalicen a la A.C.N. de P, para que cuando desaparezcamos los cuadros de mando de ella o de la faz de la tierra, la A.C.N. de P. siga floreciente y fecunda, adaptándose cada día a las etapas y circunstancias que el apostolado de los seglares exija”<sup>260</sup>.

Al día siguiente, 5 de septiembre de 1951, refirió Martín-Sánchez los términos en que se hallaba la cuestión del grupo sacerdotal y, en particular, el proyecto de reforma del Reglamento, asuntos conexos, pero muy distintos, en cuanto a su preparación. Tras repetir que eran los propios sacerdotes los encargados de “reunirse y concretar la naturaleza de este auspiciado grupo sacerdotal”, anunció los pasos inmediatos que iban a darse.

---

<sup>258</sup> IC 639.

<sup>259</sup> IC 525.

<sup>260</sup> IC 636.

“Por fortuna, la iniciativa de nuestro actual Consiliario nacional ha empezado a dar solución a este problema. Ya llevamos dos años de Ejercicios, o por lo menos de retiros especiales, para consiliarios de la Asociación; pero dentro de poco van a reunirse por primera vez con nuestro Consiliario nacional los consiliarios de la Asociación en Madrid, en el Colegio Mayor Universitario de San Pablo, para tratar de temas tan fundamentales como la espiritualidad de la Asociación, el fin de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, relaciones de la Asociación con la Jerarquía, y sobre todo la naturaleza canónica de la Asociación... Temas éstos absolutamente fundamentales, sobre los cuales se puede fundar la nueva vida de la Asociación”.

Prosiguió el Presidente con la justificación de esta aportación de los consiliarios. “Han cambiado mucho las cosas. Hay numerosas encíclicas de los Papas, que se refieren al apostolado seglar, discursos del Pontífice, está la *Provida Mater Ecclesia*. Pues entre todo eso vamos a esperar que nuestros consiliarios, específicamente reunidos para ello, nos digan cuál es la espiritualidad que debemos profesar y la naturaleza canónica de la Asociación en que estamos integrados. Cuando sepamos, quizá ahora no podemos saberlo, la respuesta clara a todos estos temas, respuesta que acaso tenga que ser consultada a las elevadas esferas de la Iglesia, podremos tomarla y ponerla como fundamento de nuestros nuevos y futuros Estatutos. Toda reforma de Estatutos que no parta de estas primeras concepciones, o que intente precederlas, sería una reforma parcial que no llevaría a nada, sino al fracaso”<sup>261</sup>.

Como se ve, el tema del grupo de consiliarios con su correspondiente Estatuto y su forma de vinculación con la Asociación iba acompañado entonces de las conclusiones a que llegaron los consiliarios sobre los aspectos fundamentales de la espiritualidad y de la naturaleza canónica de la Asociación, aspectos que habrían de informar la nueva estructura orgánica que debía montar en su momento la Asamblea general de la Asociación al determinar el contenido del nuevo Reglamento que se estaba preparando.

---

<sup>261</sup> IC 640.

Las reuniones anunciadas se celebraron en Madrid. En 1951, del 11 al 15 de septiembre, celebró el grupo sacerdotal de consiliarios su primera asamblea general, presidida por el Obispo de Málaga y con la asistencia de Martín-Sánchez. Se estudiaron cuatro ponencias: la espiritualidad de la Asociación, el fin de ésta, la adaptación de los Ejercicios a los propagandistas, y la naturaleza canónica de la Obra. Sobre este último punto, dada su complejidad, no se adoptó decisión alguna. Había que esperar. Sobre el primero sí se insistió. El propagandista debía ser hombre de oración y debía aspirar a la media hora diaria de oración mental, completada por los retiros, los Ejercicios anuales y la lectura diaria de materia espiritual<sup>262</sup>.

La segunda Asamblea de los consiliarios estuvo reunida en Madrid, del 7 al 9 de enero de 1953. A los consiliarios de la Asociación se unieron los sacerdotes del Instituto Social León XIII. Presidió la Asamblea el Consiliario nacional, don Ángel Herrera, asistido nuevamente por el Presidente de la Asociación. Como secretario, don Andrés Avelino Esteban, consiliario local de Madrid y secretario nacional del grupo de consiliarios. No se trataba de establecer una nueva institución en el organigrama de la Asociación, sino de intensificar y consolidar el espíritu sobrenatural, que la naturaleza y la acción de la Asociación requieren, y hacerlo conforme a las exigencias del apostolado moderno.

En sus palabras de clausura, el Consiliario nacional, insistió en que el grupo sacerdotal tiene una misión de núcleo vital, de actuación y creaciones positivas, no de simples resistencias; y afirmó al final que “la Asociación Católica Nacional de Propagandistas será lo que sean sus consiliarios”<sup>263</sup>.

---

<sup>262</sup> B 486, 1 de noviembre de 1951, p. 1-2.

<sup>263</sup> B 514, 15 de febrero de 1953, p. 1-2. Debe añadirse que ya en septiembre de 1941, el día 3, se había celebrado en Loyola, como he indicado anteriormente, una reunión de consiliarios presidida por el consiliario general don Máximo Yurramendi. Las conclusiones de la reunión fueron incorporadas a la conclusión primera de la XXVIII Asamblea general de la Asociación ( Cf. IC 298 y B 275, 1 de octubre de 1941, p. 1.3 ).



## El retrato del propagandista

Definió Martín-Sánchez la Asociación, explicitó las funciones propias de sus principales órganos de gobierno, acentuó la necesidad de los consiliarios, y dibujó la figura del propagandista. Piezas todas ellas capitales –definición y dibujo– de su orientador pensamiento, que han quedado como elementos definitorios del propagandista y de la Asociación. Intento en este epígrafe delinear el retrato, o al menos el boceto cabal del miembro de la Asociación.

Pincelada genérica previa. El propagandista debe reflejar en su vida personal, social y corporativa “las características históricas y reglamentarias de nuestra Asociación”<sup>264</sup>.

Primera nota específica. El propagandista es algo más, mucho más que mero católico practicante. Tiene un plus que le caracteriza: la respuesta positiva al llamamiento del apostolado activo. Respuesta esencialmente matizada por la acción personal y asociada en la vida pública al servicio del pueblo. “Los propagandistas debemos ser una minoría selecta de hombres apostólicos que, situados en puestos de gobierno y dirección, viven y se desenvuelven por los caminos de la doctrina de Cristo...y atienden con preferencia extraordinaria a todas las exigencias perentorias de nuestro pueblo”<sup>265</sup>.

Consecuencia de esta nota de servicio. Pesa gravemente sobre el propagandista el deber de la ejemplaridad de vida. Deben actuar y deben hablar, pero sobre todo deben vivir lo que dicen y hacen. No basta la superficie del hacer. “Tienen que ser individualmente ejemplares”<sup>266</sup>. “Debemos dar ejemplo”<sup>267</sup>.

---

<sup>264</sup> IC 590.

<sup>265</sup> IC 544.

<sup>266</sup> IC 580.

<sup>267</sup> IC 581.

Base última indispensable de las dos notas anteriores: “Un espíritu sobrenatural plenamente sentido y vivido con toda intensidad. El quid está en que los propagandistas conserven en tensión constante su espíritu sobrenatural”<sup>268</sup>. “Para los propagandistas lo primero es el espíritu sobrenatural y el servicio a la Iglesia”<sup>269</sup>. Es este el rasgo básico del perfil definidor del hombre de la Asociación. Profunda vida interior proyectada hacia la acción propia del apostolado católico. Sin ese previo requisito, se pierde la noción del propagandista, por muchas que sean sus palabras y sus hechos. “Preocupaos de las cosas de Dios, que son muchas veces las necesidades del pueblo...Preocupaos del pueblo, que al fin y al cabo es como la encarnación de Dios en la tierra”<sup>270</sup>.

A lo largo de sus numerosas y densas intervenciones, fue Martín-Sánchez catalogando las notas características que, en materia de virtudes y en el orden de la acción, distinguen al propagandista. Baste aquí alinear los elementos de ese catálogo, sobre los cuales insistió con tenacidad de buen maestro de espíritu.

“El propagandista debe llegar a ser un apóstol seglar en servicio permanente”<sup>271</sup>. Debe ser realista en la visión de las cosas, de las personas y de las situaciones, generoso y magnánimo en el concebir, promotor cordial y abnegado de unidad<sup>272</sup>, eficaz en la acción<sup>273</sup>, con audacia cristiana<sup>274</sup>, sano optimismo<sup>275</sup> y amor al estudio<sup>276</sup>, amor a la propia profesión y excelencia en ella<sup>277</sup>, cultivo de la perfección en las obras de cada día<sup>278</sup>, austeridad de

---

<sup>268</sup> IC 512.

<sup>269</sup> IC 573.

<sup>270</sup> IC 552.

<sup>271</sup> IC 753.

<sup>272</sup> IC 571.581.

<sup>273</sup> IC 582.

<sup>274</sup> IC 589-590.

<sup>275</sup> IC 231. Cf. 575. 590.

<sup>276</sup> *Ibid.*.

<sup>277</sup> IC 513. Cf. 301.369.

<sup>278</sup> IC 590.



vida<sup>279</sup> espíritu constructivo<sup>280</sup>, agilidad responsable<sup>281</sup>, sentido de presente y previsión del futuro<sup>282</sup>.

Renuncio a la ampliación particular de cada uno de los rasgos de este concentrado boceto, primero, para no alargar el capítulo; segundo, porque todos tienen su desarrollo en capítulos posteriores de este estudio, que es, o al menos quiere ser, –tercera razón–, espejo fiel de la Asociación y al mismo tiempo imagen adecuada de su miembros.

Debo, sin embargo, añadir unos cuantos datos descriptivos de carácter criteriológico sobre la figura del propagandista. La Asociación requiere, lo primero de todo, sujetos de vida interior, de espíritu de oración consolidado. Si ayer era ésta necesaria, hoy se ve incrementada su necesidad. Es uno de los claros signos de la época. Ahora bien, el espíritu interior de la Obra está orientado a la acción. Su carisma exige la acción. Y Martín-Sánchez fue esparciendo en sus intervenciones domésticas toda una serie de criterios prácticos reguladores de la actividad apostólica del propagandista. Y no está de más recogerlos, en prieta concentración, dentro de este capítulo corporativamente fotográfico.

“Id a la acción” fue su reiterada consigna exhortatoria. “Y a la acción rápida y eficaz...Hace falta actuar y actuar generosamente para los demás. Es preciso ampliar nuestros campos de trabajo y salir de nuestros radios de amistades, de conocimientos, de correligionarios, que no satisfacen a una propaganda de tipo paulino aplicada a los agitados tiempos en que vivimos. Abarcar más en nuestro caso puede no ser un defecto. Así, pues, os reitero ir pronto a la acción”<sup>283</sup>. “Los tiempos son propicios para hacer un elogio de la acción sin caer, porque estamos todos un poco adormecidos, en un activismo norteamericano. La acción...es una colaboración del hombre con Dios y resulta una fuente abundante de santidad. De modo que la acción hecha por Dios es muy frecuente decir que es oración. Es una gran verdad; pero además

---

<sup>279</sup> IC 551.

<sup>280</sup> IC 570.

<sup>281</sup> IC 571.

<sup>282</sup> IC 572.

<sup>283</sup> IC 578.

la acción hecha por servicio de Dios implica, en cierto modo, colaborar indirectamente a la obra creadora y conservadora de su Providencia. Vamos, pues, a la acción”<sup>284</sup>.

La acción así entendida y ejecutada, debe realizarse con limpieza de intención, es decir, orientada puramente al bien común, no a intereses particulares; decidida no por razones de amistad, sino pensando sólo en el bien común de la obra, en que se trabaja<sup>285</sup>.

Sentido de limitación. “Los propagandistas haremos lo que podamos. Con toda humildad y propósito firme de poner de nuestra parte cuanto esté en nuestro poder...Lo de San Ignacio: ‘Orad como si la victoria sólo dependiera de Dios. Trabajad como si el triunfo sólo dependiera de nosotros’”<sup>286</sup>.

Medio práctico, seguro y asequible, para mantener la acción dentro del área acotada por las anteriores advertencias es el examen de conciencia. Grato resulta comprobar la insistencia de Martín-Sánchez sobre este medio humano y cristiano al mismo tiempo para canalizar la acción por el cauce del servicio al pueblo y a Dios. “Os recomendaría que hicierais examen particular de todas vuestras actuaciones, para que siempre éstas tengan carácter positivo, aunque tengan que ser funciones críticas”<sup>287</sup>. Debemos “examinarnos introspectivamente como individuos y como colectividad, como centros locales y como organización nacional”<sup>288</sup>. “Un examen de conciencia social a todos nos vendría bien”<sup>289</sup>. “Preguntaos cada día qué habéis hecho por llevar el ideal de Cristo en los actos vuestros de cada día y en vuestra esfera de acción”<sup>290</sup>.

Y una norma de vida de decisivo valor en la acción del apostolado y de la vida cristiana en general. Norma que importa subrayar con trazo destacado: “Cuando examinéis vuestra

---

<sup>284</sup> IC 585.

<sup>285</sup> Cf. IC 503.

<sup>286</sup> IC 531.

<sup>287</sup> IC 529.

<sup>288</sup> IC 526.

<sup>289</sup> IC 549.

<sup>290</sup> IC 522.

situación como propagandistas, yo os invitaría siempre a que entre lo cómodo y lo difícil tendáis siempre a elegir lo difícil; a que entre la posición tranquila y la que puede agobiaros de trabajo, elijáis esta última... Debéis procurar siempre no eludir lo difícil en vuestras resoluciones apostólicas”<sup>291</sup>.

Propagandistas siempre: “Ser propagandistas en el ejercicio de nuestra profesión, ser propagandistas en el de nuestra autoridad, ser propagandistas en aquellas conversaciones de sobremesa, en las reuniones de juntas generales o de comités o de consejos, donde el consejero propagandista haga una observación de tipo social y pueda despertar una serie de miradas, entre sorprendidas e irritadas. Porque hace falta ser propagandista, aunque se pueda disgustar, no buscando el disgusto, sino actuando a pesar del disgusto. Propagandistas en todas partes, porque así haremos una labor eficaz que la sociedad española está requiriendo de nosotros”<sup>292</sup>.

El propagandista es hombre positivo, no negativo. Profesional del sí, parco en el uso del no. “Nosotros no debemos ser ´antis´. Si nosotros tenemos que resultar en algo de la vida práctica ´antis´ o contrarios a algo, que esto sea como consecuencia de una gran afirmación”<sup>293</sup>. “Los católicos españoles somos más bien católicos del ´no´, que católicos del ´sí´... Los propagandistas debemos ser siempre católicos del ´sí´, porque yo he creído que el ´sí´ bien sentido y comprendido es capaz de llenar toda una vida, dejando a un lado las pequeñas y mezquinas tareas de la crítica negativa. Yo os recomendaría una vez más este criterio constructivo y positivo”<sup>294</sup>.

Hombres del presentey del futuro. “Hombres del futuro, y teniendo mucho cuidado respecto al pasado en distinguir lo que es propiamente historia aleccionadora y lo que son cosas viejas. Hombres del futuro más que de hoy; pensar en el mañana, pensar en lo que viene, pensar en lo que podemos encontrar, no en lo que hemos dejado atrás”<sup>295</sup>.

---

<sup>291</sup> IC 369-370.

<sup>292</sup> IC 536.

<sup>293</sup> IC 529.

<sup>294</sup> IC 575-576.

<sup>295</sup> IC 572.

Debo añadir cuanto Martín-Sánchez explicó sobre el necesario ejercicio de las virtudes, punto sobre el que tanto insistía el P. Ayala. Lo hizo naturalmente sin pretensiones de tratadista. Inútil es buscar en sus escritos y discursos ni siquiera un esbozo de tratado. Debo, sin embargo, ordenar la materia.

El Fundador de la Asociación se refería a las virtudes, tanto a las naturales como a las sobrenaturales. “Las devociones son un medio, pero no son la vida sobrenatural. Se puede oír misa diariamente, comulgar diariamente, rezar el rosario diariamente, incluso meditar diariamente, y tener poca vida sobrenatural. Todas estas devociones ayudan a adquirir y conservar la gracia, pero la verdadera vida sobrenatural, pujante y poderosa, requiere mucho más que devociones. La verdadera vida sobrenatural está en la práctica de las virtudes sólidas, en la mortificación, en la humildad, en el desprendimiento de todo lo terreno, en el desprecio de todas las vanidades, en la desestima de todos los bienes materiales... No trato de inclinaros a la Cartuja, sino sólo de que practiquéis la virtud sólidamente, para que vuestro apostolado sea fecundo y duradero”<sup>296</sup>.

En ocasiones, nuestro segundo Presidente dedicó algunos párrafos de sus discursos domésticos a las virtudes teologales y también a las cardinales. “Las minorías selectas, que, como base de su espíritu sobrenatural, tienen que profesar intensamente las tres virtudes teologales de la fe, de la esperanza y de la caridad, deben practicar en sus actuaciones públicas las cuatro virtudes políticas, en el sentido exacto de esta palabra, que son las virtudes cardinales: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza”<sup>297</sup>.

En 1941, al ser reelegido Presidente, habló de las virtudes e hizo una invitación a su necesario ejercicio. Era un comentario dictado por el sentido activo del apostolado de la Asociación.

“Me atrevería a invitaros a la sabiduría, y no hay pretensión alguna vanidosa en ello. No a la sabiduría de la definición aristotélica –inteligencia y ciencia–, ni a la sabiduría según el vulgo, que llama sabio aun al que yerra en lo esencial, sabio que por ser

---

<sup>296</sup> B 298, 15 de noviembre de 1942, p. 2. En *OC*, vol. IV, p. 853-854.

<sup>297</sup> IC 469.

impío o ateo, ya no es tal sabio. Pero también el vulgo llama sabios a los especialistas, al que sólo sabe de una cosa hasta el punto de llegar a convertirse casi en un ser anormal.

“La sabiduría, que yo os aconsejo, es en el sentido bíblico, que más que al entendimiento especulativo se refiere al entendimiento práctico. Supuesta por nuestro sentido apostólico la práctica de las virtudes teologales, la sabiduría que yo deseo viene a concretarse en la práctica de las virtudes cardinales: en la prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

“La prudencia puede ser meramente negativa y convertirse entonces en retardatriz. ¡Cuidado! Es cierto que encontraremos muchos obstáculos en nuestra obra de apostolado, pero no los multipliquemos con nuestra imaginación, so capa de prudencia. Porque el diablo los pone, pero es verdad aquella imprecación de Fausto: ‘Oh Mefistófeles, padre de todos los obstáculos, y luego con un silbido se desvanecen’. ¡Y cuánto más con nuestras oraciones!

“La justicia y la fortaleza son virtudes varoniles. La primera, para exigimos el cumplimiento de nuestro deber y los deberes de todos con las instituciones a que servimos. Es una vieja idea amada por mí, que ví luego con inmensa satisfacción consagrada por Su Santidad Pío XII, al escogerla como mote de su pontificado, que ‘la paz es obra de la justicia’, y por eso mismo os invito a inscribirla en el pórtico del curso que comienza.

“Y luego emplead la templanza, que es como la sal que todo lo sazona y dará medida y oportunidad a vuestra actuación de propagandistas. Hacedos todo para todos; pero oportunamente, lo haréis así, cuando penséis que hay Providencia y no queráis sustituirla. Sed, pues, disciplinados sin acepción de personas; amantes del estudio sin pedantería; audaces sin osadía ni jactancia; activos sin desasosiego; optimistas sin ingenuidad sonrosada, que os invite a la pereza. Que la Asociación no sea de Pablo, ni de Cefas, sino de la Iglesia a la sombra de la Jerarquía; que tenga vida auténtica, de modo que viva bien con presidentes tan inválidos como yo, y de manera que pueda decirse que en ella se ha cumplido unza ley vital de los imperios, que los funda un hombre y los perpetúan órganos colegiados”<sup>298</sup>.

---

<sup>298</sup> IC 301-302.

En 1937, en Loyola, habló Martín-Sánchez de las virtudes, pero enmarcadas en el contexto de “las cualidades del buen propagandista” señaladas por el Reglamento. Es un comentario sobre virtudes, autorizado y orientador.

“La *piedad* es el fundamento de la vida sobrenatural, y no es posible que sea apóstol y haga propaganda fecunda quien no está bien fundado en su espíritu católico. El *criterio sobrenatural* nos obliga a trabajar sin que esperemos nada de este mundo y siempre confiados, con nuestro Patrono san Pablo, en que Dios hará la obra, en que nosotros sólo somos sus instrumentos y a veces sus estorbos. La *disciplina* debemos tenerla a las autoridades de la Iglesia y a las autoridades del Estado; hemos de ser, por buenos católicos, los mejores ciudadanos.

“*Actividad* que no se reduce a la simplemente material; tenemos que rechazar el concepto de que el mejor propagandista es el que está en continuo movimiento. No podemos caer nosotros, ni de cerca ni de lejos, en el ‘americanismo’, condenado por la Iglesia, que coloca las virtudes activas antes que las llamadas virtudes pasivas. No. En nuestra vida sobrenatural y apostólica las fundamentales son las virtudes pasivas: la humildad, la paciencia, la resignación. Tal vez a muchos, y nuestro Papa Pío XI lo ha dicho en una reciente encíclica, les parecerá la mansedumbre una vileza; pero quien esto afirme –dice el Pontífice– desconoce las heroicidades del mundo moral. El perdón a los enemigos, el olvido de las injurias, el hacer bien a los que nos hacen mal suponen temperamentos soberanamente heroicos.

“El *amor al estudio* es nota característica del buen propagandista. Nosotros hemos repudiado siempre la ligereza, la improvisación, la brillantez meramente externa. Es preciso estudiar antes de actuar. La *audacia cristiana* no es la temeridad; al contrario, es el frío dominio de las propias facultades, para ponerlas en juego, con diligencia y valentía, cuando es necesario, a la mayor gloria de Dios. No ha de ser audacia precipitada en el actuar, sino después de bien examinada la acción, en el consejo de la prudencia. Pero una vez oído el consejo y oído de corazón, es decir, para seguirle, nuestra prudencia es audaz y actúa con rapidez.

“*Sano optimismo*, que no es el alocamiento del iluso, que todo lo encuentra bien y que prescinde de los datos adversos de la realidad para fingirse un mundo de color de rosa. Nuestro sano optimismo es providencialista. Creemos en el providencialismo de la historia. Con este criterio, sabemos que por encima de nuestros aciertos y de nuestros errores está la Providencia de Dios, que del mal obtiene siempre el necesario bien para los individuos y para las colectividades”<sup>299</sup>.

De todos los rasgos, que en este capítulo dibujan la figura deseable y necesaria del miembro de la Asociación, se deduce una nota sustancial que los abarca a todos y resume. El propagandista debe tener capacidad, probada o prevista, actual o futura. Pero tal capacidad es don de Dios. No es privilegio de superioridad moral. Es talento recibido de lo alto. El apóstol, sea ministerial, sea seglar, es depositario de bienes recibidos. Es administrador de riquezas entregadas por el Señor, de cuya gestión deberá dar cuenta en su día al Dueño de todo don natural y de toda gracia sobrenatural. De ahí que la capacidad de rectoría sea motivo de grave responsabilidad, no de engreimiento ni de prepotencia.

---

299 IC 231-232.





## Las obras y la primogenitura de la Asociación

Definida la Asociación, dibujados sus fines, y explicados algunos de sus principales órganos, toca ahora exponer un aspecto central de su acción ad extra, de sus obras, de su capacidad operativa de hecho.

Primera declaración: “La Asociación como colectividad, clamorosa y popularmente, hace muy poco, porque no debe hacer más. Los que tienen que hacerlo son los propagandistas, y lo que tiene que hacer la Asociación son estos Ejercicios y las comuniones y los círculos; todo lo necesario para formar, fortalecer y conservar el espíritu sobrenatural y la cultura de los propagandistas. ¡Calad hondo este pensamiento! La misión de nuestra Asociación es una misión de trabajo y no una misión de éxitos”<sup>300</sup>.

En 1942, septiembre, Loyola, reiteró Martín-Sánchez esta declaración, como uno de “los conceptos que debemos tener diáfanos. La Asociación no interviene en las obras, en que los propagandistas trabajan. La Asociación forma a los propagandistas, los conserva en su espíritu y los va entregando a las obras que los necesitan, para trabajar; pero, al enviarlos, lo primero que les predica y encarga es la lealtad a esas mismas obras. Absoluta lealtad, que la Asociación respeta, porque la jurisdicción autoritaria suya jamás traspasa los límites jurídicos de su propio Reglamento”<sup>301</sup>.

Reforzó lo dicho: “La Asociación no es en ningún caso, por los resplandores que al exterior pueda ostentar, algo así como el sol, para que en torno a ella, y recibiendo su luz, giren los

---

<sup>300</sup> IC 300.

<sup>301</sup> IC 333.

propagandistas sujetos a la inflexibilidad de la órbita astronómica. No. La Asociación, si emite alguna luz, será por la que recibe del prestigio y de la capacidad de los diversos propagandistas. Vendrá a ser como un haz de antorchas, en el que la luces son propia de cada antorcha en sí, que ciertamente en haz son más resistentes a una extinción, pero donde no hay más luz que la de las antorchas que forman el haz”<sup>302</sup>.

Segunda aclaración y segundo gran criterio operativo de la Asociación. Trabajo en obras propias y trabajo en obras ajenas. Y esto desde el mismo comienzo de la fundación. Lo advirtió y llevó a cabo el primer Presidente, Ángel Herrera, y lo continuó su sucesor en la presidencia. Y debe añadirse que en el catálogo de las obras realizadas por los miembros de la Asociación, la cifra de ayuda a obras ajenas supera a la de las obras propias de la Obra. Tenía toda la razón Fernando al recordar en 1940, ante don Zacarías de Vizcarra, que “esta casa ha sido la cuna de tantas iniciativas y obras de la Acción Católica”<sup>303</sup>. Y esto hasta el punto de que en no pocos momentos quedara la Asociación con pocos hombres para su propia dirección orgánica. “La Asociación debe recabar la actividad apostólica de un buen número de sus miembros para la vida estructural y orgánica de la propia Asociación, que, (permitidme un apartado, en fuerza de ser generosa, contra todo lo que se dice que la Asociación sea exclusivista, que es una gran mentira, y permitidme la palabra plebeya, de más sonoridad), se queda pobre ella misma. Nosotros somos todos para todos, y sabéis bien que la Asociación, si no tiene hoy muchos de estos núcleos de propagandistas para atenderla, no los tiene, porque los ha dado generosamente, sin haber recibido nada. Por tanto, sin perjuicio de mantener este espíritu de la Asociación, que es nuestra característica,...debe seguir siendo generosa con todos y dando lo que le pidan, si puede darlo, a todo católico a bien con la Iglesia”<sup>304</sup>.

---

<sup>302</sup> *Ibíd.*

<sup>303</sup> IC 277.

<sup>304</sup> IC 488-489. La Asociación, en 1935, entregó el Instituto Social Obrero al Secretariado Social de la Acción Católica, obedeciendo a la expresa petición de la Junta de Metropolitanos ( IC 296 ).

Tercera declaración, en todo coherente con las dos anteriores. Declaración, por otra parte, exigente y cautelara. Me refiero a la que Martín Sánchez calificó con toda razón de “primogenitura de la Asociación”. Y lo hizo ya en abril de 1936, subrayando el valor operativo y jerárquico de permanencia sustantiva de este aviso, que más que aviso era cautelara premonición.

Había recibido meses antes –septiembre de 1935– con la presidencia de la Asociación “la corona del imperio espiritual” creado y gobernado hasta entonces por Ángel Herrera. Confesaba el nuevo Presidente que no había “cabeza lo bastante fuerte para sustentar sobre sus sienes la corona” de aquel imperio, constituido por obras y empresas de apostolado, no por reinos, de entre las cuales sobresalía como fuente, cabeza y raíz la Asociación.

Hombre de gobierno, conocedor experimentado de los hombres, nada novicio, sino profeso destacado del Instituto, a cuyo frente se veía, y sabedor por experiencia de los desórdenes que con frecuencia se infiltran por las grietas de la ambición y del dinero en las mismas obras del apostolado católico, manifestó ya entonces un grave temor. “Un temor me asalta, y casi me aterra, en el orden humano, y es que los distintos reinos y sus titulares diversos enfríen la caridad entre ellos. Ya sé que no habrá caso de luchas cruentas en que llegue a existir un Bellido Dolfos, o sea menester un Cid que venga a exigir juramento al sucesor en Santa Gadea; pero sí que por falta de caridad entre unos y otros, entre los hermanos hijos del mismo padre, se retrase la reconquista espiritual de nuestra Patria”.

Ante este grave riesgo humano, siempre al acecho, el nuevo regidor de la Obra, añadió con firmeza previsoras y sabia advertencia: “En nombre de la Asociación Católica de Propagandistas, reclamo para su Presidente, entre los varios hijos que rodean a Ángel, no un mayorazgo material, sino una primogenitura espiritual. Y la reclamo para el Presidente de la A.C.N. de P., para el cargo y no para el hombre que lo ocupa, pero sí con firmeza y convencimiento”<sup>305</sup>.

La contingencia, que en este marmóreo pasaje preveía Martín-Sánchez, no se instalaba en el marco de los obras ajenas,

<sup>305</sup> IC 218. Cf. B 218, 1 de mayo de 1936, p. 2-3.

a las que los propagandistas prestaban fraterna y desinteresada colaboración, ni siquiera en las obras creadas por la Asociación, pero desligadas jurídica y económicamente de ella. Su previsor advertencia se dirigía a las obras propias de la Asociación y de ella dependientes y a quienes las dirigían. Y fundamentaba el derecho a la primogenitura “en tres títulos”, que la imponían, justificaban y obligaban a su alertada protección: “Uno, de prioridad; otro, de maternidad; y un tercero, de unidad”. Y los desarrolló, dando así a la reclamación perfiles de precavida exactitud y apuntes de mirada anticipadora.

Primero, en el orden temporal: “Prioridad de la A.C.N. de P, porque nació antes que todas las demás obras. Fue la inicial, lo mismo en la vida de Ángel Herrera que en el origen de todas las demás instituciones”.

Segundo título, y siempre primario, y a veces olvidado o difuminado con el paso del tiempo: “Maternidad, porque la A.C.N. de P. ha sido la madre de todas las demás instituciones, y las ha ido emancipando poco a poco, conforme las fue sintiendo mayores de edad. ¡La A.C. de P. madre! Idea que se os debe grabar a todos en lo hondo de vuestro espíritu, y moveros a portaros con ella como con una madre, lo mismo individual que colectivamente en las obras diversas que dirigís”.

En octubre de 1942 y en el mismo mes del año 1944 reiteró este título de la maternidad de la Asociación, su puesto “como obra madre”. “La Asociación viene a tener...un cierto papel maternal, y, como tantas madres famosas, si hubiera de pasar a la historia, no pasaría por sus propios actos, sino por las hazañas de sus hijos; vendría a ser como la madre de los Gracos o cual la clásica madre castellana, que ella no venció moros, pero engendró quien los venciera”<sup>306</sup>.

Y en tercer lugar, el “título de unidad. Precisamente mantener la unidad de los propagandistas y de las obras que ellos dirigen, es el fin de la A.C. de P. Unidad mantenida por una formación común en ‘un mismo pensar, un mismo querer y un mismo obrar’, siguiendo el consejo pontificio a los católicos españoles. Unidad fundada y consolidada en un espíritu sobrenatural. Unidad a la que ayuda

---

<sup>306</sup> IC 333.

mucho la convivencia humana de la amistad...Este elemento humano de la amistad es un gran auxilio, casi me atrevería a decir que indispensable, para conservar la caridad y la unidad entre las diversas obras que dirigís”.

Al asentar el gran criterio orgánico y organizador de la primacía temporal, materna y unificadora de la Asociación sobre sus obras, el segundo Presidente apuntaba a dos hechos. Las ayudas que las obras debían prestar a la madre; y el respeto institucional, para que en ningún momento una obra, desde su mayoría de edad, por grande que fuese, intentara sustituir o apoderarse de la primogenitura. “Pensad que la Asociación Católica de Propagandistas, erguida y digna, pero pobre e implorante, permanece al borde de la calzada por la que pasan sus hijos ricos, gloriosos y triunfadores”<sup>307</sup>.

Reclamación, razonamiento y advertencia, que, volando sobre el tiempo, mantienen, como epifonema de lo expuesto, su valor anticipador y la cautela institucional ante posibles o probables intentos para sustituir, por la vía del poder o del dinero –los hijos ricos– a la envejecida, pero siempre y providencialmente madre. El mito de Saturno puede reproducirse institucionalmente, pero al revés.

---

<sup>307</sup> IC 218-219.



## Nuestros muertos

No puede faltar este capítulo en el presente estudio. Porque su contenido pertenece, con título relevante, a la fiel memoria histórica de la Asociación y por la justificada atención que le prestó Fernando Martín-Sánchez como Presidente de la Obra.

Marzo de 1937. Pamplona. Ejercicios y Asamblea general en plena guerra. El cincuenta por ciento de los propagandistas se hallaba en zona nacional. El otro cincuenta por ciento en la zona roja. Martín-Sánchez inició su intervención “con un recuerdo de los que han sufrido el martirio”, “son los triunfantes”<sup>308</sup>. Un doce por ciento de los miembros de la Obra había ya sufrido el martirio “bajo los rojos o muerto heroicamente en la lucha de los frentes”<sup>309</sup>. “Acabaron su milicia en la tierra y hoy gozarán de Dios y nos dan ejemplo”<sup>310</sup>.

En 1938, septiembre, de nuevo en Pamplona. XXV Asamblea general. Se reitera el recuerdo de los muertos en la zona republicana y en los frentes de combate. Con mayor detención Martín-Sánchez recuerda “como símbolo de todos los demás a tres propagandistas”, fusilados por los rojos.

“Felipe Manzano, en Madrid, que aguardó serenamente su detención y su martirio sin pretender ocultar ni siquiera uno solo de los documentos que podían denunciarle como católico a sus perseguidores; Castells, en Valencia, cuya muerte, perdonando a los que le asesinaban y abrazándoles, habréis leído en nuestro *Boletín* y os habrá llenado de emoción; Luciano Puigdollers, de Barcelona, que detenido en tierras de Andorra, al querer pasar a Francia, fue sañudamente torturado durante varios meses hasta que se extinguió, en el momento preciso en que pasaba a nuestras

---

<sup>308</sup> IC 225.

<sup>309</sup> IC 235.

<sup>310</sup> IC 233.

manos por el avance de las tropas en el frente de Aragón. Los detalles de santidad que Luciano Puigdollers mostró serán algún día sobradamente conocidos.

“Desde los primeros momentos, muchos de nuestros compañeros fueron a los frentes y en ellos han muerto, como el capitán Ortiz Portillo, heroicamente caído en la defensa del Alto del León; el comandante Barja, fundador de la Legión Gallega y muerto por Dios y por España en la estación de Teruel, y tantos otros, cuyas biografías y notas mortuorias leísteis o leeréis en las páginas del *Boletín*. Estos son los propagandistas triunfantes”.

No debo eludir un caso de excepcional ejemplaridad cristiana y paternalmente martirial. “Entre nosotros se encuentra –dijo Martín-Sánchez a los reunidos– Manuel Sanz Najer. Sus tres hijos han muerto en el frente. Yo bien sé con cuánto cuidado y con qué grandes sacrificios logró educarlos, Cuando los ha visto mozos, Dios los ha llamando a Sí, muertos uno tras otro en los frentes de Aragón”<sup>311</sup>.

Un año más tarde, ahora ya en Loyola, presidió nuestro autor la XXVI Asamblea general. Mes de septiembre. Nuevo recuerdo fraternalmente obligado de nuestros muertos. “Hay en nuestro recuerdo del pasado año mezcla de alegría y de dolor cristianamente gozoso y esperanzado. Nuestros muertos me lo hacen ver así, y fijaos bien que no quiero llamarles caídos, porque en realidad son levantados, ascendidos al cielo, elegidos para el martirio o para el sacrificio en la batalla por la Patria. *Dulce et decorum est pro patria mori. Vita mutatur, non tollitur*, canta sin tristeza el prefacio de difuntos. Y así es: de ‘propagandistas militantes’ nuestros muertos han pasado a ser ‘propagandistas triunfantes’. Los recordamos, los veneramos y los tenemos presentes como ejemplos”.

Y se centró el Presidente en uno de los mártires. “El recuerdo de todos quiero condensarlo sólo en uno, porque éste a todos los puede representar”. Se refería Martín-Sánchez al hoy beatificado Luis Campos, “que murió como Secretario general de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas... Puedo asegurar que el mejor de todos los secretarios generales fue Luis Campos, fruto

---

<sup>311</sup> IC 235-236.



maduro y sabroso del siempre ubérrimo huerto del Centro de Valencia; vaso de elección, escogido para el martirio, alma clara y santa, en el que resplandecieron siempre, junto al talento natural, las virtudes sobrenaturales; la disciplina, la actividad y el espíritu apostólico del propagandista, que tenía un amor inmenso por la Asociación”<sup>312</sup>. “Luis Campos, ni olvidado ni fácilmente olvidable de los que le conocimos”<sup>313</sup>.

Pero fue en 1940, el primer viernes de junio, cuando, con asistencia del Nuncio de Su Santidad en España, Monseñor Gaetano Cicognani, se bendijo la lápida que en honor de los propagandistas y para perpetua memoria quedó instalada en la Casa de San Pablo en Madrid. Habló al final de la bendición el Presidente. Tenía su mirada puesta en la lápida y recogió algunos de los nombres en ella grabados.

“Permitidme, dijo dirigiéndose al Nuncio, que salte de uno a otro conforme sus nombres vayan saltando de esa lápida para clavarse en mis ojos y herirme la mente con su recuerdo. Nuestros muertos, señor, ¿cuántos son? Ochenta y tantos. La sexta parte del censo total de la Asociación. Algunos centros, como el de Toledo, quedaron casi totalmente exterminados. En otros centros, cual el de Madrid, donde los propagandistas pasan del centenar, han sido asesinados uno por cada cuatro propagandistas. Y si diezmar era la pena terrible, bárbaro castigo prodigado al acaso a una colectividad, legión, batallón, regimiento, etc., que aplicaba el más sañudo enemigo, matar uno por cada cuatro miembros de la Asociación es mucho más que diezmarla, lo cual señala, por el mismo dedo de los adversarios, los méritos que puede presentar como católica y como española.

“En esas piedras, donde están los nombres de todos, se ven en la mente dos características comunes, que a todos los reúnen. Por un lado, la unidad; y de otro, la variedad. Unidad en el ideal, por el que todos murieron. Murieron por Dios y por España. Variedad inmensa en sus vidas y en sus muertes, en sus cunas, en sus vocaciones, en sus filiaciones políticas, en su manera de morir y hasta en su modo de estar sepultados, esparcidos por todo el haz de nuestra España.

---

<sup>312</sup> IC 247-248.

<sup>313</sup> IC 252.

“Recordemos unos cuantos. En esa lápida están desde el humilde obrero metalúrgico, que llegó a Presidente de la Confederación de Sindicatos Católicos, hasta el Grande de España y el marqués que meció su cuna entre las viejas paredes de un céntrico palacio madrileño. Variedad en sus vocaciones, desde la vocación eclesiástica de nuestros consiliarios, que rindieron crecido tributo al martirio, hasta los padres de numerosa familia, que hoy, ¡ay de nosotros!, las han dejado más confiadas a la esperanza en la divina Providencia que a la ayuda real, tangible, eficaz de los hombres.

“Abundan, sobre todo, entre ellos las vocaciones de Acción Católica. Ahí tenéis, señor, a Ricardo Cortés, patriarca de las vegas palentinas, que recitaba las bienaventuranzas como una oración y las practicaba como un deber; y al buenísimo Felipe Manzano, que no ocultó ni uno solo de los documentos que pudieran comprometerle y llevarle a la muerte... Ahí está José María Torre de Rodas, alma de niño con energía de hombre, que llevaba sobre sus hombros la Confederación de Padres de Familia Católicos en los tiempos difícilísimos de la República desastrada... Ahí tenéis también en esta serie de vocaciones excelsas de Acción Católica, la de más alta jerarquía de la Asociación, que ha rendido su vida al martirio, la de Luis Campos, Secretario general... Rindió la vida en el picadero de Paterna, de Valencia, en una madrugada del mes de noviembre.

“Varios también en sus profesiones, desde el pacífico notario sedentario hasta el capitán de Caballería, inquieto caballero en su alazán brioso, que se lanzó al Alto del León para evitar que los rojos invadieran las llanuras de Castilla. Ése es Ortiz Portillo, capitán valiente, propuesto para la Laureada... Ahí está el comandante Barja de Quiroga, comandante de Estado Mayor, organizador de la Legión Gallega, figura principalísima en la conquista de todo el Norte rojo, y que fue a encontrar su muerte, hoy premiada con la Medalla Militar, en la estación de Teruel, cuando pretendía liberar a la plaza del cerco rojo. Y con ellos murieron otras figuras, desde el teniente de requetés hasta el jefe de centuria, que dieron su vida en el parapeto. Ahí están, señor, todos bajo la cruz, que es la insignia de la Asociación.

“Diversos también en sus afiliaciones políticas, no en sus ideas, porque la inmovible base común de todas ellas era su apostólico celo por el catolicismo y su ardiente deseo de servir a España. Desde el nombre de Onésimo Redondo, fundador de las J.O.N.S en tierras de Castilla, hasta Federico Salmón, ex ministro de Trabajo...El primero, muerto traicioneramente camino del Guadarrama en una emboscada artera, como el caballero del romance... ‘la gala de Castilla, la flor de Olmedo’. El segundo, preso en la casa de su amigo Vinader, que le ocultó (y que por eso también ha muerto), y después asesinado en una de esas sacas de las cárceles madrileñas en los días tristísimos de aquel noviembre de 1936.

“Diversos en sus muertes, desde el que murió casi inesperadamente de unos cuantos pistoletazos alevosos, como Bermúdez Cañete asesinado muy cerca de aquí en el Círculo de Bellas Artes, en la calle de Alcalá, hasta Luciano Puigdollers, que santamente encontró su muerte junto a los Pirineos, donde pretendió hallar su salvación y donde murió después de un verdadero martirio largísimo, cuando nuestras tropas nacionales llegaron a rescatarle. Diversos en sus sepulturas: desde el cadáver del capitán Herraiz, que reposó en tierra bendita y que después ha sido exhumado y trasladado con todos sus honores militares, hace pocos días, hasta el de Federico Salmón, los hermanos Alarcón, el joven y valiente Pérez de Laborda, y tantos otros que no sabemos ni cuándo murieron, ni cómo murieron, ni dónde murieron, ni qué tierra cubre sus cadáveres en este inmenso camposanto de mártires y de héroes que es hoy la tierra de España. Y esta tristeza de no saber siquiera dónde están sus huesos, la sentía yo hace poco, cuando viendo las fosas hechas en la tierra caliza de Paracuellos de Jarama, contemplaba que, quizá compensando el olvido de los hombres, la naturaleza las había cubierto de sus flores silvestres, desde las margaritas blancas y amarillas hasta las amapolas rojas y los cardos enhiestos, altos como nunca, gallardeando cual remedo de cipreses de cementerio que se alimentan del jugo de los muertos; y pensaba que si Ezequiel volviera a profetizar sobre esos inmensos campos de huesos y éstos se cubrieran de carne y de músculos y recobrarán la vida, con ellos resucitaría una parte selectísima del Estado Mayor de los católicos españoles...

“Estos son nuestros muertos. Hojas caídas del árbol de nuestra Asociación... Nuestra primera obligación ha sido ésta: conmemorar nuestros muertos, pero al conmemorarlos lo hacemos sin exclusivismos... Ahora son nuestro ejemplo triunfante; y nosotros, que les sobrevivimos, cumplamos con nuestro deber de que no les falten ojos que les lloren, labios que les recen, ni fama pregonera que proclame sus virtudes”<sup>314</sup>. “Ellos nos enseñaron el camino”<sup>315</sup>.

En Valladolid, 28 de noviembre de 1948. Santuario Nacional de la Gran Promesa. Fernando Martín-Sánchez entregaba al Arzobispo de la archidiócesis un álbum con el nombre de todos los propagandistas asesinados por la vesania marxista durante la Guerra Civil. Era una “ofrenda de sangre y de sacrificio cruento”.

“Al entregárosela, señor Arzobispo, queremos hacer constar que olvidamos y perdonamos a las personas de aquellos que pusieron sus manos pecadoras sobre los cuerpos de nuestros mártires, pero que no podemos ni debemos olvidar las ideas y las circunstancias que llevaron a la consumación de acontecimientos tan terribles y luctuosos. Porque si las olvidáramos, dejaríamos infecunda la lección que ellas nos dieron para nuestra propia enmienda en orden a posibles injusticias sociales, y para la corrección, y en su caso la represión ajena, si todavía se pensara en encontrar coyuntura para repetir el desbordamiento felino de aquellas terribles pasiones... Pensamos que para que galleen las veletas de las torres airoas y erguidas son necesarios cimientos hondos, humildes, hundidos, que las sostengan enhiestas. Torre airosa es nuestra España hoy, erguida a los cuatro vientos, viviendo en paz y hasta con alegría. Los cimientos de nuestra España, los huesos de nuestros mártires son”<sup>316</sup>.

Página indeleble, divinamente gloriosa de la historia de la Asociación, que el paso de los años no debe no ya olvidar, pero ni siquiera difuminar en la memoria colectiva de la Obra.

---

<sup>314</sup> IC 256-260.

<sup>315</sup> IC 265. Véase 486.

<sup>316</sup> IC 541-542

## La evolución jurídica de la Asociación

En su ya centenaria vida, la Asociación registra una progresiva evolución jurídica homogénea, que está esperando la mano amiga que la escriba. Ofrece una prueba del paso de un primer período de monarquía presidencialista a una configuración democrática, pasando por un estadio intermedio de introducción del elemento aristocrático de gobierno.

En el Reglamento de 1933, por iniciativa del Presidente Ángel Herrera, quedó configurado definitivamente el Consejo nacional, junto a la anterior Asamblea de secretarios. Y en la siguiente reforma, la de 1954, ahora impulsada por Martín-Sánchez, se dio paso al elemento democrático, potenciando la Asamblea general. En realidad todo el progreso obedecía a una ley de naturaleza institucional, que obedecía a la gran doctrina del régimen mixto, que para la política y en general para toda gran institución social, había reiterado Santo Tomás de Aquino en su obra *De regimine principum*.

No es la historia de esta evolución reglamentaria la que aquí debo recoger. Me limito a recordar lo que a propósito de ella dijo e hizo Fernando Martín-Sánchez, como impulsor de la reforma.

En 1942, anunció el refuerzo institucional que debía darse a las dos asambleas, la de secretarios y la general. Declaró, ante la XXIX Asamblea general de la Asociación, que “la Asamblea de secretarios y la Asamblea general serán preparadas por la Secretaría y el Consejo con más tiempo de antelación, para que cada día vayan tomando mayor corporeidad como actos colectivos más importantes de nuestra Asociación, y no se reduzcan, como hasta ahora han venido siendo, a una preparación o prólogo, casi a un introito, para el acto que principalmente llenaba la Asamblea y que era este discurso del Presidente”<sup>317</sup>.

---

<sup>317</sup> IC 330.

Dos años más tarde, en Loyola, al clausurar la XXXI Asamblea general, habló de “las conclusiones que tienden a que la evolución institucional de la Asociación vaya perfeccionándose”; y anticipó que las dos asambleas no serían ya meros actos informativos, sino que pasarían a ser entidades deliberativas.

“La Asociación comenzó siendo una monarquía absoluta, en el sentido aristotélico de la palabra. Todos los poderes los tenía el Presidente, hasta que mediado el camino de su vida, surgió el Consejo. El Consejo, que fue un órgano y sigue siendo sólo asesor del Presidente, pero ya con algunas facultades propias de tal Consejo; por ejemplo, la muy importante de admitir o expulsar o pasar de grado a grado a los propagandistas, y el veto a un acuerdo de la presidencia en esta forma: el Presidente no puede resolver contra el parecer unánime del Consejo. Es la traba más importante que tiene el Presidente en los Estatutos. Pues bien, el Consejo va funcionando y ha logrado madurar. Ya es una realidad y, sin perjuicio de que vayamos concediéndole cada vez más facultades, importa que también evolucionen las asambleas.

“Las asambleas, tanto de secretarios como la general, son elementos democráticos en la Asociación. Hablo en términos aristotélicos y, por tanto, a muchos siglos de distancia del año 1944. Son el elemento democrático de segundo grado y hace falta que lo perfeccionemos. Hasta ahora, las asambleas han sido simplemente unos actos informativos, como el que acabamos de celebrar. Pero hace falta que en lo sucesivo, primero en la realidad, para que después puedan serlo en los Estatutos, sean unos actos deliberativos; es decir, asambleas propiamente dichas...A todos os invito a que procuréis...que así como la Asociación evoluciona en sus instituciones de monarquía absoluta a monarquía con un Consejo asesor, que también las asambleas tengan realidad como este Consejo la tuvo, porque las entidades como los imperios, los funda un hombre, pero las perpetúan organismos colegiados, y ¡ay del imperio y de las instituciones que no hayan sabido ser perpetuadas por organismos colegiados!”<sup>318</sup>.

---

<sup>318</sup> IC 405-406.

En la Asamblea de secretarios que había precedido a la General, el Presidente había explicado que “la Asociación, como toda entidad viva y pudiente, debe sufrir al compás de los años, por su propia vida, una evolución institucional”; y añadió que “a los treinta y cinco años de vida de la Asociación, ha llegado el momento de entrar en una fase de ella, fase espontánea, no dictada por la circunstancias, porque comprenderéis que eso hubiera sido una cosa absurda, y por tanto debemos entrar en el período en que el Consejo vaya adquiriendo mayor número de facultades y las asambleas empiecen a tener realidad”<sup>319</sup>.

Reiteró el proyecto sobre las dos formas de asamblea: “Así como el Consejo apareció y evolucionó sobre el firmamento del Estatuto de la Asociación hasta consolidarse, y espera todavía remontarse a su cenit, así las asambleas deben consolidarse, de modo que en la Asociación las asambleas, como factor democrático de segundo grado, tengan un papel preponderante, y que auspiciemos y procuremos que pronto tengamos asambleas, en las que se puedan celebrar varias sesiones, y a ellas se traigan iniciativas y se discutan proyectos, y haya no sólo informaciones, sino ponencias preparadas, materia que deben traer los centros, pues todo no ha de ser presidencial y del Consejo. Los centros, al terminar sus tandas de Ejercicios, deben reunirse en asambleas regionales mejor que locales, y en estas asambleas preparar iniciativas, ponencias, peticiones, pareceres, para traerlos a la Asamblea general”<sup>320</sup>.

Debe notarse un aspecto operativo en materia de reformas estatutarias. Primero, la realidad, luego la norma. Ambas formas de asambleas “deben tener realidad en la vida de la Asociación, para que después puedan tener realidad también y vida jurídica en los Estatutos de la misma”<sup>321</sup>.

El 7 de septiembre de 1947 Fernando Martín-Sánchez era reelegido Presidente por segunda vez. Y cerró con un discurso, no ya de circunstancias, sino de doctrina y acción la XXXIV Asamblea

---

<sup>319</sup> B 338, 20 de octubre de 1944, p. 2.

<sup>320</sup> *Ibíd.*

<sup>321</sup> *Ibíd.*

general de la Asociación. Dijo de entrada que la Asociación no había cumplido por entero su misión y seguía siendo árbol necesario, “sigue erguido, sigue próspero, sigue fecundo...en el panorama verde del bosque” del creciente apostolado seglar en España. “Creo –dijo– que quizá el arquetipo del propagandista católico todavía no lo hemos producido; o si queréis no lo hemos producido todavía en cantidad suficiente, y que ahora es cuando la Asociación debe pensar en sus modificaciones internas, para que llegue a producirlo en la cuantía suficiente para que llene su misión de minoría social directora de seglares en la sociedad española”<sup>322</sup>.

Dos años más tarde, 1949, esta vez en Madrid, ante la XL Asamblea de secretarios, el Presidente volvió sobre el tema de la reforma del Reglamento. En dicha Asamblea se trazó “un programa de acción” y se preparó el conjunto de “órganos, que han de elaborar y perfeccionar el instrumento para realizarlos”. Se había acordado, en efecto, “constituir una primera Secretaría o Comisión encargada de la reforma de los Estatutos, encargada de perfeccionar nuestro Reglamento, encargada, en fin, de volver a crear, si fuera preciso, la personalidad de la Asociación”. Tras esta declaración, Martín-Sánchez pidió la colaboración de todos en la preparación de la reforma estatutaria: “Todos vosotros, propagandistas y secretarios, con vuestros problemas,...con todos vuestros problemas, meditados, pensados, madurados, escritos... serenamente, debéis inmediatamente transmitirlos como ponencias a la Comisión de Estatutos”.

En cuanto a la Comisión de Programa, exhortó a todos a que contribuyeran con sus propuestas a la elaboración del Programa, que debería regular todos los esfuerzos asociativos en la acción inmediata futura de la Asociación: “Vuelvo a reiterarles mi invitación a que serenamente, maduramente, redacten como primeras ponencias a esa Comisión de Programa sus propios pensamientos y pareceres, con omnímoda libertad para que por esa Comisión de programa sean elaborados”. Redactada por la Comisión la ponencia, sería ésta examinada primero por el Consejo Nacional, y luego por sucesivas asambleas de secretarios, después de que ambos órganos la hubieran conocido previamente

---

<sup>322</sup> IC 511.



con tiempo suficiente. “Hoy día todo está demasiado pensado y lo que necesita la Iglesia, y concretamente la Iglesia española, es tener más hombres de acción y más obras”<sup>323</sup>.

En 1951, en Loyola, XLIII Asamblea de secretarios, intervino Martín-Sánchez y dio cuenta de la situación. La Comisión o Secretariado de Programa no había podido funcionar. Sí había funcionado, en cambio, la Comisión del Estatuto, la cual “después de una serie de dificultades para reunirse, sustituyendo el sistema de reuniones por el de consultas individuales a propagandistas, ha llegado a redactar, en dos o tres reuniones celebradas a finales de julio, una ponencia, la cual todavía no he examinado, puesto que ahora se ha entregado a la presidencia, para que siga su tramitación”.

Pero hay que tener en cuenta lo ya indicado, en ocasión anterior, de que en la reforma reglamentaria la presidencia esperaba que el grupo de consiliarios, dirigido por el Consiliario nacional, estableciera los datos que la reforma debía incorporar en materia de naturaleza canónica, espiritualidad propia de la Asociación, y régimen de conexión del grupo sacerdotal con la estructura seglar de la Obra. Cuando la presidencia disponga de estos elementos, aquélla, “en contacto con la Secretaría general, seguirá haciendo su tarea,...enviará los antecedentes al Consejo, después a los secretarios y posteriormente a la Asamblea, para ver si entre todos logramos unos futuros Estatutos que institucionalicen a la A.C.N. de P, para que cuando desaparezcamos los cuadros de mando de ella o de la faz de la tierra, la A.C.N. de P. siga floreciente y fecunda, adaptándose cada día a las etapas y circunstancias, que el apostolado de los seglares exija”<sup>324</sup>.

Tras la reunión de los secretarios, cerró la XXXVIII Asamblea general el Presidente con un apretado e importante discurso, en el que repitió el estado de los preparativos de la reforma. Comenzó con un recuerdo, subrayando la capital finalidad espiritual de la reforma: “Voy a remontarme a los antecedentes. Desde que ocupé la presidencia en el año 1935, a los pocos años, eran dos o tres, de haberse hecho una reforma parcial de nuestros Estatutos, pensé que sería

---

<sup>323</sup> B 443, 15 de octubre de 1949, p. 2.

<sup>324</sup> IC 636.

necesario reforzar la espiritualidad de los propagandistas, porque al ir creciendo en años, íbamos creciendo también en responsabilidades y compromisos. Y por tanto, teníamos que tomar las medidas oportunas para que nuestro vigor espiritual pudiese soportar las nuevas cargas que sólo la edad muchas veces iba echando sobre nosotros. Tuvimos unos primitivos Estatutos fundacionales el año 1909. Se hizo una reforma de los Estatutos hacia el año mil novecientos veintitantos, en la que por primera vez se creó el Consejo de la Asociación. Se hizo otra reforma en 1932, nombrándose previamente una comisión presidida por Rodríguez Limón, que al cabo de un par de años de trabajo afloró en la reforma de Estatutos, que condujo al texto actual, que todos conocen y que están vigentes...Sólo la imposibilidad de la guerra aplazó una reforma de Estatutos, que esta presidencia tenía bastante madurada. Después en todos mis discursos...he estado buscando una lenta, favorable, fecunda transformación de la estructura de nuestra A.C.N. de P.”<sup>325</sup>.

Creo adivinar en las palabras, que siguieron a este recuerdo, un cierto malestar con alguna dosis de desengaño, perfectamente velados por su discreción. “Del Secretariado de Programa nada se puede decir, porque no ha podido culminar su labor. Del Secretariado de Estatutos, sí”. Merece reproducción plena el texto.

“Al cabo de dos años, en los cuales tropezó con graves dificultades para reunirse, a pesar del buen deseo y del trabajo asiduo de su Presidente, tuvieron que sustituirse las reuniones por llamadas del Presidente individualmente para recibir las impresiones de cada uno de los que componían la ponencia, sobre un proyecto previamente redactado, lo cual no es lo mismo, porque en las reuniones colectivas todos se oyen a todos y las sugerencias de unos influyen sobre las ideas y objeciones de los demás. Pero al fin se llegó a tres reuniones en el rigor del verano, a últimos de julio, que culminaron, aunque con sólo la asistencia de un tercio de la ponencia, en un proyecto de reforma de Estatutos.

“Ha terminado, pues, ‘la etapa ponencial’ y comienza lo que pudiéramos llamar la ‘etapa presidencial’. ‘Festina lente’, apresurarnos despacio, esa será nuestra norma. El problema tiene

---

<sup>325</sup> IC 640-641.

importancia fundamental. Se trata de ‘refundar’, volver a fundar la Asociación, dándole una nueva estructura, como digo, canónica y espiritual. Lo demás es adjetivo y secundario. Ahora la Presidencia preparará, de acuerdo con Secretaría general, lo que se ha de enviar a los consejeros: todos los reglamentos anteriores de la Asociación, para ver la evolución de los mismos; todas las observaciones que se ocurrieran a este proyecto de la ponencia, y estoy gestionando la autorización para poder enviar a los consejeros y secretarios, por lo menos, algunos resúmenes de constituciones o reglamentos de instituciones que pudieran ser semejantes a la nuestra, para que nos sirvan de orientación”.

Tercer momento previsto: “Una vez que los consejeros puedan estudiar todo este material, se redactará el proyecto definitivo del Consejo, que se enviará a los secretarios, para que todos los centros lo estudien con calma y con serenidad; y luego pasará a la Asamblea de secretarios, en una o varias reuniones, y a la Asamblea general, para su aprobación definitiva, teniendo presente que la labor del Consejo y de la Presidencia son fundamentales para lograr un proyecto que no se discuta mucho en las Asambleas, porque comprendo que asambleas que tengan que discutir 40, 50 o 60 artículos no basta con reunirlos en una mañana o una tarde; tendremos que tener períodos de sesiones para debatir estos Estatutos”.

Y concluyó la exposición diciendo: “Insisto en la importancia de los Estatutos. Insisto en que sobre todo y ante todo lo que hay que hacer es atender a los nuevos fundamentos espirituales de la Asociación. Venga nueva vida espiritual, con nuevas obligaciones espirituales, en las que sin duda piensan los consiliarios... Nuestros nuevos Estatutos deben ‘refundar’ la Asociación e institucionarla de tal modo” que permanezca fecunda y activa tras la muerte de sus actuales dirigentes<sup>326</sup>.

En el verano de 1953, cuando Martín-Sánchez estaba a punto de concluir su tercer mandato al frente de la Asociación, manifestó en la carta que dirigió el 23 de junio al Vicepresidente de la Asociación Juan Antonio Cremades, su voluntad de no ser

---

<sup>326</sup> IC 642-643.

reelegido y recordó que la orientación de la Obra, ante la nueva etapa, estaba fijada por "lo que dejamos ya acordado respecto a los nuevos Estatutos"<sup>327</sup>. Ya en septiembre del año anterior, ante la XLVI Asamblea de secretarios, había retornado al tema, subrayando la importancia de la reforma: Se trataba "por primera vez, más que de la reforma de nuestro Reglamento, de la transformación de nuestros Estatutos, porque ya os dije que esto no era un revoco, sino levantar unas nuevas estructuras, un nuevo edificio". Y añadió que "esta primera parte de la reforma del Reglamento es la que considero fundamental, porque todo lo demás es adjetivo, es administrativo; todo lo demás tiene poca importancia a mi modesto modo de entender"<sup>328</sup>. A continuación, ante la XXXIX Asamblea general, volvió sobre el tema. "Tenemos muy avanzado el estudio profundo de nuestros Estatutos, basados en un tesoro de tradición, que ya poseemos y que sólo necesita ser actualizado". E insistió en que "la reforma de los Estatutos de la Asociación naturalmente no ha de ser un mero revoco, sino un toque en serio a una nueva cimentación de nuestro espíritu sobrenatural, base de todo nuestro apostolado"<sup>329</sup>.

Dejaba así en manos del nuevo Presidente, Francisco Guijarro, anterior Secretario general, la deliberación y la última decisión sobre el nuevo Reglamento, que vio la luz en 1954.

---

<sup>327</sup> IC 742.

<sup>328</sup> IC 746.

<sup>329</sup> B n. 505, 1 de octubre de 1952, p. 1 y 4.

## La gran bina de la humildad y la obediencia

Merecen estas dos virtudes tratamiento propio, en primer lugar por la importancia capital que tienen generalmente en la vida cristiana y de modo particular en la de todo apóstol, y por tanto también en el seglar. Y segunda razón, la continuada insistencia con que Martín-Sánchez atendió a ellas.

No es necesario recordar cómo en los Ejercicios ignacianos los tres grados de humildad son otros tantos grados de obediencia. Y en su Regla, san Benito identifica los grados o escalones de la humildad con los de la obediencia. Lo que de la dama en el juego del ajedrez dijo santa Teresa, hablando de la humildad, tenía un claro antecedente teológico en santo Tomás de Aquino, al explicar éste en su comentario a san Mateo que sola la humildad hace al hombre capaz de Dios.

Martín-Sánchez urgió en todo momento la principalidad de estas dos divinas virtudes conexas. Y lo hizo tanto situando su necesidad en el plano corporativo como en los niveles de vida de cada propagandista. Son la humildad, “inseparable y dulce compañera”<sup>330</sup>, y la obediencia, hermana de la humildad, dos de las grandes virtudes pasivas. Y son las virtudes pasivas las primeras y las insustituibles en la vida del espíritu y en la acción apostólica. Nada, pues, de “el americanismo, condenado por la Iglesia, que coloca las virtudes activas antes que las llamadas virtudes pasivas: la humildad, la paciencia, la resignación...El perdón de los enemigos, el olvido de las injurias, el hacer bien a los que nos hacen mal suponen temperamentos soberanamente heroicos”<sup>331</sup>.

---

<sup>330</sup> IC 253.

<sup>331</sup> IC 231.

Habló de la obediencia como nota característica de la Asociación, subrayando la sumisión debida a la Jerarquía, con una clara distinción no siempre advertida desde el exterior. Como institución eclesial la Asociación dependió históricamente de la Junta de Metropolitanos. Posteriormente, tras el concilio Vaticano II, depende de la Conferencia Episcopal española. En este altiplano, no depende de ningún obispo en particular. En cambio, cada centro local vive en obediencia del Obispo de cada diócesis. Y por supuesto, la Asociación, sin ser instituto de derecho pontificio, se proclama y vive en perfectísima obediencia al Romano Pontífice. Es, también en este punto, total y absolutamente petrina.

Basten algunas expresiones, de las muchas que se hallan en los escritos y palabras del sucesor de Ángel Herrera. A los propagandistas de Valencia: “Reiteradle al señor Arzobispo la filial obediencia de esta Asociación”<sup>332</sup>. Hablando de los encargos que los propagandistas en un centro local podían recibir del Ordinario de la diócesis, se precisaba que “no hay nada que decir, sino obedecer”; y si había alguna observación que hacer, exponerla “con filial confianza a la autoridad”<sup>333</sup>. En San Sebastián: “Nunca se debe reprochar a los hijos que repitan hasta la insistencia, y si se quiere, hasta la pesadez, el testimonio de respeto a sus padres y el testimonio también de gratitud, como la que nosotros debemos a nuestro Prelado”<sup>334</sup>. “Ofreco cada centro al señor Obispo de la diócesis, para que éste disponga de vosotros como quiera”<sup>335</sup>. Al presentar en carta sus respetos al Arzobispo de Zaragoza, le manifestaba los “notorios sentimientos inquebrantables de obediencia de la A.C.N. de P. a la Jerarquía eclesiástica”<sup>336</sup>. A este catálogo de manifestaciones de obediencia se añade el de los elogios que tributó Martín-Sánchez a varios de los obispos de aquellos años y por supuesto a los Papas de la época<sup>337</sup>.

---

<sup>332</sup> IC 254.

<sup>333</sup> IC 366.

<sup>334</sup> IC 393.

<sup>335</sup> IC 232.

<sup>336</sup> IC 265.

<sup>337</sup> Cf. Card. Isidro Gomá ( 267-268 ), Máximo Yurramendi ( 267 ), Rigoberto Doménech ( 265 ), Miguel de los Santos Díaz y Gómara ( 429 ), Leopoldo Eijo Garay ( 426-427 ). Y así sexcenta alia.

De la obediencia de la Asociación, como entidad y en sus miembros, decía que “debe reunir estas tres cualidades: pronta, entera y alegre”. Con esta terna “sentimos el gozo de volver a ser útiles a la Iglesia, obedeciéndola y sirviéndola en obras de la Acción Católica”<sup>338</sup>. Hombre experto en los caminos del espíritu, conocedor de los obstáculos que la obediencia encuentra, aplicaba Martín-Sánchez, en lo institucional y en lo personal, la doctrina de la santa indiferencia, con que se abre el pórtico de los Ejercicios. “¡Ah, qué difícil es la disciplina de los seglares! Nosotros no tenemos voto de obediencia y, sin embargo, ¡cuántas veces es necesario ser disciplinado! No sé qué comentarista de las reglas de la Compañía decía en los comentarios de una de ellas, respecto a la santa indiferencia, que el jesuita debía estar pronto a pasar de las alturas de una cátedra de teología hasta una portería de residencia, y que le debía ser tan indiferente el lugar donde viviere, que si le encerraran en una casa vieja de una ciudad inhóspita y triste, debería creer que aquella era la voluntad de Dios y hacer allí su vida y culminar allí la perfección de su espíritu. Pues, en verdad, *mutatis mutandis*, esta disciplina la debemos tener los propagandistas, sobre todo aquellos que ocupamos o que podemos ocupar cargos privados o públicos, en los que seamos removidos por las circunstancias, sean ellas las que fueren, personales o impersonales. Esa santa indiferencia, esa disciplina, que nos llevará de un puesto a otro sin rechistar, sin rechinar”<sup>339</sup>.

Fue la humildad la pieza de esta bina de virtudes la que mereció más atención en nuestro autor. No necesita cantos de alabanza, ni requiere esfuerzos probativos, en el seno familiar de la fe cristiana, la función decisiva, que posee y ejerce la gran virtud de la humildad. Ponderando el valor de la humildad y previniendo el riesgo de su enemiga, la soberbia, y de la, con frecuencia, derivada autoestima viciosa, cuidó Martín-Sánchez de prevenir tales riesgos.

En la definición y en el comportamiento de la Asociación “no hay nada de soberbia, ¡Dios nos libre!”<sup>340</sup>. “Es la soberbia, al nacer,

---

<sup>338</sup> IC 277.

<sup>339</sup> IC 589.

<sup>340</sup> IC 260.

la que malogra las instituciones”<sup>341</sup>. “Debemos considerarnos más que como instrumentos, como estorbos de la Providencia”. Somos, sí, instrumentos, pero a veces, y no pocas veces, actuamos como estorbos<sup>342</sup>. “La soberbia, lo mismo en los individuos que en las colectividades, es un defecto que hace odiosos a los hombres e infecundos para el trabajo de Dios”<sup>343</sup>. En 1949 declaraba: “Yo no tengo el criterio aldeano de creer que somos los mejores. Somos simplemente unos católicos, con nuestras virtudes y nuestros defectos”<sup>344</sup>. Y añadía que la Asociación “*quiere*, ser y en este *quiere* está toda su humildad y el reconocimiento de nuestra imperfección”<sup>345</sup>.

Sabía Martín-Sánchez cuán pernicioso resulta hacer que alguien se crea que puede ser necesario y se fomente así su vanidad. Y hablando del P. Ángel Ayala, recordó de memoria un conocido Dicho de san Juan de la Cruz: “El P. Ayala es tanto más personaje cuanto menos quiere serlo, remedando el Dicho de san Juan de la Cruz: Tanto más algo serás cuanto menos ser quieras”<sup>346</sup>. Sentencia que completaba con un sabio consejo, que había oído en unos Ejercicios: “En pro y en contra de la propia persona convenía hablar lo menos posible”<sup>347</sup>.

“Seamos humildes en nuestro ejercicio. Tengamos también mucho cuidado de no considerarnos como católicos arquetipos, como católicos oficiales, y separar del catolicismo o, por lo menos, considerar menos católicos a los que no están en nuestras filas o en filas conexas con las nuestras. ¡Mucho cuidado! Porque eso es muy contrario no sólo al espíritu amplio y generoso de la Asociación, sino a las constantes llamadas del Pontífice a la caridad y a la hermandad con todos, incluso con los disidentes, muchas veces...Tened mucho cuidado con esa postura de soberbia, que nos enajena –aparte de ser falsa– muchas posibilidades de

---

<sup>341</sup> IC 682.

<sup>342</sup> IC 231. Lo mismo en 236.

<sup>343</sup> IC 237.

<sup>344</sup> IC 664.

<sup>345</sup> IC 568.

<sup>346</sup> IC 741.

<sup>347</sup> IC 510.



apostolado”<sup>348</sup>. Tiene la humildad un valor decisivo en orden a la concordia y la unidad en las instituciones de apostolado, en todas y singularmente en las seculares, pues esta magna virtud “consiste en ceder mucho del propio pensamiento para acercarse al pensamiento ajeno y mantener, si no la unidad, por lo menos la concordia o la caridad”<sup>349</sup>.

Nótese que habla de la humildad tanto individual como colectiva e insiste con realismo ascético en la necesidad de una y otra. “Al decirnos católicos lo hacemos sin prurito de exclusividad en nuestro catolicismo, porque no hay cosa que más irrite a otros católicos que ver cómo algunos tratan de erigirse en depositarios del catolicismo, sin título válido para ello, sobre todo cuando se hace buscando comodidades o privilegios. Esto no se puede admitir de ninguna manera. Somos católicos para servir a la Iglesia, pero teniendo en cuenta que no somos los únicos, ni acaso los mejores, sino unos católicos que quieren aportar sus iniciativas en beneficio de la Iglesia y de España”<sup>350</sup>.

La humildad no rebaja, no es contraria a la osadía en el apostolado. Comentando, en diciembre de 1951, el discurso de Pío XII sobre el apostolado secolar, dijo a propósito de los problemas que afectan a la sociedad, que debíamos abordarlos y tratarlos con humildad: “¡Qué difícil es esto! La humildad no rebaja la autoridad. La autoridad es algo que se tiene o dentro, o delegado, o adquirido, pero que no depende del mal genio ni de la postura hosca, hierática y mayestática, que adoptemos para ejercerla. Generalmente, la postura externa puede ser soberbia; en cambio, la verdadera autoridad es siempre humilde, paciente. Al fin y al cabo, la gran paciencia, la paciencia infinita, es de la máxima autoridad: la del Padre eterno” .

Y continuó: “Humildad, humildad, que tampoco es contraria con la osadía, una santa osadía, una santa audacia, que está en nuestro Reglamento, y que ha sido siempre característica de los propagandistas. Seamos humildes y seamos a la vez audaces,

---

<sup>348</sup> IC 656-657.

<sup>349</sup> IC 865.

<sup>350</sup> IC 796-797.

porque todo lo podemos en Aquel que nos conforta”<sup>351</sup>. “La audacia cristiana no es la temeridad; al contrario, es el frío dominio de las propias facultades, para ponerlas en juego, con diligencia y valentía, cuando es necesario, a la mayor gloria de Dios. No ha de ser audacia precipitada en el actuar, sino después de bien examinada la acción, con el consejo de la prudencia. Pero una vez oído el consejo y oído de corazón, es decir, para seguirle, nuestra prudencia es audaz y actúa con rapidez”<sup>352</sup>.

Ante el riesgo de la autocomplacencia, que acecha a cuantos tienen capacidad de dirección, riesgo unido a la tendencia de detenerse en las alturas de la contemplación, olvidada de la acción, Martín-Sánchez previno a los propagandistas: “La creación de minorías intelectuales nunca es un fin en sí misma. Si nosotros queremos constituir una minoría de selectos cultivándonos a nosotros mismos, no es para recrearnos, como narcisos, mirándonos en el espejo tranquilo de las aguas de nuestras propias creaciones. ¡Oh, no! Huid del narcisismo de los círculos de algunos intelectuales, que en torno a sus estanques helénicos no hacen más que contemplarse reflejados en las aguas; aguas, que a fuerza de estar quietas, acaban por corromperse e infestar el ambiente que las rodea”<sup>353</sup>. “Sería imperdonable narcisismo, incompatible con la varonil actitud apostólica, que nosotros tenemos que adoptar, el pararnos a contemplar enamoradizos nuestra propia figura, reflejada en el cristalino espejo de las aguas limpias de nuestra historia. No. Pero esta renuncia voluntaria a la contemplación de nuestro pasado, no puede ni quiere significar en modo alguno el olvido”<sup>354</sup>.

Es la humildad la que hace que no vivamos apegados a los cargos<sup>355</sup>. “Siguiendo una tradición, que en mí puede ser quizá monomaniaca, quiero despersonalizar la Asociación Católica Nacional de Propagandistas; es decir, que el Presidente sea uno más que cumple su función; hoy soy yo y mañana otro. Lo importante

---

<sup>351</sup> IC 656-657.

<sup>352</sup> IC 231.

<sup>353</sup> IC 465.

<sup>354</sup> IC 574.

<sup>355</sup> Cf. IC 501.

es que la institución permanezca”<sup>356</sup>. En 1959 volvió sobre el tema. Ningún Presidente es insustituible, ya que “la Asociación Católica de Propagandistas es una institución corporativa y no la emanación personal de una sola o de pocas individualidades”<sup>357</sup>. “Que nadie crea que la Asociación está unida a una persona”<sup>358</sup>. Aviso de humildad y lección de gobierno, que aprendieron y supieron cumplir ejemplarmente sus inmediatos sucesores.

---

<sup>356</sup> IC 426-427.

<sup>357</sup> IC 577.

<sup>358</sup> IC 749.



## De la noria y del papel de San Andrés

Continúa el tema del capítulo precedente. La alegoría, figura en la que era auténtico maestro, encauza ahora la urgencia y el valor de la humildad. Habla Martín-Sánchez a los propagandistas. Pero sus palabras tienen alcance de aplicación universal a todas las instituciones del apostolado, tanto del ministerial como del seglar.

Explicó con una expresiva y común alegoría la realidad de que la Asociación y sus miembros todos son como la noria y los cangilones que integran. Lección capital y advertencia preñada de graves consecuencias, cuando es desoída, como con frecuencia sucede. Y nótese que el contenido de esta alegoría apela directamente a la unidad y la concordia corporativas.

“Para extraer del acervo ideológico y fecundo en actividades de la Asociación el caudal de doctrina, que la sociedad tiene derecho a esperar de nosotros, las personas que constituimos la Asociación, los propagandistas, somos los cangilones de la noria: cuando unos están arriba, otros han de estar en la oscuridad abajo. Lo que importa es que para cuando les llegue su hora y su turno de aflorar a la superficie, suban cargados, rebosantes de generosa y sana doctrina para verterla sobre la tierra sedienta de la Patria y fecundarla con su riego. Cangilones de la misma noria, cruzados de la misma cruzada, hermanos en el mismo trabajo, personajes del mismo drama histórico,...en el orden interno tened siempre presente este profundo espíritu fraterno de la Asociación y no lo desmintáis jamás; unidos como los cangilones de la noria, moviéndonos todos enlazados por la cadena del vínculo de la caridad”<sup>359</sup>.

Un año más tarde volvía sobre el tema, reiterando el fondo de la alegoría, la unidad asociativa.

---

<sup>359</sup> IC 424.

“Podéis ser hoy cangilones de abajo y mañana de arriba; pero tratándose de propagandistas, manteneos unidos por esa cadena, que es un vínculo espiritual de caridad entre nosotros”<sup>360</sup>. “La metáfora de la noria ni está agotada ni está periclitada. No importa, no importa que alguna vez uno o varios cangilones, por cualquier accidente, salgan fuera de la cadena que a todos los une, se encuentren, se rocen, se pare el artefacto por unos instantes. Lo que a los demás nos toca no es, en un prurito de puritanismo, coger esos cangilones y separarlos de la cadena total, sino con paciencia y tiempo encajarlos en ella, para que de nuevo sigan girando y cooperen al fecundo riego de la tierra de la Patria”<sup>361</sup>.

Hasta aquí el girar de la noria y el criterio del arreglo concorde de los paros accidentales que puede tener. Queda la segunda alegoría de la humildad. Es la que Martín-Sánchez denominaba el papel de san Andrés. Era lección corporativa y al mismo tiempo discreta declaración autobiográfica.

“Nunca os creáis necesarios, nunca os creáis insustituibles. Mirad. La literatura española del Siglo de Oro, como el refranero español, tiene un fondo de filosofía realista formidable y poco explotado. Pues bien, hay una innumerable selección de refranes y de citas sobre este consejo: ‘Don Preciso se murió y nadie le echó de menos’, ‘A rey muerto, rey puesto’. Así podría decirse por docenas. No creeros necesarios ni insustituibles, porque en realidad ninguno lo somos. Desaparecemos por cualquier causa, nos tenemos que alejar del puesto apostólico en que nos encontramos, y somos inmediatamente sustituidos. Creíamos no sólo que éramos insustituibles, sino que lo hacíamos perfectamente bien...Pero somos sustituidos y acaso la obra marcha mejor”<sup>362</sup>.

Ya a continuación lo de san Andrés. En 1941 Fernando Martín-Sánchez era elegido por segunda vez Presidente de la Asociación. No se sentía apegado al cargo. Y lo explicó.

“Hoy, que me habéis elegido por otros seis años, os digo que si por cualquier circunstancia –y Dios quiera que no sea por

---

<sup>360</sup> IC 452.

<sup>361</sup> IC 455.

<sup>362</sup> IC 370.

una circunstancia de orden moral– comprendéis que no lo hago bien, os suplico que me lo advirtáis, porque no ofreceré ninguna resistencia para ser sustituido. En mi vida he desempeñado ya muchas veces –y con gozo– un papel semejante al de san Andrés, que fue el primero de los discípulos llamados, el primero que se acercó al Señor, el que trajo a Pedro, y sin embargo Pedro fue elegido para ser cabeza de todos los demás, y Andrés para ser súbdito. Advertídmelo, que yo pasaré a las filas, como el Apóstol de la cruz borgoñona”<sup>363</sup>. En 1959 lo recordó. “Andrés fue uno de los primeros creadores del colegio apostólico. Modelo de propagandista, seleccionando hombres, ayudándolos a ser mejores y sin pasarles nunca la cuenta”<sup>364</sup>. “Apóstoles seculares, que sepamos ‘hacer el san Andrés’” y quedar en “el montón”<sup>365</sup>.

Concluyendo el contenido de las dos alegorías ascéticas, la hidráulica de la noria y la apostólica de san Andrés, Martín-Sánchez acentuaba el carácter despersonalizado de la autoridad en la Obra: “Siguiendo una tradición, que en mí puede ser quizá monomaniaca, quiero despersonalizar la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, es decir, que el presidente sea uno más que cumple su función; hoy soy yo y mañana otro. Lo importante es que la institución permanezca”<sup>366</sup>. De nuevo manifestó en 1950 que su presencia no era indispensable, ya que la Asociación “es una institución corporativa y no la emanación personal de una sola o de pocas individualidades”<sup>367</sup>. “Que nadie crea que la Asociación está unida a una persona”<sup>368</sup>.

Remate y conclusión de todo lo anterior. “Si os adentráis en este pensamiento de no creeros insustituibles, tenéis como consecuencia práctica inmediata que realizar un trabajo: el de preparar vuestros sucesores. Yo veo con gozo cómo la Asociación tiene hoy –hablaba en 1943– puede ser que hasta media docena de posibles presidentes, que me sustituirán a mí, cuando tenga que

---

<sup>363</sup> IC 302-303.

<sup>364</sup> IC 596.

<sup>365</sup> IC 677-678.

<sup>366</sup> IC 426-427.

<sup>367</sup> IC 577.

<sup>368</sup> IC 749.

marcharme o cuando deba marcharme, y esto lo digo con absoluta serenidad, con toda tranquilidad. Y así debéis pensar todos vosotros en las obras que tengáis. Preparad vuestros sucesores. El modo de preparar sucesores es dar paternidad a todos los que trabajan a vuestro alrededor; dar paternidad aun de las obras que no hagan, pero mucho más de las obras que hayan hecho. Convertid a vuestros subordinados en colaboradores y a vuestros colaboradores en copartícipes de vuestros triunfos; así tendréis sucesores...Al no creeros necesarios, ni insustituibles no se os pegarán las cosas y seréis abnegados y austeros. Sed abnegados y austeros”<sup>369</sup>.

---

<sup>369</sup> IC 371.



## El retablo asociativo de las grandes alegorías

Doy a este capítulo el rótulo de retablo asociativo, porque reúne un conjunto de piezas alegóricas perfectamente ensambladas, que expresan en armónica serie la etopeya del genuino propagandista. Ostentan todas ellas un valor ascético e incluso operativo universal, valor perfectamente aplicable a todas las instituciones del apostolado seglar y aun del apostolado ministerial de la Iglesia. Y las sitúo concentradas ahora en un capítulo de conjunto, porque pertenecen por prioridad institucional y por estricta autoría al cuadro propio de la Asociación Católica de Propagandistas.

Dibujan una etopeya cabal de la Asociación y al mismo tiempo de cada propagandista. Ofrece además este retablo una prueba palmaria de la capacidad oratoria y de la perfección que poseía su autor en el certero manejo de esta magna figura de la retórica humana clásica. Constituyen, finalmente, todas ellas una invitación al examen de conciencia, cuya finalidad expuso su propio autor: “En el orden interno de la Asociación quisiera que entrara hasta la médula esta idea que metafóricamente voy a expresar<sup>370</sup>”. Cada alegoría subraya un aspecto, constituye una lección del entero programa de la vida asociativa

### El río, el agua y el cauce

Hablaba el 19 de diciembre de 1943 Martín-Sánchez en Zaragoza, con motivo de las bodas de plata del Centro “de esta inmortal ciudad”, cuyo heroísmo “famoso hace más de un siglo” se

---

<sup>370</sup> IC 424.

vió “renovado en nuestra reciente Cruzada”<sup>371</sup>. Es el propio orador el que apunta el significado de la alegoría. Nada de homenajes al Presidente de la Asociación. Puro y singular homenaje a la Asociación y al Centro de la gran capital aragonesa. Porque “lo de menos en los propagandistas somos las personas. Antes que yo ha habido un Presidente...Después que yo habrá otros. Dios quiera que sean muchos y que lo hagan mejor que lo hace su Presidente actual”<sup>372</sup>. Dos años más tarde confesó que “en mí puede ser quizá monomaniaco” el afán por “despersonalizar la Asociación Católica Nacional de Propagandistas; es decir, que el Presidente sea uno más que cumple su función, hoy soy yo y mañana otro. Lo importante es que la institución permanezca”<sup>373</sup>. En febrero de 1943 rechazó una vez más todo homenaje a su persona; sólo admitía el rendido a la obra<sup>374</sup>. Es, pues, el acento intensivo sobre la despersonalización el que Martín-Sánchez puso en sus palabras en esta ocasión. He aquí el texto completo.

“La Asociación y los propagandistas somos como el cauce y el agua del río. Pasa el río que somos las personas; y el cauce, que es la entidad, permanece inmóvil, permanece constante. Y dentro de este cauce el agua corre unas veces por el centro a raudales y con facilidad se desliza, reflejando en sus ondas la luz del sol o el reverberar de las estrellas; y otras ondas no corren ni por el centro ni con facilidad, sino por las riberas, entorpecidas en su marcha, enganchándose en los cañaverales y en las junqueras de la orilla. Y, sin embargo, todas siguen un mismo cauce con igual fin, y las que van por el centro deben acordarse siempre de que si se deslizan radiantes y cómodas, es porque hay otras ondas, otros propagandistas, otros abnegadísimos compañeros, que van rozando por las orillas, enganchándose en aquéllas y hasta tiznándose con el lodo de las charcas.

“El río, el agua y el cauce. Los propagandistas son el agua que en el caz del molino mueve las piedras que muele el trigo y dan la harina, que es el pan de todos; o que en la fábrica hace girar

---

<sup>371</sup> IC 376.

<sup>372</sup> IC 378.

<sup>373</sup> IC 426-427.

<sup>374</sup> IC 419-420.

las paletas de la turbina engendradora de la energía eléctrica, que, enviada a cientos y aun a miles de kilómetros, iluminará las vigilias de los intelectuales, o quién sabe si con fastuosidad alumbrará también las fiestas del hombre mundano. Pero los propagandistas, cuando entregamos nuestra energía en el caz del molino o al árbol generador de la turbina, no nos volvemos atrás airados y soberbios para pasar la cuenta, para echar en cara a aquel molino o a aquella turbina que les hemos dado toda nuestra energía, y que sin esta energía nuestra, en la que nosotros hemos dejado la vida, no serían más que un mecanismo muerto o inerte. Los propagandistas no seremos recordados, como no lo es el agua humilde e ignota en el río lejano, cuando el intelectual, con luz producida por nuestra fuerza viva, por nuestra energía, por nuestro trabajo, puede estudiar en las largas vigilias a que está sometido. Los propagandistas no pasamos la cuenta. Los propagandistas no reclamamos siquiera el recuerdo ni la gratitud”<sup>375</sup>.

Esta alegoría, prieta de contenido, si bien destaca por su espléndida estructura de estilo y léxico, sobresale mucho más por las lecciones que, fluvial, molinera e hidráulica, ofrece. Y debe recordarse que no era un texto leído, sino hablado y sin papeles.

## El álamo y el roble

Tras esta primera alegoría –ámbito de la sola materia– pasó Martín-Sánchez a un segundo escalón –el de la vida vegetal– al comparar la movilidad del álamo con la fijeza del roble. Apelaba con ello a un cuadro de virtudes y de carácter. Reciedumbre, no inconsistencias. Firmeza, no debilidades. Carácter, no ligereza. Situaba su lección ante los problemas, no pocos ni leves, que se estaban alzando en el horizonte inmediato de España, del mundo y de la Iglesia. Se cumplían en 1945 los veinticinco años del ingreso de Martín-Sánchez en la Asociación. Habló en el Centro de Madrid. Toda la Asociación estaba moralmente presente.

Planteó la gran pregunta. “Es preciso que nos formulemos y que respondamos a esta pregunta: ¿Cuál es la actuación, cuál

---

<sup>375</sup> IC 378-379.

es la actitud, que en los días que corren, debe tener una minoría selecta de varones apostólicos con capacidad de dirección? Y para facilitar esta respuesta empezaremos por decir cuáles no deben ser los papeles, que en estas circunstancias ha de representar una minoría de directores”. Era el planteamiento previo de la lección que envuelta en el ramo de la alegoría expuso a continuación.

“Vayamos a la metáfora: Existe en la naturaleza un árbol que crece sobre nuestros suelos y vegeta bajo nuestros soles, cuyas hojas están unidas a la rama por un peciolo elástico, fino, vibrátil, de modo que el menor soplo de aire, y aun sin que el viento sea perceptible, todo el árbol se agita en un constante estremecimiento, del cual le ha venido el nombre común con el que se le designa. Se le llama álamo temblón. Y si creyéramos, como los antiguos paganos, que en los árboles encarnaban los espíritus de las dríadas, pensaríamos que la que está constantemente encarnada en el álamo temblón es aquella que uno de los mejores oradores contemporáneos designó con frase lapidaria y ática, llamándola la musa temblorosa del miedo.

“El antípoda del álamo temblón en el bosque es el roble, erguido, señero, fuerte, robusto, inconvencible, señor de sí mismo y señor de cuanto le rodea. Ocurre que en ciertas épocas de la historia de nuestra sociedad, el suelo de la Patria, se ve infestado por una vegetación parasitaria de álamos temblones. Una minoría directora no puede ser jamás ni alameda ni avenida de álamos temblones. Por el contrario, deben ser bosques de fuertes y erguidos robles, y esto no sólo por sentimiento del propio deber, sino también por recta razón de sentido común. Porque cuando el huracán de veras se desatase, cuando vinieran los vendavales, cuando llegara la hora de morir, los primeros que caerían serían los álamos temblones, tronchados en sus troncos, con sus ramas rotas y sus hoja rebozadas en el barro, mientras que el roble permanecería erguido, porque para hendir al roble es menester el rayo, y el rayo, desde los tiempos de la superstición jupiterina a los modernos poetas católicos que han cantado la tormenta, es un atributo de la divinidad, y cuando Dios nos hiere con sus rayos es que nos ha elegido para la vocación singular del martirio”<sup>376</sup>.

---

<sup>376</sup> IC 421-422.

Robledales de alta reciedumbre, arraigados con firmeza en el subsuelo, no alamedas movedizas en los llanos cabe los ríos placenteros, he aquí un vivo retrato, que, envuelto en el celofán de la alegoría, constituía una llamada de atención sobre las actitudes que los miembros de la Asociación, firmes como robles, tenían que adoptar en las horas de los vendavales, que se aproximaban, también para España, cuando se dibujaba el desenlace de la trágica segunda Guerra mundial.

Y paso al tercer cuadro de este retablo de alegorías.

### **Ni avestruces, ni constructores de arcas**

Esta tercera figura alegórica se compone, en realidad, de dos: una, del reino animal; y otra, en el contexto social propiamente humano. Pero el significado de ambas es el mismo de antes, con la nota adicional del neto rechazo de dos actitudes que el propagandista debe eliminar con energía: la del ignorar ciego del que no quiere ver; y la del que, cobarde, se amilana y huye.

“Una minoría directora no puede ser manada de avestruces tampoco, que escondan la cabeza debajo de las alas de brillantes y valiosas plumas para no ver los peligros que puedan columbrarse en el horizonte.

“Hubo en la tierra un diluvio universal; pero Dios avisó al hombre salvado de la catástrofe de las aguas y salvador a su vez de las especies animales. Desde entonces ninguno estamos obligados a creer en la repetición del diluvio sin un aviso personal de la divinidad. Tengámoslo presente. Porque cuando hombres medrosos creen un poco precipitadamente en el diluvio, empiezan de modo inmediato a construirse su arca salvadora, y por muy en reserva y en secreto que –valiéndose de materias primas nacionales o extranjeras– se dediquen a su faena, todos los que les rodean los observan e inmediatamente se producen dos efectos nefastos: el primero, la desmoralización, y el segundo, la imitación. Y cuando el espíritu sereno y ecuánime alza la vista en derredor, contempla sectores inmensos de la sociedad, acaso los más obligados a la actitud viril, convertidos en astilleros constructores de arcas

individuales salvadoras. No. Una minoría selecta de directores ni puede ser ni manada de avestruces, ni transformarse en astilleril maestranza constructora de arcas de salvación”<sup>377</sup>.

Tiene la avestruz, ave corredora, la extraña nota de que pese a su altura, dos metros, se hace la ciega para no ver el peligro que la acecha. Los propagandistas mostraron en todos aquellos decenios, hartos movidos, la mirada alerta ante el medio en que vivieron, sin eludir los riesgos. No disponían del posterior radar, pero sí advertían y a distancia las nubes de la persecución. Y supieron hacer frente a las adversidades y en no pocos casos hasta la gloria del martirio.

Y por lo que respecta al cobarde miedo, impulsor de las acomodaciones fáciles a las cesiones y a las inconsecuencias de los tiempos peligrosos, tenían muy presente la palabra paulina incluida en su *Oración*, la del poder divino de que disponían en su acción apostólica, y la prevista aceptación cordial de “las injurias, vituperios, humillaciones, contrariedades y pobreza”, que Jesús, su Señor, quisiera enviarles y que ellos habían incluido en el lote providencial de su *Oblación*.

La vocación del propagandista está llamada para vivirla en los tiempos fáciles, si es que los hay, y sobre todo en las épocas difíciles, que sí las hay y con harta frecuencia. Fue el propio expositor de las dos alegorías, que comento, quien consignó el comentario y la consecuencia de ambas. Lo hizo hablando de la España de entonces. Pero su consigna ostenta valor de permanencia, y aumentada, también hoy.

“¿Cuál, pues, debe ser la actitud de una minoría directora en España y en los días que corremos? La tradición de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas nos lo dice bien claro. En primer lugar, no hay que pensar en morir. Se presentarán combates y luchas, luchas y combates hartos más difíciles de resolver que los de simples tiros o ruidosas bombas. Luchas y combates de orden moral, en los que será preciso decir la verdad en las alturas y decir la verdad al pueblo. Pero para ello tenemos el espíritu templado y aguerrido. Templad, pues, vuestro espíritu”<sup>378</sup>.

---

<sup>377</sup> IC 422.

<sup>378</sup> IC 422-423.

Más aún. El segundo Presidente de la Asociación, en cuya memoria persistía nítido el recuerdo de tantas luchas, peligros y hostilidades, recordaba “aquella alegría tranquila de tiempos pretéritos”; y tras advertir que “para recuperar esa alegría no hay que esperar nunca acontecimientos externos” concluía su comentario exhortativo: “El reino de Dios dentro de nosotros está, y la alegría la recupera el hombre, cuando frente a cualesquiera circunstancias, se forja en su interior la conciencia del modo en que debe actuar, e inmediatamente que tiene esa conciencia juiciosa y fuertemente formada, renace la alegría, porque entonces sin cambio de actitud, se está preparado y dispuesto para todo. Y esa decisión quisiera verla en todos vosotros”<sup>379</sup>.

Comentario que no necesita ampliaciones. Ni avestruces, ni arcas de evasión.

### **La alegoría de la cúpula y los cimientos**

En la serie de cuadros alegóricos, que dentro de este retablo asociativo voy recorriendo, le toca el turno a la arquitectura como base de la comparación. Base que, por cierto, tiene un precedente divino, el de parábola de las casas construidas, una sobre roca y otra sobre arena (Cf. Mt 7, 24-27). Cúpula, pisos sustentadores y cimientos firmes. Son los tres elementos de esta alegoría, cuya capacidad de aplicación rebasa el territorio eclesial y se adentra por los linderos de todas las instituciones civiles, incluidas las más altas.

17 de febrero de 1944. Centro de Madrid. Acto de homenaje a varios propagandistas académicos. Eran José Larraz, de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas; José María Pemán, de la Española de la Lengua; Manuel Bermejillo, de la de Medicina; y el Marqués de Lozoya, de las de Historia y de Bellas Artes. Cerró el acto Fernando Martín-Sánchez.

Ya Pemán, propagandista gaditano, en nombre de los homenajeados, había adelantado que “hay que llegar a todas las academias de la vida, pero sin dejar de ser siempre académico

---

<sup>379</sup> IC 423.

de la Academia del Espíritu que es esta Casa”<sup>380</sup>. Martín-Sánchez aprovechó la feliz indicación del autor de “El divino impaciente”. Hizo “una reflexión”.

“Vosotros, académicos; vosotros, los que en distintas instituciones ostentáis cargos de jerarquía; nosotros, los que en el seno de la Asociación ocupamos también puestos de directivos, debemos reflexionar que venimos a ser cúpulas cada uno de un edificio distinto, pero todos estamos sostenidos por cimientos oscuros y por ladrillos intermedios, también humildes, que son otros muchos compañeros nuestros propagandistas, algunos de los cuales ya murieron; otros que por distintas razones no están hoy en la Asociación, pues pasaron a grados superiores del apostolado; muchos, que no se encuentran hoy tampoco aquí presentes. Pero nosotros como cúpulas nos sostenemos sobre un edificio, que ellos han contribuido a construir y tenemos la obligación de recordarles y agradecerse a todos ellos. Los que ostentamos cargos, los que gobernamos más o menos modestamente en instituciones, y los que dirigimos, tenemos una primera obligación: la de ser agradecidos con los que nos toleran como gobernantes y con los que han reconocido nuestros méritos, que en España no es poco mérito propio reconocer los méritos ajenos... Todos procedemos de unas mismas instituciones y todos debemos confesar... nuestra procedencia con orgullo. Todos debemos reconocer lo que debemos a nuestros compañeros de Asociación. Porque los hombres que valen mucho no temen que nadie les haga sombra y son los más generosos en reconocer todos los méritos y todos los valores de los demás que les ayudaron a llegar tan alto”<sup>381</sup>.

La llamada a la cimentación sobre piedra fue nota constante del magisterio de Martín-Sánchez. En el discurso llamado de “los cuatro consejos”, Loyola, septiembre de 1943, trató de los cimientos, fundamento firme de la casa, e inadvertidos por los transeúntes y a veces por los mismos inquilinos. “Preferid en vuestras obras ser sólidos cimientos, cuanto más profundos mejor, aunque seáis oscuros e ignorados. Preferid ser cimientos a no ser gallos de veleta, presuntuosos, exhibicionistas, tornadizos, inútiles”. Punto

<sup>380</sup> B n. 326, 1 de marzo de 1944, p. 5.

<sup>381</sup> IC 388-389.



de reflexión no superfluo en ocasiones, más frecuentes de lo que parece a primera vista. Y continuó, acentuando, con significativa repetición, el aviso exhortatorio.

“Cuidad de que vuestro nombre no vaya unido indispensablemente a la obra en que os movéis; que la obra pueda figurar sin vuestro nombre al lado de ella; que vuestro nombre figure lo menos posible. No olvidéis nunca que la publicidad es la frotación del hombre con la sociedad en que vive, y a mayor frotación mayor desgaste. Esta ley del mundo físico es absolutamente cierta; no falla nunca en el orden moral...Por tanto, siempre que vuestro nombre pueda ser omitido, omitidle al hablar de la obra. No exhibáis vuestro nombre nunca. Los primeros beneficiados en esta falta de exhibición seréis vosotros. Os desgastaréis mucho menos”<sup>382</sup>.

La misión de la Asociación “es una misión de trabajo y no una misión de éxitos” (300). Y por supuesto no es, ni debe ser plataforma de configuración de la personalidad de sus dirigentes, ya que la Asociación “es una institución corporativa y no la emanación personal de una sola o de pocas individualidades”<sup>383</sup>.

#### El discurso del Gadiana

Ofrece la antología de los discursos de Fernando Martín-Sánchez una curiosa nota, reiterada, la cual evidencia un hecho asociativo. Me refiero a los eslóganes con que quedaron descritos, durante su larga presidencia, varios de sus discursos en las asambleas generales de la Asociación: discurso de las tres preocupaciones, discurso de los cuatro consejos, discurso de nuestros mártires. Y ahora, en 1943, en un acto del centro de Madrid, el discurso del Gadiana. Esta técnica de los lemas muestra que los discursos de Martín-Sánchez quedaban grabados y permanecían en el recuerdo de los oyentes, los propagandistas, que veían en ellos algo normativo para la vida y duradero en el tiempo.

---

<sup>382</sup> IC 371-372.

<sup>383</sup> IC 577.

Estamos ante el “discurso del Guadiana”. Se celebraba el 13 de febrero de 1943 un homenaje a treinta y tres propagandistas, a unos por sus triunfos en las oposiciones, a otros por las condecoraciones recibidas. “Unos y otros triunfadores son”. Y tras indicar que la larga lista de los homenajeados traía a su mente “el recuerdo y el eco de la ‘Marcha triunfal’ del gran poeta americano”, comparaba “la recta vida de un joven universitario español con “el curso de nuestro río. Nace en su primera fase allá en el manantial cristalino de altura. Discurre como arroyo pequeño, luego como río jugueteón, hasta que se sumerge bajo tierra. Segunda fase. Y aflora, por fin, en los ojos del Guadiana, para correr ya como río caudaloso, serio, formal, de amplias márgenes, fecundo, tercer fase, hasta dar en el mar, que para el río como para nosotros es el morir”<sup>384</sup>.

A los receptores del debido homenaje Martín-Sánchez los situaba “en la tercer fase del Guadiana de vuestra vida”. He aquí el nudo de la alegoría, que bien merece un breve comentario. En la vida del propagandista cabe distinguir las tres fases del río. Primera, la juventud alegre y juguetona. Luego, el cauce subterráneo, “la negrura tenebrosa de la preparación de unas oposiciones. Segundo tramo. Y tercer momento, el ingreso y la vida en el seno de la Asociación”.

Ofrece este curso de la vida ocasión de apuntar una perentoria necesidad, si ineludible antes, hoy resulta sobremanera incrementada. Porque quien se siente atraído por la Asociación necesita conocer, asimilar, apropiarse el espíritu auténtico, genuino, el carisma singular de la Asociación. Y para ello se impone un tiempo no corto de formación, de captación lúcida y de asentimiento considerado de tal gracia eclesial.

---

<sup>384</sup> IC 351.

## Los Círculos de estudios

Han sido y son los Círculos de estudios, como sede previa para la acción, uno de los medios o instrumentos característicos de la vida de la Asociación. Sector que presenta relación directa con otra nota igualmente típica de la Obra, la cultura como área de intervención en la enseñanza, la ciencia y los saberes en general. Surgieron los Círculos en el mismo momento del nacimiento de la Asociación, bajo la presidencia de Ángel Herrera. He de limitar el contenido de este capítulo a cuanto dijo e hizo el segundo Presidente de la Asociación, como fiel continuador y heredero legítimo de cuanto en este punto se había ido realizando desde 1909.

Al iniciar el examen de los Círculos de estudios importa, lo primero de todo, fijar su definición, funcionamiento y finalidad. “Son el acto cultural de más fundamento en la vida de nuestra Asociación. Si nosotros, y en nuestra *Oración* oficial, pedimos unidad en el pensar y unidad en el obrar, debemos tener presente que esa unidad nos viene, ante todo y sobre todo, de los Círculos de estudios...Nuestra unidad en lo fundamental, en la esencia, se mantiene y se consolida a través de ellos. ¿Qué podemos pretender? ¿Una perfecta unidad? Nuestros Círculos no podrían ser nunca unas clases de alumnos aleccionados por un profesor, al cual todos abrumáramos a preguntas. Al contrario. Nosotros debemos, manteniendo siempre la unidad en lo fundamental, mantener también toda esa graciosa diferencia en lo accidental, dentro de nosotros, que constituye nuestra individualidad característica. Al fin y al cabo, la personalidad señaladísima de tantos propagandistas parece que se matiza y hasta resalta más en estas pequeñas diferencias, desarrolladas dentro de una conformidad absoluta en lo esencial y fundamental”.

Supuesta esta definición, entreverada de finalidades y matices, se añade en línea de explicación ampliativa, que “el perfecto tipo de Círculos de estudios de los propagandistas debe ser una hábil mezcla de estudio y de preparación para la acción. Nos importa estudiar altas y elevadas ideas, actualizando el pensamiento y la doctrina católica en aquellos puntos no ya que son más controvertidos hoy, sino que probablemente en un futuro próximo van a ser controvertidos”<sup>385</sup>. “Soy más partidario de un círculo que pudiéramos llamar mixto. Hay una parte del círculo, que debe dedicarse a este elevado estudio intelectual, porque las ideas son las que dirigen a los pueblos. Eso es un tópic, y sin ideas, sin principios claros, no lograremos marcar rumbos en el mar de nuestro pueblo en los momentos, en que nosotros necesitamos navegar por él. Pero también es necesario que los propagandistas no olvidemos la acción. Y para ello es conveniente que exista otra parte del Círculo dedicada a una doble función: primero, a obtener noticias y más que noticias de hechos pasados,...y noticias de proyectos que vayan a realizarse de modo inmediato en obras católicas”<sup>386</sup>.

Repitió la propuesta meses después: “Deben constituir los Círculos: una parte de exposición teórica del tema de que tratemos, seguida de discusión o por lo menos de preguntas y observaciones al conferenciante,...acabando el Círculo por la sección de actualidades”, que “ha de ser una ‘bolsa de contratación de actos apostólicos y de acción católica’”<sup>387</sup>.

Como se ve, el esquema bipartito era el ya señalado en años anteriores: dos momentos, el tema ideológico o de fondo y la información de actualidad<sup>388</sup>. “Sed señores del pensamiento, porque si lo sois nunca os faltarán súbditos para la acción. ¿Qué quiere decir ser señores del pensamiento? Pues quiere decir poseer ideas altas y claras. Ideas elevadas y claras por el estudio individual, por el estudio colectivo en los Círculos de estudios, y por la reflexión. Ideas altas y claras sobre los problemas que puedan preocupar

---

<sup>385</sup> IC 311.

<sup>386</sup> IC 312.

<sup>387</sup> IC 317.

<sup>388</sup> Véase 377-378.

a la sociedad en que vivís. Sin ideas altas en vosotros, elementos directores; sin ideas claras en vosotros, elementos rectores de la sociedad, vuestro apostolado será infecundo, como no habrá ríos caudalosos en los valles, si no hubiese en las altas cumbres de las montañas nieve que apostólicamente se derritiera...La segunda parte de las actividades de vuestros círculos debe ser, junto a este tema ideológico y de alta tesis, un tema de aplicación práctica”<sup>389</sup>.

Amplió este aspecto del estudio de las altas y claras ideas. Para estudiar los grandes principios, asimilarlos y propagarlos “nos vamos a alejar de la tierra; no queremos tropezar ni con sus altozanos, ni con sus colinas, ni vadear ríos, ni encontrar linderos; nos elevamos, nos levantamos más allá de las nubes, porque no queremos quedarnos en las nubes...Queremos ir a la región del sol. A la zona de los principios, de donde parte y dimana toda luz, que calienta y alumbrando y aclara y fecunda y vivifica y anima. Y allí, en la región de los principios eternos e inmutables, de la moral católica, vamos a movernos nosotros; en la región de los espacio sidéreos, junto a las estrellas, porque las estrellas, con sus mesurados caminos y su conocido cambiar, nos marcan las estaciones del año, nos hacen saber en qué tiempo vivimos, y nos señalan rumbos y orientaciones para no perdernos”<sup>390</sup>.

Y todo ello en orden a la acción. “Debéis pensar que estáis obligados a iluminar a los demás. Claro que para iluminar mentalmente es, ante todo, preciso que estudiéis. No podéis menos que cultivaros en la inteligencia. Debéis cuidar el desarrollo de vuestra mente para buscar las ideas católicas y propagarlas. Pero la gran orden que os doy es la de lanzaros a la acción. Actuad divulgando lo estudiado. Actuad realizando las instituciones que teóricamente habéis concebido. Actuad conservando la personalidad colectiva como centro de propagandistas, e individual como propagandistas cada uno”<sup>391</sup>.

“Los Círculos de estudios tienen una trascendencia grande”. Son “como una cooperativa de ideas, que proporciona material

---

<sup>389</sup> IC 364-365.

<sup>390</sup> IC 278.

<sup>391</sup> IC 397.

de trabajo apostólico al propagandista”<sup>392</sup>. La misma calificación utilizaba el diario vaticano *L’Osservatore Romano*, en su número del 28 de septiembre de 1922: Como preparación para la acción del apostolado, los Círculos son “palestra intelectual, cooperativa de ideas, fuente de convicciones firmes, escuela de apostolado”<sup>393</sup>.

Comentó Martín-Sánchez tres objeciones que se hacían a veces a los Círculos de estudios. Las expuso y salió al paso de ellas.

Primera objeción: no interesan al especialista. “Se nos dice por un lado: los Círculos de estudios, tal como los lleváis, no son interesantes para el especialista del tema que se trata, porque sabe más de lo que allí se dice”. Respuesta. “A mí me ha disgustado siempre la postura un tanto displicente, no diré despreciativa, de los que, creyéndose especialistas, se consideran superiores a colectividades cultas. Por el contrario, creo y he comprobado que los especialistas, asistiendo a los Círculos y tomando parte en las objeciones y su discusión, es posible que encuentren algo que jamás hallarán en un soliloquio con los libros o aun en la clase con los alumnos, el que los tuviera, donde no es fácil ni libre la objeción”.

Segunda observación: El tema dista de mis preocupaciones. No me interesan los temas que aquí discutimos. Reflexión y respuesta: “Los temas que discutimos los propagandistas son temas de importancia general y actualidad. Y lo son, no porque se tratarán en las tertulias del café, sino porque en la vida práctica se nos van a presentar a cada paso a los ‘propagandistas en activo’, a los propagandistas que vivimos y actuamos en este siglo. Pues precisamente los propagandistas que por sus actividades profesionales, por sus especiales ocupaciones o sus estudios dispares, estén muy lejos de los temas sobre los cuales gira nuestra actividad, en el Círculo encuentran el medio de documentarse sobre asuntos que no pueden estudiar por falta de tiempo o por la escasez de libros. Oyendo las conferencias de los Círculos y asistiendo a sus deliberaciones, pueden ilustrarse lo suficiente”.

---

<sup>392</sup> IC 618.

<sup>393</sup> Véase *El Debate*, 4 de octubre de 1922, p. 4.

La tercera y última objeción, advertía Martín-Sánchez, “a mi entender es de menos valor”. Dicen, en efecto, algunos: “El tema es muy importante, pero no tengo tiempo de ocuparme de él”. Contestación: “A los que no tienen tiempo de asistir a los Círculos, yo les haría esta reflexión: si el tema es importante para la vida social de los propagandistas, mucho más tiempo del que emplean en asistir a los Círculos de estudios emplearán en ojearlo en libros, porque lo que se trata en los círculos de estudios no se encuentra en un solo libro, sino que hay que buscarlo en muchos libros”<sup>394</sup>.

Tras estas objeciones y su correspondiente respuesta, una palabra sobre los ponentes.

“Para tratar cada uno de los temas de los Círculos de estudios deben elegirse a los propagandistas más preparados o más capaces; pero si alguna vez notarais que los más preparados o más capaces pudieran discrepar del sentir de otros miembros del Centro y aun de la mayoría de ellos en cuestiones accidentales, yo recomendaría a los secretarios de los centros que no por eso los eliminaran del programa del Círculo. Yo recomendaría también a los propagandistas presuntos discrepantes que, en lugar de buscar esa eliminación, asistieran a las sesiones de los Círculos de estudios, para que en la segunda parte, en la de observaciones y discusiones, pongan ellos los puntos sobre las íes de sus criterios respectivos, y todo se aclare y la Asociación y sus propagandistas sean informados con el mayor número de opiniones dignas de aceptación en lo fundamental”<sup>395</sup>.

Varias observaciones de Martín-Sánchez debo reunir aquí, dedicadas al funcionamiento de los Círculos. Son apuntes de organización y estructura.

Los Círculos “como tantos otros actos intelectuales y ceremonias culturales, son al revés que los de la naturaleza, frutos de invierno, o todo lo más, frutos de primavera temprana, primeriza, casi en agraz. El verano los agosta, acaba con ellos; no los madura, sino que los elimina hasta el otoño”<sup>396</sup>. En efecto,,

---

<sup>394</sup> IC 316-317.

<sup>395</sup> IC 334.

<sup>396</sup> IC 314-315.

discurren a lo largo del año académico. Segunda observación: Nada de dispersión por la vía de la multiplicación de los Círculos. Sólo el Círculo general y los especiales que cuenten con personal competente y respondan a cuestiones de actualidad<sup>397</sup>.

Tercer aviso: “Siguiendo nuestra norma de siempre, hemos de ir a las fuentes; a estudiar a los autores en sus obras originales. Nada de citas de segunda mano”. “Con dos elementos fundamentales hay que contar... De un lado, una ‘dimensión de autores’, es la dimensión horizontal, la extensión del tema. Y de otro lado, existe la ‘dimensión de ideas’ de cada autor, que es la dimensión vertical, la profundidad del tema”<sup>398</sup>. Cuarta observación: “Nuestros Círculos de estudios no pueden reducirse a simples conferencias”. Deben intervenir los oyentes, “preguntar, objetar, para que el círculo sea lo que debe ser: un cambio de ideas, de opiniones, un contraste de pareceres”<sup>399</sup>.

En cuanto a las conclusiones de los Círculos, Martín-Sánchez advirtió que, derivadas de “la altísima región de los principios”, debían proyectarse sobre la vida, sobre la práctica. Pero añadió una salvedad.

“Nadie puede esperar de nosotros, y con eso salgo al paso de algunas objeciones que se pudieran formular, unas conclusiones casuísticas, que constituyan sobre estos problemas una especie de recetario político; porque ni ese es nuestro fin, ni vamos a elaborar recetas para aplicarlas a los diversos hechos patológicos de la vida social. Formulamos conclusiones de orientación general”<sup>400</sup>.

“No creáis que nosotros podemos descender, sobre todo tratando de temas generales, de la altura cuasi sidérea de los principios; que nos podemos arrastrar por el pedregal de las aplicaciones prácticas; que nosotros, cual nuevos Maquiavelos cristianizados, podemos redactar recetarios de fórmulas políticas. No. Nosotros actualizamos una idea de la Iglesia, la exponemos en una serie de tesis, y allá que cada cual las aplique en los casos en que, según su situación social, oficial o publica, tenga que aplicarlas”<sup>401</sup>.

---

<sup>397</sup> Cf. 365.

<sup>398</sup> IC 287.

<sup>399</sup> IC 340-341.

<sup>400</sup> IC 306.

<sup>401</sup> IC 312.



Y un segundo matiz complementario en materia de conclusiones. “Llamemos a nuestros acuerdos resoluciones mejor que conclusiones. Resolución significa un propósito de actuar después que se ha adoptado. Conclusión, hasta en su significado gramatical, parece que es algo que termina. No. Al contrario, después de las conclusiones, o, mejor llamadas, resoluciones, es cuando empieza indispensablemente la hora de actuar. ‘Resoluciones’ tomadas para realizarlas después, porque si nos limitamos a tenerlas escritas en esos blancos papeles, nos vamos a parecer a los postes indicadores de los caminos, que los señalan, pero jamás los recorren”<sup>402</sup>.

Paso a la temática de los Círculos. Sobre los temas que debían ser objeto o materia de tales reuniones, se tenía un gran precedente fijado desde el principio de la Asociación por Ángel Herrera y sus primeros compañeros. Con el paso de los años se fue perfeccionando el tratamiento. Un gran tema anual, el del Círculo general, y varios temas particulares, a los que atendían los Círculos especializados. En el primero, por ejemplo, se habían estudiado detenidamente el nacionalismo, 1927-1928, la aristocracia, 1928-1929, la autoridad civil, 1929-1930, la democracia, 1930-1931, la encíclica *Quadragesimo anno*, 1931-1932, y el corporativismo, 1933-1934. De Círculos especializados estaban, entre otros, el de periodismo, el agrario y el de enseñanza.

Martín Sánchez dedicó buena parte de su enseñanza sobre los Círculos de estudios a las fuentes y a los temas. Resumo los puntos capitales de esa enseñanza.

El primer gran sector lo ocupaba el estudio de las encíclicas pontificias y de algunos documentos episcopales españoles. Refiriéndose a la documentación del moderno Magisterio pontificio, subrayaba que estamos “ante una verdadera y autorizadísima historia crítica del pensamiento de la humanidad, porque en él se encuentra la crítica de todas las desviaciones que han logrado boga en dos siglos tan agitados como los transcurridos desde 1740 hasta ahora”. Y tras subrayar “la honda huella social” que la *Rerum novarum*, de León XIII, “precursor y padre de

---

<sup>402</sup> IC 464.

precursores”, había dejado en la acción social católica, advirtió cómo, siguiendo la advertencia del entonces Obispo de Calahorra, don Fidel García Martínez, “la doctrina de las encíclicas se debe admitir, creer, seguir y obedecer, no por criterio de infalibilidad, sino por criterio de autoridad,...como procedentes de la fuente más elevada de todas las que manan caudal de autoridad en la tierra, la Cátedra de san Pedro”<sup>403</sup>.

Segunda área de fuentes: los escritos de los grandes pensadores en sus obras originales. Estudio no meramente descriptivo, sino estimativo, crítico, de aceptación, desarrollo o rechazo justificados. Y en todo conforme con las dos dimensiones antes indicadas, la horizontal de autores y la vertical de ideas. Por ello es menester “poseer un catálogo de autores y una lista de ideas”, de acuerdo con el tema elegido<sup>404</sup>.

Tercera sección temática, la social, entendida en toda su amplitud. Martín-Sánchez insistió en la urgente necesidad de atender a este decisivo campo de la problemática actual. Tanto mirando al campo del trabajo –el obrero–, un tanto descuidado entonces por la Asociación, como al sector de la empresa necesitada de honda reforma. “Acaso hay un defecto, y es que en estos últimos años, por circunstancias externas y externas a nuestra voluntad, no hemos podido tener una activa campaña de finalidades concretas, que es lo que hay que buscar. Puesto que las circunstancias han variado, ya veis que hemos empezado a salir a la luz pública, después de muchos años de silencio, para predicar en centros que no son precisamente católicos la palabra del Papa y el pensamiento del Pontífice, conferencias que convendría seguir ampliando a otros medios, especialmente a las masas obreras”. Hacía esta advertencia recordando los esfuerzos hechos anteriormente por la Asociación con “las instituciones sociales obreras”<sup>405</sup>.

Nuevo campo temático para el Círculo general, y en su caso, para alguno especializado, según la materia: el aprovechamiento de los centenarios. Era una técnica utilizada con sabia frecuencia por *El Debate*, que propiciaba la conjunción de esfuerzos para

---

<sup>403</sup> IC 283-284.

<sup>404</sup> IC 292.

<sup>405</sup> IC 436-437.

montar campañas de apoyo a los valores católicos y también a las iniciativas culturales. En 1942 concurrían tres conmemoraciones centenarias: Dos españolas, las leyes de Indias y el nacimiento de San Juan de la Cruz; y una, universal, católica, el decimonono centenario de la instalación o establecimiento de san Pedro en Roma. Confesaba Martín-Sánchez un dato personal significativo a este respecto: “Recuerdo que en tiempos, y en tiempos no remotos, he publicado sin mi firma, en muchos periódicos de España, al comenzar cada año, artículos enumerando y comentando la multitud de centenarios que en él se cumplían, tarea, como sabéis, harto fácil con sólo recordar *in mente* una porción de fechas notables de la historia de la Patria, de la historia universal, de la historia de la Iglesia, de la historia de la literatura”<sup>406</sup>.

Última sección temática: el estudio de los grandes textos y de las tesis de alcance universal. Sea el Círculo general, sean los especializados, “no deben perder de vista el estudio de los documentos que la actualidad internacional va produciendo”<sup>407</sup>, apunte que si tenía valor en 1944, ha recibido hoy día un ingente refuerzo con el hecho de la unificación europea y de la mundial globalización, fenómenos ambos de impulso providencial y de lamentables deformaciones humanas.

Sea el que sea el tema concreto, los Círculos deben llevarse “con toda regularidad” a lo largo del curso. Y debe mantenerse “el criterio de la libertad legítima de los centros en orden a los Círculos” y al tema de exposición y debate. “Yo no quiero mermar la autonomía del Centro de Madrid y dentro de él de los diversos Círculos de estudios”<sup>408</sup>. Cada centro local puede seguir el tema del Centro de Madrid o desarrollar el que libremente elija. “En general, los propagandistas y en especial los secretarios tienen la palabra”<sup>409</sup>. “Los centros conservan su libertad para elegir lo que mejor les parezca”<sup>410</sup>. “Este criterio de legítima libertad de los Círculos de estudios es de rancia solera en la Asociación...Os recomendaría

---

<sup>406</sup> IC 304.

<sup>407</sup> IC 411.

<sup>408</sup> IC 410.

<sup>409</sup> IC 273-274.

<sup>410</sup> IC 293.

que conservarais esta tradiciones de los Círculos”<sup>411</sup>. Sin olvidar que con sus estudios, exposiciones y debates pueden y deben en general actuar como focos locales de cultura, ya que si se siguiera “ese camino no puede negarse que todas las provincias de España se sacudirían del espíritu de los antiguos caciques intelectuales y recibirían una nueva paternidad de pensadores”<sup>412</sup>.

“La Edad Moderna de los Círculos de la Asociación” arranca del año 1926<sup>413</sup>. Todo lo que discurrió desde 1909 hasta entonces fue como la Edad Antigua. En realidad, los Círculos de la Asociación, en cuanto tales, no tuvieron prehistoria. Habían nacido en los brazos de las Congregaciones marianas y continuaron, jóvenes ya, a lo largo del bienio fundacional de 1908-1909.

---

<sup>411</sup> IC 334.

<sup>412</sup> IC 274.

<sup>413</sup> IC 318-319.

## Estudio, acción y vida interior

Este capítulo prolonga, confirma y amplía el contenido del anterior. Y permítame el lector una semejanza arquitectónica.

La Asociación Católica de Propagandistas, en su estructura orgánica y en su despliegue operativo, semeja un edificio de sencilla arquitectura y reducidas dimensiones. Un sótano, un piso bajo y un único piso superior. Sótano de pilares recios, firmes, hondos y gruesos –la vida interior–. Piso alto, despachos, salas y biblioteca –zona de dirección, de estudios y también de retiro–. Y abierto a la calle, con un ir y venir de sujetos, el piso bajo –el de la acción de servicio a las obras propias y a las obras ajenas–.

De las vías, etapas, llanuras soleadas y desfiladeros enneblinados propios de la vida interior, que es la base insustituible de la vida de la Asociación, no es mucho lo que Martín-Sánchez dijo, aunque queda la tenaz insistencia con que en todo momento señaló su capitalidad en la sustancia y en el operar asociativos. Y no abundó en el desarrollo de esos cimientos, porque disponía la Asociación de las reiteradas palabras del P. Ayala, de las enseñanzas abundosas de los Padres de la Compañía de Jesús en los retiros y en los Ejercicios, de las exhortaciones de los obispos que intervenían en las imposiciones de insignias, y de la ininterrumpida asistencia de los excelentes consiliarios tanto nacionales como locales, de que disfrutaron los propagandistas sin interrupción durante aquellos años. Todos estos renglones de certero y rico apoyo espiritual hacían innecesario el ulterior desarrollo de la guía en los caminos del espíritu por parte de los presidentes de la Asociación.

Lo manifestó y justificó Martín-Sánchez en diciembre de 1945. “No es propio del presidente seglar el que diserte sobre temas espirituales...Acabamos de salir de Ejercicios y tenemos consiliarios. Pero sí les indicaría precisamente a estos consiliarios...que la Asociación desea mucho más la intervención

del elemento sacerdotal; que les rogamos, que les pedimos, que no se consideren trabados ni impedidos para dedicarse activamente al cuidado colectivo de los centros y el individual del espíritu de los propagandistas; que procuren desengañarnos, si engañados estamos con nuestras vanidades, porque no basta para ser propagandistas este cúmulo de sabiduría en el sentido bíblico de esta palabra, sabiduría que pudiéramos llamar práctica y que constituye el ejercicio de las cuatro virtudes cardinales., si no está sobrenaturalizado por el ejercicio de las tres virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad. A los sacerdotes y a nuestros consiliarios corresponde infundírnoslas”<sup>414</sup>.

Y teniendo en cuenta el *mysterium crucis*, que gravita providencialmente sobre todo apostolado genuino, añadía:

“Sin la asistencia sobrenatural no hay apostolado. No ocurra a los propagandistas como a esas gentes superficiales, que, según observa Charmot, se ejercitan en obras católicas brillantes, pero faltas del espíritu de sacrificio. Sin muchas cruces, las obras de Acción Católica carecen de éxito. Es muy importante que los propagandistas queramos defender sobrenaturalmente el espíritu de Cristo para ser hombres apostólicos con capacidad de dirección. He aquí una característica de los propagandistas; porque si queremos servir a Dios por los medios más directos y eficaces, tanto más eficaz será nuestro apostolado cuanto más nos acerquemos a las divinas fuentes de inspiración y energía”<sup>415</sup>.

“Me diréis que vivir en el mundo con plenitud, sin ser mundanos, es un milagro del mundo moral parecido al que en el mundo físico será vivir en el agua sin ser pez. ¿Cómo vamos a intentar que se consiga? A base de un espíritu sobrenatural plenamente sentido y vivido con toda intensidad. El quid, pues, está en que los propagandistas conserven en tensión constante su espíritu sobrenatural”<sup>416</sup>.

En cambio, se mantuvo el Presidente con significativa reiteración y amplitud explicativa en el tratamiento del binomio:

---

<sup>414</sup> IC 441.

<sup>415</sup> IC 430-431.

<sup>416</sup> IC 512.

estudio y acción. Del estudio, para no hacer de la acción mero activismo hueco. De la acción, para no recluir el estudio en la sede aérea de la teórica elucubración académica. Bina, por otra parte, inseparable de toda genuina y completa tarea del apostolado ejercido por cuantos lo ejercen combinando la vida activa con la fuente poderosa de la previa y simultánea vida contemplativa.

Bajo el lema carmelitano, aplicado a la Asociación, del “hemos de ser apostólicos y estudiosos, y el apostólico delante”<sup>417</sup>, Martín-Sánchez indicó –lo he recogido anteriormente– las dos dimensiones propias del estudio del propagandista. “De un lado existe una ‘dimensión de autores’. Si queréis, es la dimensión horizontal, la extensión del tema. Y de otro lado existe la ‘dimensión de ideas’, que os diré que es la dimensión vertical, la profundidad del tema”<sup>418</sup>. Distinguió también “la acción individual de los propagandistas y la acción colectiva de la Asociación”<sup>419</sup>.

La actividad sobrenaturalizada del propagandista debe nutrirse “con tenaz estudio de buena ciencia”, en el que el móvil depurado sea “el afán por la cultura seria y no presuntuosa”<sup>420</sup>. “El amor al estudio es nota característica del buen propagandista. Nosotros hemos repudiado siempre la ligereza, la improvisación, la brillantez meramente externa. Es preciso estudiar antes de actuar”<sup>421</sup>. “Debéis pensar que si como antorchas encendidas, recogéis la iluminación de las enseñanzas (pontificias), estáis obligados a iluminar a los demás. Claro que para iluminar mentalmente es ante todo preciso que estudiéis. No podéis menos que cultivaros en la inteligencia. Debéis cuidar el desarrollo de vuestra mente para buscar las ideas católicas y propagarlas. Pero la gran orden que os doy es la de lanzaros a la acción, a la acción rápida y eficaz”<sup>422</sup>. “Actuad divulgando lo estudiado”<sup>423</sup>.

---

<sup>417</sup> IC 301.

<sup>418</sup> IC 287.

<sup>419</sup> IC 567.

<sup>420</sup> IC 254.

<sup>421</sup> IC 231.

<sup>422</sup> IC 578.

<sup>423</sup> IC 397.

En las áreas del estudio, Martín-Sánchez insistió en la necesidad de asimilar hondamente los grandes principios, los de orden natural y los revelados. Me remito al capítulo antecedente. “Las ideas madres son semilla de las instituciones y las leyes son los frutos de éstas”<sup>424</sup>.

Llamaba al elevado estudio de los grandes principios, pero sin descuidar el segundo elemento del binomio, la acción. “La acción no es sólo agitarse físicamente”<sup>425</sup>. “Nosotros no somos unos monomaníacos de la acción. Ni siquiera damos a la acción y a la actividad externa más importancia de la que en realidad tiene”<sup>426</sup>. “La acción es una colaboración del hombre con Dios y resulta una fuente abundante de santidad”<sup>427</sup>. “Acción sin pensamiento es agitación ardillesca, y no queremos ser ardillas, mucho menos ardillas apostólicas, que sería una profanación de este último calificativo”<sup>428</sup>.

En algún momento, en horas de relativa somnolencia corporativa, dio de nuevo la orden de acción, llegando a decir que “los propagandistas ya hemos estudiado bastante. No quiero decir que no necesitamos estudiar más; pero con lo que hemos estudiado podemos lanzarnos a una acción, que estos últimos años ha estado aletargada...A la acción desarrollando las ideas del Sumo Pontífice sobre el orden internacional y el orden interno de los pueblos”<sup>429</sup>.

Tanto en la etapa del estudio como en la hora de la acción repetía Martín-Sánchez la preferencia que debían dar los Círculos de estudios y las campañas sociales a las enseñanzas del magisterio eclesial, “la fuente más elevada de todas las que manan caudal de autoridad en la tierra”<sup>430</sup>. “Para nosotros, siguiendo nuestra tradición, son especialmente caras, cuando hayamos de actuar, las consignas que emanan del Pontífice, no sólo las encíclicas, sino los discursos y

---

<sup>424</sup> IC 496.

<sup>425</sup> IC 584.

<sup>426</sup> IC 236.

<sup>427</sup> IC 585.

<sup>428</sup> IC 566.

<sup>429</sup> IC 407.

<sup>430</sup> IC 284.



hasta los documentos de congregaciones o de cardenales, que tengan importancia y que deban resonar en los ambientes públicos”<sup>431</sup>.

Pero alertó ante el peligro de que la apelación al Magisterio social de la Iglesia se convirtiese de hecho en una monserga. “No hagáis, por Dios os lo pido, por el prestigio personal y colectivo, más campañas sociales sin otro contenido que repetir como una monserga palabras y palabras respetabilísimas, cual son las de las encíclicas de los Pontífices, pero sin añadir nada más...Ideas altas y claras en la región de las concepciones teóricas e ideas claras en el orden de las realidades prácticas; no monsergas, sino soluciones”<sup>432</sup>.

Hizo de paso una indicación, que sobre el estudio de las encíclicas debían tener en cuenta los centros. En torno a los grandes documentos sociales de los Papas, distintos de las encíclicas, dan aquellos un posterior desarrollo de éstas, con una serie de intervenciones o discursos, que facilitan la proyección aplicativa concreta de la doctrina pontificia hacia la acción. Hay que estudiarlos<sup>433</sup>, “con detalle, con amor, uniendo unos con otros, enlazando y buscando una línea, consultando incluso cuantas veces fuera menester, saber lo que el Pontífice da como órdenes (no quiero emplear la palabra consigna) y seguirle fidelísimamente, sirviendo a la Iglesia universal y en particular a la Jerarquía española”<sup>434</sup>.

Con esta cuidada atención al Magisterio de la Iglesia y teniendo siempre presente las dos dimensiones del estudio antes indicadas, “la tradición de los propagandistas es conseguir la posesión de ideas claras sobre el presente y lo futuro –mirando siempre más al mañana que al ayer–, que orienten sus espíritus apostólicos para una acción siempre llena de buena voluntad cristiana”<sup>435</sup>. El requisito de la capacidad, que la pertenencia a la Asociación impone, opera “en cuanto a nuestra cultura y en cuanto

---

<sup>431</sup> IC 415 y 439.

<sup>432</sup> IC 366.

<sup>433</sup> IC 407.

<sup>434</sup> IC 572.

<sup>435</sup> IC 293.

a nuestra actuación práctica”<sup>436</sup>. “Los tiempos exigen que seamos claros, magnánimos en el concebir y generosos en el ejecutar”<sup>437</sup>.

“Nosotros nos retiramos del mundo no sólo para preservarnos del mal, sino para prepararnos para ejercitar el bien, pues tenemos que volver al mundo para dominarlo”. Consciente de la conveniencia de explicar este dominio, para evitar erróneas interpretaciones temporalistas, continuó el entonces Presidente: “Dominarlo desde la altura y ponerlo a los pies de Cristo. Ponerlo a los pies de Cristo, trabajando sobre todo, porque esa es nuestra misión, entre las clases directoras, poniéndonos al servicio de la Iglesia y sirviéndola a través del orden jerárquico: el Prelado y el Papa”<sup>438</sup>.

Concluyo este no largo, pero sí denso capítulo, con una advertencia, que siempre debe ser escuchada y practicada. “Puede empezar a ser una falta de los católicos en general y en particular de los propagandistas, el excesivo número y la repetida frecuencia de asambleas, círculos de estudios y cursillos de formación, sin que todo ello se transforme, rápida y sensiblemente, en un caudal de actividades, que favorezcan al pueblo...El pueblo aguarda y quiere ver cosas positivas”<sup>439</sup>.

---

<sup>436</sup> IC 301.

<sup>437</sup> IC 580.

<sup>438</sup> IC 394.

<sup>439</sup> IC 578.

## La preocupación cultural

He procurado que en todos los capítulos el lema sea, en lo posible, del propio autor estudiado. Y el lema de este capítulo es un caso más de esta atribución personal. Debo adelantar que me limito a recoger cuanto Martín-Sánchez dijo a propósito de la cultura como campo de actuación de los propagandistas. Y es menester añadir que prolongaba y potenciaba cuanto respecto de la cultura, y particularmente en materia de enseñanza y educación había profesado y había llevado a cabo la Asociación durante la larga presidencia de Ángel Herrera. Desde su fundación en 1909 “la Asociación empezó a pensar en cuáles eran las necesidades más urgentes de los católicos españoles y se preocupó por la Universidad”<sup>440</sup>.

Poco es lo que dijo Martín-Sánchez en cuanto a los sectores de la primera y de la segunda enseñanza. Estaba vigente entonces desde 1938 el gran plan humanístico de Sainz Rodríguez. Es amplia y constante, en cambio, la atención que prestó a los estudios universitarios. Tenía el acrisolado precedente de su actividad personal y fundacional al frente de la Confederación Nacional de los Estudiantes Católicos y su iniciativa en la reciente fundación del Centro de Estudios Universitarios en 1933, dos años antes de acceder a la presidencia de la Asociación.

En 1940, al clausurar la XXVII Asamblea general, habló Martín-Sánchez de las tres grandes preocupaciones de la Asociación, que, amén de la social, fueron otras tres grandes operaciones de su fecundo mandato presidencial: la espiritual, la cultural y la juvenil o generacional. Abordo aquí la segunda, esto es, la cultural. Reproduzco, en cabecera, el texto principal, en torno al cual agrupo

---

<sup>440</sup> IC 865.

todos los demás textos complementarios. Con la advertencia de que también aquí hay que saber discriminar lo que era en sus palabras dato transeúnte de época y criterio de válida permanencia.

Tres fueron los sectores que Martín-Sánchez abarcó en cuanto a la preocupación cultural de la Asociación: el CEU, la Universidad y la labor cultural de los centros. Premisa general de la exposición: “Tendría gran importancia que en España, dentro del campo católico, hubiera un grupo de pensadores con unidad de formación y unidad de acción. Con unidad de ideas y unidad de propósitos. ¿Qué es lo que nos toca a nosotros hacer aquí, en la Asociación, sobre esta materia? De ello me voy a ocupar”.

Primero, un apunte breve sobre el CEU, con la forzosa interrupción que el trienio de la Guerra Civil impuso. “El CEU es un brote que espera nuevas primaveras, que le fructifiquen y agranden. Yo creo que llegará a ser un árbol frondoso. Por ahora es un modesto arbolillo, que aspira al crecimiento”<sup>441</sup>. Al cuadro académico de enseñanza y de cursos especializados, añadió el CEU una residencia para profesores y alumnos, situada en los mismos locales de *El Debate*<sup>442</sup>.

Segundo momento: la Universidad. Tratamiento amplio, con un recuerdo y dos secciones: la Universidad católica, como futuro; y la Universidad oficial, como presente.

Recuerdo: en los años veinte y en el primer lustro de los treinta, “fuimos la piedra en el lago de las aguas estancadas de aquella España. Fuimos el viento renovador de aquella Universidad administrativa y anquilosada...Las capillas de la Universidad las abrimos nosotros, porque todas las universidades españolas tenían capilla, pero con telarañas en los goznes de las puertas”<sup>443</sup>.

La futura Universidad Católica: “Acaso se os diga: ‘Bien; la formación de este grupo con unidad de principios y unidad de propósitos es cosa que tendrá su efectividad cuando se cree la Universidad Católica’. Quisiera aclarar algunas dudas que suelen presentarse aun a personas cultas sobre esta materia.

---

<sup>441</sup> IC 271.

<sup>442</sup> Cf. IC 878.

<sup>443</sup> IC 874.

“En el terreno de los principios, la fundación de la Universidad Católica es un derecho de la Iglesia. La Iglesia tiene el derecho de constituir los centros de cultura que estime pertinentes a sus fines. El día que la Jerarquía eclesiástica estime conveniente constituir en España una Universidad Católica, la constituirá. Cuando llegue ese día, próximo o remoto, que a nosotros no nos incumbe el fijar ni siquiera investigar, resuelto estará el problema. Esto quede claro en el terreno de los principios. La Iglesia puede, pues, constituir cuando quiera la Universidad Católica. Y cuando esto ocurra, surgirá un problema importantísimo, pero –fijaos bien– accesorio y de índole práctica, que es el de la validez que los títulos de la Universidad Católica tenga para el Estado. De hecho, hay muchos institutos y universidades católicas en otros países, cuyos títulos desgraciadamente no tienen validez oficial. En otros, en cambio, sí la tienen”.

Tras esta primera aclaración, pasó el Presidente al segundo sector del tema, la Universidad estatal de entonces. Con matices futuribles de coyuntura y probadas advertencias realistas.

“Desde luego, la Universidad oficial en España ya se ha logrado que no enseñe nada contra el dogma, y es muy posible que llegue a enseñar todo de acuerdo con la doctrina católica. Ahora bien, pensar que una Universidad del Estado, por lo mismo que no pertenece a la Iglesia, pueda ser católica en el sentido apostólico es muy problemático. Esto está reservado sólo a la Iglesia. La formación de católicos con espíritu apostólico es muy difícil de pedírsela a todas las universidades del Estado.

“Se arguirá, racionando sobre esta materia, que la Universidad Católica actúa de ventosa, que absorbe los elementos católicos para concentrarlos en ella. Es verdad. Al principio una Universidad Católica actúa de ventosa, restando elementos a las actividades oficiales para concentrarlos en su claustro. Y es problema que se ha presentado en otras naciones. Pero al poco tiempo, al cabo de pocos años, la Universidad Católica es el mayor manantial de catedráticos católicos para los centros del Estado”<sup>444</sup>.

---

<sup>444</sup> IC 271-272.

Innecesario parece señalar el valor de futuro que esta indicación poseía entonces y hoy se halla incrementada y poco atendida.

En febrero de 1952 reaparecía la consideración “de la Universidad de la Iglesia; para decirlo con más exactitud, la Universidad católica”. Y repitió: “Si la Jerarquía lo manda, nosotros vamos. Esto es indiscutible. ¿Razones de prudencia? No nos toca en público exponerlas ¿Reclamar derechos que no se pueden ejercitar? Tampoco. Pero es un asunto bastante discutido y hasta en este mismo país de Italia planteado algunas veces. ¿Podemos hoy en España disponer los católicos de los millones necesarios para sostener dignamente una Universidad? ¿Podemos dotarla de profesorado en todas las diversas facultades, de modo que la Universidad nuestra esté nimbada de un superprestigio claro e indiscutible? Porque de hacerla, tenemos que hacerla con superprestigio. Para hacer una Universidad más, no sé si valdría la pena tanto esfuerzo”<sup>445</sup>.

Tercer apunte: fomentar las oposiciones a cátedra.

“¿Cuál debe ser la enseñanza que ocupe principalmente nuestra atención de seculares católicos? Sin duda alguna, la enseñanza oficial. Y esto por una razón práctica muy sencilla; porque en España la enseñanza privada estará siempre en su totalidad en manos de las órdenes religiosas, y por lo tanto será siempre católica. Respecto a la enseñanza privada, nosotros no tenemos sino que defenderla y apoyarla en aquello que creamos necesario y cuando se nos solicite para ello.

“En cambio, en la enseñanza oficial estará siempre el campo de nuestro apostolado directo. Nosotros somos súbditos del Estado español y tenemos derecho como tales a opositar cátedras, y si triunfamos en ellas, ocuparlas para mantener nuestros principios católicos en los centros oficiales. Por tanto, la consigna debe ser opositar a cátedras, ayudar a los que opositan...Persisto, pues, en la preocupación por las oposiciones a cátedras. Cuando se fundó la Asociación, uno de los propósitos primigenios fue el de que los propagandistas se dedicaran a opositar a cátedras. Después, en los

---

<sup>445</sup> IC 674.

treinta y un años que tenemos ya de vida, los esfuerzos dedicados a este laudable propósito han ido mermando, porque la vida ha obligado a ello. Pero yo quisiera que muchos pensarán en que hoy conviene lograr una cátedra. Y si no la logran por sí mismos, que lo sea por afines”<sup>446</sup>.

Del CEU, de la Universidad y de las cátedras, pasó Martín-Sánchez, en este discurso programático, a otro gran sector de la acción cultural de la Asociación: el de los centros.

“Yo quisiera –dijo– que los Círculos de estudios se llevaran con toda regularidad...Os sugiero una idea, sobre todo aplicable en provincias. ¿No podría hacerse que las ponencias de los Círculos de estudios, una vez perfeccionadas por la polémica de los compañeros del centro y la colaboración de todos en común, no podría hacerse, digo que desembocaran en cursos, en conferencias selectas o con publicidad en otros organismos de Acción Católica, e incluso en centros culturales de la provincia? Por ese camino no puede negarse que todas las provincias de España” dispondrían de “un núcleo de cultura constituido en el centro de propagandistas”. Terminaba esta exposición referida a los centros, señalando que eran “los propagandistas y en especial los secretarios, los que tienen la palabra”<sup>447</sup>.

Cinco años más tarde volvería sobre la preocupación cultural. Dos puntos subrayó. Respecto de las oposiciones hizo un breve recuento. “Se ha conseguido muchísimo en estos años. Son docenas los propagandistas que han conseguido cátedras en las universidades o en los institutos, manteniéndose en el terreno oficial, que como entonces os expliqué ampliamente, es aquél en que, como seglares, nos corresponde actuar.”

En cuanto a la tarea cultural de los centros, recordó la recomendación que había hecho a este respecto: “Que salieseis al exterior a dar conferencias, que [los centros] se transformasen en cierto modo en núcleos, en cenáculos culturales de la provincia en que vivan, que se han empezado a cumplir el año pasado. Pero hace falta que organicéis, con los estudios de vuestros Círculos,

---

<sup>446</sup> IC 272-273.

<sup>447</sup> IC 273-274.

cursos de conferencias que salgan al exterior; acaso el mismo ponente del Círculo de estudios puede dar en público la misma conferencia que pronunció en el Círculo, preparándola incluso con más esmero, si es posible. Insisto en que debéis salir al exterior a proclamar, a divulgar las doctrinas del Pontífice, pero escogiendo bien para cada acto, para cada curso de conferencias pocas ideas, pues en la limitación de estas ideas estará precisamente su fuerza expansiva”<sup>448</sup>. Ya anteriormente había animado, en un inciso sobre la juventud, a que el progreso de la Asociación “en la participación en la enseñanza y en la formación de núcleos culturales sea grande”<sup>449</sup>.

Notable es la insistencia machacona con que insistía en esta labor de los centros. En febrero de 1945, al cumplirse los veinticinco años de su ingreso en la Asociación, los propagandistas de toda España rindieron un homenaje a su segundo Presidente. Y volvió sobre el tema, brindando la idea a todos los centros. “Así como en la vida religiosa de Francia tienen una trascendencia orientadora extraordinaria las conferencias de Nuestra Señora de París, ¿por qué no intentar que en esta España, donde hay tantos que esperan ideas, incluso en clases selectas de la sociedad, y no pocos que no por estar hambrientos, mas sí por estar cansados de los mismos sabores tipificados, aguardan nuevos manjares; por qué no se podría, para exponer el acervo de las ideas de los propagandistas;... por qué no organizar...unas ‘conferencias de los propagandistas’, en que se expusieran por distintos miembros de nuestra entidad ideas fecundas que, sin duda, tienen en su espíritu? ¿No sería trascendental el efecto que este género de conferencias podía producir en una sociedad, que necesita fácilmente estímulos y reactivos?...Debemos procurar difundir por estas conferencias nuestras ideas para convencer a los demás, a fin de que teniendo razón no sea que, por desgracia, también la tengamos solos”<sup>450</sup>.

En torno a este programa de promoción de actos se sitúa una serie de textos complementarios, que motivan en unos casos y amplían en otros el arco del abanico cultural de la Asociación.

---

<sup>448</sup> IC 442-443.

<sup>449</sup> IC 275.

<sup>450</sup> IC 424-425.



Lo primero, seriedad, no mera apariencia. La vocación del propagandista exige, “sobrenaturalizada”, que su formación y su acción, tanto la profesional como la propiamente apostólica, se nutra “con tenaz estudio de buena ciencia”<sup>451</sup>. Es el estudio, “el afán por la cultura seria y no presuntuosa”, requisito ineludible del nivel cultural en lo profesional y en lo apostólico. Lo recordaba Martín-Sánchez en 1940, centenario “del gran pensador español Luis Vives”, por quien “el mayor polígrafo de nuestros tiempos, el gran Menéndez Pelayo, sentía admiración verdadera, como deidad preclara del inmortal olimpo español”<sup>452</sup>.

En el fomento de la cultura hay que estar atentos a los cambios de época, pero sin olvidar por entero el ayer. Por eso, el respeto al pasado es uno de los grandes criterios rectores de la preocupación cultural asociativa. “Los años aleccionan. No en balde dijo, creo recordar que Calderón de la Barca, que los viejos con los años son discípulos del tiempo. Y precisamente una de las lecciones que con los años se reciben, es la del respeto al pasado. Por eso...no quiero incurrir en el defecto de despreciar a nuestros antecesores”<sup>453</sup>.

En mayo de 1941, el Centro de Madrid conmemoró el quincuagésimo aniversario de la *Rerum novarum* y Martín-Sánchez reiteró el agradecimiento admirativo que la Asociación sentía por quienes habían sido los grandes precursores sacrificados de la acción social católica en España. Continuaba, también en este punto, lo expresado en varias ocasiones por Ángel Herrera. “Quisiera que este Círculo fuera un homenaje a los precursores, a aquellos religiosos, aquellos sacerdotes seculares, aquellos seglares ilustres, que derramaron quizá tantas lágrimas y emplearon tantos sudores en las primeras tareas de acción social católica española, en tiempos para nosotros hoy remotos y en los cuales la mayor parte de los que hoy estamos aquí no habíamos venido al mundo. Homenaje a los precursores, que me resulta justo y simpático”<sup>454</sup>. “Justicia para los precursores. Es una dulce deuda que debemos

---

<sup>451</sup> IC 254.

<sup>452</sup> IC 254.

<sup>453</sup> IC 430.

<sup>454</sup> IC 284.

pagar”. Hablando en el centro de Zaragoza y recordando las obras sociales realizadas por aquel benemérito Centro y a los hombres que las llevaron a cabo, invitó a sus oyentes a que “esta noche les rindáis el tributo de vuestra gratitud”. Y lo justificó: “Es notoria injusticia volvernó airados contra las generaciones que nos precedieron, porque no hicieron lo que nosotros, con las circunstancias cambiadas, creemos que debieron hacer; y les reprochamos como incapaces o indoctos, o no tan perfectos como nosotros nos creemos que somos. Esto es totalmente injusto, porque sería igual que si reprochásemos nosotros a las generaciones pasadas el que no acertaran a volar”<sup>455</sup>. “Veteranía significa siempre fidelidad a través de los tiempos”<sup>456</sup>.

Queda por recoger un criterio más: el de huir del mimetismo de lo extranjero. Martín-Sánchez fue uno de los propagandistas y de los españoles que en su tiempo viajó por Europa y no por turismo, sino para aprender, observar y discriminar. Téngase en cuenta que este tema de los viajes al extranjero y del aprendizaje de lenguas era parte no ligera de la formación y de la acción de los hombres de la Asociación. Mucho asimiló de los contactos exteriores. Contó siempre con asesoramientos de alta autoridad cultural y científica en el campo católico europeo de entonces. Pues bien, Martín-Sánchez advirtió como Presidente que “no debemos dejarnos llevar con demasiada facilidad de los tópicos extranjeros” propalados contra nuestra historia y contra la Iglesia española<sup>457</sup>. “A nosotros lo que nos toca como católicos seculares es ni desorientarnos ni despistarnos por mimetismos extranjeros”<sup>458</sup>.

Y curiosamente apuntó ya en abril de 1941 los riesgos de ciertas corrientes teológicas católicas, que empezaban a insinuarse en algunas naciones europeas. “He oído a altísimas personalidades del clero secular y de las órdenes religiosas llamarnos a prevención sobre lo que ciertos grupos intelectuales extranjeros, incluso sacerdotales, pueden influir en las corrientes teológicas y filosóficas de España, con vientos de Francia y aun de Bélgica. Y algunos ilustres jesuitas me llamaban la atención

---

<sup>455</sup> IC 380.

<sup>456</sup> IC 265.

<sup>457</sup> IC 279.

<sup>458</sup> IC 473.

sobre este grave problema, que se puede plantear en algunas órdenes religiosas: que la ranciedad sabia, ranciedad sólida, ranciedad austera, inmovible de la antigua escuela filosófica y teológica española se dejara bambolear por algunos vientecillos de países extranjeros”<sup>459</sup>.

Hablando de la cultura eclesial del sacerdocio, hizo frente al “tópico de la incultura de muchos sacerdotes españoles”, tópico explotado y difundido “hasta por católicos extranjeros”. E hizo una observación realista basada en la experiencia. “Hemos notado todos que, siendo la Universidad Gregoriana de Roma mundial, los españoles que estudiaban en ella conseguían el mayor número de premios y, por lo tanto, demostraban que la mente teológica racial española permanecía incólume, viva, vibrante y fecunda a través de los siglos. Todos estos teólogos llegaban a España y la mayor parte de ellos se perdían para la ciencia. ¿Por qué se perdían? Pues muy sencillo. Por dos razones: primera, porque los obispos no podían dedicarlos a seguir estudiando, pues no tenían medios para subsistir, si sólo los consagraban a estudiar; y segunda, porque estando muy escasos de clero, habían de emplearlos en funciones muy santa y útiles, que pudiéramos llamar de curia y ministerio, en las cuales ocupaban su vida, pero no podían volver a cultivar el estudio teológico, ni la filosofía”<sup>460</sup>.

Como expresión de la cultura y vehículo de cuanto hacía la Asociación en este campo debe considerarse, y por razones de brevedad me limito a indicarlo, las publicaciones de los documentos papales, “con las que batimos un récord como editores de la palabra pontificia”<sup>461</sup>; la actividad editorial, que tuvo en la Biblioteca de Autores Cristianos, fundada por los propagandistas en 1943, decisiva manifestación; y la misma publicación del *Boletín* de la Asociación, del cual con razón dijo Martín-Sánchez que constituía “un documento que habrá de consultar cualquier historiador concienzudo que estudie el origen primigenio de las ideas y los hechos en España en el primer tercio de siglo XX”<sup>462</sup>. “Mientras en el mundo seglar no se vea que existe un grupo de intelectuales católicos, la juventud no se formará. Es preciso dar libros a la juventud, para que los jóvenes seglares vayan estudiando

---

<sup>459</sup> IC 279-280.

<sup>460</sup> IC 279-281.

<sup>461</sup> IC 296.

<sup>462</sup> *Ibíd.*

y puedan formarse. Yo, que siempre he tratado con estudiantes, he visto la apetencia en grupos selectos de documentarse y de saber, y he visto a los muchachos defraudados por no tener libros ´eternos´. Y nosotros queremos darles las obras maestras del catolicismo y ponerlas a su alcance, por lo menos al de los más selectos”<sup>463</sup>.

---

<sup>463</sup> IC 349.

## La preocupación social

A las cuatro grandes preocupaciones, que con manifiesta y motivada insistencia expuso Martín-Sánchez en todo momento, antes, durante y después de su larga presidencia, esto es, la espiritual, la de la unidad, la cultural y la juvenil, es menester añadir un quinto desvelo. Me refiero a la preocupación, que vivió y expuso con creciente acento intensivo sobre la reforma social. La califico de creciente, porque con el paso de los años fue apareciendo cada vez con mayor intensidad en sus intervenciones tanto domésticas como exteriores. Estamos ante un capítulo operativo de primera magnitud en el gran arco de su acción presidencial. Desde la primera hora, y con relieve destacado, “los propagandistas vieron que había que atender a la propaganda social, la cual fue siempre un tema permanente en ellos”<sup>464</sup>.

El primer tramo de este capítulo fue el de la atención al bien del pueblo, a cuyo servicio estaba, y debe estar llamada hoy, la Asociación. Porque si bien ésta es esencialmente y radicalmente una minoría, es una minoría de servicio y en el catálogo de los servicios que debe prestar, se alza en lugar destacado el afán por la mejora de las condiciones del pueblo. De “primordial” la calificó expresamente Martín-Sánchez<sup>465</sup>.

“Vuelvo a insistiros –hablaba en Loyola a la XXXVI Asamblea General– en nuestra preocupación por el pueblo. El pueblo, como los niños, conoce mucho a quien le ama, y aunque quien le ama no pueda hacer por él todo lo que quisiese, no dejará por ello de verle con simpatía. El pueblo que no se interesa por nuestros pequeños problemas de reglamentos, de insignias, de organizaciones, el pueblo está esperando que le demos algo positivo y tangible”<sup>466</sup>.

---

<sup>464</sup> IC 872.

<sup>465</sup> IC 533.

<sup>466</sup> IC 561-562.

En carta a los centros de la antigua Corona de Aragón, con un cierto dejo de reproche generalizado al entero cuerpo de la Asociación, volvió sobre el tema. “Puede empezar a ser una falta de los católicos en general, y en particular de los propagandistas, el excesivo número y la repetida frecuencia de asambleas, círculos de estudios y cursillos de formación, sin que todo ello se transforme rápida y sensiblemente en un caudal de actividades que favorezcan al pueblo, que interesen a las masas que esperan la acción de los católicos. El pueblo aguarda y quiere ver cosas positivas”<sup>467</sup>.

Fijó el sentido y amplitud del término sustantivo “pueblo”. “Hay una panorámica nacional, en la que se comprende lo que pudiéramos llamar el denominador común, o si queréis, los problemas que han resultado comunes a los diversos centros. Este panorama nacional, en función de lo que los propagandistas debemos ser, ...nos muestra que acaso la mayor necesidad presente (ya lo he dicho en varias ocasiones) es la de que atiendan con preferencia extraordinaria a todas las exigencias perentorias de nuestro pueblo; que pueblo es, sí, también esa clase media sufrida y maltratada durante generaciones sucesivas”<sup>468</sup>. Nótese que se califica este cuidado de “mayor necesidad” y de “preferencia extraordinaria”.

Insistió una vez más: “Yo pondría como motor para el curso que viene, a todos los centros –septiembre de 1948– que lo propagandistas, individualmente, procuren por todos los medios obsesionarse por el bien del pueblo, influir en el pueblo y dar facilidades al pueblo para su ilustración, para el cumplimiento de las palabras del Papa (Pío XII), para que pueda llevar sobre sus hombros aquella parte de responsabilidad que le corresponde en la dirección de la economía y de la política nacional”<sup>469</sup>. Este “amor al pueblo y preocupación por el pueblo lo podéis desarrollar en dos estadios distintos: uno local y otro nacional y especializado”<sup>470</sup>.

Punto segundo de esta exposición: todo un dato certero e ineludible de época, de auténtico signo de los tiempos: la hora

---

<sup>467</sup> IC 578.

<sup>468</sup> IC 544.

<sup>469</sup> IC 533.

<sup>470</sup> IC 536.

de las masas. “Queramos o no, estamos asistiendo a la hora de las masas. La democracia política, el sufragio universal e inorgánico, (como era consecuencia natural, ya prevista por gobernantes, incluso algunos españoles muy sagaces), han llevado a las regiones del gobierno y del poder a los representantes de las masas. Y está empezando a ser la hora de las masas en otro continente, que todavía no ha agotado el ciclo de la democracia política: el continente americano”<sup>471</sup>.

De nuevo acude a la semántica nuestro autor. Si antes precisó el contenido del término “pueblo”, ahora amplifica la cobertura significativa del término “clase obrera”. Lo hace en unas declaraciones a la revista *Signo*.

“No hablemos sólo de clase obrera. Hablemos de trabajadores en general, porque es preciso decir que la inmensa mayoría de los hombres y gran parte de las mujeres son trabajadores o con las manos o con el cerebro. Hoy el trabajo ha adquirido un valor social y político, que antes, en otras estructuras sociales fundadas en estirpes o en otros conceptos, no tenía. Va existiendo una maestría obrera seleccionada cada día más capaz. Por tanto, puede afirmarse que en la futura sociedad, como en la presente ya ocurre, tendrán gran intervención individuos procedentes de los estamentos laborales. Incluso llegarán a gobernar obreros manuales, pero desgraciados de los pueblos, si sus gobernantes, después de ser obreros manuales, no han sido algo más en el orden de la cultura. No se puede gobernar con meros criterios sindicales por mucho talento natural que se posea”<sup>472</sup>.

Tercer momento: la atención preferente al bien del pueblo y el advenimiento de la hora de las masas deben “encarnarse ante todo y sobre todo en la reforma social”<sup>473</sup>. Martín-Sánchez se había formado en la escuela ascética del P. Ayala y en la escuela social de Ángel Herrera. Y había asimilado las enseñanzas de León XIII y de Pío XI, es decir, las dos grandes encíclicas, monumentos de la doctrina social de la Iglesia, la *Rerum novarum* y la *Quadragesimo anno*.

---

<sup>471</sup> IC 544.

<sup>472</sup> IC 606.

<sup>473</sup> IC 538.

“El problema fundamental de conquistar el pueblo es el de la reforma social”<sup>474</sup>. “La transformación social es el problema de los problemas, la clave del bien común y el fundamento del bien del pueblo. La sociedad, en que nosotros nacimos, se parecerá muy poco a la sociedad en que morirán nuestros hijos, y esa hondísima transformación hay que realizarla evolutiva y pacíficamente con leyes como la de la reforma de la empresa y otras conexas, que lleven a una nueva distribución, entre el dinero y el esfuerzo, de la soberanía y la riqueza en el mundo de la producción”<sup>475</sup>.

“El problema que hoy tiene el mundo y que tenemos nosotros planteado lo hemos de estudiar y resolver hasta llegar a la reforma social, es decir, la nueva distribución de la riqueza y de la soberanía en el mundo de la producción, sin cuya fundamental solución poco habremos de conseguir”<sup>476</sup>. “Un mejor reparto de riquezas y una mejor distribución de la soberanía en el mundo de la producción”<sup>477</sup>.

Lo había anunciado, y repetidas veces Ángel Herrera: “Las grandes diferencias en la distribución de los bienes no están conformes con los principios de la justicia social. Hay en el mundo una tendencia a acortar distancias, que no es socialista, sino cristiana”<sup>478</sup>. “El mundo necesita que individuos y familias, regiones y clases sociales, naciones y Estados piensen un poco menos en sí y piensen más en los otros; que todos abandonemos muchas veces nuestra propia tranquilidad y nuestro propio provecho, para acudir a donde nos llaman las necesidades de nuestros hermanos”<sup>479</sup>

En 1948, ante la XXXV Asamblea general de la Asociación, hizo Martín-Sánchez una especie de confesión a este propósito, tomando como base el comentario de un diario de París, que elogiaba la actitud de la Asociación en pro de la reforma social. “Si esto fuera verdad, si los propagandistas fueran un grupo de hombres apostólicos e intrépidos, que estuvieran dispuestos a

---

<sup>474</sup> IC 533.

<sup>475</sup> IC 783.

<sup>476</sup> IC 576.

<sup>477</sup> IC 582..Cf. 756.

<sup>478</sup> CARD. ÁNGEL HERRERA ORIA, *OC*, vo. I, p. 268.

<sup>479</sup> *Ibid.*, p. 18.



llevar adelante en España, por el bien del pueblo, la justa reforma social, jugándose si menester fuera, sus atractivas posiciones actuales y hasta la amistad de sus mejores amigos...Y surgió el optimismo del Presidente y dije:¿Y por qué no va a ser verdad? ¿Por qué no vamos a a hacer verdad esta sincera, rabiosamente sincera, preocupación por la reforma social en todos sus órdenes?...¿Por qué los propagandistas no nos vamos a dar como consigna, cada cual desde el punto de vista en que pueda actuar, cada cual desde el lugar en que esté, llevar adelante, trabajar este ambiente, mover a la gente para una justa reforma social? Pero reforma social por la justicia, porque lo manda Dios, porque lo prescribe nuestra doctrina, no porque nos dé miedo a los avances de doctrinas ateas y exóticas...Llevar adelante la reforma social es un problema urgente por nuestra propia naturaleza de católicos sociales, por nuestra tradición en la Asociación de Propagandistas”<sup>480</sup>.

“Debemos propagar y difundir la reforma de la empresa como camino eficaz y efectivo de reforma social, y vosotros, los doctos, los catedráticos, los empresarios, los técnicos, los empleados y los obreros, que podéis de alguna manera realizar en la práctica reformas de la empresa, procurad realizarlas, porque si no las realizamos nosotros bien, otros vendrán que las realizarán mal”<sup>481</sup>. La reforma de la empresa es “camino viable y seguro para la reforma social”<sup>482</sup>. Camino práctico y camino católico<sup>483</sup>. Pero con una enmienda, que tiene un claro eco de la *Quadragesimo anno*: Las empresas configuradas jurídicamente como sociedades anónimas, es decir, por acciones, en las que “el voto decisivo es la mayoría”, “se han mostrado magníficas para producir, pero no son idóneas para distribuir con justicia, ni para estructurar el mundo social que llega”<sup>484</sup>.

El cuarto y último punto de esta primaria preocupación asociativa viene dada por el recuerdo del Instituto Social Obrero, desaparecido tras la Guerra Civil. Hay en este recuerdo mucho de

---

<sup>480</sup> IC 539-540.

<sup>481</sup> IC 562.

<sup>482</sup> IC 578.

<sup>483</sup> IC 676.757.

<sup>484</sup> IC 795

añoranza de una obra importante muy querida, y desaparecida por circunstancias sobrevenidas tras la Guerra Civil y; “una pérdida de presión apostólica”<sup>485</sup>. Añoranza compensada por un franco deseo de recuperar el dinamismo de la Asociación cerca del elemento trabajador. También en esto Martín-Sánchez se mostraba legítimo y fiel heredero de Ángel Herrera

“El Instituto Social Obrero” fue una obra nacional de la Asociación, suprimida en 1939, a la que dedicaron sus esfuerzos beneméritos, entre otros, Tomás Cerro, “el único e insustituible director del ISO”<sup>486</sup>, José Rodríguez Soler, Alberto Martín Artajo y el propio Ángel Herrera. Obra nacional, que, en el trienio anterior a la Guerra, logró una espléndida y prometedor cosecha<sup>487</sup>. “En ocasiones hubo obreros, hombres del mundo del trabajo manual junto a nosotros. Luego no los ha habido. ¿No será acaso porque algunos de los propagandistas más eminentes, más vistos por el mundo como empresarios, no se diferencia de los otros en sus medios y en su preocupación social? Creedme que esto hondamente me llama la atención, y yo quisiera que todos reflexionáramos sobre esta realidad”<sup>488</sup>.

A la añoranza se unía un propósito de renovación, de repetir lo ya intentado, de volver a lo perdido. “La Asociación...tiene todavía muchos huecos que llenar. En la Asociación, que tuvo en tiempos su Instituto Social Obrero y en sus Círculos de estudios de varios centros, dirigentes, hoy no tiene obreros en sus filas... ¿Por qué no vamos a intentar que lo más selecto de los dirigentes obreros de tipo católico comparta todas o parte de sus tareas apostólicas con nosotros? ¿Por qué, igual que hemos vigorizado otra serie de apostolados, a veces con rótulos distintos que el de nuestra Asociación, no vamos a intentar vigorizar también el apostolado obrero y sobre todo darle una tónica constructiva y positiva?...Y ese espíritu constructivo a las masas obreras no se les da más que dándoles soluciones, soluciones accesibles, posibles; y eso podríamos darlo en gran parte los propagandistas, siquiera

---

<sup>485</sup> IC 559.

<sup>486</sup> IC 283.

<sup>487</sup> Cf. IC 532.

<sup>488</sup> 18 IC 580.

fuera en teoría, para que ellos lo llevaran a la práctica”<sup>489</sup>. La Asociación, con el ISO, formó líderes obreros católicos, pero no era la Asociación, sino los líderes por ella formados, los que tenían que organizar y dirigir la acción de los sindicatos católicos, fueran éstos confesionales o no.

El Presidente exhortaba a una labor conjunta de todos los centros. Era menester movilizar la “potencia de los propagandistas en cuanto a la masa obrera...Es necesario que sea mucha y que sea eficaz. Así como os decía antes que la masa está agotando en Europa el ciclo de las reivindicaciones políticas, consecuencia de la democracia, vamos a marchas forzadas a que esa masas empiecen también a recorrer el camino que les conducirá a agotar el ciclo de las reivindicaciones sociales por vía de la democracia social, que es vía más difícil y costosa”<sup>490</sup>.

Ya en marzo de 1946, en el homenaje rendido a don Máximo Yurramendi, Martín-Sánchez habló explícitamente de la ponencia que la Asamblea de secretarios iba a estudiar como “proyecto de creación de una sección obrera dentro de la Asociación”<sup>491</sup>.

Con su probado realismo Martín-Sánchez se preguntaba: “¿Qué intervención, qué influencia tenemos en el mundo sindical?” Y respondía con una distinción, seguida de un apunte de trabajos. “Yo creo que localmente hay centros que sí la tienen. Nacionalmente, no creo que los propagandistas la tengamos demasiado y debemos procurarla”. ¿Cómo? Con “cuatro cosas, que pueden ser el programa de actuación concreta de los propagandistas en esta materia. En primer lugar, ideas claras...Después de ideas claras, que es saber a dónde vamos, formar planes, que es saber cómo vamos a llegar. Después, y esta es la gran tarea de los secretarios, buscar y capacitar a aquellos elementos, empleados y obreros, hombres del mundo del trabajo, que, especialmente dotados por condiciones naturales, puedan comprender las responsabilidades que han de afrontar en la nueva organización de la producción. Por último, ... realizar nosotros, en la medida en que podamos, las fórmulas concretas de aplicación a que hayamos creído llegar”<sup>492</sup>.

---

<sup>489</sup> IC 596.

<sup>490</sup> IC 548 .

<sup>491</sup> IC 457.

<sup>492</sup> *Ibid.*. Sobre algunos medios para influir en el pueblo véanse 533.537.545.607.

Terminó el segundo Presidente de la Asociación con una referencia importante, recibida de su antecesor en la presidencia. “Me impresionó lo que me refería nuestro antiguo Presidente, don Ángel Herrera, que le contestó un ‘cenetista’, con quien él pudo tratar en su labor de círculos sociales con obreros, que tenía en Santander. Le dijo: ‘Don Ángel, don Ángel, todo eso que nos ha dicho usted es una bandera maravillosa. Me gusta más que la de la C.N.T. y que la de los comunistas. Pero no me enrolo en ella. Ustedes no harán eso que predicán’. ¡Fijaos qué acusación! Y es verdad: cada uno de vosotros responda en su interior. Hemos dicho lo que vamos a hacer, y ¿hemos hecho lo que profesamos, prometimos y predicamos?”<sup>493</sup>.

---

<sup>493</sup> IC 549.

## La preocupación por la unidad

Tras resumir las preocupaciones de Martín-Sánchez sobre lo cultural y lo social, y antes de abordar el tema del relevo generacional, tócale el turno a la atención cuidadosa con que procuró mantener la unidad de la Asociación durante los tres sexenios de su presidencia. Solicitud capital, que gravitaba sobre las anteriores y las condicionaba.

Tema permanente y exhortación constante. Dos son los destinatarios y dos los planteamientos de esta recomendación, que es “de carácter público”<sup>494</sup>: Uno, cada propagandista individualmente considerado; y otro, la propia Asociación como entidad apostólica. Unidad como norma personal de vida y unidad como ley de vida de la Asociación. Lección preteritoria no exclusiva de la Asociación, sino propia y necesaria de toda institución dedicada al apostolado. Los pasajes se reiteran sin cesar a lo largo de los 18 años de la presidencia de Martín-Sánchez y no sólo entonces. Sólo recojo algunos textos.

De hecho, al urgir la unidad, repetía el gran aviso de orden natural, y no sólo del natural, que Salustio puso en boca del rey Micipsa, cuando moribundo entregó el reino a su hijo Yugurta: “Con la concordia crecen las cosas más pequeñas; en cambio, con la discordia perecen las grandes instituciones”<sup>495</sup>. Aviso natural que tiene aplicación en todos los órdenes, también en el campo de la evangelización. “La unidad es un precioso don, porque es fuerte, fecunda, pacífica y creadora, como reflejo de la Unidad única –no es redundancia–, que es Dios. Que ninguno de nosotros, por aferramiento al propio parecer, ni por afán de singularidad, ni menos aún por despecho, se gloríe jamás en desgajar la astilla del tronco corpulento, para exhibirla luego como raquítico trofeo de victoria ruin”<sup>496</sup>. La unidad tiene en la caridad su gran fuente<sup>497</sup>.

<sup>494</sup> IC 515.

<sup>495</sup> SALUSTIO, *La guerra de Yugurta*, cap. X, 6.

<sup>496</sup> IC 781. Cf. 209.

<sup>497</sup> IC 452.

El Presidente de la Asociación, todo Presidente en cuanto tal, junto con el Consiliario nacional, es el magno promotor y cuidador de la unidad. El *praesesse*, el presidir, es ante todo *prodesse*, aprovechar, potenciar, no servirse del poder para medrar, sino servir al bien de los asociados y al servicio que éstos a su vez deben prestar. Y este servicio conjunto de la cúpula y de la base sociales exige el mantenimiento y cuidado de la unidad, máxime en las instituciones del apostolado católico<sup>498</sup>.

“Concordia entre católicos españoles; concordia, pese a todas las divergencias anecdóticas y contingentes. Hay un solo camino para los católicos españoles, olvidando, perdonando, excusando cuanto pueda dividirlos: el camino de la concordia”<sup>499</sup>. “Nuestra actitud como católicos españoles debe ser a toda costa de concordia: o concordia o suicidio”<sup>500</sup>. Criterio de unidad básica que consiste en “no desparramar, procurar aunar las voluntades y hasta, si se puede, todas las opiniones, procurando llegar a la síntesis...Esta labor de síntesis puede ser providencial, como lo han sido otras síntesis que ha logrado la Asociación”<sup>501</sup>. Hay que prevenirse frente al riesgo “de las pulverizaciones enconadas”. Porque es entonces cuando “se pierde de vista la doctrina y se entretiene uno en multiplicar las diferenciaciones”<sup>502</sup>, con la consecuencia tan lamentable “del mal colectivo de una atómica división suicida”<sup>503</sup>.

La Asociación requiere “cabezas concordes, corazones concordes”. “Es difícil, pero es esencial, que los corazones estén concordes, para ponerse luego los cerebros de acuerdo. Id dispuestos a coincidir y a tolerarnos en lo que no podamos coincidir. En esto es aconsejable una santa libertad, una generosa tolerancia y al llegar a cosas con las que no se puede transigir, seguir el consejo evangélico: ‘Reprende en secreto y si no, cuéntaselo a la Iglesia’. No nos erijamos en jueces de los demás no teniendo autoridad”<sup>504</sup>.

---

<sup>498</sup> Cf. IC 454-455.

<sup>499</sup> IC 492.

<sup>500</sup> IC 515.

<sup>501</sup> IC 345 y 515.

<sup>502</sup> IC 413.

<sup>503</sup> IC 453.

<sup>504</sup> IC 226.

“Unidad en el espíritu sobrenatural, unidad en el criterio de servir a la Iglesia como ella desea ser servida, unidad en nuestro sentido constructivo, unidad en nuestro ánimo de concordia y de buscar en todo antes coincidencia que discrepancia. Y estos factores de unidad están tejidos, como bordado excelente sobre el cañamazo, de una amistad profunda, simpática, atrayente y cristiana. ¡Ay de los hombres y de las instituciones, que no sean cordiales, que no den al corazón la plaza que tiene junto a la inteligencia!”<sup>505</sup>. “La gran lección de la unidad...Unidad por ser católicos, unidad por ser españoles, unidad por ser propagandistas”<sup>506</sup>.

“Más cristiana y grata tarea será siempre la de concordar voluntades que no la de hurgar divergencias y ahondar grietas”<sup>507</sup>. “Se ha dicho que los que más valen son los que más espíritu de unidad poseen; que la secesión muchas veces es una falta de capacidad en quien tiene un exceso de individualidad. Espíritu de unión, que evita llevar al descubierto las aristas, para que al ponernos en contacto con otros, lo primero que roce es la arista y salgan esquirilas. Espíritu de unidad, que busca siempre la coincidencia y evita las discrepancias que deben y pueden existir, que existen tanto más cuanto los hombres son más dados al trabajo intelectual, porque es mucho más fácil que coincidan hombres de masa que no dos intelectuales; pero que en su trato común y caritativo buscan siempre puntos comunes de coincidencia, y esta coincidencia viene generalmente de ese propósito de todos ellos de acción creadora e incansable”<sup>508</sup>.

“Unidad, porque aunque podamos discrepar en lo accesorio, en lo accidental, en lo temporal, debemos tener la profunda decisión, casi obligación de conciencia, de mantenernos unidos en lo fundamental; de no traer nunca a la Asociación nada que pueda dividirnos; de evitar, siguiendo la tradición de los propagandistas, que al encontrarnos con otros propagandistas, en lugar de presentarles nuestras caras planas, les presentemos y ofrezcamos nuestras aristas, para que choquen con las suyas”<sup>509</sup>.

---

<sup>505</sup> IC 336.

<sup>506</sup> IC 241.

<sup>507</sup> IC 242.

<sup>508</sup> IC 571.

<sup>509</sup> IC 581-582.

El carácter minoritario de la Asociación puede ofrecer una dificultad, que dispone, por supuesto, de remedio eficaz y de positiva respuesta. “Si la Asociación se forma o quiere formarse con hombres con capacidad de dirección, éstos tendrán personalidades muy singulares y la unidad será difícil; pero para eso nosotros tenemos algo que pudiéramos llamar –Dios me libre de profanarlo, trato de explicar claramente– nuestro cuarto voto, que es el que nos da unidad. Es que nosotros estudiamos y seguimos puntualmente el pensamiento de los Pontífices, expuesto en sus documentos y especialmente en las encíclicas; y como tenemos un solo maestro y un solo pastor, resulta que, unidos en las ideas de la propaganda, mantenemos concorde nuestra unidad sin mengua de la personalidad de cada cual”<sup>510</sup>.

Ante la crisis universal que la humanidad atravesaba entonces, hora crítica<sup>511</sup>, y sigue atravesando hoy agravada, “permaneced unidos y alerta, aunque precisamente por las características de vuestras vigorosas personalidades, discrepéis en puntos accesorios. Permaneced unidos en lo fundamental”. “Debemos, manteniendo siempre la unidad en lo fundamental, mantener también toda esa graciosa diferencia en lo accidental, dentro de nosotros, que constituye nuestra individualidad característica. Al fin y al cabo, la personalidad señaladísima de tantos propagandistas parece que se matiza y hasta resalta más en estas pequeñas diferencias, desarrolladas dentro de una conformidad absoluta en lo esencial y fundamental”<sup>512</sup>.

Martín-Sánchez situaba, sin exclusivismos, sin pretendidos liderazgos<sup>513</sup>, esta reiterada advertencia ante la situación de España, de Europa y del mundo. “Al decirnos católicos lo hacemos sin prurito de exclusividad en nuestro catolicismo, porque no hay cosa que más irrite a otros católicos que ver cómo algunos tratan de erigirse en depositarios del catolicismo sin título válido para ello, sobre todo cuando se hace buscando comodidades o privilegios. Esto no se puede admitir de ninguna manera. Somos católicos

---

<sup>510</sup> IC 384-385.

<sup>511</sup> Cf. IC 372-374, 414.

<sup>512</sup> IC 316.

<sup>513</sup> Cf. IC 404, 415, 464.



para servir a la Iglesia, pero teniendo en cuenta que no somos los únicos, ni acaso los mejores, sino unos católicos que quieren aportar sus iniciativas en beneficio de la Iglesia y de España”<sup>514</sup>.

“Colectivamente la Asociación debe tener presente... lo que a deciros voy. En la alquimia antigua, en la droguería moderna hay una mezcla de ácidos fuertes, que precisamente porque disuelven el oro y la plata, metales representativos del imperio, de la realeza, de la riqueza y del poder, se llama agua regia. Pues bien, hace medio siglo que por los cauces públicos de esta vieja Europa corren torrentes de una agua regia, que más exactamente sería llamarla agua ex regia o arregia o contrarregia o antirregia, que ha ido disolviendo todas las instituciones fundamentales, en que se basaban la autoridad y la organización social y política de nuestras naciones cristianas. Las sociedades, por un instinto de conservación, dirían los materialistas; por una ley providencial, decimos los católicos, han ido...sustituyendo a las instituciones que periclitaban, por individuos o grupos de individuos muy reducidos, hasta el punto de que hoy las grandes naciones puede decirse que dependen sólo y exclusivamente de un hombre o de un grupo reducido de hombres”<sup>515</sup>.

Apuntaba Martín-Sánchez a la estrategia concebida y ejecutada por ciertos sectores minoritarios ocultos, enemigos de la Iglesia y socialmente poderosos, que manejan con destreza casi, y sin casi, preternatural, los hilos de la sociedad actual convertida en simple y dócil marioneta formativamente e informativamente teledirigida.

Insistía, a este propósito, en la necesidad de “ser elemento de unidad en el seno de los católicos españoles”<sup>516</sup>, de “dar unidad a los intelectuales católicos españoles para que influyan trascendentalmente sobre la marcha de nuestro pueblo”. Y apelaba a una lección permanente de la historia: “Los pueblos no se rigen, las épocas de la historia no tuercen su rumbo, porque haya masas que sepan o no sepan leer. Esto tiene relativamente poca importancia. Los que mueven el timón de la historia son las

---

<sup>514</sup> IC 796-797.

<sup>515</sup> IC 372.

<sup>516</sup> IC 443.

selecciones, minorías selectísimas”. Y con palabras que no han perdido actualidad, concluía mirando a España: “España tiene un ejemplo triste y nefasto de lo que una minoría de pensadores puede torcer la orientación de un pueblo”<sup>517</sup>.

“No contribuyamos a propagar y aumentar el escándalo, que ya producen entre católicos tibios y desde luego entre los que no son católicos, las discrepancias que en lo nacional y en lo internacional tienen los católicos de acción en cuanto se cruzan problemas concretos políticos. El gran escándalo de nuestro tiempo es que entre católicos cualesquiera ideal político, internacional o nacional, priva sobre los valores religiosos y se llega a los mayores enconos entre hermanos en la religión y en la fe por cosas accesorias, por cosas que hemos reprochado como herejías... y en las que nosotros, sin querer y sin saberlo, estamos muchas veces incurriendo”<sup>518</sup>.

Es el espíritu de unión y concordia, de colaboración abierta sin afanes de predominio, el que debe prevalecer. Cincuenta años de vida, decía Martín-Sánchez en 1959, nos recuerdan lo que hemos sido y pregonan lo que debemos seguir siendo. “Seamos como los fustes de las columnillas, que unidas integran las grandes columnas de nuestras catedrales, y si al llegar a los capiteles hay que dividirse, hagámoslo, pero para cruzarnos fecundos con el ramal de enfrente y formar la ojiva. Sobre nosotros, Dios, su Iglesia y la recta autoridad del Estado; pero bajo ellos no permanezcamos ociosos ni hostiles. Formemos las ojivas de las instituciones sociales que mantengan la techumbre de los templos de Dios en nuestra nación”<sup>519</sup>.

Una acotación añadió y repitió Fernando a este propósito: “El estar dispuestos a coincidir en lo esencial y salvar siempre la proposición del prójimo, como recomienda san Ignacio”<sup>520</sup>. “Parece obligatoria entre católicos –y aquí los propagandistas tenemos una parte importantísima que cumplir– la suspensión absoluta de hostilidades entre los que creen una cosa y los que opinan otra; el esfuerzo cordial para la mutua comprensión de las respectivas

---

<sup>517</sup> IC 354-355.

<sup>518</sup> IC 714.

<sup>519</sup> IC 812.

<sup>520</sup> IC 403.

posiciones; y cumplir siempre aquel sabio consejo de san Ignacio de salvar la proposición del prójimo, y si no se la entiende, poner todos los medios para comprenderla”<sup>521</sup>.

En una nueva alegoría, –era, como he apuntado antes, maestro en el género–, concentró Martín-Sánchez su urgencia de la unidad: la alegoría de la hoguera. “Así como una hoguera es una suma de llamas, cada una de las cuales, aislada, brilla como una antorcha, pero es fácil de extinguir, y el tizón que deja lo apaga la inclemencia del tiempo; así las llamas juntas, formando hoguera, dan calor y fuego difícil de apagar, y si llegan a quedarse en rescoldo parece como que las brasas aguardan reunidas el soplo providencial que en ellas vuelva a hacer brotar la llama”<sup>522</sup>.

La unidad de los propagandistas, que se veía tocada nuevamente por “la división política de los católicos españoles”<sup>523</sup>, concluía el segundo Presidente de la Asociación, tiene en su Patrono san Pablo las consignas permanentes, que sólo cuando se entienden y se aplican, tienen vigencia práctica personal y corporativa. Y las expuso –el por qué, el cómo y el para qué de la unidad de la Asociación– recurriendo de memoria a las epístolas a los efesios, a los colosenses y a los corintios. Y se excusó de que por una vez y como excepción hablara “a pesar de ser seglar, como un cura sin ser cura. Y que me perdone nuestro Consiliario”<sup>524</sup>.

“Los propagandistas debemos pensar que así como en otros tiempos en nuestra unidad fundamental, estrictamente en lo fundamental –fijaos que apuro el término; no importa que discrepemos en muchos de los accidentes, si en lo estrictamente fundamental estamos conformes–, hemos prestado servicios a la causa de la Iglesia y de la Patria, quizás tengamos que seguirselos prestando en nuestra unidad de minoría selecta de hombres apostólicos con capacidad de dirección. Preparémonos para

---

<sup>521</sup> IC 475. Cf. *Ejercicios espirituales* [ 22 ].

<sup>522</sup> IC 238 y 568.

<sup>523</sup> IC 502.

<sup>524</sup> IC 456-457. Pertenecen estas palabras al discurso que Martín-Sánchez pronunció en el Centro de Madrid con ocasión del homenaje –marzo de 1946 –, que los propagandistas rindieron a don Máximo Yurramendi, Consiliario nacional de la Obra, al ser nombrado Obispo de Messene y Administrador Apostólico de Ciudad Rodrigo.

los tiempos que llegan, procurando quitar de nuestro corazón todo recuerdo de agravios y rencores, para conseguir la máxima eficacia en el mantenimiento estable de una sociedad civilizada y cristiana”<sup>525</sup>.

“Ha habido una tendencia, condenada por la Iglesia en países extranjeros no hace muchos años, que consistía, que estaba resumida en aquella frase: ‘la politique d’abord’, la política lo primero. Para los propagandistas lo primero es el espíritu sobrenatural y el servicio a la Iglesia, y en este espíritu sobrenatural y en este servicio limpio, diáfano, entero, activo, inteligente a la Iglesia está la garantía de nuestra unidad. La religión, la religión sentida no con un criterio meramente individual, sino la religión sentida con ímpetu apostólico, lo primero. Ese es el lema de los propagandistas y esa es la garantía de nuestra permanencia y de nuestra unidad”<sup>526</sup>.

Tres semanas antes había dicho lo mismo. Al clausurar, el 12 de septiembre de 1949, la IV Reunión de las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián, organizadas por la Asociación, ante las delegaciones extranjeras abordó Martín-Sánchez el tema de la unidad y señaló “las dos características de unidad de todos los conversadores aquí reunidos. Es la primera que, congregados aquí miembros de estas Conversaciones, que procedemos de diferentes países, de diferentes climas, que pensamos acaso diversamente en cuestiones contingentes, económicas, políticas, morales, etc., todos nos hemos sentido unidos en una unidad superior, poniendo la religión antes que todo, la religión ‘d’abord’, y esto nos ha unido a todos. La segunda característica común a todos los conversadores es que todos sentimos el catolicismo no como un fenómeno egoísta, individual, sino que lo sentimos con un espíritu verdaderamente apostólico. Todos nosotros no nos sentimos tranquilos solamente con ser personalmente católicos, sino que sentimos también la llama del apostolado, que nos lleva a transmitir este espíritu apostólico y a propagar el catolicismo entre todos nuestros hermanos en nuestros respectivos países”<sup>527</sup>.

---

<sup>525</sup> IC 390.

<sup>526</sup> IC 573.

<sup>527</sup> IC 564.

El antiguo Vicepresidente de Pax Romana volvía a hablar ante un auditorio europeo y tornaba a recordar la necesidad perentoria de la unidad de todos en el apostolado por encima de nacionalidades y diferencias. Y habló en español, en francés y en italiano. Como en los años veinte.

Y en septiembre de 1952 volvió sobre esta importante advertencia: “La religión es lo primero; después se atenderá a la política. Esta afirmación rotunda, que es casi una contraposición frente a cierta herejía que proclama ‘la politique d’abord’, lleva como consecuencia la obligación de actuar concordes todos los católicos, a pesar de las diferencias accidentales que pueden y deben matizar a cada grupo en el orden temporal de la vida pública”<sup>528</sup>.

---

<sup>528</sup> IC 807.



## El relevo generacional

Como para toda institución de duración no limitada, el relevo generacional es para la Asociación de necesidad absoluta. Tiene que ir incorporando levas nuevas de sujetos jóvenes. En septiembre de 1939, ganada la paz, Martín-Sánchez daba la orden de cubrir con este relevo los huecos que habían dejado los propagandistas mártires.

“La segunda orden que quisieras daros es la necesidad de volver los ojos con redoblada atención a la juventud y buscar en ella vocaciones nuevas. Siempre creí que la madurez ha de ser la rectora de la vida, pero la madurez tiene que buscar nuevas levas juveniles...La Asociación Católica Nacional de Propagandistas sin jóvenes sería una vida sin primavera y, por lo tanto, un árbol sin frutos. Los secretarios descubran, formen y distribuyan jóvenes que sean propagandistas”<sup>529</sup>.

Es así como se garantizan la fecundidad y la perdurabilidad de la Asociación. Al año siguiente, de nuevo en Loyola, lo reiteró. “No se concibe un árbol vivo sin brotar en cada primavera. No se concibe un ejército sin levas juveniles. No perduraría una orden religiosa sin novicios. El que muchos propagandistas hayan avanzado en los años es una ley implacable de la vida. Pero haré todo lo que pueda por que esta Asociación, que en tiempos fue Asociación de Jóvenes Propagandistas, no llegue a ser una Asociación de ex jóvenes nada más”.

Desde su fundación, las canteras pródigas en sujetos capaces para la Asociación fueron, primero, las Congregaciones Marianas y después la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos. “Nació la Asociación en una Congregación Mariana. Los brazos de un padre jesuita...mecieron nuestra cuna. Si en lo corporativo somos así, muchos, acaso la mayor parte de nosotros,

---

<sup>529</sup> IC 250.

somos también hijos de alguna Congregación Mariana. Primero, infantiles kostkas; luego, juveniles luisés; más tarde, quizá en la madurez, Caballeros del Pilar, o de San Ignacio, o de tantas otras advocaciones”<sup>530</sup>. “Los Estudiantes Católicos han sido durante casi medio siglo los alimentadores de juventud para la Asociación Católica Nacional de Propagandistas”<sup>531</sup>.

Y añadió una causa adicional a la necesidad común del relevo, confirmándola con la autoridad del Cardenal Gibbons. Repitió, primero, el dato histórico anterior: “Hasta ahora, y al decir hasta ahora digo hasta los años treinta tres o treinta cuatro, los Estudiantes Católicos nos garantizaban unas selectísimas levadas de nuevos propagandistas. De hecho, lo mejor de los Estudiantes Católicos pasaba a los propagandistas. Este manantial se cogió el año 1933. Y ahora se nos ha extinguido esa vía”.

Y expuso, a continuación, el consejo, que el relevo exigía. “Yo quisiera que siguiérais el sabio consejo del Cardenal Gibbons, que recomendaba hasta los cuarenta años tratar con gente de más de cuarenta. Después de los cuarenta, tratar con quien tenga menos de cuarenta. Es decir, hasta cuarenta, buscar el consejo maduro de la prudencia, de la experiencia, en quien ya los haya cumplido. Después de los cuarenta, buscar el contacto con la juventud, para ser hombre de su tiempo. Si este sabio consejo del Cardenal Gibbons se pudiera felizmente realizar dentro de la Asociación; si aquí los propagandistas de menos de cuarenta tratasen con los que ya pasaron de aquella edad, y los hombres de más de cuarenta se pusieran en contacto con la juventud dentro de nuestro seno, sería de una ubérrima fecundidad para la Asociación”.

A continuación el segundo Presidente de la Asociación plantea una dificultad, a la que inmediatamente responde con las pertinentes distinciones: “Hay alguien que pone la dificultad de la heterogeneidad. Y dice: ‘Muy difícil es el logro de la unidad en una heterogeneidad de edades, que pasa de los cuarenta y que va hasta las edades más juveniles. Muy difícil es el logro de esa unidad’. Yo, en formaciones de masas, lo suscribo. En organismos de selección, lo discuto. En posibilidades para realizarla en el seno y con el espíritu de la Asociación, lo niego”<sup>532</sup>.

---

<sup>530</sup> IC 517-518. Cf. 459-460.

<sup>531</sup> IC 873-874.

<sup>532</sup> IC 274-275.



En los centros hay que encontrar “el vivero que suministre jóvenes estudiantes con capacidad de dirección en potencia...y constituyan las levas sucesivas que, como savia nueva, mantengan florido en cada primavera el árbol y le haga fecundo en frutos en el orden apostólico”<sup>533</sup>. “Jóvenes de dotes preclaras”, que al recibir el espíritu de nuestra Asociación, hallen en ella “el soplo que empuje sus vidas al mar abierto del apostolado, enderece sus rumbos y le ayude a transformar en actos creadores la potencia que Dios puso en sus mentes y en sus corazones”<sup>534</sup>.

Punto segundo. Es menester una segunda tarea, La de formar a los jóvenes que aspiran a ser propagandistas. Y hay que formarlos para que adquieran nuestro espíritu, el carisma asociativo. Y ello antes de lanzarlos a la vida pública. “Una vez más”, advirtió Martín-Sánchez, “se recomienda a los jóvenes que están en época de formación, que no se lancen a la vida pública, ni menos a la acción política, sino que trabajen en obras de Acción Católica y que esperen a la madurez para saltar al palenque, siempre amargo, de la actuación pública civil”<sup>535</sup>.

Varios consejos, o más bien pautas operativas, dio nuestro autor en orden a realizar esta formación. Indicó, lo primero de todo, un apunte algo genérico sobre la edad adecuada para el ingreso: “Tenemos que volver a buscar el contacto con la juventud universitaria, sobre todo con la juventud que acaba de terminar su carrera”. Y añadió, precisando la cuestión: “Os he indicado que os dirijáis, sobre todo, a los que acaban de terminar su carrera. Sí. Sobre la edad de ingreso en la Asociación podíamos ponernos también de acuerdo. No sé yo si siempre la edad de ingreso es la edad de los alféreces. Quizá la edad de ingreso en la Asociación sea la edad de los capitanes, pero la que con exclusividad no debe nunca seguir siendo es la edad de los coroneles en cuerpos y armas de escala cerrada”<sup>536</sup>.

En cuanto a las canteras de nuevas vocaciones, “la renovación juvenil de la Asociación” debe atender “a todos los movimientos estudiantiles, sin exclusivismos. Un criterio amplio,

---

<sup>533</sup> IC 357.

<sup>534</sup> IC 359.

<sup>535</sup> IC 484.

<sup>536</sup> IC 442.

sin pensar en que todo lo que pasó tiene que resucitar lo mismo que fue: alumnado de los colegios mayores, congregaciones marianas, juventudes católicas, estudiantes de este o del otro carácter. Todo ello debe ser campo para el apostolado juvenil de los propagandistas”<sup>537</sup>.

Pieza fundamental para la formación de los jóvenes: Los Círculos de estudios a ellos adaptados. Hablaba Martín-Sánchez teniendo a la vista el hecho de que “un núcleo de muchachos de evidente porvenir se han acercado a nosotros en el Centro de Madrid”. Y se pensó en un Círculo especial, dedicado en particular al análisis del pensamiento de Balmes. Tres renglones debían integrar estos círculos para jóvenes: estudio de grandes autores y de obras; temas de actualidad de Acción Católica, con declarada preferencia por el estudio de “la palabra del Papa”. “Y por último, acción”.

Justificó los tres renglones, acentuando la necesidad del tercero. “Los jóvenes tienen que tener en su actividad apostólica algo de deporte; si no, no penséis en atraerlos. Los jóvenes tienen que salir cuanto antes a demostrar las cualidades que tengan, en su oratoria o en su acción, y no temáis que vayan a decir cosas demasiado extrañas. ¡Si todos hemos salido a la vida pública así! ¡Si todos hemos dicho cosas que pudieran estar mejor dichas! Y no sólo en la juventud, sino que muchos lo seguimos haciendo igual”<sup>538</sup>.

A las levas nuevas deben prestar especial atención los consiliarios. Lo que dijo Martín-Sánchez de los Estudiantes Católicos tenía aplicación directa igual a la Asociación en su gente joven. “Desde que la Asociación se inició en el año 1909, y después que mi generación entró en la Asociación el año 1919, y los propagandistas fundamos la obra de los Estudiantes Católicos, que fue una obra precursora en el orden universitario, notábamos siempre que nuestras obras, y precisamente esta de los Estudiantes Católicos de modo particular, tenían que adolecer de una falta de perennidad, porque en ellas, sin duda, no existía, cuando no había consiliarios, el vínculo de unión de unas generaciones con otras,

---

<sup>537</sup> IC 463.

<sup>538</sup> IC 463-464.

y las generaciones de los estudiantes son casi tan mudables como las hojas de los árboles”<sup>539</sup>. Este capital punto de la significación del consiliario en la Asociación ha tenido obligado desarrollo anterior en estas páginas.

En la Asamblea de secretarios de 1945, se planteó una cuestión: “la dificultad de reclutamiento” de nuevos sujetos jóvenes. Dijo a este propósito Martín-Sánchez: “Yo estoy conforme con vosotros en que es difícil, toda vez que nos faltan los instrumentos que antes había. Pero para obviar esta dificultad es preciso superarse, y para ello será difícil que atraigáis a los jóvenes, si no mantenéis corporativamente la personalidad de la Asociación. Porque es difícil atraer a alguien que no ve la entidad, a la cual va a adherirse sino en la forma difusa y hasta enmascarada”<sup>540</sup>. Volvió al día siguiente, ante la Asamblea general sobre el tema. Y lo hizo recomendando la organización de frecuentes actos públicos de propaganda, que dieran a conocer con fundamento lo que es la Asociación. “El movimiento que significa vida es el que atrae a la gente joven. Si os mantenéis en una semiclandestinidad, ocultando siempre vuestras personalidades, difícil será que la gente joven se acerque a vosotros atraídos por vuestras actuaciones. En cambio, si organizáis actos públicos, si junto a los oradores consagrados empezáis a formar a los oradores futuros, a los jóvenes que se acerquen a vosotros, estad seguros de que no pasarán muchos meses sin que tengáis una lucida nueva leva, nueva recluta, nueva quinta de jóvenes propagandistas”<sup>541</sup>.

La previsión se estaba realizando. En junio de 1947 los jóvenes, “que eran una aspiración en nebulosa, son ya no una nebulosa, sino un astro formado y girando en la órbita de la Asociación”<sup>542</sup>. Pero hay que prevenir el riesgo de que los defraudemos. Debemos proponer la personalidad de la Asociación “como paso necesario para atraer hacia ella sobre todo elementos jóvenes. Insisto en que busquéis por doquier a los jóvenes; pero tened presente que, después que vengan a nosotros, es muy importante que no los defraudemos. Reclamarán

---

<sup>539</sup> IC 309.

<sup>540</sup> IC 437.

<sup>541</sup> IC 442. Cf. también 487-488.

<sup>542</sup> IC 491.

de nosotros magisterio, y es menester que sepamos dárselo; no penséis que las nuevas generaciones podrán estar unidas a la nuestra, si nuestra generación no ejerce sobre ellas un magisterio, si no produce algo que enseñarles, lo mismo en orden al espíritu que en orden a la acción”. Y añadió, refiriéndose al Colegio Mayor San Pablo, entonces en vías de construcción, pero con neta visión de su intencionalidad, que dicho Colegio Mayor sería “el hogar donde se formen nuestros hijos, que serán los nietos de la Asociación”<sup>543</sup>.

En 1947 estaba entrando en la Asociación los primeros jóvenes de la gran tanda, cuarta generación, que granaría en la década de los cincuenta. “Conviene aportar esta contribución juvenil y llevarla, en parte, a puestos de gobierno; y conjugando la solera de la Asociación, debidamente seleccionada, con la aportación juvenil, que va desde los veinte hasta los treinta y cinco años haréis el cuerpo de la Asociación fuerte, robusto, moderno y vigoroso”<sup>544</sup>. Al lector dejo el comentario que este texto sugiere, en cuanto a la técnica corporativa para asegurar el relevo generacional de acuerdo con el carisma de la Asociación y el servicio que ésta debe prestar a la causa de la evangelización. “Hemos escuchado a los jóvenes –exclamaba con gozo y atisbos de profecía el Presidente ante la XXXVII Asamblea general–. La juventud, como la primavera, tiene siempre la simpatía externa y una alegría, a la cual nadie se puede sustraer. Pero además la juventud dentro de la Asociación ha sido siempre un elemento necesario. Todos entramos de jóvenes en la Asociación o, como el que os habla, sin haber cumplido la edad reglamentaria, y hemos seguido la vida apostólica dentro de la Asociación. Yo auguro que algunos de estos elementos, que hoy pertenecen al Círculo de Jóvenes, ocupe puestos tan señalados como hoy ocupan muchos propagandistas, y que alguno de ellos se siente en el mismo lugar, en que yo me siento ahora”<sup>545</sup>. Providencia que tuvo plural verificación años más tarde.

---

<sup>543</sup> IC 473.

<sup>544</sup> IC 755.

<sup>545</sup> IC 527.

1949, septiembre. Loyola. XXXVI Asamblea general. Se había logrado ya el grupo juvenil nuevo. “Nota optimista. Después de una insistencia monocorde, repetida y hasta pesada de pedir jóvenes, jóvenes, durante años y años en la Asociación, ha habido que ponerse personalmente a la tarea y los jóvenes se han logrado. Son muchos los jóvenes de cada centro que han asistido a nuestros Ejercicios. Magnífica promesa la que todos estos jóvenes nos brindan, si saben, como floración al fin, dar tiempo al tiempo y madurar en verano después de una sosegada primavera. Cuídense los jóvenes. Siempre nos hemos debido de cuidar, pero no todos nos hemos cuidado de la excesiva precocidad. La precocidad es a los jóvenes lo que la helada tardía a la flor del almendro. Fácilmente el exceso de precocidad la agosta, la quema, la hace infecunda, la mata. Y a vosotros, jóvenes, que, entreverados con otros que ya no lo sois, os veo entre los asambleístas, quisiera dirigiros un consejo, una advertencia, brindaros una misión y proponeros un ideal”<sup>546</sup>.

Debo recoger estos cuatro apuntes por su valor permanente en orden a las futuras levas nuevas de la Obra. “El primer consejo que dirijo a los jóvenes...es que antes de ser propagandistas, antes de ser nada de actuación pública, seáis algo profesionalmente concreto: o abogados con pleitos o con oposiciones, o médicos con cátedra o con enfermos, o ingenieros con escalafón o con asuntos y proyectos. Ser algo profesionalmente antes de derramarse en la propaganda exterior”.

En segundo lugar, “una advertencia sincera sobre lo que venís a buscar en la Asociación de propagandistas. Quizá y aun sin quizá venís a pedir a la Asociación de propagandistas una exposición clara, una actitud clara de filosofía moderna católica, una ideología política contemporánea, y una solución para la cuestiones sociales. Pues honradamente...yo os diré que la Asociación de golpe no puede daros todo eso que pedís, porque sería una sucursal terrena de la omnisciencia divina; pero sí puede contribuir a dároslo en parte...Os hemos llamado a colaborar con la esperanza de que vosotros mismos nos ayudéis a daros resueltos los problemas, que al entrar en la Asociación nos planteáis”.

---

<sup>546</sup> IC 555.

Misión para la juventud. La niñez y la juventud españolas “esperan minorías directoras, minorías juveniles capaces de dirigirles...Debéis ser una de estas minorías directoras y prepararos para serlo con eficacia. No seáis vanidosos...Modestia, hermanos, modestia. Os diré con Cervantes: Llانة, muchachos, que toda afectación es mala...Cuando cuestan menos trabajo las cosas, hay más tiempo y más facilidad para sacarlas más perfectas. Os invito a la perfección”.

Y por último, “os brindo como ideal trascendente de vuestra vida,...de vuestras actividades ingenieriles, de abogados, de médicos y de catedráticos futuros, esta máxima: el ideal que debe llenar toda vuestra vida es el de ser pescadores de hombres, pescadores de otros jóvenes para darles el verdadero sentido de la vida trascendente”<sup>547</sup>.

“Nosotros los propagandistas, aquellos que podemos tener capacidad de dirección ya en acto, os ayudaremos a transformar vuestra capacidad en potencia en capacidad en acto,...procuraremos ayudaros lícita y dignamente; ayudaros, encauzaros, orientaros, colocaros en la vida, abriros puertas que acaso con vuestras manos juveniles todavía no os serían fácilmente abiertas”<sup>548</sup>.

Completó Martín-Sánchez posteriormente su llamada al ideal en la juventud con su invocación a la lealtad y el quijotismo. “Chocaré a algunos que en pleno positivismo de la mitad del siglo XX yo os diga a vosotros, jóvenes, que sirváis con lealtad a la Iglesia y hasta con quijotismo. ¡Lealtad! ¡Quijotismo! Pero ¡qué palabras tan anacrónicas en estos tiempos en que todo el mundo busca su provecho y lograrse un situación! No, por Dios. Servir con lealtad, que es con silencio y con discreción. Servir con quijotismo también”<sup>549</sup>.

Definió, por último, en el tratamiento global de la juventud, la conducta que debe seguirse con los jóvenes, no sólo en la Asociación, sino en toda coyuntura y en cualquiera institución

---

<sup>547</sup> IC 555-558.

<sup>548</sup> IC 570.

<sup>549</sup> IC 624.

educadora rectamente ordenada. “Las generaciones maduras podemos tener tres actitudes frente a la juventud: dos que las reputo insensatas y una actitud que es sensata. La primera actitud de insensatez es adular, elogiar sin medida a la juventud. Esto es insensato, porque en lugar de formar, la adulación deforma y desmedula. Otra actitud insensata es la contraria: adoptar una actitud despectiva. ¡Bah, cosas de muchachos! ¿Para qué voy a perder el tiempo aconsejándoles? Ya la vida con sus tropezones y sus escarmientos les enseñará y les dará experiencia. Entonces aprenderán. Actitud insensata por despectiva, pues despreciando, no se llega al diálogo y por tanto no hay continuidad entre las generaciones. Y hay una tercer actitud, sensata, que es estimar a la juventud, estudiarla, alabarla en lo bueno y corregirla en lo malo, mantener diálogo con ella. Y esta única actitud sensata es la que yo siempre he seguido. No he hecho nada más que lo que siempre hice, queridos jóvenes”<sup>550</sup>.

“Tengamos, pues, para los jóvenes la máxima comprensión y la mayor cordialidad...Son ya hoy nuestro gozo y nuestra corona y para el porvenir nuestra esperanza”<sup>551</sup>.

---

<sup>550</sup> IC 623. Cf. 618.

<sup>551</sup> IC 639.





## El Colegio Mayor San Pablo

Es el Colegio Mayor San Pablo una de las grandes obras de la Asociación, iniciada, continuada y concluida por Fernando Martín-Sánchez, aunque no sólo por él, durante su larga presidencia. Tres momentos he de recoger en este capítulo: la puesta en marcha del proyecto, 1944; la bendición de la primera piedra, 1945; y la inauguración del edificio, 1951. No hago la historia del Colegio, “cuya creación estaba acordada desde la Asamblea nacional de los Estudiantes Católicos de 1925 en Granada”<sup>552</sup>. Me limito a lo que el entonces Presidente dijo en las tres ocasiones señaladas.

El 10 de septiembre de 1944 –primera etapa– dio cuenta en Loyola ante la XXXI Asamblea general de la situación del proyecto. Estaba presente el Ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, propagandista. “El Colegio Mayor será también una obra madre y formadora. Decía a los secretarios ayer que del Colegio de San Bartolomé, de Salamanca, se dijo –con razón– que el mundo estaba lleno de bartolomicos, es decir, de antiguos alumnos del Colegio de San Bartolomé, de donde salían cardenales, arzobispos, inquisidores, virreyes, adelantados de Indias, gobernantes, miembros del Consejo de Castilla, etcétera. Y es natural. Era la gran cantera de formación de hombres. Vosotros, imaginaos, soñad un momento conmigo, que en la Ciudad Universitaria se yergue el Colegio Mayor de San Pablo, y que de él van saliendo generaciones de jóvenes dotados extraordinariamente, ya que se ponen en contacto con los más sabios catedráticos que pasen por Madrid; con los obispos que pueden ir por el Colegio Mayor a visitarlo, ya que no a residir; con sacerdotes; y a estos muchachos, mientras están siendo estudiantes, los estamos haciendo unos hombres,

---

<sup>552</sup> IC 880.

hombres de responsabilidad y hombres de gobierno, que darán días de gloria a España y a la Iglesia. Cuidemos amorosamente al Colegio Mayor de San Pablo y hagamos que sea cuanto antes una efectiva realización”<sup>553</sup>.

La víspera, día 9, había adelantado con mayor extensión la información ante la previa Asamblea de secretarios. Importa reproducir sus palabras. “La Asociación entiende que siendo el terreno de conquista de las minorías directoras selectas el campo universitario, o si queréis, el campo de los pensadores, - no me atreveré a decir el campo de los intelectuales -, nosotros necesitamos trabajar mucho en él y tener una obra formativa, que nos vaya proporcionando las futuras generaciones de pensadores católicos”. Sentada esta capital premisa finalista, pasó el Presidente a exponer los datos de hecho, consignando la fecha del comienzo de los preparativos.

“La Asociación, desde hace tres años, viene hablando del Colegio Mayor en sus asambleas. Pero a ésta trae algo más: trae la concesión de que los dos años de docencia en centros oficiales, que exige la ley universitaria para poder opositar a cátedras de universidad, puedan realizarse en el C.E.U.” Primer dato.

Segundo dato: “El Colegio Mayor, cuyo Reglamento hizo Isidoro Martín, tiene un Reglamento perfectísimo, que ha servido de modelo a otros muchos. Presentado en el Ministerio, y después de vencer algunas dificultades de ciertos administrativos, que siempre quedan larvados en las instituciones universitarias con antecedentes izquierdistas, este año se ha presentado de nuevo” y ha sido aprobado, con lo que se abre “la posibilidad de que empiece a funcionar”.

Tercera información, la ubicación del edificio. “No será difícil que para edificar el Colegio Mayor se nos conceda la parcela en la Ciudad Universitaria, y en estas condiciones...podía ser el sueño dorado para la formación de nuevas levadas de intelectuales católicos y de muchachos que ingresarán en las filas apostólicas de la Asociación”.

---

<sup>553</sup> IC 406-407.

Y quedaba lo de siempre, la financiación. Martín-Sánchez apuntó la colaboración económica de todas las grandes entidades católicas españolas y la distinción entre el propio Colegio Mayor, con una mayoría de becarios, y una Residencia de base económica. Eso era todo por el momento<sup>554</sup>. La Asamblea general aprobó una conclusión, la octava de carácter general, que reconocía y urgía “como tarea importantísima de la Asociación la creación del Colegio Mayor de San Pablo”<sup>555</sup>.

Un año más tarde, 12 de octubre de 1945, solemnidad de la Virgen del Pilar, se procedía a la bendición de la primera piedra del Colegio. Ofició en la ceremonia el Obispo de Madrid-Alcalá, don Leopoldo Eijo Garay. Nueva intervención de Martín-Sánchez, como Presidente del Patronato creado para el nuevo Colegio.

Subrayó en primer lugar las esperanzas que la obra suscitaba. “Cuando en otros atardeceres, tan serenos como este, el sol vaya a ponerse detrás de los altozanos de la Casa de Campo o del cerro de Garabitas, o sobre las llanuras y vaguadas de la Ciudad Universitaria, lugares unidos, por el valor de nuestros mártires y de nuestros combatientes, a la geografía heroica del universo; y cuando nosotros hayamos desaparecido de este mundo y ese sol dore las piedras de la fachada escuraliense del Colegio Mayor, nosotros abrigamos la esperanza de que los jóvenes que dentro de él se eduquen, puedan pensar, recordándonos a la generación que les precedió, que si acaso no pudimos o no supimos hacer una España tan grande como la que soñamos, crear una Universidad tan sabia como la que quisimos, o extender la cultura española tan vasta como hubiéramos deseado, por lo menos acertamos a forjar los instrumentos y a ponerlos en sus manos, para que ellos fueran capaces de todas esas grandezas. En una palabra: que si no pudimos vencer reyes moros, supimos engendrar quien los venciera”.

Tras la esperanza, el propósito fundacional: “Este es el propósito del Colegio Mayor de San Pablo: formar una minoría de hombres selectos con capacidad de gobierno, capacidad de gobierno no sólo desde los puestos del Estado, sino también desde

---

<sup>554</sup> B 338, 20 de octubre de 1944, p. 3-4.

<sup>555</sup> *Ibíd.*, p. 14.

las cátedras, desde las sedes episcopales, ¿por qué no?, desde las gerencias de empresa, desde las direcciones de los periódicos, que logren esa España mejor que la que nosotros hemos podido conocer. Acaso, y resumiendo todavía más, el lema del Colegio Mayor de San Pablo pudiera ser este: formar grandes señores de España, grandes señores en toda la extensión de estas dos palabras: aristócratas, en el genuino sentido helénico y etimológico de la palabra aristocracia, como los Colegios Mayores antiguos de Salamanca y de Alcalá, que extrayendo de cualesquiera capas y estratos sociales a sus alumnos, lograban formar cardenales para la Iglesia de Roma, embajadores para el emperador, virreyes para las Indias o consejeros para Castilla. Este es el ideal del Colegio Mayor de San Pablo”.

Con un matiz de colaboración cerró su discurso Martín-Sánchez. “Nace también el Colegio Mayor de San Pablo... no como ‘separata’ del gran libro de la Universidad, no como compartimiento estanco que se cierra, para que no penetren en él las aguas universitarias; no como taifa que aspire a lucir, medrar y vivir precisamente de la Universidad periclitante y derregada, no. Nace filialmente unido a la Universidad, aspirando a ser la primera semilla de una futura organización corporativa de las universidades”<sup>556</sup>.

Aquí podría terminar la mención del acto de la primera piedra, pero la historia y la justicia y el mismo recuerdo agradecido exigen de consuno indicar de paso y brevemente los hombres, beneméritos y ejemplares propagandistas, que con su colaboración posibilitaron el solemne acto que acabo de recoger. De las cuestiones jurídicas de carácter sobre todo administrativo se encargó Enrique Calabia. Atendió al problema económico y financiero Juan Villalonga, quien fue “en realidad, el acelerador eficazísimo de las obras del edificio”<sup>557</sup>. Redactores del proyecto arquitectónico fueron Luis García de La Rasilla y José María de la Vega. Y Jesús García Valcárcel resolvió el tema de la administración doméstica del futuro Colegio. Todo lo plantearon, estudiaron, gestionaron y resolvieron en el tiempo de un año. Con razón reconocía el Presidente de la Asociación que “la obra es muy seria”, añadiendo que el asunto “estaba en buenísimas manos”<sup>558</sup>.

---

<sup>556</sup> IC 445-446.

<sup>557</sup> IC 554.

<sup>558</sup> B 358, 15 de octubre de 1945, p. 1-3.

En el discurso, que un año después, 8 de septiembre de 1946, pronunció ante la XXXIII Asamblea general su Presidente dedicó un escueto párrafo a la obra que estaba ya en marcha sobre el llamado Cerro del Pimiento, frente a las ruinas del Hospital Clínico: “¡Que he de deciros del entusiasmo que debéis tener por el Colegio Mayor! Así como nosotros somos los hijos de la Asociación, el Colegio Mayor yo espero que será el hogar donde se formen nuestros hijos, que serán los nietos de la Asociación. Cuidad, pues, a este Colegio, que garantizará en las generaciones venideras la perpetuidad de nuestro espíritu”<sup>559</sup>.

Cinco años más tarde, el 7 de marzo de 1951, festividad de Santo Tomás de Aquino, concluido el edificio, tuvo lugar la inauguración del Colegio Mayor de San Pablo, en un acto solemne, que iniciado con la bendición del inmueble por el Obispo de Madrid-Alcala, contó con la presencia del Jefe del Estado, Generalísimo Francisco Franco. Habló de nuevo Martín-Sánchez, como Presidente de la Asociación y del Patronato del Colegio. Y lo hizo con la altura de contenido, con el esplendor de estilo y con la emoción propia de la ocasión, que la solemnidad del acto inaugural requería.

Tras un largo capítulo de agradecimiento y un subrayado de la importancia educativa y formadora de los Colegios Mayores, reiteró el orador, en primer lugar, el fin que la nueva obra de la Asociación perseguía. Dirigiéndose a Franco y a los estudiantes, dijo:

“Queremos, y en este queremos, Señor, va la patente de nuestra humildad, porque si creyéramos haberlo logrado seríamos incursos en fatuidad imperdonable; queremos formar una minoría selecta de españoles íntegros con capacidad de dirección en potencia, mientras seáis, jóvenes estudiantes en el Colegio; en acto y en acción fecundísima después, cuando salgáis a la vida de la Patria. Pero, eso sí, y esto es característico nuestro, con un agudo sentido de la justicia social y del bien común, en tal forma que si quisiera formularos a vosotros, jóvenes estudiantes del Colegio, el programa de vuestra vida, os diría: ‘Sed señores de vosotros mismos

---

<sup>559</sup> IC 473.

y sed señores para los demás'. De vosotros mismos, educándoos, formándoos, disciplinándoos, aprovechando el tiempo de todas veras; y sed señores para los demás, porque sólo sirviendo y sacrificándose por el pueblo en que vivimos, sacrificando la propia felicidad por crear a nuestro alrededor felicidades ajenas, se es realmente señor en el sentido cristiano del señorío”.

Intercaló en su parlamento los cambios que la sociedad estaba experimentando, “las veleidades del mundo en que vivimos” , los medios que el Colegio ponía a disposición de los estudiantes, y un dato ejemplar que quiero recoger. “Entre las becas el Patronato ha fundado una para los hijos de todos los que trabajaron en su construcción, desde el arquitecto hasta el más humilde peón de pico y pala”.

Puso como colofón exhortatorio de la herencia que los colegiales recibían, un párrafo oratoriamente perfecto y de contenido indeleble, que el respeto más elemental a la historia impone reproducir.

“Hasta el panorama del Colegio os ayudará a vuestra formación. Tenéis enfrente la estructura ruinoso del renaciente Hospital Clínico, que hoy está cimentada sobre huesos de tantos valientes como sucumbieron por defenderle. Luego, las vaguadas y desconchados de la Ciudad Universitaria, y al fondo la línea verdinegra de los cerros de la Casa de Campo, culminados por el de Garabitas, lugares todos unidos por el valor de nuestros soldados para siempre a la geografía heroica de nuestro planeta. Y en el horizonte, cerrando el panorama, la Sierra, con el Alto de los Leones de Castilla, hoy cubierto de nieve blancura y entonces enrojecido por la sangre primeriza de aquellos jóvenes pechos valientes, que impidieron la invasión de Castilla la Vieja. Pues mirad, el precio de tanta sangre y de tantos sacrificios, cruentos los unos e incruentos los otros, es la paz que vosotros disfrutáis para estudiar y para formaros.¡Muchachos, no la malgastéis, porque ha costado muy cara!”<sup>560</sup>.

---

<sup>560</sup> IC 600-603.

Tres meses más tarde, en Alcoy, volvió a recalcar que “el Colegio es ya una realidad de enorme trascendencia no sólo para la Asociación, sino para el catolicismo español. Tenemos ya el cuerpo de la obra, pero en las entidades lo más difícil es formar un alma, cosa tan grande que parece rayar en lo divino. La formación de un alma es tan fundamental para estas obras, que de ella depende su actuación”<sup>561</sup>.

El 7 de marzo de 1953 celebraba el San Pablo el segundo aniversario de su solemne inauguración oficial. En el acto conmemorativo el Presidente del Patronato exhortó a los colegiales a mantener en alto los ideales, a mantener vivo el programa de la institución.

“Porque cuando una colectividad está compuesta por estudiantes españoles universitarios, que por españoles, por estudiantes y por jóvenes son triplemente hipercríticos, si no tiene un elevado espíritu, la vida de esa colectividad baja tanto de tono, que se encanija en críticas y comentarios domésticos, que por minúsculos y femeninos son impropios de alumnos varoniles, de jóvenes universitarios y de españoles. Mantened al viento vuestra bandera. No hagáis caso, cuando os digan jóvenes o viejos que mantener en alto una bandera y servirla es complicarse inútilmente la vida”<sup>562</sup>.

---

<sup>561</sup> IC 617-618.

<sup>562</sup> IC 720.





## La tradición

Dato, a primera vista, curioso, y, en el fondo, significativo es el que el análisis detenido de las intervenciones de Martín-Sánchez descubre en torno al término “tradición” y “tradiciones” de la Asociación. Lo menciona con suma frecuencia. Insiste una y otra vez Adelanto que no se trata de la tradición en sentido filosófico, ni siquiera en su acepción sociopolítica. Solamente se mueve en el ámbito institucional y concretamente en el doméstico.

Hay que buscar<sup>563</sup>, seguir<sup>564</sup> y conservar<sup>565</sup> las tradiciones de nuestra Asociación<sup>566</sup>, de nuestra entidad<sup>567</sup>; las bases tradicionales, los principios tradicionales<sup>568</sup>, el espíritu de nuestra tradición<sup>569</sup>. Son los años y las décadas y las sucesivas generaciones las que van creando y consolidando el cuadro de la tradición de un instituto apostólico, con sus prácticas y sus costumbres. La tradición viene dada por la “veteranía, que significa siempre fidelidad a través de los tiempos”<sup>570</sup>. Es, en nuestro caso, la conciencia viva y la aplicación leal del Reglamento conforme a los tiempos las que van formando “la fidelidad a las características históricas y reglamentarias de nuestra Asociación”<sup>571</sup>. Poseemos un tesoro de tradiciones “en nuestros Estatutos”<sup>572</sup>. Fidelidad recogida y canalizada por la tradición asociativa acumulada por cada generación.

---

<sup>563</sup> IC 401.

<sup>564</sup> IC 415. 422. 426.

<sup>565</sup> IC 334.

<sup>566</sup> IC 293.

<sup>567</sup> IC 318.

<sup>568</sup> IC 423.

<sup>569</sup> IC 338.

<sup>570</sup> IC 265.

<sup>571</sup> IC 590.

<sup>572</sup> IC 710.

Las instituciones sociales de todo signo y tamaño, como las familias y los pueblos, tienen, formado y configurado por el paso del tiempo, un cuadro propio, singular, de costumbres, de maneras, de fiestas e incluso de vocabulario. Las costumbres que integran la tradición no son la Regla, por ejemplo, de una Orden o congregación religiosa. Pero sí son la forma diaria de vivir esa Regla. Y es el marco dentro del cual deben instalarse cuantos van entrando en esa institución.

Toda tradición es entrega, transmisión, enseñanza de una generación a otra. Cada generación hace un aporte al caudal consuetudinario recibido de las tradiciones con fidelidad al instituto, a su razón de ser, y con coherente ajuste acertado a las exigencias correctas de la época. Va formándose con el paso de los años. No es la esencia de las instituciones, pero sí un elemento de aquélla directamente derivado, que contribuye a la salvaguardia de esa esencia. Como el perfume de las flores o el ambiente de una familia. No todas las costumbres se mantienen como factores de la tradición, o al menos no todas son del mismo valor. Martín-Sánchez insistía, por ejemplo, en una costumbre, la de practicar los Ejercicios anuales y practicar las asamblea en Loyola, “tradición que no debe romperse”<sup>573</sup>. En septiembre de 1953 declaró: “Estos Ejercicios en Loyola son tradicionales en la Asociación y deben perpetuarse precisamente aquí. No es que sean cosa distinta, pero son...los de Loyola, que son los Ejercicios espirituales por antonomasia. No es lo mismo hacer los Ejercicios en una casa cualquiera, de capillitas modernas, etc., que hacerlos bajo estos muros, junto al lugar en que se entregó a Dios Iñigo de Loyola”<sup>574</sup>.

Un año antes había mantenido la misma defensa. “He mantenido y estoy dispuesto a seguir manteniendo que Loyola es el lugar indicado para celebrar los Ejercicios nacionales y después de ellos, como ordena el Reglamento, la Asamblea general”. E introduce una razón que pasa de la mera tradición topográfica a tradición sustancial.

---

<sup>573</sup> IC 712.

<sup>574</sup> IC 751.

“Porque es muy distinto el espíritu que para las Asambleas se trae después de unos Ejercicios, que no viniendo directamente desde el mundo a reunirse para tratar de problemas de los propagandistas...Para hacer Ejercicios y después examinar nuestros problemas y también con modestia, pero con decisión, los problemas generales del catolicismo español”<sup>575</sup>.

Con razón esgrimía y reiteraba sabiamente Martín-Sánchez la necesidad del respeto, de la observancia de las genuinas tradiciones consolidadas de la Asociación. Porque acecha en todo momento el riesgo del olvido, del menor aprecio, de la eliminación de las sanas tradiciones arraigadas en las normas reguladoras de la Asociación. Habló a este propósito del río de la historia.

“El río de la historia se desliza ancho y caudaloso, pacífico, durante decenios y decenios y a veces durante siglos. Pero en épocas, de cuando en cuando, se precipita en catarata. La sociedad en que vivimos en nada se parece, por ejemplo, a la sociedad del siglo XVIII, y, sin embargo, la hondísima transformación que ha llevado al mundo del estado de entonces al de ahora, en su mayor parte se verificó en pocos años, en los últimos años del siglo XVIII. Fueron años en que el río de la historia se precipitó en catarata con las nuevas ideas revolucionarias, con las nuevas concepciones económicas del maquinismo, que habían de transformarlo rápidamente en un mundo enteramente distinto del que le precedió. Creo que estamos ahora también en años en que el río de la historia se precipita en catarata, y el río pausado que salga después de esta precipitación caudalosa se parecerá muy poco al mundo en que nacimos”<sup>576</sup>.

Esta aceleración de los tiempos, con la metamorfosis que en todos los sectores está produciendo y el ámbito globalizado, universal, en que se hace presente, dificulta en toda institución la captación nítida y la plena observancia de la fidelidad debida a las propias tradiciones. Martín-Sánchez intuyó previsoramente la verificación del riesgo y eso explica la insistencia con que urgía el valor esencial de las tradiciones de la Asociación. A veces lo hacía con la mención de sus recuerdos, convencido “de la gravedad del momento en que el mundo vive”<sup>577</sup>.

---

<sup>575</sup> IC 711-712.

<sup>576</sup> IC 582.

<sup>577</sup> IC 414.

En febrero de 1945, estando al frente de la Asociación, cumplía las bodas de plata de su ingreso en la misma. Y al referirse a su antiguo compañero en la imposición de insignias de 1924 y director de *El Debate* en los agitados años de la República, Francisco de Luis, recordaba experiencias y tradiciones de vida. “Hemos remado juntos casi veinticinco años y no os digo en la misma galera, porque nunca hemos sido galeotes forzados de ningún bajel turquesco. Hemos navegado, si, juntos; pero en el magnífico navío de esta Casa (de EDICA). Hicimos muchas singladuras en un airoso bergantín, que ha recorrido los mares de España en defensa de los ideales católicos y patrióticos. Tuvimos días felices de calma serena, pero también hemos corrido fuertes temporales, temporales gravísimos, en los que arriesgamos la vida en muy distintas ocasiones y circunstancias, hasta estar al borde mismo de la muerte. Dios ha permitido que sobrevivamos quizá para que seamos los únicos testigos de aquellos episodios”<sup>578</sup> .

He reproducido este pasaje, en parte, lo reconozco, por su espléndida textura estilística, pero sobre todo para evidenciar cómo es la vida con sus luchas y combates, con sus días de paz y sus días de hostilidades, los que han ido configurando el gran cuadro de las tradiciones de la Asociación albergadas en el gran marco de su Reglamento y de su espíritu apostólico.

Cabe preguntarse, a la vista de la insistencia y del mismo número de estos pasajes, sobre la importancia de la tradición, de las costumbres hechas vida, en el desarrollo de la Asociación. La respuesta resulta evidente en sentido afirmativo. Se vivía entonces, y también ahora, una época de grandes, hondas y aceleradas mutaciones. Y era menester subrayar las tradiciones propias de la institución, para no perder el norte en la marejada del cambio. Y se añadía un segundo motivo. Estaba entrando en la Asociación una nueva generación. Y había que subrayar el marco de sus tradiciones, para que los jóvenes que entonces ingresaban, entendieran, asimilaran y se ajustaran al modo de ser y de obra de la Asociación. Cautela que sigue operando en toda institución, tanto eclesial como civil, con particular necesidad y mayor fuerza en la actualidad.

---

<sup>578</sup> IC 417.

## La Asociación y la política

Con cuidado sumo se ocupó Martín-Sánchez en no pocas ocasiones de “aclarar ideas que pudieran estar o equivocadas u olvidadas respecto a la Asociación y la política”<sup>579</sup>.

En la XXXI Asamblea general, 9 de septiembre de 1944, recordó que “la tradición de la Asociación” fija y mantiene “ideas claras sobre lo que es corporativamente la Asociación respecto de la política, pero ideas claras también sobre lo que deben ser respecto de la política los propagandistas individualmente considerados”<sup>580</sup>. Dualidad de sujetos, que a continuación explicaba Martín-Sánchez.

“La Asociación no es política, la Asociación está por encima de todo partido político, la Asociación está por encima de todo régimen político”. Primer término de la dualidad referida, que, como enseguida se verá, distingue claramente entre partidos políticos y regímenes políticos. Segundo término: “Ahora bien, los propagandistas que tienen vocación política y que la cumplen, están en su perfecto derecho y hasta en su deber de ejercitar esa vocación”<sup>581</sup>. Nótese que se habla de derecho y también de obligación o deber.

La distinción estaba claramente establecida en el artículo 11 del Reglamento primitivo, 1909: “Los propagandistas podrán pertenecer a cualquier partido político, pero deben conservar su libertad de acción y de voto en la forma señalada en las Normas de la Santa Sede a los católicos españoles”. Sólo el Presidente, el Vicepresidente, los consejeros nacionales y los secretarios

---

<sup>579</sup> IC 400.

<sup>580</sup> IC 401.

<sup>581</sup> IC 451.

de centro quedaban fuera de esta vía de entrada en la política. Prohibición mantenida en todos los reglamentos posteriores.

Amplio y constante fue el desarrollo explicativo que de esta distinción hizo el segundo Presidente de la Asociación. “Como entidad de Acción Católica, (la Asociación) está fuera y por encima de todos los partidos políticos y no tiene intervención alguna en ninguno de ellos”. Y su Presidente –habla Martín-Sánchez de sí mismo y de su antecesor Ángel Herrera– “no milita ni ha militado nunca en ningún partido político”. Lo impone el Reglamento vigente y han reiterado la prohibición las conclusiones de las Asambleas de 1931, 1932 y 1935<sup>582</sup>. “Pero para los propagandistas individualmente considerados, la Asociación no sólo ha reconocido como laudable la vocación política, sino que se ha excitado a los propagandistas que la tengan, a que actúen, y esto es lógico”<sup>583</sup>. “La Asociación, como siempre, en su puesto religioso apostólico. Los propagandistas, cada cual donde su autonomía voluntaria le dictó”<sup>584</sup>.

En un largo párrafo se justifica esta exhortación impulsora hacia la política. “Desterremos la idea de que al propagandista que tiene vocación política, sea en un régimen o en otro, en una situación o en otra, lo debemos considerar como incurso en censura, como propagandista maculado, como propagandista que hubiera pisado un terreno que le es impropio. No hay tal cosa. Y ello es lógico.

“¿No decimos y pensamos que la Asociación quiere ser una minoría selecta de hombres apostólicos con capacidad de dirección? Pues, ¿qué puestos más directivos puede haber que los que tienen la función augusta de gobernar a los demás? ¿Qué mejor forma de que los propagandistas cumplamos con el deber de los apóstoles seculares –y empleo la palabra apóstoles con todas las reservas– de llegar adonde la Iglesia no puede llegar con sus sacerdotes?...Esos son los puestos que podemos ocupar los propagandistas para – y esta es la advertencia que hago a todos los propagandistas con vocación política– dos cosas: primera, servir

---

<sup>582</sup> Cf. 400-401.

<sup>583</sup> IC 402.

<sup>584</sup> IC 881.

en ellos a la Iglesia como ella desea ser servida; segunda, servir a España como cada uno lealmente entienda, porque en materia política no hay autoridad superior que defina infaliblemente, pero obligados todos a conservar entre ellos la concordia y la caridad, a estar dispuestos a coincidir en lo esencial y salvar siempre la proposición del prójimo, como recomienda san Ignacio”<sup>585</sup>.

Denso párrafo, que invita a comentarios homogéneos con lo dicho por Martín-Sánchez. Primero, el agustiniano “praeesse est prodesse”, que varias veces he mencionado en estas páginas, es de singular fuerza para el propagandista en política. Segundo, la pluralidad de pareceres, que es ineludible en cuestiones temporales, no debe perjudicar la concordia. Tercero, debe mantenerse el sentido de coherencia y de responsabilidad en la acción de gobierno, que está vinculado con el carácter católico que en todo momento debe tener y mostrar el miembro de la Asociación, aunque tenga que navegar contra corriente, y pueda parecer políticamente incorrecto a los promotores del desorden legislativo.

Continuó Martín-Sánchez el tratamiento de este tema capital con la indicación de algunas advertencias, que a modo de necesarias cautelas ha de tener el propagandista que entra en la arena política.

Ha de obrar con cautela suma en “el mundo político, nervioso y excitado, que quiere envolvernos en las tinieblas de sus dudas y de sus pasiones”; y en ese mundo agitado en donde el político tiene que vivir, “el propagandista debe mantener fidelidad plena y cordialmente sacrificada a Cristo. En el encrespado mundo, con frecuencia lodoso y sobremanera lodoso, de la política, el propagandista presente en él, debe seguir alzando en su interior y en su conducta pública el “¡Oh Cristo Rey!, sólo te queremos a Ti, porque sólo Tú eres el camino, la verdad y la vida”<sup>586</sup>.

En 1964, en el espléndido repaso histórico, que Martín-Sánchez hizo de la historia de la Asociación y de la misma historia de España en la primera mitad del siglo XX, repitió, a propósito de

---

<sup>585</sup> IC 402-403.

<sup>586</sup> IC 453.

la acción de los propagandistas en la política, las exactas palabras que sobre el apostolado seglar pronunció el entonces Consiliario Nacional de la Acción Católica, don José Guerra Campos: “La Iglesia sienta los principios; pero las últimas soluciones, mejor dicho, las últimas resoluciones frente al caso concreto, corresponden a los seglares, en uso de su responsabilidad y de su independencia”<sup>587</sup>.

Segundo aviso: que nunca prime lo temporal sobre lo religioso, el César sobre Dios. “El mundo viene haciéndonos la plena demostración de cómo en ocasiones públicas prima la patria sobre la religión...Triunfaron y siguen triunfando criterios contingentes y temporales de patria o de política, uniéndose quienes profesan religiones diferentes heréticas o cismáticas y aun ideologías, que en su actitud religiosa son totalmente enemigas”<sup>588</sup>.

Tercera advertencia: la presencia del propagandista en la política debe ordenarse siempre al bien, no a la cooperación en el mal. Y ello precisamente en una época en la que “el Estado moderno es, en el orden secular, el más eficaz instrumento para el bien o para el mal; nada escandaliza tanto al pueblo como las irreligiosidades y pecados de escándalo del Estado”<sup>589</sup>. Porque “los fenómenos políticos, como las aguas de los ríos, no se remontan ni vuelven cauce atrás”. En la política “un ensayo que salga mal, puede costar ríos de sangre”<sup>590</sup>.

Cuarta y última cautela: el propagandista en toda su actuación como político debe liberarse del que algunos llamaban el “santo temor político”, esto es, el temor de desagradar al superior en el gobierno y perder su favor. De tal falso temor, nada. “No hay tal santo temor político: hay un falso temor político”<sup>591</sup>. Debe huirse de él. Debe el propagandista decir su parecer con lealtad, sí a la autoridad superior, pero defendiendo lo que considera justo y sin temer el ceño adusto del superior. En todo buen gobierno valen más los dictámenes críticos objetivamente fundamentados que los complacientes asentimientos subjetivamente interesados.

---

<sup>587</sup> IC 881.

<sup>588</sup> IC 466.

<sup>589</sup> IC 468.

<sup>590</sup> IC 704-705.

<sup>591</sup> IC 401.



En 1945, ante la XXXII Asamblea de secretarios habló sobre la conveniencia de formular “una declaración de principios públicos, en los cuales todos los católicos pudiéramos estar conformes en los momentos presentes,...con miras a formular una declaración de principios de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que pudiera unificar los cerebros, ya que no las actuaciones, de los católicos de España, factor de unidad que la Asociación ha representado muchas veces en la vida pública española”<sup>592</sup>. No logró esta propuesta de declaración la realización deseable.

Antes he consignado la repetida alusión de Martín-Sánchez a los diferentes regímenes políticos. Lo explicó y señaló su valor. La Asociación ha ofrecido hombres en varios regímenes, porque ella no pertenece a ninguno. “Es posible, es posible que la malicia pudiera tachar de política a la Asociación, si nosotros tuviéramos en nuestro seno ministros o ex -ministros de un solo régimen o de un solo partido. Pero el gobierno amoroso de la Providencia sobre la Asociación hace que aun en esto podamos tenerlos de muy distintas situaciones...Valiéndome no de los censos antiguos, que fueron quemados para que no cayesen en manos de los rojos, sino solamente de las listas para las tandas nacionales de Ejercicios, que entonces se celebraban en Santander, tengo delante una relación de propagandistas, que en diversos períodos ocuparon puestos señalados antes de 1936. Fijándonos sólo en los que ocuparon cargos de ministros, tuvimos entonces, en ese período anterior a la Guerra, cuatro ministros. Desde que la paz llegó hasta ahora hemos tenido otros cuatro. Si queréis que use un término deportivo, puedo deciros que estamos empatados a cuatro”<sup>593</sup>.

En conexión temáticamente con lo anterior está el tema del apoyo espiritual que la Asociación presta a los suyos, que se adentran por el estrecho de la política, que en no pocas ocasiones repite las terribles corrientes de las sicilianas Escila y Caribdes.

---

<sup>592</sup> IC 438-439.

<sup>593</sup> IC 452. Fueron ministros en tiempos de la segunda República José María Gil Robles, de Guerra, Luis Lucía, de Comunicaciones, Federico Salmón, de Trabajo, y Manuel Giménez Fenández, de Agricultura. Tras la Guerra Civil, José Larraz, de Hacienda, José María Fernández Ladreda, de Obras Públicas, José Ibáñez Martín, de Educación, y Alberto Martín Artajo, de Asuntos Exteriores.

La Asociación ha cumplido, cuando ha sido necesario, “el deber de orar por nuestros compañeros y especialmente por aquellos que ocupan cargos públicos”<sup>594</sup>. Lo hizo en 1936. Y lo repitió en 1946. En marzo de 1936, Ángel Herrera como Presidente de la Junta de Gobierno de La Editorial Católica, y Fernando Martín-Sánchez como Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas dirigieron una carta al personal de EDICA y a los miembros de la Asociación rogándoles se adhirieran a una Semana de Oración y Penitencia –importa recordar la conjunción textual y sobre todo ascética de ambos términos– “por las necesidades de España”<sup>595</sup>. Y en 1946 recordó Martín-Sánchez la citada carta de 1936, reiterando la necesidad de que se orara por los propagandistas que entonces ocupaban puestos ministeriales.

En cierta ocasión habló Martín-Sánchez de “los mares procelosos de la política”. Nótese en esta metáfora náutica la colocación sintáctica del adjetivo como mera calificación limitadora y no como epíteto consustancial al sustantivo “mares”<sup>596</sup>. Habló de la política, de la acción en ella del católico seglar, y de la Asociación en varias ocasiones.

Premisa capital: “Busquemos la tradición de la Asociación para que en esta materia, que a la vez, y aunque parezca paradójico, es, como la política, escurridiza y pegajosa, no se diga que yo improviso al compás de las circunstancias. Ideas claras sobre lo que es corporativamente la Asociación respecto de la política, pero ideas claras también sobre lo que deben ser respecto a la política los propagandistas individualmente considerados”.

La tradición de la Asociación estaba normativamente determinada, como he recordado, por el Reglamento primitivo y por las sucesivas redacciones del mismo. En consecuencia, consta de las dos proposiciones que, complementarias, integran la fórmula correcta, que antes he señalado. Primera tesis: “La Asociación Católica Nacional de Propagandistas, como entidad de Acción Católica, está fuera y por encima de todos los partidos políticos y no tiene intervención en ninguno de ellos”. “La

---

<sup>594</sup> IC 448.

<sup>595</sup> IC 449.450.

<sup>596</sup> IC 388.

Asociación de propagandistas es religiosa, es apostólica, y por tanto no es política”<sup>597</sup>. Segunda realidad: “Los propagandistas son todos ellos libres de actuar en política en España, sin faltar a las normas de la Iglesia, y los que tengan la vocación política deben practicarla, consumarla y realizarla, como una de las vocaciones más plausibles que puede tener el hombre católico”<sup>598</sup>.

Dos corolarios se siguen. Uno, de ejemplar experiencia. Otro, de advertencia cautelar. “En mi experiencia de veinticinco años de la Asociación y unos cuantos de presidencia, he visto que los propagandistas que se elevan a las alturas siderales de la política, cuando el virus de la decepción, la viborilla de la ingratitud, o la pantera del rencor vengativo les lacera la carne, también vuelven al seno de los propagandistas, añorando el dulce calor de la amistad cristiana, que entre nosotros, sus amigos de ahora y de siempre, han encontrado y encontrarán”.

Advertencia cautelar: “Incurriríamos en un absurdo, si apartáramos a los propagandistas de la vocación política, de la realización de esas vocaciones”. Y tras presentar una cierta excusa en el uso de la metáfora que iba a emplear, añadió: “Como aquí no hay señoras, me vais a permitir que, rompiendo un poco mi costumbre de buscar un refinado uso en la palabra, emplee un verbo pecuario: Si la Asociación de propagandistas cuando ve una vocación política, confundiendo lo que es ella colectivamente con lo que son los propagandistas individualmente considerados, frustrara esa vocación, la impidiese, la desviara, o la dificultase, la Asociación vendría a ser una gran castradora de vocaciones políticas, y esto es completamente absurdo y contrario al criterio de formar minorías selectas y de llevarlas a dirigir la sociedad”<sup>599</sup>.

No me parece superfluo un breve comentario a esta concentrada síntesis fernandina del tema. De la Asociación han salido eminentes sujetos para puestos ministeriales durante la República, el Régimen que la sucedió y la reciente transición a la llamada Democracia. Y de todos ellos cabe decir que, sin excepción,

---

<sup>597</sup> IC 644.

<sup>598</sup> *Ibíd.*.

<sup>599</sup> IC 452.

concluida su labor de gobierno, volvieron a sus profesiones y al seno de la Asociación, como discípulos aventajados del gran cónsul romano Lucio Q. Cincinato, quien salió, en dos ocasiones, de su hacienda llamado por el servicio a Roma y, terminado éste victoriosamente las dos veces, regresó a sus campos y a su ganadería, libre de toda acusación de peculatus. No necesitaba enriquecerse con la política. No hizo de la cosa pública granjería. Le bastaba disponer de la suficiencia social y económica, que su agraria profesión le proporcionaba.

No fueron fáciles los tiempos en que Martín-Sánchez dirigió la institución: los nueve meses anteriores al Alzamiento de julio del 36, el trágico trienio de nuestra Guerra Civil, los duros años de nuestra posguerra y del terrible azote mundial de la segunda Guerra intercontinental. Exhortó al agradecimiento a Dios y al gobierno español por habernos librado de los horrores del conflicto y mantenido en tranquila paz. Y añadió dos notas de actualidad, dos a manera de avisos. La paz de aquellos años “nos obliga no solamente a la oración y al sacrificio, sino también a la omisión de lo inconveniente y a la acción en lo necesario”. Y para prepararse “a los tiempos que llegan” exhortó: “Preparémonos, procurando quitar de nuestro corazón todo recuerdo de agravios y de rencores para conseguir la máxima eficacia en el mantenimientos estable de una sociedad civilizada y cristiana”<sup>600</sup>.

“Cada movimiento sísmico del mundo político se refleja como en sismógrafos dentro de algunos compañeros nuestros, de cuya mesura hay que esperar que, como las agujas de los sismógrafos, no lleguen a salirse de las bandas registradoras. Y esto, que a algunos les asusta, que a otros les extraña, que hace comentar a la gente de fuera de nuestra Asociación, es una cosa perfectamente lógica. Porque nuestra Asociación es un microcosmos reflejo del macrocosmos exuberante, heterogéneo y magnífico de la vida católica nacional española. Esto no es nuevo”. Y añadió: “Esto tenía dos ventajas para la propia Asociación. La primera, que así podría proporcionar a España valores selectos en diversas situaciones contingentes. Y, además, que así no se la confundiría con un partido político”<sup>601</sup>.

<sup>600</sup> IC 389-390. Véase también 408.

<sup>601</sup> IC 644-645.

En su mirada sobre la política, Martín-Sánchez, como antes Herrera Oria, prepuso la acción sobre la vida pública en toda su amplia extensión desde el seno de la sociedad, a la misma política como gobernación desde los ministerios. Lo social debe preceder a lo político. “No podrá haber estabilidad política sin estabilidad social”<sup>602</sup>. Lo primero es la sociedad, el vigor, la salud moral de la sociedad; lo segundo es el Estado. Cuando la primera carece de vitalidad, vive anestesiada, abúlica e indolente, satisfecha con las versiones modernas del antiguo “panem et circenses”; es el Estado, es decir, el grupo que vive dueño del poder, el que hace de la sociedad lo que quiere. “No nos empeñemos en crear nuevas realidades políticas, mientras no estén asentadas y firmes las nuevas realidades sociales. Las políticas se nos darán como fruto de la estabilidad de aquéllas”<sup>603</sup>. “Lo que tenemos que resolver es un hondo problema social. Y ¡ay del que piense que sólo con medidas políticas va a poder arreglar el gobierno de los pueblos... cuando en el fondo de todos late el problema social irresoluto!”<sup>604</sup>.

Coherente con esta prioridad, denunció una corriente, vigente entonces de forma manifiesta y vigente hoy de manera encubierta y con fuerza acrecida: Esa corriente, “en que hemos estado sumidos en Europa y en España”, según la cual “sólo tiene derecho a la vida lo oficial, o, por lo menos, que tiene preferencia a la vida lo oficial. Eso es contrario a las ideas de constitución de la sociedad...Nosotros debemos considerar que para todos hay cabida y para todos hay tarea, y no dejarnos influir por ese ambiente totalitario, que parece negar la vida a todo lo que no es oficial”<sup>605</sup>.

Meses antes, en abril de 1945, dirigió Martín-Sánchez un Círculo extraordinario del activo y potente Centro de Murcia, y habló en aquél del espíritu que debe regir la presencia de los católicos y en particular de los propagandistas en la política, comentando lo que denominó “el espíritu de Arrixaca”, barrio tradicional de la ciudad del Segura.

---

<sup>602</sup> IC 787.

<sup>603</sup> IC 582-583.

<sup>604</sup> IC 457.

<sup>605</sup> IC 436.

“Entendemos la posesión del Estado no por el efímero triunfo político de tener un ministro o un subsecretario, sino que lo fundamental es que las ideas de Cristo se infiltren en los cargos y en las profesiones. Hemos sufrido desde más de un siglo el que muchos católicos se colocaran no sólo fuera del Estado, sino frente a él. El Estado será católico en la medida en que los católicos sepamos conquistarlo, y el Estado no es católico simplemente porque las alturas del Poder sean católicas; por tanto, las conquistas sociales son las más fecundas y los católicos muchas veces lo han olvidado, teniendo que sufrir sus consecuencias.

“El espíritu de los propagandistas en ningún caso puede ni debe ser el espíritu que pudiéramos llamar de Arrixaca. Recorriendo vuestro viejo barrio de la antigua Murcia, reflexionaba yo: He aquí un símbolo de la ineficacia de muchos católicos españoles. Porque en el barrio de la Arrixaca se refugiaron los mozárabes, cuando los moros se adueñaron de Murcia y allí vivieron, practicando sin luchas su religión, pero excluidos del gobierno de la ciudad. Y cuando Murcia volvió a ser cristiana, la Arrixaca fue el refugio de los moros mudéjares, pero excluidos del gobierno de la cosa pública. El espíritu de Arrixaca en los católicos es, a la larga, funestísimo para la Iglesia y para el pueblo”<sup>606</sup>.

En marzo de 1946 acudió Martín Sánchez una vez más al expediente de las metáforas cargadas de realidad. Habló de las piedras y de los agravios.

“Hace dos años que en un Círculo de estudios os dije que no era el proceder de una minoría selecta de hombres con capacidad de dirección cargarse los bolsillos de agravios para arrojarlos como piedras contra el alcázar del Poder y romperle los cristales. Hoy, después de recordaros esto, tengo que añadir que tampoco deben salir del alcázar del Poder piedras que caigan sobre los que golpean a sus puertas, incluso con insistentes aldabonazos, y aunque lo hagan a horas intempestivas, porque en fin de cuentas como buenas personas que son, lo único que desean es penetrar en la fortaleza para exponer sus razones y hablar con los alcaldes de la misma”<sup>607</sup>.

---

<sup>606</sup> IC p. 432.

<sup>607</sup> IC 455-456.

“No se trata de conquistar artificialmente para Cristo el Estado; se trata de conquistar para Cristo el Estado por la posesión previa de la sociedad. Pero para poseer la sociedad, no hay que engañarse viendo sólo el lado político de su organización jurídica. Se posee el Estado, se conquista la sociedad, no sólo con ministros, subsecretarios y directores generales; no, sino llevando a todas las categorías y estadios de esta misma sociedad hombres con capacidad de dirección: catedráticos, consejeros de empresa, directores de periódicos, militares, funcionarios. Todos los puestos, en fin, que los seculares católicos tenemos que ocupar, llevando a ellos a Cristo con nosotros y a nuestros conciudadanos a sus salvadores destinos”<sup>608</sup>.

---

<sup>608</sup> IC 461.





## Servir a la Iglesia

Despierta cierta curiosidad el comprobar cómo en los textos de Martín-Sánchez se multiplica el sustantivo “servicio” y el correspondiente verbo “servir”. Como un nítido eco constante del Principio y Fundamento de los Ejercicios ignacianos –“alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor”<sup>609</sup>–. El verbo “servir”, como el término “conversión”, es una de las palabras clave del Nuevo Testamento. Y, en último término, aparece como fiel resonancia del capital mandato latréutico del Señor en el monte de la cuarentena: “Adorarás al Señor tu Dios y a Él solo servirás” (Mt 4, 10). “Este rasgo (del servicio a la Iglesia) es de los más amados por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas... La fórmula diocesana de nuestro anhelo de estar con la Iglesia es el ‘nihil sine Episcopo’, que practicáis, y que yo como presidente ahincadamente procuro y aplaudo”<sup>610</sup>.

La expresión “servir a la Iglesia como la Iglesia quiere ser servida” tiene aires más que de mero eslogan apostólico, de divisa institucional y sobre todo de mote de entrega, de servicio a la gran causa de Cristo en su Iglesia, ya que la Iglesia peregrina en el tiempo es parte y vestíbulo, en fe, esperanza y caridad, del total Cuerpo de Cristo, integrado por los viatores, los ángeles y los bienaventurados de la corte celestial y de las salas purificadoras de la anhelante espera última. Servir a la Iglesia es “servir a Dios en su Iglesia”<sup>611</sup>. Tal es la sustancia de este “quid característico de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas”, el cual “supone un cordial acatamiento a sus decisiones y un deseo de no entrometerse en las

---

<sup>609</sup> *Ejercicios espirituales*, [23].

<sup>610</sup> IC 361.

<sup>611</sup> IC 236.

mismas”<sup>612</sup>. “Hoy, como ayer, mañana como hoy, y siempre igual, los propagandistas están para servir en España a la Iglesia como ella desea ser servida”<sup>613</sup>.

Este lema, explicaba nuestro autor, quiere decir “no meternos a dar lecciones a la Iglesia, sino estar enterados de qué es lo que la Iglesia quiere y necesita; y procurar servirla con espíritu de católicos, pero católicos *cum Ecclesia*... Necesitamos de la Iglesia como intermediaria entre Dios y nosotros”<sup>614</sup>. Porque la Asociación sólo pretende, y este fin último supremo es el que la define en su ser, sólo busca “la gloria de Dios y el provecho de su Iglesia”<sup>615</sup>. “Oír, seguir la voz de la Iglesia” en toda ocasión y circunstancia<sup>616</sup>. “Ha sido norma de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas estar con la Iglesia, y no con la Iglesia de manera abstracta, sino con la Iglesia de manera concreta y eficaz. Nosotros hemos sido siempre católicos con Iglesia, católicos con Jerarquía, católicos con sacerdocio”<sup>617</sup>. Eso es servir. Nueva resonancia ignaciana de las Reglas para servir con “el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener”<sup>618</sup>.

Porque en realidad, y este es el núcleo del lema, servir es obedecer. “Servicio limpio, diáfano, entero, activo, inteligente a la Iglesia”<sup>619</sup>. A la Esposa de Cristo, al Pueblo de Dios, al Cuerpo místico del Señor Jesús. Obediencia de base dogmática y vivencia ascética de virtudes. En este servicio –conviene subrayarlo– “está la garantía de nuestra unidad. La religión, la religión sentida no con un criterio meramente individual, sino la religión sentida con ímpetu apostólico, lo primero. Este es el lema de los propagandistas y esa es la garantía de nuestra permanencia y de nuestra unidad”<sup>620</sup>.

---

<sup>612</sup> IC 261.

<sup>613</sup> IC 239.

<sup>614</sup> IC 345.

<sup>615</sup> IC 208.

<sup>616</sup> IC 226.

<sup>617</sup> IC 308.

<sup>618</sup> *Ejercicios espirituales* [ 352-370 ].

<sup>619</sup> IC 573.

<sup>620</sup> *Ibíd.*

Conviene distinguir entre el contenido teológico de la fórmula y la expresión concentrada del mismo. El primero no es nuevo. Pertenece al acervo del dogma, de la disciplina y de la espiritualidad tradicional. La formulación, en cambio, es nueva relativamente. La compuso el propio Martín-Sánchez. Lo declaró con la veladura de una ejemplar discreción personal. “Si las ideas se patentaran, si las frases se acuñasen como los progresos mecánicos o las monedas, habría podido patentar y acuñar, hace un cuarto de siglo, esta frase que, gracias a Dios, hoy es ya manida, corriente... Servir a la Iglesia como ella desea ser servida. Como ella desea ser servida, atentos a la indicación oportuna de la Jerarquía”. La indicación cronológica que Fernando hace en este texto –“un cuarto de siglo”–, sitúa la innovación de la frase en los finales de la Dictadura o comienzos de la República.

Y advertía a continuación, justificando el sentido propio del segundo elemento del lema, esto es, la proposición coordinada comparativa “como la Iglesia quiere que se la sirva”: “Servir a la Iglesia no eligiendo nosotros por nuestro propio criterio la manera de servirla, sino como la Jerarquía diga que quiere ser servida”<sup>621</sup>. Martín-Sánchez se había educado en las enseñanzas de León XIII y de sus inmediatos sucesores. Y sabía lo que el Papa Pecci había urgido en su gran encíclica *Sapientiae christianae*, hoy prácticamente olvidada, al advertir que “es necesario ajustarse en el modo de proceder a lo que enseña la sabiduría política de la autoridad eclesiástica”<sup>622</sup>. Lo acaba de recordar Benedicto XVI: “No elegimos nosotros qué hacer, sino que somos servidores de Cristo en la Iglesia y trabajamos como la Iglesia nos dice, donde la Iglesia nos llama, y tratamos de ser precisamente así: Servidores que no hacen su voluntad, sino la voluntad del Señor”<sup>623</sup>.

La Iglesia ha sido fundada por el Señor, por el Salvador de la humanidad, por Jesús; y vive en la historia para predicar el Evangelio, esto es, para servir a Dios y servir al hombre en la prosecución del fin para el que éste fue creado por Dios. Por eso, el

---

<sup>621</sup> IC 384.

<sup>622</sup> *Leonis XIII P. M. Acta*, X, 34-35.

<sup>623</sup> BENEDICTO XVI, Lectio divina al clero de Roma, 10 de marzo de 2011: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 20 de marzo de 2011, p. 5.

Papa, Cabeza visible de la Iglesia, es el siervo de los siervos de Dios. En el núcleo divinamente hondo de la institución eclesial se halla central y definitoria la razón de servicio, no de dominio. Por esta razón, la ayuda que la Asociación Católica de Propagandistas presta y quiere prestar a la Iglesia está totalmente e intencionalmente orientada al ministerio de servicio de la Iglesia desde la vertiente del apostolado seglar. Y por eso pide a la Iglesia jerárquica que ésta le diga, desde su puesto de magisterio y de gobierno pastoral y en el alto nivel que le corresponde, qué es lo que de la Asociación espera en el campo del apostolado seglar.

Para servir, repito, a la Iglesia, y no para servirse de ella. Servirla, sin pretensiones de dirigirla ni subordinarla a nuestros pareceres. “No cobijar nuestros errores ni nuestras imperfecciones bajo la bandera de las ideas católicas. Jamás, jamás. Jóvenes: que nunca en vuestra vida caigáis en la tentación de hacer de vuestro apostolado católico un derivativo de cualquier imposibilidad de actuación política”<sup>624</sup>.

Y precisó, huyendo siempre de convertir el servicio a la Iglesia en autoservicio propio o institucional, que en el servir a la Iglesia debe lucir, en toda circunstancia, la más intacta pureza de intención. Es “una finura y una delicadeza que no todas las almas entienden... Si nos acercamos a ella (la Iglesia), pedirle consejo; pero si podemos no pedirle más que consejo, no pidamos otra cosa. Acercarnos a ella con obra creada; por lo menos, con propósitos concretos, no a que ella supla nuestras debilidades. Al contrario, hay que facilitarle los elementos, pues los propagandistas católicos seculares con capacidad de dirección pueden disponer de aquellos otros instrumentos que el clero no puede fácilmente poseer”<sup>625</sup>.

En febrero de 1952, en el Colegio Español de Roma, retornó sobre el mismo asunto:

“Tenemos que acusarnos los seculares de que en España abusamos frecuentemente de las invocaciones a la Jerarquía. Tenemos una mala costumbre muchos seculares españoles que trabajamos como católicos de acción. Fácilmente invocamos la

---

<sup>624</sup> IC 624.

<sup>625</sup> IC 572.

Jerarquía y pretendemos cubrirnos como si fuésemos mandatarios de ella en muchas actividades, que son puramente de nuestro criterio y de nuestra responsabilidad...¡Jerarquía, Jerarquía, cuántas oficiosidades imprudentes se cometen abusando de su nombre!”<sup>626</sup>.

Y añadió: “Servir a la Iglesia; que no es servirse de ella para ningún medro, ni para ningún apoyo de ningún criterio personal. Servirla sabiendo tener nuestra propia responsabilidad, para que si alguna vez se fracasa, seamos nosotros los fracasados, sin decir que éramos mandatarios de la Iglesia, porque el servicio de la Iglesia deberá estar siempre por encima de nuestras debilidades y de nuestras imperfecciones”<sup>627</sup>.

Lo nuestro es “ventear el propósito, el ánimo y la dirección del pensamiento pontificio y servir a la Iglesia como ella desea ser servida”. “Hace mal aquel que dice: ‘Yo estoy aquí, porque me lo dijo la Iglesia. Yo estoy aquí, pero la responsabilidad es de la Iglesia’. No, no. La agilidad de los propagandistas para llenar puestos de primera línea, para encontrar dónde se halla el vacío y al momento procurar colmarlo, es siempre agilidad responsable. Nosotros somos íntegramente responsables de nuestros actos individual y colectivamente, y si nosotros obramos por consejo de la Iglesia, nos guardaremos muy bien de si fracasamos, o de si nuestra acción se interpreta mal, decir: ‘¡Ah, es la Iglesia; nosotros somos meros instrumentos de la Iglesia’. No... Nuestra responsabilidad empieza y acaba en nosotros”<sup>628</sup>. “Lealtad y discreción es aceptar en silencio la responsabilidad del acuerdo por el que se cumplan las doctrinas y voluntad de la Iglesia, sin querer repartir la responsabilidad ni en privado ni en público, para que toque algo a la Iglesia”<sup>629</sup>.

Todo bajo el arco de la advertencia del Señor: “Cuando hicieris todas las cosas que os están mandadas, decid: Somos siervos inútiles; lo que teníamos que hacer, eso hicimos” (Lc 17, 10). Y a este respecto no está de más añadir que la razón de ser de esta profesión cristiana de servicio, en su total plenitud,

---

<sup>626</sup> IC 675.

<sup>627</sup> IC 677.

<sup>628</sup> IC 571.

<sup>629</sup> IC 369.

no es mera cuestión de superávit moral respecto de la moral paleotestamentaria, Es radical y sustantivamente la actitud del apóstol que hace de la enseñanza del Salvador norma de vida. Norma que vincula y une nuestro servicio al suyo de salvar a la humanidad.

Debo recoger, al finalizar este capítulo, una distinción característica del estudio y de la aplicación de los documentos del Magisterio eclesial ordinario propio de las encíclicas pontificias, sobre la que en varias ocasiones habló Martín-Sánchez. La he reproducido anteriormente y la vuelvo a repetir por su valor pedagógico y práctico. Sus palabras versaban sobre las encíclicas, que, por razón de la materia, constituyen el imponente monumento de la doctrina social de la Iglesia. “Nosotros, los católicos, cuando nos referimos al Sumo Pontífice o cuando mencionamos documentos pastorales de los prelados, no lo hacemos con un criterio de infalibilidad. El Papa es infalible para nosotros los católicos, sólo cuando habla ex cátedra. Pero resulta una gran equivocación enfocar los textos pontificios y los pastorales con criterios de infalibilidad. Hay que examinarlos con criterios de autoridad. Sabemos que la autoridad civil nunca es infalible; sin embargo, la acatamos y la respetamos. Sabemos que tal o cual personaje importante, o este o el otro intelectual, tampoco son infalibles; les hacemos caso por criterio de autoridad. Pues bien, pocos personajes habrá en el mundo, aun considerándolo desde un punto de vista humano, tan bien informado, tan dotado de consejeros, tan prudentes y capaces como el Sumo Pontífice”<sup>630</sup>.

Volvió sobre esta distinción en abril de 1953, recordando la autorizada advertencia de Pío XII en su encíclica *Humani generis*, sobre el debido asentimiento de los fieles al Magisterio ordinario expuesto en el género epistolar de las encíclicas<sup>631</sup>.

---

<sup>630</sup> IC 690.

<sup>631</sup> IC 730. Véase *Humani generis*: AAS 42 [ 1950 ] 568.

## Tesis e hipótesis

Servir a la Iglesia es, como he intentado exponer en el capítulo precedente, obedecer a la Iglesia, a las decisiones de la Jerarquía<sup>632</sup>. En las horas fáciles y en las horas difíciles. Fernando Martín-Sánchez hubo de situarse ante el grave e ineludible tema del paso de la situación política constitucional de tesis católica –confesionalidad católica del Estado– a la de hipótesis –aconfesionalidad laical, que no laicista, del Estado–. Era el tema, “el problema fundamental, el relativo a la Iglesia y el Estado”<sup>633</sup>.

Defendió, como responsable hombre de su época, y subrayo esta ubicación temporal, el mantenimiento de la tesis, pero se atuvo a lo que la autoridad jerárquica de la Iglesia decidiera. No ocultó que la unidad religiosa de España estaba siendo fuertemente presionada. “Presionada, sí...Y esta presión a veces es directísima de Jefe de Estado a embajador...España es así y no puede ser de otra manera...Que nadie le pida que chalanee con su propia alma”<sup>634</sup>. Martín-Sánchez defendía en abril de 1955, –había dejado de ser Presidente dos años antes–, el mantener “la unidad religiosa de nuestro país”<sup>635</sup>.

Y la Iglesia decidió años más tarde, –ajuste de época–, lo que las circunstancias no ya aconsejaban, sino que imponían. La tesis inamovible de iure divino tenía que ceder el paso a la situación humana de facto. El reconocimiento de lo segundo –la situación– no reduce ni elimina la vigencia suprema permanente de lo primero, de la tesis. Pero conviene subrayarlo, sin negar la vigencia del orden divino, ni reducirlo al desván de la historia, lo primero debía ceder el paso a lo segundo –la situación de hecho–.

---

<sup>632</sup> IC 571-573.

<sup>633</sup> IC 670.

<sup>634</sup> IC 669.

<sup>635</sup> IC 782.

Es lo que decretó el Vaticano II con la Declaración, que no Decreto, *Dignitatis humanae* sobre la libertad religiosa.

Ya en octubre de 1942 el propio P. Ángel Ayala, con previsora anticipación, había dado la consigna a los propagandistas: “Defendamos siempre la tesis, mientras la Iglesia no renuncie a la tesis...Aunque a nosotros nos parezca otra cosa mejor para la Iglesia. Cuando a ella le parezca mejor, ella lo dirá”<sup>636</sup>.

En junio de 1946 Martín-Sánchez planteó el tema como uno de los grandes interrogantes que ya entonces se alzaban ante el catolicismo español.

“En el seno de nuestros Círculos de estudios y especialmente en alguno como el de Madrid, donde en las sesiones informativas, a cargo de personalidades extranjeras o de propagandistas que del extranjero venían, se ha ido formando en el ambiente un interrogante, que hora es ya de exponer con toda crudeza. Yo recuerdo que cuando de la propia Roma vinieron ilustres representantes del catolicismo, algún padre jesuita entre otros, al final de aquellos Círculos quedó el aire como estancado, esperando que lo atravesara una pregunta concreta que nadie se atrevía a formular. La pregunta concreta, el interrogante que atenaza el ánimo de muchos propagandistas, y aun de muchos católicos hoy, es saber a ciencia cierta, aunque lo preguntamos con la desesperanza de que no se nos podrá contestar de un modo definitivo, ni acaso tenemos derecho a exigir esta respuesta, si la Iglesia en un pueblo católico como el de España, salvando siempre ante todo su libertad, prefiere vivir –fijaos en la gradación descendente de los verbos– ‘tutelada’, ‘protegida’, ‘defendida’, ‘respetada’, o si, abandonando totalmente esa gama de participios pasivos, prefiere, como en tantos otros pueblos donde los católicos no son ni la inmensa mayoría, ni siquiera apenas minorías exiguas, vivir en estos tiempos como entidad de derecho privado, con consecuencias públicas evidentes inevitables”<sup>637</sup>.  
Preveía el Presidente las presiones multipolares para el cambio.

---

<sup>636</sup> OC, vol. IV, p. 857-858.

<sup>637</sup> IC 466-467.



Volvió sobre este grave interrogante en junio de 1947. Era de carácter religioso y jurídico.

“Si a la Iglesia en España –de una gama de verbos, que fui enumerando– le convenía o aceptaba vivir en contraposición a sus situaciones en pueblos de católicos exiguamente minoritarios, protegida, tutelada, amparada, defendida, respetada o tolerada. La contestación la hemos tenido en diversos convenios, que se han ido celebrando durante el año y en los cuales la autoridad de la Santa Sede, indiscutible para los católicos y en especial para los católicos españoles, acepta en unos casos y desea en otros un sistema y régimen de vida que nosotros no tenemos sino que comprender y acatar”<sup>638</sup>.

Estábamos ante un interrogante “de índole pública y secular, pero de hondísima preocupación entre los católicos. No podemos soslayarlo. Nosotros, colectivamente, nunca hemos tenido que ver con nada político y contingente; pero de modo individual, como católicos y como españoles, no podemos ser avestruces que esconden la cabeza bajo el ala e ignoran el mundo que nos rodea”<sup>639</sup>. Tras indicar la posición de los defensores de la tesis y la de los promotores de la hipótesis; comentar con acierto que “el Estado moderno es en el orden secular el más eficaz instrumento para el bien o para el mal”; y denunciar, por último, los daños generales que “las irreligiosidades y pecados de escándalo del Estado” causan en las sociedades<sup>640</sup>, Martín-Sánchez se remitió a un discurso reciente de Pío XII, dirigido a los universitarios de la Acción Católica italiana, pero de proyección universal. Venteaba el cambio.

He aquí el texto de Pío XII –1946–, realista y profético. Anticipó lo que ahora está sucediendo en Europa, en Occidente y en el mundo entero, dentro del proceso de la universal globalización desviada de su ruta humanamente correcta. Cuando los pueblos se alejan de la religión emprenden un viaje de ida que no tiene vuelta.

---

<sup>638</sup> IC 490.

<sup>639</sup> IC 467.

<sup>640</sup> IC 474.

“Desde hace más de cien años un trabajo insidioso, sistemático y constante ha intentado socavar, con mayor dureza que con una acción violenta, la cultura cristiana del pueblo italiano. Hoy juzga el adversario que su obra se halla suficientemente avanzada, como para lanzar el asalto definitivo. El objeto, contra el que el adversario dirige hoy su asalto, descarado o encubierto, no es ya, como de ordinario en el pasado, uno u otro punto particular de la doctrina o de la disciplina, sino más bien todo el conjunto de la fe y de la moral cristianas, hasta sus últimas consecuencias. Se trata, en otros términos, de un asalto total: de un *sí* total o de un *no* total”.

Lo había anticipado ya en 1902 León XIII en su encíclica testamentaria *Annum ingressi*, al denunciar “la universalidad del asalto” lanzado contra la Iglesia y el hombre, asalto que “no se limita a impugnar una u otra verdad de fe, sino que ataca el conjunto de los principios consignados por la Revelación y sufragados por la sana filosofía”<sup>641</sup>.

Tras denunciar el carácter intencionalmente totalitario del ataque ya totalmente desencadenado a la sazón por el enemigo, Pío XII añadió una advertencia gravísima de alcance universal, en el pasado y en el presente. Vale también para la Acción Católica el dictamen de “no tapar los oídos a las lecciones y advertencias de la historia. La historia hasta nuestros tiempos no presenta ejemplo alguno de un pueblo o de un país, que, después de haberse separado de la Iglesia y de la cultura católica, haya vuelto a ellas enteramente. Quienes se mantuvieron fieles a ella han podido luchar valerosamente y heroicamente; pero una vez consumada la catástrofe y dado el paso fatal, no ha habido jamás hasta hoy ni recuperación ni reintegración completas”<sup>642</sup>.

En 1952 Martín-Sánchez reiteró su fidelidad “a las tesis de la Iglesia en materia de sus relaciones con el Estado”<sup>643</sup> y se sumaba a las palabras del Cardenal A. Ottaviani, el cual rechazaba la postura de quienes pretendían “encerrar a la Iglesia entre las cuatro paredes del templo y separar a la religión de la vida y a la Iglesia

---

<sup>641</sup> *Leonis XIII P. M. Acta*, XXII, 58.

<sup>642</sup> Discurso de 20 abril 1946: *DER*, p. 55-56. Cf. IC 468.

<sup>643</sup> IC 728.

del mundo”<sup>644</sup>. No aceptaba el autor de *Ideas claras* la posición de “algunos católicos delicuescentes”, cuyas pretensiones de cambio encubrían “la pérdida de posiciones de tesis por otras posiciones de hipótesis”. Había que defender la unidad religiosa, porque “este tesoro inmenso no es nuestro; lo hemos heredado en gran parte y es nuestro deber conservarlo; tesoro de la fe y tradición, que estará lleno, como todo lo humano, de defectos y defectos gravísimos, y con muchas tareas aún por realizar, pero nosotros debemos estimular a conservarlo”<sup>645</sup>.

Trece años más tarde, 1965, Pablo VI declaraba verificada la profética anticipación de Pío XII. Declaración hecha en la homilía de la solemne Misa, con la que en la basílica Vaticana clausuraba el Concilio Vaticano II. Un texto sobremanera elocuente, apenas citado.

El Concilio, dijo Pablo VI, ha atendido con preferencia al hombre tal cual se presentaba entonces. Y el Vaticano II, sorprendido, ha visto cómo “el humanismo laico y profano ha aparecido finalmente con toda su horrible estatura y en un cierto sentido ha desafiado al Concilio. La religión del Dios que se ha hecho hombre, se ha encontrado con la religión –porque tal es– del hombre que se hace dios”<sup>646</sup>.

Nótese que en la endíadis gramatical de esos dos adjetivos –“laico y profano”– el segundo, por su radical naturaleza profanadora e irreligiosa, inyecta en la significación del primero una carga letal que lo transmuta, convirtiéndolo en laicismo. Es este humanismo laicista, anticristiano, antirreligioso, no el simplemente laical, el que está desafiando abiertamente a la Iglesia.

Ante las palabras de Pío XII, que he recordado por su contenido anticipador, Martín-Sánchez meditó sobre ellas y expuso su pensamiento con un apólogo, “como quien cuenta un cuento”, cuya hondura real comprendieron los propagandistas de aquellos años, y no deja de tener significado hoy para los nuevos miembros de la Asociación y para todos los católicos conscientes y avisados.

---

<sup>644</sup> IC 731. Cf. 736.

<sup>645</sup> IC 736.

<sup>646</sup> Homilía *Hodie Concilium* 8: 7 diciembre 1965.

“Voy a referir lo que quiero llamar ‘el apólogo del burgo y los infieles’...Érase que se era un burgo próspero y tranquilo edificado sobre un altozano. Tenía su catedral y su organización castrense y su vida civil. Su existencia se deslizaba pacífica y tranquila, y ya que no gloriosa, por lo menos, próspera; hasta que un día los infieles de dentro en combinación con los de fuera se apoderaron del burgo, quemaron la catedral, arrinconaron lo castrense, y convirtieron la Plaza Mayor del concejo no en lugar de cívicas reuniones comiciales, sino en plazuela de motines y atropellos cotidianos”.

Primer momento del apólogo. A continuación, el segundo. “A tanto llegó el desorden, que los fieles reaccionando y los castrenses empuñando las armas reconquistaron el burgo, rodeáronlo de murallas, reedificaron la catedral, y otras muchas cosas. Pero pasaba el tiempo y no acertaban a restaurar la Plaza Mayor como areópago de concejos abiertos, areópago donde se desenvolviera la plenitud de la vida civil, y entre los fieles del burgo cundió la discrepancia y pudo llegar a hacerse grave. Todos estaban conformes en que era preciso que a todas las restauraciones siguiera ésa también en forma adecuada a los nuevos tiempos. No eran pocos los descontentos. Algunos pensaron en horadar las murallas, en arrasarlas de nuevo.”

Y coda conclusiva del apólogo, a modo de aviso: “¿Qué es lo que debiera pensar una minoría selecta de católicos que hubiera habitado en este burgo? Pues, salvando ante todo y sobre todo la caridad y la hermandad, debería realizar con intensidad máxima todas las actuaciones de los principios católicos en público y estudiar una vez más y releer la encíclica *Dilectissima Nobis*”<sup>647</sup>.

En 1953, cuando cesó en la presidencia de la Asociación, Martín-Sánchez, en sus últimas palabras como regidor de la Obra, hizo un gran elogio del Concordato, que en aquel verano había sido firmado por la Santa Sede y el Gobierno español. Consideró “como fasto glorioso de la Iglesia y del catolicismo español...la firma del reciente Concordato, Concordato de tesis, documento universal, arquetipo de concordatos,...arma poderosísima de defensa del derecho público cristiano”<sup>648</sup>.

---

<sup>647</sup> IC 468-469.

<sup>648</sup> IC 750.

En su discurso de despedida como Presidente, tras diez y ocho años de trabajo ímprobo, Fernando Martín-Sánchez, hombre de su época, dijo unas palabras que debo recoger como memorial de comunes méritos históricos, no carentes de humanas deficiencias, y también como aviso cautelar de próximos futuribles, que, en efecto, no tardarían en verificarse.

“He dicho muchas veces que el catolicismo español tiene tal fuerza potencial, que se asemeja a un gran pantano, lleno de posibilidades, de energía y de fecundidad. Y así como hasta irritadamente me he opuesto a que por tolerancias o por propagandas disolventes se piense en la barbaridad suicida de poner dinamita en la presa que contiene esas aguas, para que se derrame en cataratas, así también me parece que es una actitud un tanto necia dejar que las aguas del pantano, quietas, se evaporen o rebosen mansamente. Es menester que al pantano de gran energía potencial del catolicismo español le apliquemos máquinas y le tracemos canales de riego, que produzcan luz y engendren fecundidades. La Asociación puede ser instrumento para ello y debe serlo”<sup>649</sup>.

Volvió en abril de 1955 y por los micrófonos de Radio Nacional de España, sobre el tema y reiteró la imagen.

“Afortunadamente los españoles...poseemos grandes caudales de agua embalsada en magnífico pantano. Podrá reprochárse nos si no ponemos las turbinas al pie de la presa, o deberá urgírse nos para que conduzcamos el agua por canales a saltos fecundos y a regadíos ubérrimos. Pero lo que será siempre insensato es pedirnos que abramos las compuertas de fondo para que escape baldíamente el agua acumulada con tanto esfuerzo de las generaciones que nos precedieron y de las nuestras, o que pongamos explosivos en la presa, o que consintamos, distraídos, negligentes o necios, que otros los pongan para producir grietas o fisuras, por las cuales se precipiten las aguas en cataratas y arrasen otra vez nuestra España”<sup>650</sup>.

---

<sup>649</sup> IC 757.

<sup>650</sup> IC 783. Cf. también 736.

Si nuestro autor viviera hoy entre nosotros, hombre, por tanto, de nuestra época, y hablara a la Asamblea de Secretarios o a la General de la Asociación, exhortaría a sus miembros a que, atentos al cambio de los tiempos<sup>651</sup>, estudiaran, asimilaran, releyeran, predicaran y sobre todo aplicaran y vivieran las encíclicas de Pablo VI, de Juan Pablo II y de Su Santidad Benedicto XVI. Cuando en 1947 hablaba del régimen jurídico de la prensa, hizo una observación que confirma lo que acaba de decir: Hay que modernizar las soluciones a los grandes problemas. El nuevo sesgo de éstos impone que las soluciones se hagan “no simplemente desempolvando de los anaqueles de nuestras librerías de derecho público fórmulas viejas y superadas, que forzosamente el mundo ha arrumbado o está arrumbando a golpes de huelgas, motines y revoluciones”<sup>652</sup>. El siguiente capítulo amplía y justifica esta advertencia.

---

<sup>651</sup> Cf. IC 495.

<sup>652</sup> IC 495.

## Fidelidad y ajuste

Con estos dos substanciales términos, que gravitan conjuntamente sobre el hombre en lo social y en lo particular, intento recoger cuanto Martín-Sánchez dijo sobre la necesidad de atender a las circunstancias de cada época sin perder la necesaria conexión vital con el pasado. En la herencia histórica de los pueblos y, en su medida, de las instituciones, hay cosas que deben mantenerse y residuos que deben eliminarse –fidelidad–. Y en el mercado, en no pocas ocasiones mercadillo, de novedades que cada nueva época monta, se ofrecen valores positivos que merecen y exigen acogida, y propuestas lamentables, que no deben aceptarse, deben rechazarse –ajuste–. Adelantó al desarrollar el tema, septiembre de 1950, que “la realidad católica española de hoy es muy distinta de la de antes de nuestra guerra”<sup>653</sup>.

“Archivemos en su belleza poética la frase de Jorge Manrique ‘cualquier tiempo pasado fue mejor’ y prediquemos a nuestras generaciones contemporáneas, sobre todo a las juveniles, que no es verdad que cualquier tiempo pasado fue mejor; y que, por el contrario, será muy cierto, con el favor de Dios y nuestro esfuerzo unido, que el tiempo futuro puede ser mejor que el pasado y el presente”<sup>654</sup>. Pero con una acotación equilibradora de acuciante actualidad: “Esta renuncia voluntaria a la contemplación de nuestro pasado, no puede ni quiere significar en modo alguno el olvido”<sup>655</sup>.

Expuso el tema nuestro autor ante la XXXVI Asamblea general de la Asociación, septiembre de 1949, bajo el título de “hombres del futuro”, exposición que reiteró semanas más tarde en la siguiente XL Asamblea de secretarios.

---

<sup>653</sup> IC 580.

<sup>654</sup> IC 784.

<sup>655</sup> IC 574.

“Modernicémonos”. “Dos palabras sobre nuestra modernidad. Los propagandistas debemos ser hombres del día, o mejor, hombres del día de mañana, hombres del futuro. No hay que llorar, no hay que derramar lágrimas sobre costumbres y formas pretéritas, que si alguna vez vuelven, las recibiríamos con la alegría de su modernidad tradicional, aunque ello os parezca una contraposición en los términos. Pero los propagandistas debemos ser hombres positivos del futuro, para lo cual no debemos escandalizarnos, pero debemos reconocer que acaso el catolicismo moderno padece una falta de capacidad en la rapidez de su progreso en cuanto a la velocidad de las técnicas contemporáneas”<sup>656</sup>. Hablaba en aquellas fechas el entonces Presidente de la labor de perfeccionar el Estatuto o Reglamento, el organismo interior de la Asociación, pero amplió los linderos de la exhortación, para tratar por entero el tema del ajuste al tiempo.

“Pensemos que la Asociación, como sus individuos, tiene que modernizarse cada día, si quiere pervivir y ser eficaz. La modernización en organismos ya tradicionales como la Asociación de propagandistas es necesaria y convenientísima. Sucede lo que a los vinos. A los vinos malos, flojos y mal criados el trasiego les estropea y avinagra; pero a los vinos de solera el trasiego les mejora la solera, los grados y la calidad. Sea nuestra Asociación de propagandistas vino de solera, que se modernice trasegándose para continuar la misma en su esencia. Puesto que estamos cerca del mar, pensemos que el cambio a tiempo es como el cambio del viento de los mares. Si la Asociación, si el navío de la Asociación, cuando cambia el viento, no cambia sus velas, permaneciendo las mismas al vuelo idéntico que llevaba, no podrá seguir su rumbo tradicional. Ahora bien, para virar con un viento, y viento fuerte, hace falta tener mucha quilla. Tengamos quilla y viremos cuando el viento cambie”<sup>657</sup>.

“Sed como las buenas bodegas, que estiman los vinos de solera. Pero no conservéis las cosas sólo por ser antiguas. El vino no es bueno por tener más años, porque hay vinos viejos que están avinagrados, y otros que han perdido sus cualidades”<sup>658</sup>.

---

<sup>656</sup> IC 561.

<sup>657</sup> IC 562.

<sup>658</sup> IC 753.



Vientos y oleaje, mar tranquila, mar gruesa o mar arbolada, el navío continua su singladura, si se sabe gobernar el timón por manos expertas, con las velas propias, los cambios eventuales de rumbo, y sobre todo con la misma quilla. En ella, en el timón, y en las velas está la seguridad del ajuste a la época, al momento sereno, movido o incluso huracanado.

“Pensar, pero no en el pasado. No es que despreciemos la historia. Da sus lecciones, pero hay que tener mucho cuidado con la historia, porque sucede algo como con los objetos. El objeto antiguo adquiere valor, pero hay muchos objetos que no han llegado a ser antiguos y son solamente cosas viejas. Igual nos tiene que pasar con la historia. Hombres del futuro, y teniendo mucho cuidado respecto al pasado en distinguir lo que es propiamente historia aleccionadora y lo que son cosas viejas. Hombres del futuro más que de hoy; pensar en el mañana, pensar en lo que viene, pensar en lo que podemos encontrarnos, no en lo que hemos dejado atrás”. Y respecto de este futuro, concluye Martín-Sánchez, tenemos que estudiar “con detalle, con amor, los documentos pontificios, uniendo unos con otros, enlazando y buscando una línea, consultando incluso cuantas veces fuera menester, saber lo que el Pontífice da como órdenes...y seguirle fidelísimamente”<sup>659</sup>.

Y lo que manifestó respecto del Magisterio pontificio, lo mantuvo más tarde respecto del posterior Magisterio conciliar y de sus genuinas enseñanzas. “El río de la historia se desliza ancho y caudaloso, pacífico durante decenios y decenios y a veces durante siglos. Pero en épocas, de cuando en cuando se precipita en catarata...Creo que estamos ahora también en años, en que el río de la historia se precipita en catarata, y el río pausado que salga después de esta precipitación caudalosa se parecerá muy poco al mundo en que nacimos”<sup>660</sup>.

---

<sup>659</sup> IC 572 y 608.

<sup>660</sup> IC 582.

Cuatro metáforas, exactamente alegorías, la vinícola, la náutica, la fluvial, y la de las antigüedades, que vienen todas a decir lo mismo: unir en adecuada conjunción operativa la fecunda fidelidad a las raíces sustentadoras y la alertada acomodación al tiempo. Como advirtió san Pablo: “arraigados y fundamentados en la caridad” (Ef 3, 17). Esfuerzo que debe verse informado y dirigido por el espíritu positivo de la espiritualidad de la Asociación.

“Fidelidad a las características históricas y reglamentarias de nuestra Asociación”<sup>661</sup>. Y en todo momento, “visión del futuro”<sup>662</sup>. “Es una norma común a casi todas las constituciones de órdenes y congregaciones religiosas que la perfección, cada uno de sus miembros la obtendrá precisamente siendo fiel al propio Instituto. Pues *mutatis mutandis*, los propagandistas alcanzaremos nuestra propia perfección siendo fidelísimos a nuestro Instituto, a nuestros estatutos, a nuestro Reglamento, a nuestras obligaciones de propagandistas, a nuestras características de propagandistas, que son espíritu sobrenatural, amor al estudio, santa audacia, espíritu positivo, optimismo, espíritu constructivo”<sup>663</sup>.

En el discurso que el 5 de abril de 1962 pronunció sobre la explotación agrícola como empresa, dentro del ciclo organizado para comentar la encíclica *Mater et magistra* del hoy beatificado Juan XXIII, aparece en el exordio un pasaje, que es un canto a la fidelidad y a la capacidad de ajuste que en la aplicación del Reglamento es menester combinar. Fernando Martín-Sánchez tuvo que intervenir sustituyendo a dos conferenciantes que no pudieron cumplir el compromiso adquirido. Habló como mero sustituto. El texto ofrece, amén de la fidelidad, rasgos autobiográficos que confirman la decisión de reproducirlo en parte.

Cuando se había anunciado la conferencia de Martín-Sánchez por vía sustitutoria, una persona colocada en lugar alto le dijo: “Pero, ¿usted, don Fernando, se presta a ser sustituto?”. Y comenta el interrogado: “Evidentemente, siempre el ser sustituto tiene algo de depresivo. Es como aquel sobresaliente de espada, que se anunciaba antes en los carteles de toros y que tenía por misión despachar a los

---

<sup>661</sup> IC 590.

<sup>662</sup> IC 571.

<sup>663</sup> IC 594,

bichos, si los tres matadores eran cogidos, y este sobresaliente de espada era, por lo general, un novillote de tres al cuarto. Bien. Yo he sustituido con mucho gusto a los conferenciantes malogrados, pero no por ninguna razón de orden material.

“Recuerdo que en un artículo del primitivo Reglamento de la Asociación Católica de Jóvenes Propagandistas se decía que los propagandistas teníamos la obligación de aceptar, para hablar en público, cualquier ocasión que se nos brindara. Entonces, con aquella división que existía entre los católicos, se discutía mucho el orden de hablar, y en los mítines se tenía a poco el hablar el primero. Decíase que se era como las ‘teloneras’ de los espectáculos de variedades o como el primer número de los programas de los circos, que era el que daba entrada y tenía menos valor que el resto del programa anunciado. Pues bien, aquel precepto de los primitivos propagandistas yo lo he cumplido siempre, porque entiendo que las entidades en pleno desarrollo, como esta nuestra Asociación, tienen que volver de vez en cuando los ojos a los primitivos estatutos no sólo por ser la tradición, no por ser reliquias venerables encristaladas, que se exponen de vez en cuando al pío devoto besuqueo de los gregarios; no, sino porque los buenos vinos, como las buenas bodegas, son las soleras que dan sabor, clase, casta, calidad, jerarquía y estirpe. Aquel Reglamento ha sido para mí, y sigue siéndolo, solera que cada día hay que activar y practicar”<sup>664</sup>.

Palabras que, estilísticamente dibujadas con retoques vinícolas, apelaciones a la tauromaquia y un apunte del mundo de las variedades, levantan y sitúan en el sitial de las instituciones el capital criterio normativo de la fidelidad ajustada al clima de la época.

Fue Martín-Sánchez, como he dicho en varias ocasiones, hombre de su época. Pero con visión de futuro. Los mayores en edad, él lo era, son comparativos. Han vivido varias épocas y su mirada cae sobre el recuerdo del ayer todavía inmediato, contemplan el huidizo presente y miran hacia el mañana, el futuro próximo en gestación. Y nuestro segundo Presidente dijo cosas, que quiero reproducir, sobre ese ayer, ese hoy y tal mañana.

---

<sup>664</sup> IC 829.

Adelantó en 1950, que “la realidad católica española de hoy es muy distinta de la de antes de nuestra Guerra”<sup>665</sup>. Y comparó los tiempos de su juventud y adolescencia con los tiempos de su edad madura. Habó más tarde, en febrero de 1952. “Hoy en España cuesta mucho menos trabajo ser bueno que costaba cuando nosotros éramos jóvenes. Hoy es mucho más fácil ser bueno... Existe entre los jóvenes una vida espiritual más vigorosa que aquélla que fue la nuestra”<sup>666</sup>. ¿Causa del cambio? “La labor religiosa, que es la fundamental, del catolicismo español, la que desempeñan los religiosos, los sacerdotes, las asociaciones piadosas, etc., esa es la fecunda, la que es básica, la que cala como la lluvia sobre tierra labrada; ésa se desarrolla hoy en España, gracias a Dios, con más intensidad que nunca se ha desarrollado en lo que va de siglo”<sup>667</sup>. Aparece a continuación una advertencia fuertemente crítica sobre aquel presente, con apunte de enemigos a la vista. “Pero públicamente, los católicos seculares españoles en conjunto, el catolicismo español frente a los que no son militantes en nuestras filas, frente a la masa indiferente, frente a las gentes, frente a posibles enemigos, ¿qué actividad pública tenemos? Estamos un poco como aquellos varones de Galilea después de la ascensión del Señor mirando al cielo, pero pasmados. Mirando al cielo, pero en un pasmo que se nos nota. No hacemos pública y solemnemente nada que pueda interesar a los que piensan de modo indiferente o contrario a nosotros”<sup>668</sup>.

En mayo de 1955, liberado de la presidencia subrayaba la advertencia, aludiendo a unas palabras de Pío XII. “Los pueblos duermen apáticos y sin quehacer. Este reproche puede tocarnos algo a los españoles... Creemos que no hay enemigo, porque está larvado. Para un católico, mientras haya miserias morales y materiales, habrá enemigo”<sup>669</sup>.

Algo de nubes precursoras de tormenta preveía Martín-Sánchez en el horizonte. Y los propagandistas, hombres del día de mañana, hombres del futuro, debían dominar las artes

---

<sup>665</sup> IC 581.

<sup>666</sup> IC 665.

<sup>667</sup> IC 755.

<sup>668</sup> IC 755-756.

<sup>669</sup> IC 786.

del discernimiento espiritual diáfano para situar la nave con el velamen ajustado a los nuevos vientos, el timón firme ante la mar gruesa que se anunciaba, pero manteniendo con fidelidad estrena el seguro desplazamiento espiritual de la sólida quilla del buque.



## Optimismo constructivo

En el estudio de los grandes principios, así como en el campo de las aplicaciones prácticas corporativas, y en la misma esfera de lo estrictamente personal –campos todos de la entera finca apostólica seglar–, Martín-Sánchez inculcó la enseñanza del optimismo cristiano. Como el P. Ángel Ayala, fundador, y Ángel Herrera, primer Presidente. Es este tema uno más de los que acreditan la perfecta continuidad, la homogeneidad sustancial, la identidad operativa, con que se desarrolló la gobernación de la Obra con sus dos primeros presidentes.

En el llamado discurso de Aranjuez, mayo de 1946, exhortó a los miembros de la Asociación a la vivencia personal y corporativa del optimismo cristiano.

“Volved al mundo y quiero que seáis más optimistas que la bíblica frase de que unos son los que siembran con lágrimas para que otros recojan con gozo. No, queridos propagandistas. Imitadme en mi optimismo. Sed sobrenaturalmente optimistas siempre y pensad que no sembráis con lágrimas, para que otros recojan con gozo. Vosotros, ya sólo en el acto de sembrar debéis tener gran alegría, porque el gesto del sembrador es como la señal que marca a Dios la ocasión para que nos dé el fruto”<sup>670</sup>.

“Sano optimismo, que no es el alocamiento del iluso, que todo lo encuentra bien y que prescinde de los datos adversos de la realidad, para fingirse un mundo de color de rosa. Nuestro sano optimismo es providencialista. Creemos en el providencialismo de la historia. Con este criterio, sabemos que por encima de nuestros aciertos y de nuestros errores está la Providencia de Dios, que del mal obtiene siempre el necesario bien para los individuos y para las colectividades”<sup>671</sup>.

---

<sup>670</sup> IC 470.

<sup>671</sup> IC 231-232.

“Nuestro optimismo no es iluso, de color de rosa, sino un optimismo real, que ve las dificultades, pero sabe que con el auxilio de Dios, según la máxima paulina, podemos vencerlas, pues todo lo podemos en Aquel que nos conforta”<sup>672</sup>. “Un optimismo sano, cristiano, pensando que Dios dará en cada momento la gracia que se necesite para vencer la tentación colectiva y para hacer la obra positiva que en cada caso convenga”<sup>673</sup>.

Hemos de ser “optimistas sin caminar por la vida con los ojos cerrados, sin ser unos ilusos que creamos que todo es de color de rosa, sino viviendo despiertos, siendo sagaces sin llegar a ser maliciosos.

Criterio positivo y constructivo. “En alguna ocasión dije que si un propagandista se dedicara a astrónomo, se consagraría a buscar en el espacio sideral nuevos mundos habitados para llevarlos a Cristo, pero no dedicaría su vida entera a estudiar las manchas del sol. La crítica es necesaria, pero no siempre la crítica es preferida por los propagandistas, pues lo que queremos es construir con espíritu positivo”<sup>674</sup>. En la Asociación “deberán abundar siempre mucho más los creadores que los críticos”<sup>675</sup>.

Al clausurar la XL Asamblea de Secretarios en septiembre de 1949 insistió en este espíritu creativo: “Algún día os dije, para expresar metafóricamente este espíritu constructivo del propagandista, que a nosotros, ante todo y sobre todo, nos enamora el verbo realizar; hacer, crear, al fin y al cabo es un verbo de estirpe divina. Yo no niego, no he negado nunca que pueda existir una crítica constructiva. Yo no negaré jamás que la crítica sea necesaria. Yo lo que he dicho es que la vocación colectiva y más numerosa de los propagandistas no es precisamente la crítica, que presupone una obra hecha, algo creado ya por otros”<sup>676</sup>

Volvió pronto sobre el tema: “Bien está que hagamos toda la crítica constructiva que sea necesaria, y si España y en España

---

<sup>672</sup> IC 677.

<sup>673</sup> IC 590.

<sup>674</sup> IC 345. Cf. en el mismo sentido 237 y 880.

<sup>675</sup> IC 237.

<sup>676</sup> IC 570.



se dijeran las cosas donde se deben y no se dijeran donde no se deben, esta crítica constructiva sería muchísimo más eficaz. Si los que deben oír críticas constructivas no las oyen o no consienten que se expresen, grave responsabilidad tienen; pero debemos tener cuidado de no incurrir nosotros en otra contrapuesta, y al no tener lugar para la crítica positiva, nos convirtamos en simples murmuradores, porque al fin y al cabo el murmurador es la figura deformada y corrompida del crítico”<sup>677</sup>.

En Loyola, septiembre de 1952, alentó a los componentes de la XXXIX Asamblea general, con las siguientes palabras: “Yo os diría con toda libertad y con toda confianza que me parece que ya es hora de que los católicos seculares españoles abandonemos actitudes meramente negativas, de perpetuos catones censores. Tenemos que tener, como católicos, actitudes plenamente creadoras y positivas. Hay que empezar por exigirnos más a nosotros mismos: más en nuestra profesión, en nuestras actuaciones. Tenemos que hacer cosas y hacerlas mejor, y muchas veces, después de hacerlas, callar, porque el mudo apostolado del ejemplo es, sin duda, efficacísimo”<sup>678</sup>.

En declaración a la revista *Signo* señaló que en el campo de las reformas había que proceder con sentido positivo: “Temo mucho a las demoliciones, que dejan únicamente el solar y la intemperie”<sup>679</sup>. De demoliciones había hablado ya en 1937: “Tengamos presente que los grandes constructores no han sido antes grandes destructores. Nada de arrasar hasta el solar para luego construir, que es teoría muy pueril. Aprovechemos el caudal inmenso de las generaciones anteriores. Raro es el hombre o la institución de los que no hay algo que aprovechar”<sup>680</sup>. Hay que tener muy a la vista el hecho de que “el arte de gobernar es conseguir en cada caso y en cada circunstancia que lo real se aproxime todo lo posible a lo ideal”<sup>681</sup>.

---

<sup>677</sup> IC 560.

<sup>678</sup> IC 712-713.

<sup>679</sup> IC 607.

<sup>680</sup> IC 227.

<sup>681</sup> IC 726. Cf. 783.

Hay que proceder en toda circunstancia “con espíritu amplio y espíritu constructivo... para buscar coincidencias más que diferencias,... convencidos de la gravedad del momento en que el mundo vive,... con fidelidad al patrimonio de la civilización cristiana”, dado que “su valerosa defensa contra las corrientes ateas y anticristianas, es un punto fundamental, que no se puede nunca sacrificar por ninguna ventaja transitoria, por ninguna mudable combinación”<sup>682</sup>. Más que en los poderes hostiles, la dificultad de los tiempos radica en la somnolencia de los domésticos. No es hora de dormir, sino de mantenerse despiertos. En Getsemaní los Apóstoles dormitaban, mientras Judas estaba bien despierto en el palacio de Caifás.

En febrero de 1945 expuso Martín-Sánchez dos alegorías sobre la actitud que la Asociación y sus hombres debían adoptar. El ambiente estaba cargado entonces de gérmenes de división y cálculos políticos. Eran dos imágenes, como sendas fotografías en movimiento, tomadas la una, del reino vegetal –los álamos temblones–; y la otra, de la biología animal –los avestruces–, con las que se describía la conducta que no debía, ni debe, hacer suya el propagandista. En capítulo anterior las he recogido y a él me remito.

Acentuando el sentido constructivo del propagandista confiado en Dios y ayudado de Él, añadió un realista comentario: “Nosotros no debemos ser ‘antis’. Si nosotros tenemos que resultar en algo de la vida práctica ‘antis’ o contrarios a algo, que esto sea como consecuencia de una gran afirmación... Os recomendaría que hicierais examen particular de todas vuestras actuaciones para que siempre éstas tengan carácter positivo, aunque tengan que ser funciones críticas”<sup>683</sup>. “El espíritu de los propagandistas es espíritu magnánimo, positivo, creador de unidad, buscando la amistad de todos y la concordia con todos, colaborando en todas las obras, siguiendo aquel consejo del Papa, cuando dice que al ver a los apóstoles individuales ejerciendo el bien, produciendo frutos, que los admiremos, pero que no les preguntemos a qué organización pertenecen”<sup>684</sup>.

<sup>682</sup> IC 414.

<sup>683</sup> IC 529. Cf. también 575.

<sup>684</sup> IC 655. En su discurso al Congreso Mundial del Apostolado Secular, de 14 de octubre de 1951, al referirse Pío XII a los seglares, que, consagrados al apostolado en regiones en que la Iglesia se ve perseguida, suplen en lo posible a los sacerdotes, dijo: “No os preocupe el preguntarles a qué organización pertenecen; admiradlos más bien y reconoced cordialmente el bien que hacen” (DER XIII, 297).

El propagandista tiene en lo sobrenatural, vivido en realidad y proyectado en la vida, la fuente y el cauce de su acción. Son los hombres de la Asociación “hombres que trabajan por Dios y sólo pensando en la vida futura; pero que lo hagan por el pueblo; que estén cada día sobre la realidad cotidiana, favoreciendo el bien común de la sociedad en que actúan”. Son y se llaman católicos, pero “el nombre de católicos no lo explotan como un privilegio, sino lo llevan como fuente de obligaciones en cuanto a ejemplo y acción”<sup>685</sup>.

Desarrolló el aviso exponiendo dos actitudes ante la vida. Era una reflexión ante el recuerdo de las procesiones de la Semana Santa en Sevilla a su paso estacional por la catedral hispalense. “Hay dos clases de hombres o dos clases de actitudes de los hombres ante la vida: una, los hombres positivos, los que hacen algo que vale la pena”; y otra, la de “los hombres negativos, criticones...Hay dos maneras de ver la vida: o verla de modo positivo, en la que todos los ‘no’, que tengamos que pronunciar, mejor que pronunciar, tengamos que vivir, sean consecuencia de un ‘sí’ inmenso, que llene la vida entera, o un gran ‘no’, que lleva como consecuencia implícita a muchas negaciones secundarias. Sed hombres positivos, eminentemente creadores. Sólo el hombre positivo es el hombre que puede dirigir. Los otros son solamente embajadores permanentes del desagrado, barrenderos de todos los detritus del mundo. Podía repetir la frase del cardenal Billot: ‘Hombres que tienen el instinto de las moscas, que con osada insistencia se van siempre a lo podrido, a lo peor’”<sup>686</sup>.

En junio de 1959, en el homenaje al P. Ayala, celebrado con motivo del cincuentenario de la fundación de la Asociación, habló Martín-Sánchez. Hizo un sumario recorrido de la labor llevada a cabo por la Obra en la vida pública española y en el seno de la Iglesia en España. E hizo constar cómo habían florecido durante esos años en España otras organizaciones religiosas, seculares y estatales, con la cuales debía colaborar cordialmente la Asociación Y al terminar comparó la tarea de los propagandistas con un símil tomado de la arquitectura catedralicia:

---

<sup>685</sup> IC 807.

<sup>686</sup> IC 530.

“Mantengamos nuestro espíritu amplio avalado por la historia de cincuenta años de vida. Seamos como los fustes de la columnillas, que unidas integran las grandes columnas de nuestras catedrales, y si al llegar a los capiteles hay que dividirse, hagámoslo, pero para cruzarnos fecundos con el ramal de enfrente y formar la ojiva. Sobre nosotros Dios, su Iglesia y la recta autoridad del Estado; pero bajo ellos no permanezcamos ociosos ni hostiles. Formemos las ojivas de las instituciones sociales, que mantengan la techumbre de los templos de Dios en nuestra nación”<sup>687</sup>.

“Huyamos de las actitudes negativas, sustituyéndolas, siguiendo la historia de la Asociación por actitudes positivas y creadoras...Hay que aprovechar el tiempo. Nada nos impide hacer obras positivas...Lo importante es crear, hacer algo grande, tener ideas, tener originalidad, tener potencia creadora...Nos toca varonilmente y con responsabilidad propia, como opinión pública de la Iglesia, sugerir, realizar, brindar y ofrecer a la Jerarquía y a la Iglesia española todas aquellas obras que redunden en bien de la Iglesia y de la Patria, y especialmente en bien del pueblo español”<sup>688</sup>.

---

<sup>687</sup> IC 812.

<sup>688</sup> IC 715.

## Los últimos consejos

No me refiero a los últimos consejos de Fernando Martín-Sánchez en vida. Estuvo con nosotros tres amplios lustros más, tras su cese en la presidencia de la Asociación. Atiendo aquí a sus últimos consejos como Presidente de la Asociación. Septiembre de 1953. XL Asamblea general. Loyola. “Los de Loyola son los Ejercicios espirituales por antonomasia”. En este cuadro de consejos, algunos son personales y otros institucionales, pero no resulta fácil a veces marcar con claridad la medianería del deslinde.

Declaración previa al despedirse. “Dos palabras brevísimas sobre la agonía de este Presidente...No dejo la presidencia por un capricho, ni la dejo sin razón ni sacrificio. La dejo porque debo dejarla, porque conviene que la Asociación renueve sus presidentes y se institucionalice. Yo ya he hecho bastante...Creo que hago un inmenso bien a la Asociación. ¡Si vierais con qué extraordinario gozo veo cómo la Asociación renueva sus presidentes con una normalidad astronómica, con la misma previsión que si se tratara de eclipses de luna, que es lo más exacto de las previsiones, y con qué gozo veo lo que vosotros ya habéis visto: que tenéis Presidente”<sup>689</sup>.

“La Asociación ha sido la gran precursora, el gran poste indicador de caminos, que no todos ha podido recorrer ella por sí misma, pues no ha tenido capacidad para tantos; pero esos caminos, con sus orientaciones, los están recorriendo hoy mismo instituciones diversas, gracias a Dios, con eficacísimo fruto apostólico”.

Tras esta preliminar manifestación, dijo: “Voy a daros unos últimos consejos”. Fueron cuatro. Los recojo a continuación.

---

<sup>689</sup> IC 751.

Lo primero de todo, “los propagandistas necesitamos, y se nos exige como católicos de selección, la autenticidad, autenticidad y espíritu sobrenatural. Que lo que predicamos, lo hagamos. Que de aquello que les decimos a los demás, seamos ejemplos vivos... El propagandista debe llegar a ser un apóstol seglar en servicio permanente”. Y siempre en vanguardia, pero cultivando siempre el huerto recolerto de la vida interior.

Segundo consejo, de ineludible vinculación con el anterior. “Los propagandistas necesitamos imperiosamente consiliarios. Sin consiliarios no podemos aspirar a una mayor vida sobrenatural, pero tenemos que poner los medios para lograrlo. Por lo tanto, los propagandistas debemos considerar que nuestros consiliarios desempeñan funciones, en las cuales emplean tiempo que necesitan ellos y que es preciso remunerar”.

Tercer aviso, el del relevo generacional. Conjuguar veteranía y juventud, experiencia e impulso, energía y sabiduría. En cuanto a los veteranos, dijo Martín-Sánchez: “Propagandistas veteranos, llenos de méritos, conservadlos. Son como las buenas bodegas, que estiman los vinos de solera. Pero no conservéis las cosas sólo por ser antiguas. El vino no es bueno por tener más años, porque hay vino viejos que están avinagrados y otros que han perdido sus cualidades. Yo os invitaría a que seleccionaseis vuestras soleras, y aun a las mismas soleras les invitaría a que por ellas mismas se seleccionasen”.

Probablemente recordaría el consejo que les dio Ángel Herrera, en su despedida antes de marchar a Friburgo, cuando dejaba a la Asociación en las manos firmes de Fernando Martín-Sánchez. “No conservéis cuadros de propagandistas simplemente por tener un brillante catálogo de hombres con títulos y posiciones conquistadas. Si el espíritu no reina en los propagandistas, debéis prescindir de ellos, procurando hacerlo de tal manera que no se enfríe la caridad y que nadie pueda sentirse molesto, porque la A.C.N. de P. le retire de sus filas activas, si es que no cumple los deberes del propagandista”. Había el primer Presidente advertido previamente que “había que aumentar el espíritu” y sería necesaria

“una poda intensísima de ella”<sup>690</sup>. Y Herrera no era nada amigo de los superlativos.

Respecto de los jóvenes reiteró Martín-Sánchez lo que había expuesto en otras ocasiones. La Asociación disponía ya de una nueva generación de miembros, socialmente situados, prometedores en lo profesional y en lo apostólico. “Frente a la juventud no se puede adoptar ninguna de estas actitudes: o alabarla sin límite, lo cual es injusto y además despreciado por la propia juventud; ni que decir que sólo está para aprender y para callar. A la juventud hay que estudiarla, darle la razón en lo que la tiene y aconsejarle en lo que no la tiene. Estamos frente a la generación juvenil, de la cual una selección ha venido a los propagandistas...Conviene apoyar esta contribución juvenil y llevarla, en parte, a puestos de gobierno, y conjugando la solera de la Asociación, debidamente seleccionada, con la aportación juvenil, que va desde los veinte hasta los treinta y cinco años, haréis el cuerpo de la Asociación fuerte, robusto, moderno y vigoroso”.

Supuestas estas advertencias el Presidente cesante apuntó dos o tres campos en que debía actuar la Asociación. Señaló que el catolicismo español, los católicos españoles estaban atravesando una época de inercia. Reitero el pasaje reproducido anteriormente. “Frente a la masa indiferente, frente a las gentes, frente a los posibles enemigos, ¿qué actividad pública tenemos? Estamos un poco como aquellos varones de Galilea después de la ascensión del Señor mirando al cielo, pero pasmados...No hacemos pública y solemnemente nada que pueda interesar a los que piensan de modo indiferente o contrario a nosotros”.

Ante esta denuncia, de carácter coyuntural que podría degenerar con el tiempo, en caída estructural, institucional, Martín-Sánchez animó al nuevo Presidente, Francisco Guijarro Arrizabalaga y a todos los asambleístas a promover campañas de alcance nacional y de confraternización de las clases sociales en el mundo de la producción con una seria reforma de la distribución de la riqueza. Campañas como “aquellas de mitin y conferencias, de los primitivos tiempos de la Asociación”<sup>691</sup>.

<sup>690</sup> CARD.ÁNGEL HERRERA ORIA, *Obras completas*, vol. VII, p. 538.

<sup>691</sup> IC 756-757.

Sus últimas palabras al cerrar la Asamblea y dar paso a la nueva presidencia fueron las siguientes:

“Termino. He dicho muchas veces que el catolicismo español tiene tal fuerza potencial que se asemeja a un gran pantano lleno de posibilidades, de energía y fecundidad. Y así como irritadamente me he opuesto a que por tolerancias o por propagandas disolventes se piense en la barbaridad suicida de poner dinamita en la presa que contiene esas aguas, para que se derrame en cataratas; así también me parece que es una actitud un tanto necia dejar que las aguas del pantano, quietas, se evaporen o rebosen mansamente. Es menester que al pantano de gran energía potencial del catolicismo español le apliquemos máquinas y le tracemos canales de riego, que produzcan luz y engendren fecundidades.

“La Asociación puede ser instrumento para ello y debe serlo. La Asociación, al fin y al cabo, y más después de estos recientes éxitos de tantos de nuestros compañeros, es un galeón cargado de gloria apostólica, que ha reñido grandes batallas por la Iglesia, y que quiere seguir sirviendo para abastecer y guarnecer las costas de la Iglesia y de la Patria”<sup>692</sup>.

---

<sup>692</sup> IC 757.



## Colofón

El 8 de septiembre de 1948, ante la XXXV Asamblea general de la Asociación, Fernando Martín-Sánchez cerró su discurso de clausura, prolongando la imagen naval, que entonces utilizó, con “la arenga seca, nelsoniana, a los marinos de Trafalgar. Yo os diría: Queridos propagandistas: España y la Iglesia esperan que cada uno de vosotros cumpla con su deber”<sup>693</sup>.

---

<sup>693</sup> IC 540.



# Apéndices

---



## Documento I

### Carta de la Secretaría de Estado

*El 25 de enero de 1944 el Cardenal L. Maglione, Secretario de Estado, dirigió al Nuncio de Su Santidad Pío XII, en Madrid, monseñor Gaetano Cicognani, una carta bendiciendo y alabando las actividades de la Asociación Católica de Propagandistas. Texto en B n. 326, 1 de marzo de 1944, p. 1.*

SECRETARÍA DE ESTADO

DE SU SANTIDAD

Vaticano, 25 de enero de 1944

Al excelentísimo y reverendísimo monseñor Gaetano Cicognani,  
Nuncio Apostólico, Madrid.

Excelencia reverendísima:

La amplia relación enviada por vuestra Excelencia acerca de las actividades de la Asociación de Propagandistas Católicos es de las que consuelan al Augusto Pontífice en medio de tantas ansias y tantos dolores.

El buen trabajo realizado, los generosos propósitos para el porvenir, las esperanzas sólidamente fundadas proporcionan otros tantos motivos de fervorosas acciones de gracias al Señor, que, especialmente en los momentos más turbios, trabaja con amorosa sabiduría por el bien de las almas y por la exaltación de su Iglesia. El estudio sereno y profundo de las doctrinas sociales cristianas a la luz de la infalible enseñanza de la Sede Apostólica no puede menos de conquistar a los espíritus honestos y disponerlos, en

consecuencia, a aquella benéfica actividad, de la que tan extrema necesidad tiene hoy el mundo para salir del abismo, en el que ciegamente ha caído.

Los temas tratados en las diversas conferencias oportunamente organizadas por la Asociación son muy apropiados al fin que ella se propone, y el invitar para tratar de ellos aun a personalidades extrañas a la Obra, siempre que ofrezcan las debidas garantías, no puede menos de ser provechoso para la buena causa.

Complácese, por tanto, de todo corazón Su Santidad en este consolador refloramiento, que permite entrever riquísimos frutos de bien, y muy gustoso envía al ilustre Presidente, el óptimo señor don Fernando Martín-Sánchez Juliá, la expresión de su alta complacencia, augurándole la suavidad de los divinos consuelos por la fervorosa entrega que demuestra a una tan noble empresa.

Al mismo tiempo que a él, el Santo Padre da también las gracias a cuantos cooperan en esta santa cruzada, exhortando a todos a perseverar en ella, fuertes en la fe, alimentados con la Eucaristía, sólidamente y fielmente unidos a la Cátedra de Pedro, seguros de los auxilios divinos y de las recompensas celestiales.

La Bendición Apostólica, que el Augusto Pontífice concede con particular afecto a todos y a cada uno, sírvales de estímulo para trabajar denodadamente, bajo la iluminada dirección del Episcopado, por el advenimiento de un mañana mejor en el signo de la caridad y de la paz de Cristo.

Con sentimientos de sincera y distinguida admiración, me reitero  
De Vuestra Excelencia reverendísima  
Servidor

L. Card. Maglione

## Documento II

### Habla el P. Ángel Ayala a los propagandistas

*En Madrid, del 28 al 30 de septiembre de 1949, se celebró la XL Asamblea de Secretarios. Habló primero el Presidente de la Asociación, Fernando Martín-Sánchez. Intervino a continuación el Consiliario Nacional, don Ángel Herrera. Y cerró el acto el fundador de la Obra, el P. Ángel Ayala, con las palabras que seguidamente se reproducen. Texto en B n. 443, 15 de octubre de 1949, p. 7-9.*

Aunque en los exámenes de conciencia conviene verlo todo, lo bueno y lo malo, suele ser más necesario y provechoso examinar los pecados que las virtudes.

Porque cuando se piensa en lo bueno, queda la impresión de que la reforma de las costumbres es más cosa de perfección que de necesidad. Por eso, en este balance de cuentas de la Asociación nos será de gran utilidad fijarnos más en el debe que en el haber. Pasaré, pues, por alto todo lo que es digno de encomio, que es mucho, gracias a Dios.

Hablaré con entera libertad; porque reunarnos para mejorarnos y disimular aquello mismo que debemos corregir, es obrar insinceramente, perder el tiempo y producirnos a nosotros mismos una satisfacción indebida.

Procuraré mantenerme en el terreno de las ideas y tratar las cosas con la prudencia que Dios me dé a entender, pero con la claridad precisa para que puedan aplicarse a la conducta las ideas especulativas.

## Finalidad y notas de la Asociación de Propagandistas

Ni fue, ni es, ni debe ser partido político, sino algo sobre y por encima de todo partido político. Una asociación de hombres católicos, que han querido y quieren influir en la vida pública directa e indirectamente, pero sin formar partido y uniéndose con todos los católicos o ciudadanos de buena voluntad para todo lo que sea defensa de la religión y del bien común.

Hubiera podido pretenderse con la Asociación una obra de pura propaganda religiosa y se habría intentado hacer una asociación de gran provecho; pero no fue ése el pensamiento que le dio origen.

Ni lo fue el hacer una agrupación de jóvenes católicos, que se consagraran sólo a la acción social. Ni se quiso crear una fuerza en el sentido de grupo político; que ni podía serlo por su naturaleza, ni por quien la fundaba, ni por el interés de la cosa en sí.

Se pretendió crear una fuerza católica, que, no siendo partido político, pudiera influir en la vida pública, incluso en la política; y siguiendo las normas de la Iglesia en todo lo relativo a la dirección de la política, despertando vocaciones de políticos católicos, que defendieran los intereses de la religión y de la patria desde los puestos de gobierno, cada cual libremente según sus preferencias personales.

Una fuerza poderosa, no grupo político, pero preparada para influir en los gobiernos de un pueblo, no es una fuerza política, pero es de más interés que un partido político. Porque todo partido político, como tal, se gasta, aunque sea católico, cuando a su programa católico agrega notas características opinables como esenciales.

Pero una agrupación que sólo pretende la defensa de los derechos de la Iglesia y de los intereses nacionales, de evidente conexión con el bien moral y religioso; una agrupación que ni es partido, ni puede ser partido, que acoge en su seno a cuantos quieren influir en el gobierno del pueblo, tengan las ideas que tengan en cuanto a las formas de gobierno; una agrupación siempre dispuesta a ir de la mano con todos los católicos, en orden



a la defensa de los intereses morales y religiosos, esa asociación perdurará con la misma vida que recibe de los principios católicos en que se apoya.

## **La vida sobrenatural de la Asociación**

Ahora bien, una Asociación nacida para influir en la vida pública en todos los órdenes de la vida y muy especialmente en el gobierno, ha de tener una base profundamente sobrenatural, so pena de exponerse a los peligros graves, que brotan espontáneamente de la naturaleza de los cargos públicos. Esto nos lleva, como por la mano, a hacer un examen serio sobre la vida sobrenatural de la Asociación.

¿Qué es espíritu sobrenatural?

Es la conformidad del pensamiento y de la conducta con las normas de la fe cristiana.

El espíritu sobrenatural consiste en la práctica de las virtudes cristianas: fe, esperanza y caridad; prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Consiste en la intención sobrenatural, en las obras de misericordia, en la abnegación propia, en el sacrificio por el prójimo, en la oración.

Consiste en la defensa de los derechos y doctrinas de la Iglesia, en la vida austera, de goces sobrios, en el sufrimiento de las adversidades.

Por consiguiente, una vida cómoda, de honores, de posición económica desahogada, de trabajo fácil y llevadero, de disfrute de diversiones frecuentes, de ausencia de luchas por la defensa de los intereses morales y religiosos, podrá compaginarse con la gracia habitual, pero con una vida intensa del espíritu, no.

La vida intensa del espíritu lleva consigo trabajo, acción. mortificaciones, apostolado efectivo.

El espíritu sobrenatural no es fácil, como no lo es la práctica de las virtudes sólidas en que consiste, en la práctica habitual; que un acto aislado lo puede hacer quien no tenga espíritu.

El espíritu sobrenatural es el que hace fecundo el apostolado, porque en él reside el poder de Dios. Ni la elocuencia, ni la organización, ni la prensa, ni la cátedra, ni la ciencia son fecundas de suyo sin el espíritu; son sólo medios humanos; son sólo cauces por donde puede correr la gracia, cuando hay espíritu.

## **La definición del propagandista**

Un propagandista sin espíritu sobrenatural es un círculo cuadrado.

No es un catedrático o periodista, que comulga con frecuencia y cumple con los deberes familiares. Eso es un buen padre de familia.

No es un catedrático o periodista, miembro de la Asociación, buen católico en su vida privada. Eso es ser católico a secas, no apóstol.

No es un alcalde o gobernador o director general, que no faltan a la justicia y cumplen con los deberes de su cargo. Eso es ser un buen funcionario del Estado, nada más.

No es un director de una empresa industrial, que cumple con los estatutos, paga el salario estipulado a los obreros y no contraviene a las leyes sociales. Eso es ser un buen ciudadano y un buen industrial, pero no un buen propagandista.

Entonces, ¿qué es ser Propagandista?

Es ser apóstol de Cristo dondequiera que esté: en el hogar, en la cátedra, en la redacción, en el ayuntamiento, en la dirección general.

Ser apóstol es tener el ideal de difundir la verdad católica entre todos aquellos a quienes llega nuestro influjo: difundirla y predicarla y hacer que se practique.

Un Propagandista es mucho más que una persona honrada. Ser Propagandista es trabajar y luchar por la Iglesia, sacrificarse por el pobre y por el obrero, fastidiarse por amor de Dios y del prójimo, tener disgustos y sinsabores por la causa de Jesucristo, enemistarse con los enemigos de la religión.

Conocimos en Bélgica a un sacerdote, director de una revista contra el alcoholismo, que nos aseguró no haber escrito ni una sola vez el nombre de Dios en los diecisiete años que llevaba escribiendo en la revista. Evidentemente, era un sacerdote; pero un propagandista, evidentemente también, no lo fue.

## Los Círculos de estudios

De ahí que los Círculos de la Asociación no se pueden reducir a conferencias de ideas especulativas, ni a exposición de problemas puramente económicos o materiales, más propios de escuelas filosóficas o de personas que han de consagrarse a una especialidad.

Los Círculos de la Asociación especialmente han de ordenarse a la acción y tienen el carácter de exámenes prácticos.

¿Qué hemos hecho en la semana? ¿Cómo hemos ayudado al obrero? ¿Cómo hemos combatido el comunismo? ¿Cómo hemos luchado contra el cine inmoral? ¿Cómo hemos creado escuelas profesionales? ¿Cómo hemos difundido de palabra y por escrito las enseñanzas sociales de la Iglesia? ¿Cómo hemos defendido la Universidad católica de la Iglesia?

El mundo tiene hartazgo de promesas y está ahito de palabras vacías. Necesita obras fecundas, sobre todo el obrero, que necesita cosas: pan, vivienda, trabajo, medicinas, catecismo práctico, conocimiento de Cristo por las obras de misericordia, justicia y amor.

Cuando el comunismo amenaza con devorar al mundo, sería ridículo que los apóstoles de la Iglesia se reunieran para cantar, acompañados del arpa, las gestas del Cid, o para tratar los interesantes problemas de la remolacha o del maíz.

Urge el remedio. El remedio de todos: de la Iglesia, del Estado, de las empresas, de los particulares, de los amantes de España y de la religión. Caminando de prisa, llegaremos tarde.

No hay en el mundo un obrero tan sano, tan agradecido, tan buen dispuesto como el de España. ¿Qué le falta? Justicia y amor. Démosle cariño y atención, y si antes no practicaba, le veremos pasar de la indiferencia a la comunión diaria. Sin esforzarse, con gusto, con convicción. Parece mentira; pero en España cada obrero, aun indiferente, lleva en su corazón un fraile. Un fraile que duerme, pero que vive.

## **El apostolado social**

Esta magnífica disposición me invita a deciros cuatro palabras sobre el apostolado social.

¿Sabéis cómo se resuelve la cuestión social? Con lo que podríamos llamar el apotolado del dinero.

¿En qué consiste el apostolado del dinero?

En pagar a la servidumbre con generosidad.

En hacer partícipes de la tierra a los colonos,

En dar limosnas generosamente; las debidas conforme a la renta sobrante, y las convenientes a la virtud de la misericordia.

En invertir los bienes superfluos, ocupando familias de obreros con trabajo humano y bien retribuido.

En hacer participantes a los obreros de los beneficios de un modo equitativo, gradual, conveniente a todos los intereses, el del capital y el del trabajo.

En dar dinero para la prensa católica.

En darlo para el cine moral y artístico.

En darlo para las elecciones. Para las iglesias. Para las misiones. Para seminaristas pobres. Para hospitales y asilos. Para escuelas católicas.

¡Gran apostolado! ¡Qué difícil! ¡Qué raro! ¡Qué necesario!  
¡Cómo que sin él no se resolverá la cuestión social!

¿Para qué tanto discurso, tanto libro, tanto estudio, tanta asamblea en orden al remedio del comunismo? Con dos palabras se arregla todo: dinero y espíritu. ¡Pan y doctrina! Primero, el pan; luego, el catecismo.

¿Qué apostolado del dinero preferimos nosotros?

El apostolado de la rifa. El apostolado de la tómbola. El apostolado del teatro. El apostolado del baile. El apostolado de los toros. El apostolado de los conciertos. El apostolado del cine. El apostolado del acto literario y ameno.

Es decir, el apostolado en que nos divertimos, damos dinero para divertirnos, y lo que sobra lo dedicamos al prójimo, para demostrarle que le amamos.

¿Se resuelve así la cuestión social? Se resuelve la cuestión del aburrimiento. La del lucimiento. La del divertimiento. La del pasatiempo. La del fingimiento.

Se aparenta amor y es egoísmo. Se busca la gratitud y se halla la indiferencia. Es el egoísmo con careta de caridad. Es el placer con careta de sacrificio. Es la esterilidad con nombre de apostolado.

## **Razones para no hacer el apostolado del dinero**

1ª. Tengo el presupuesto de gastos cubierto: alimento, vestido, casa, espectáculos, auto, flores y perfumes.

2ª. Me preocupa el porvenir de los hijos, de los nietos, de los biznietos y tataranietos.

3ª. Gasto un capital en medicinas, médico, baños, climas de invierno y aires de la sierra en verano.

4ª. Vivimos en una época de carestía atroz; cuesta todo diez veces más que antes: la gallina, el jamón, el jerez, el champaña.

5ª. Los valores no valen nada y la renta es insuficiente para sostener cinco doncellas, dos cocineras y tres autos.

6ª. El obrero trabaja poco, rinde poco y se divierte mucho.

7ª. Estoy abrumado de suscripciones: para las Hermanitas de los Pobres, los Hermanos de San Juan de Dios, la suscripción del Culto y Clero, las Conferencias de San Vicente de Paúl, etcétera. ¡Diez pesetas al mes!

8ª. Me he tenido que reducir a no ir al cine sino un día sí y otro no.

9ª. El obrero cada vez pide más y se contenta menos.

10ª. Su plan es cambiar las suertes: ellos subir a ricos y los ricos bajar a pobres,

11ª. El plan mío es: más fe, y más resignación, y más producción. Y así prosperará España.

12ª ¿Qué más puede desear de lo que tiene por las leyes? La carestía es fruto de nuestra guerra, y la guerra fruto de sus ambiciones.

## La gran pregunta

¿Sois vosotros de ese número? De ningún modo. Pero de ese número hay muchos católicos.

Y hemos de estar muy alerta para no bajar en el nivel del espíritu hasta llegar insensiblemente, bajando poco a poco, a ser apóstoles de nombre, oficinistas de la Iglesia, o Propagandistas estériles e infecundos.

No os escandalicéis, porque os suponga capaces de descender en el nivel de los criterios hasta el extremo de los que ejercitan el apostolado del dinero por las razones antes apuntadas.

¿Perjudica a la Asociación la paz y la prosperidad en que vivimos?

¿No decayeron de su espíritu primitivo muchos institutos religiosos?

Pues si a la Asociación de Propagandistas no acaece lo mismo, será un milagro de Dios. Pidámosle que lo haga, y por nuestra parte cooperemos a la gracia para merecerlo.





## Documento III

### El apostolado laical, según Pío XII

*El domingo 15 de octubre de 1951, Pío XII dirigió el discurso, que a continuación reproduzco, a los participantes en el primer Congreso Mundial del Apostolado Seglar; discurso al que se refiere Fernando Martín-Sánchez en varias de las intervenciones recogidas en este volumen. Texto original en francés en DER XIII, páginas 293-300. Traducción en lengua española en E n. 536, 20 de octubre de 1951, páginas 5-7.*

De cuánto consuelo y de cuánta alegría desborda nuestro corazón ante el espectáculo de vuestra imponente asamblea, en la que os vemos reunidos bajo nuestra mirada a vosotros, venerables hermanos en el Episcopado, y a vosotros también, queridos hijos y queridas hijas, venidos de todos los continentes y de todas las regiones al centro de la Iglesia, para celebrar aquí este Congreso Mundial sobre el Apostolados de los seglares. Habéis considerado su estado presente y habéis meditado sobre los importantes deberes que le incumben, en previsión del porvenir. Han sido para vosotros días de oración constante, de intercambio de puntos de vista y de experiencias. Para concluir habéis venido a renovar la expresión de vuestra fe, de vuestra entrega, de vuestra fidelidad al Vicario de Jesucristo, y a rogarle que fecunde con su bendición vuestras resoluciones y vuestra actividad.

Con mucha frecuencia, en el curso de nuestro Pontificado hemos hablado en circunstancias y bajo aspectos variadísimos de este apostolado de los seglares en nuestros mensajes a todos los fieles, o dirigiéndonos a la Acción Católica, a las Congregaciones marianas, a los obreros y obreras, a los maestros y maestras, a los médicos y a los juristas, e igualmente a los medios específicamente femeninos, para insistir sobre sus deberes actuales, incluso en la

vida pública, y a otros más. Fueron para Nos otras tantas ocasiones de tratar, incidental o expresamente, cuestiones que han encontrado esta semana su lugar exacto en vuestra orden del día.

## **El sacerdote y el fiel en el apostolado**

Esta vez, en presencia de una selección tan numerosa de sacerdotes y de fieles, todos justamente conscientes de su responsabilidad en este apostolado, o con relación a él, Nos querríamos, usando una palabra muy breve, “situar” su lugar y su papel hoy día a la luz de la historia pasada de la Iglesia. Nunca ha estado ausente de ella; sería interesante e instructivo seguir su evolución en el curso de los tiempos pasados.

Se suele decir con frecuencia que durante los cuatro últimos siglos la Iglesia ha sido exclusivamente “clerical”, por reacción frente a la crisis que en el siglo XVI había pretendido llegar a la abolición pura y simple de la Jerarquía; y con tal fundamento se insinúa que ha llegado el tiempo de que amplíe sus cuadros.

Semejante juicio está tan lejos de la realidad, que es precisamente a partir del Concilio de Trento, cuando el laicado ha adquirido rango y ha progresado en la actividad apostólica. La cosa es fácil de comprobar; baste recordar dos hechos históricos patentes entre otros muchos: las Congregaciones marianas de hombres, que ejercitaban activamente el apostolado de los seglares en todos los dominios de la vida pública; y la introducción progresiva de la mujer en el apostolado moderno. Y conviene en este punto evocar dos grandes figuras de la historia católica: una, la de María Ward, aquella mujer incomparable, que, en las horas más sombrías y más sangrientas, dio la Inglaterra católica a la Iglesia; otra, la de San Vicente de Paúl, indiscutiblemente en el primer plano entre los fundadores y los promotores de las obras de la caridad católica.

## **La revolución francesa y la Constitución norteamericana**

No podría pasar inadvertida, ni sin reconocimiento, de su bienhechora influencia, la estrecha unión que hasta la revolución francesa mantenía en mutua relación dentro del mundo católico a las dos autoridades establecidas por Dios: la Iglesia y el Estado. La intimidad de sus relaciones en el terreno común de la vida pública creaba – en general – como una atmósfera de espíritu cristiano, que dispensaba en buena parte del delicado trabajo, al que tienen que entregarse hoy los sacerdotes y los seglares para la salvaguardia y el valor práctico de la fe.

A fines del siglo XVIII entra en juego un nuevo factor. Por una parte, la Constitución de los Estados Unidos de América del Norte –que adquirían un desarrollo extraordinariamente rápido y en el que la Iglesia debía crecer bien pronto considerablemente en vida y en vigor–; y por otra parte, la revolución francesa, con sus consecuencias, tanto en Europa como en ultramar, llevaban a la separación de la Iglesia y el Estado. Sin efectuarse en todas partes al mismo tiempo ni en el mismo grado, esta separación tuvo por doquiera como consecuencia lógica el dejar a la Iglesia en el trance de proveer por sus propios medios a asegurar su acción, a cumplir su misión, a defender sus derechos y su libertad. Este fue el origen de los llamados movimientos católicos, que, bajo la guía de sacerdotes y de laicos, reclutan, fuertes por sus efectivos compactos y por su sincera fidelidad, a la gran masa de los creyentes para el combate y para la victoria. ¿No hay ya ahí una iniciación, una introducción de los laicos en el apostolado?

## **Agradecimiento a los nuevos apóstoles**

En esta solemne ocasión pensamos que es un deber bien dulce nuestro dirigir una palabra de reconocimiento a todos aquellos, sacerdotes y fieles, hombres y mujeres, que se alistaron en estos movimientos por la causa de Dios y de la Iglesia, y cuyos nombres merecen ser citados en todas partes con honor.

Sufrieron, combatieron, uniendo del mejor modo que les era posible sus esfuerzos, demasiado dispersos; los tiempos no estaban todavía maduros para un Congreso como el que vosotros acabáis de tener. ¿Cómo llegaron a sazón en el curso de esta mitad de siglo? Vosotros lo sabéis; a un ritmo cada vez más acelerado, la grieta que desde hacía mucho tiempo había separado los espíritus y los corazones en dos partidos, en pro o en contra de Dios, la Iglesia, la religión se ha extendido, se ha ahondado; dibujó, tal vez no en todas partes con una nitidez igual, una frontera en el seno mismo de los pueblos y de las familias.

Existe, es verdad, toda una turba confusa de tibios, irresolutos y flotantes, para quienes la religión es todavía tal vez algo; pero algo vago, sin ninguna influencia sobre su vida. Esta turba amorfa puede, según nos enseña la experiencia, verse un día u otro de improviso en el trance de tomar una decisión.

En cuanto a la Iglesia, tiene ella, en relación con todos, una triple misión que cumplir: elevar a los creyentes fervorosos al nivel de las exigencias del tiempo presente; introducir a aquellos que titubean junto al umbral en la cálida y saludable intimidad del hogar; y atraer a los que se han alejado de la religión y a los cuales ella no puede, sin embargo, abandonar a su miserable suerte. ¡Bella tarea para la Iglesia, pero que se ha tornado bien difícil por el hecho de que si bien en su conjunto ella ha crecido, su clero, sin embargo, no ha aumentado en la misma proporción! Ahora bien, el clero tiene necesidad de reservarse ante todo para el ejercicio de su ministerio propiamente sacerdotal, en el que nadie puede suplirle.

Un apoyo, suministrado por los laicos al apostolado, es, por consiguiente, de una necesidad indispensable. Ahí está para demostrar su extraordinario valor la experiencia de la fraternidad de armas o de cautiverio o de otras pruebas de la guerra. Atestigua, sobre todo en materia de religión, la influencia profunda y eficaz de los compañeros de profesión, de condición, de vida. Estos factores y otros muchos, debidos a circunstancias de lugar y de personas, han ampliado las puertas a la colaboración de los laicos en el apostolado de la Iglesia.

La abundancia de sugerencias y experiencias que habéis intercambiado en el curso de vuestro Congreso, así como lo que Nos hemos dicho ya en las ocasiones mencionadas, nos dispensan de entrar en más amplios detalles sobre el apostolado actual de los laicos. Nos contentaremos, pues, con exponeros algunas consideraciones, que pueden proyectar un poco más de luz sobre tal o cual problema de los problemas que se plantean.

## No es de todos

1. Todos los fieles sin excepción son miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo. De aquí se sigue que la ley de la naturaleza y con mayor urgencia la ley de Cristo, les impone la obligación de dar el buen ejemplo de una vida verdaderamente cristiana: “Christi bonus odor sumus Deo in iis qui salvi fiunt et in iis qui pereunt”: “Somos para Dios el buen olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden” (2 Cor 2, 15). Todos están también obligados, y hoy con más razón todavía, a pensar, en la oración y el sacrificio, no solamente en sus necesidades privadas, sino también en las grandes intenciones del reino de Dios en el mundo, según el espíritu del Pater noster, que Jesucristo mismo ha enseñado.

¿Se puede afirmar que todos están igualmente llamados al apostolado en la estricta acepción del término? Dios no ha dado a todos ni la posibilidad de ello, ni la aptitud para ello. No puede exigirse que se cargue con las obras de este apostolado a la esposa, a la madre que educa cristianamente a sus hijos y que debe, además de ello, de encargarse de un trabajo a domicilio para ayudar a su marido a mantener a los suyos. La vocación de apóstoles no se dirige, pues, a todos.

Seguramente difícil sería trazar con precisión la línea de demarcación, a partir de la cual comienza el apostolado de los laicos propiamente dicho. ¿Habría que incluir en él, por ejemplo: la educación dada tanto por la madre de familia como por los maestros y maestras santamente celosos en la práctica de su profesión pedagógica; o bien la conducta del médico afamado y francamente católico, cuya conciencia no transige jamás, cuando

la ley natural y la divina están en juego, y que milita con todas sus fuerzas a favor de la dignidad cristiana de los esposos, de los derechos sagrados de su descendencia; o la acción de un hombre de Estado católico a favor de una amplia política de la vivienda para los menos dotados de fortuna?

Muchos se inclinarían hacia la negativa, no viendo en todo esto sino el simple cumplimiento muy loable, pero obligatorio, del deber de estado.

Sabemos, sin embargo, el poderoso e irremplazable valor para el bien de las almas de este simple cumplimiento del deber de estado por millones y millones de fieles concienzudos y ejemplares.

## **Organización del apostolado**

El apostolado de los laicos, en sentido propio, está sin duda en gran parte organizado en la Acción Católica y en otras instituciones de actividad apostólica aprobadas por la Iglesia; pero fuera de éstas puede haber y hay apóstoles seculares, hombres y mujeres, que piensan en el bien que hay que hacer, en las posibilidades y en los medios de hacerlo; y lo hacen únicamente con el cuidado de ganar almas a la verdad y a la gracia. Pensamos también en tantos laicos excelentes, que en las regiones en que la Iglesia está perseguida como lo estaba en los primeros siglos del cristianismo, supliendo del mejor modo que pueden a los sacerdotes encarcelados, incluso con peligro de su propia vida, enseñan en su derredor la doctrina cristiana, instruyen en la vida religiosa y en la justa manera de pensar en católico, exhortan a la frecuencia de los sacramentos y a la práctica de las devociones, especialmente de la devoción eucarística. Los veis a todos estos laicos empeñados en su trabajo; no os inquietéis en preguntarles a qué organización pertenecen; más bien, admirad y reconoced de buen grado el bien que hacen.

Lejos de Nos el pensamiento de menospreciar la organización o de subestimar su valor como factor de apostolado; lo estimamos, por el contrario, en alto grado, sobre todo en un mundo, en que los adversarios de la Iglesia se lanzan a fondo contra ella con la

masa compacta de sus organizaciones. Pero esto no debe llevar a un exclusivismo mezquino, a lo que el Apóstol llamaba “explorare libertatem”, “espíar la libertad” (Gal 2,4). En el marco de vuestra organización, dejad a cada uno gran amplitud para desplegar sus cualidades y dones personales en todo lo que puede servir al bien y a la edificación: “In bonum et in aedificationem” (Rom 15,2); y alegraos cuando fuera de vuestras filas veáis a otros “conducidos por el espíritu de Dios” (Gal 5,18), ganando a sus hermanos para Cristo.

## **Subordinación a la Jerarquía**

### 2. El clero y los seglares en el apostolado.

Cae de su propio peso que el apostolado de los laicos está subordinado a la Jerarquía eclesiástica; ésta es de institución divina; aquél no puede, por tanto, ser independientes en relación con ella. Pensar de otra manera sería minar por la base el muro sobre el que el mismo Cristo ha edificado su Iglesia.

Esto supuesto, sería también erróneo pensar que, en el ámbito de la diócesis, la estructura tradicional de la Iglesia o su forma actual colocan esencialmente el apostolado de los laicos en línea paralela con el apostolado jerárquico, de suerte que el Obispo mismo no pudiera someter al párroco el apostolado parroquial de los laicos. Lo puede; y puede dictar como regla que las obras del apostolado de los laicos destinadas a la parroquia misma estén bajo la autoridad del párroco. El Obispo ha constituido a éste pastor de toda la parroquia y él es, como tal, el responsable de la salvación de todas sus ovejas.

Que puedan existir, por otra parte, obras de apostolado de los laicos extraparroquiales y aun extradiocesanas – Nos diríamos con preferencia supraparroquiales y supradiocesanas – según que el bien común de la Iglesia lo demande, es igualmente verdadero y no es necesario repetirlo.

En nuestra alocución del 3 de mayo último a la Acción Católica Italiana (n.6). Nos hemos dado a entender que la

dependencia del apostolado de los laicos respecto a la Jerarquía admite grados. Esta dependencia es la más estrecha al tratarse de la Acción Católica; porque ésta representa el apostolado oficial de los laicos; es un instrumento en manos de la Jerarquía, debe ser como la prolongación de su brazo; está por ello sometida por naturaleza a la dirección del superior eclesiástico. Otras obras de apostolado de laicos, organizadas o no, pueden ser dejadas a su libre iniciativa, con la amplitud que exijan los objetivos perseguidos. Es evidente que en todo caso la iniciativa de los laicos en el ejercicio del apostolado debe mantenerse siempre dentro de los límites de la ortodoxia y no oponerse a las legítimas prescripciones de las autoridades eclesiásticas competentes.

Cuando Nos comparamos al apóstol seglar, o más exactamente al fiel de la Acción Católica, a un instrumento en las manos de la Jerarquía, según la expresión que se ha hecho corriente, Nos entendemos la comparación en el sentido de que los superiores eclesiásticos usen de él a la manera como el Creado y Señor usa de las criaturas dotadas de razón como instrumentos, como causas segundas, “con una dulzura llena de atenciones” ( Sap 12,18 ). Que usen, pues, de ellos con la conciencia de su grave responsabilidad, alentándoles, sugiriéndoles iniciativas, y acogiendo de buen grado las que sean propuestas por ellos y, según la oportunidad, aprobándolas con amplitud de miras. En las batallas decisivas es a veces del frente de donde parten las iniciativas más acertadas. La historia de la Iglesia ofrece numerosos ejemplos de ello.

De manera general, en el trabajo apostólico, es de desear que reine entre sacerdotes y laicos la más cordial inteligencia. El apostolado de los unos no es una competencia con el de los otros. A decir verdad, la expresión “emancipación de los laicos”, que se oye en ciertos lugares, no nos agrada. Tiene un sentido un poco desagradable; es, por otra parte, históricamente inexacta. ¿Es que eran acaso niños menores de edad y necesitaban esperar su emancipación aquellos grandes “condottieri”, a los que hemos aludido al hablar del movimiento católico de los ciento cincuenta últimos años? Sin contar con que en el reino de los cielos todos son considerados como adultos. Y esto es lo que cuenta.



El llamamiento al concurso de los laicos no se debe al desfallecimiento o al fracaso del clero frente a su tarea actual. Que haya desfallecimientos individuales es miseria inevitable de la naturaleza humana y se los encuentra en una parte o en otra. Pero hablando en general, el sacerdote tiene tan buenos ojos como el laico para discernir los signos de los tiempos, y no tiene el oído menos sensible a la auscultación del corazón humano. El laico está llamado al apostolado como colaborador del sacerdote, frecuentemente colaborador valiosísimo y hasta necesario por razón de la penuria de clero, demasiado escaso, decíamos, para poder satisfacer por sí solo su misión.

## Múltiples apostolados

3. No podemos terminar, queridos hijos e hijas, sin recordar el trabajo práctico que el apostolado de los laicos ha llevado y lleva a cabo a través del mundo entero en todos los dominios de la vida humana, individual y social; trabajo, cuyos resultados y experiencias habéis confrontado y discutido entre vosotros en estas jornadas: apostolado al servicio del matrimonio cristiano, de la familia, del niño, de la educación y de la escuela, para los jóvenes y las jóvenes; apostolado de caridad y de asistencia bajo sus aspectos hoy innumerables; apostolado por una mejora práctica de las injusticias sociales y de la miseria: apostolado en las misiones o a favor de los emigrantes e inmigrantes; apostolado en el campo de la vida intelectual y cultural; apostolado del juego y del deporte; y finalmente, y no es esto lo menor, apostolado de la opinión pública.

Recomendamos y alabamos vuestros esfuerzos y vuestros trabajos y, por encima de todo, el vigor de la buena voluntad y del celo apostólico, que lleváis en vosotros, que habéis espontáneamente manifestado en el curso del Congreso mismo, y que como fuente abundante de aguas vivas, han hecho fecundas sus deliberaciones.

Os felicitamos por vuestra oposición a esa nefasta tendencia, que reina aun entre católicos, y que querría confinar a la Iglesia en

el recinto de las cuestiones llamadas “puramente religiosas”; nadie se toma el trabajo de saber justamente qué se entiende con ello: con tal de que la Iglesia se encierre en el templo y en la sacristía y que deje perezosamente a la humanidad debatirse fuera en su angustia y en sus necesidades, no se le pide más.

Es demasiado verdad: en ciertos países está obligada a enclaustrarse así; pero incluso en este caso, entre los cuatro muros del templo tiene que hacer todavía lo mejor posible lo poco que le sea posible. No se retirará del campo ni espontánea ni voluntariamente.

## **Apostolado religioso y acción política**

Necesariamente y de continuo la vida humana, privada y social, se encuentra en contacto con la ley y el espíritu de Cristo; de donde resulta, por la fuerza de las cosas, una compenetración recíproca del apostolado religioso y de la acción política. Política, en el sentido noble de la palabra, no quiere decir otra cosa que colaboración para el bien de la Ciudad, “pólis”. Pero este bien de la Ciudad tiene una extensión muy grande y, por consiguiente, es en el terreno político donde se debaten y se dictan también las leyes de la más alta importancia, como las que conciernen al matrimonio, la familia, el niño, la escuela, por limitarnos a estos ejemplos. ¿Acaso ésas no son cuestiones que interesan en primerísimo término a la religión? ¿Pueden dejar indiferente, apático a un apóstol? En la alocución citada anteriormente (3 de mayo 1951, n. 5) hemos fijado el límite entre Acción Católica y acción política. La Acción Católica no debe entrar en lid en la política de partidos. Pero como decíamos también a los miembros de la Conferencia Olivaint, “tan loable como es mantenerse por encima de las querellas contingentes que envenenan la lucha de los partidos, sería reprochable dejar el campo libre, para que dirijan los negocios del Estado, a los indignos o a los incapaces” (discurso del 28 de marzo de 1948). ¿Hasta qué punto puede y debe el apóstol mantenerse a distancia de este límite? Es difícil formular en este punto una regla uniforme para todos. Las circunstancias, la mentalidad no son las mismas en todas partes.

Aprobamos vuestras resoluciones con placer; expresan vuestra firme buena voluntad de tenderos la mano los unos a los otros por encima de las fronteras nacionales, para llegar prácticamente a una plena y eficaz colaboración en la caridad universal. Si hay en el mundo una potencia capaz de derribar las mezquinas barreras de los prejuicios e ideas preconcebidas y de disponer las almas a una franca reconciliación y a una fraternal unión entre los pueblos, es sencillamente la Iglesia católica. Podéis alegraros de ello con orgullo. A vosotros os toca contribuir a ello con todas vuestras fuerzas.

¿Podríamos Nos dar a vuestro Congreso una conclusión mejor que la de repetiros las admirables palabras del Apóstol de las naciones: “Por lo demás, hermanos míos, permaneced en el gozo, haceos perfectos, animaos los unos a los otros, tened un mismo sentimiento, vivid en paz y el Dios del amor y de la paz será con vosotros”? (2 Cor 13,11). Y cuando el Apóstol concluye: “Que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunicación del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (ibid. 13), expresa justamente lo mismo que toda vuestra acción intenta llevar a los hombres. Que este don llene también vuestras propias almas y vuestros corazones.

¡Que éste sea Nuestro voto final! Quiera Dios escucharlo y colmaros a vosotros y a todo el universo católico con sus mejores gracias, en prenda de los cuales os damos, con toda la efusión de nuestro corazón, Nuestra Bendición Apostólica.



SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN DE  
“FERNANDO MARTÍN-SANCHEZ JULIÁ Y LA ASOCIACIÓN CATÓLICA  
DE PROPAGANDISTAS”,  
DE CEU EDICIONES, EL DÍA 7 DE JULIO 2011,  
FESTIVIDAD DE SAN FERMÍN, EN LOS TALLERES DE IMEDISA

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

